

ÁFRICA: ¿ESPERANZA MÁS ALLÁ DE LOS CONFLICTOS?	212
LA GRAN ZONA DE TENSIÓN DEL MEDITERRÁNEO EUROMUSULMÁN	228
LOS BALKANES: LA PASIÓN DE LOS PUEBLOS, EL INTERÉS DE LOS IMPERIOS	252
LA PERIFERIA DE LA ANTIGUA UNIÓN SOVIÉTICA: VIEJAS RIVALIDADES, NUEVOS RETOS	260
AFGANISTÁN: GEOPOLÍTICA Y LÓGICAS GLOBALES	274
IRAQ E IRÁN: DOS PUNTOS CALIENTES ESTRECHAMENTE RELACIONADOS	284
ISRAEL-PALESTINA: UN PROBLEMA CRUCIAL AÚN SIN SOLUCIÓN	292
EL MUNDO MUSULMÁN Y LOS ISLAMISTAS: EL CHOQUE DE LAS REPRESENTACIONES IDEOLÓGICAS	307
GEOPOLÍTICA DEL PETRÓLEO: EL ESPECTRO DE LA ESCASEZ, LA FUERZA DE LOS INTERESES	321

..... 212

..... 228

..... 252

..... 260

..... 274

..... 284

..... 292

..... 307

..... 321

Los

puntos

calientes

del **planeta**

ÁFRICA:

¿ESPERANZA MÁS ALLÁ DE LOS CONFLICTOS

En el lenguaje común y en el de los medios de comunicación, el término “África” designa preferentemente la parte de este continente situada al sur del Sáhara, el África tropical, lo que comúnmente se llama África Negra. La parte septentrional del continente africano, incluido el Sáhara, ha dejado de conocerse como el África blanca, y es considerada como un vasto subconjunto del mundo árabe. Cuando la prensa se ocupa de África lo hace tradicionalmente a propósito de su pobreza crónica, de la hambruna que amenaza numerosas regiones o en razón de la multiplicación de los “conflictos étnicos” (Sudán, Congo, Liberia, Sierra Leona, Chad, Kenia). África constituye además la parte del mundo tropical más afectada por las enfermedades tropicales. África Oriental y Austral en particular es considerada como el primer gran foco de sida (treinta millones de personas infectadas en todo el continente). Desde hace algunos años, este continente resulta muy atrayente, sobre todo para Estados Unidos y China, que mantienen una verdadera guerra por la explotación de las inmensas reservas de petróleo ocultas en su subsuelo y a lo largo de sus costas, y ello con el objetivo de mantener sus respectivas tasas de crecimiento económico. ¿Sabrá África utilizar esta fiebre del oro negro y explotar convenientemente sus riquezas naturales para asegurar su desarrollo económico y humano?

I. Los problemas se multiplican

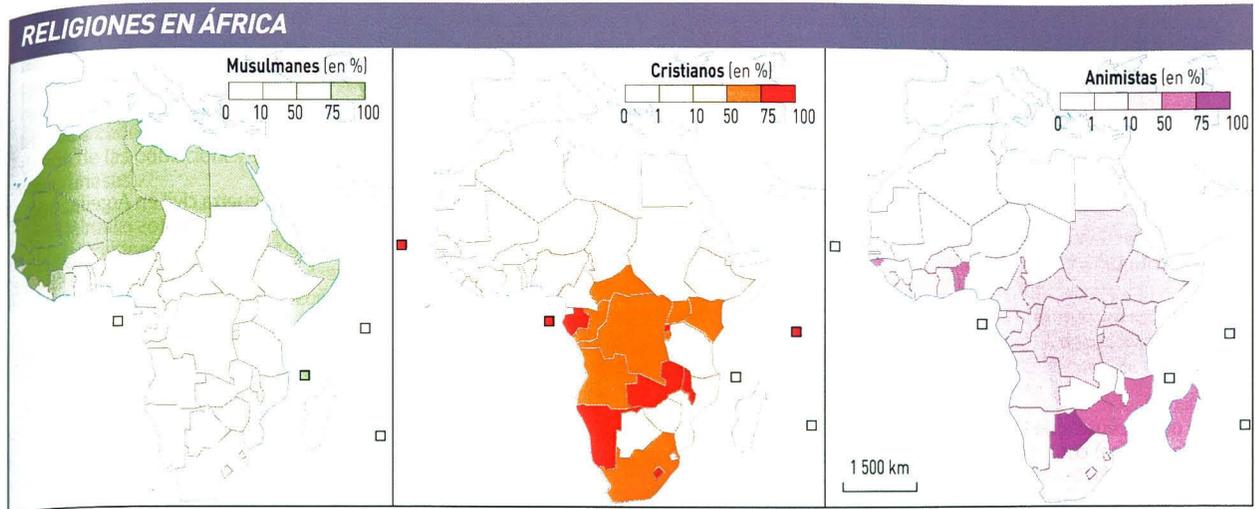
Por desgracia, estas representaciones se corresponden con la realidad. El África subsahariana es la parte del Tercer Mundo donde los progresos desde la descolonización y la evolución han sido más lentos. Es también el África que sufre más terriblemente los embates del clima tropical, dado que las producciones agrícolas se llevan a cabo sobre suelos latéricos pobres y frágiles. Por el contrario, en el África tropical, los suelos de los valles aluviales son mucho más fértiles y, desde hace siglos, han podido ser cultivados.

Sin embargo, una de las principales causas de las dificultades crecientes de África (a medida que aumenta su población) es de origen geopolítico. La mayoría de los estados africanos son el marco de tensiones étnicas cada vez más marcadas. Cada uno de ellos cuenta con un gran número de pueblos, entre los cuales perviven graves contenciosos históricos. Así, la trata de esclavos causó estragos durante siglos en el África Negra. Al principio estaba controlada por negreros europeos y árabes. Más tarde, y pese a que las potencias europeas la prohibieron a

ÁFRICA EN CIFRAS

Número de estados	42 estados (contando el Sáhara Occidental)
Población	800 millones de habitantes
Países más poblados	Nigeria (117 millones de habitantes), Egipto (70 millones), Etiopía (65 millones), Suráfrica (45 millones)
PNB más altos/ habitantes en dólares internacionales (2002)	Suráfrica (10 900), Namibia (7 410), Botsuana (7 400), Túnez (6 090), Argelia (5 910), Gabón (5 190)

comienzos del siglo XIX (Congreso de Viena), pasó a manos de los africanos hasta finales de ese mismo siglo. Entre los pueblos víctimas de la trata y los africanos que capturaban esclavos (reinos o tribus, como los asantis en Ghana) se han erigido altos muros de incomprensión, que han impedido el desarrollo de un sentimiento nacional en la mayoría de los estados



➤ Tradicionalmente considerada como una tierra de tolerancia religiosa, en los últimos años el África subsahariana está asistiendo a un cambio en este sentido. El radicalismo musulmán tiende a extenderse, especialmente en Nigeria, mientras que las iglesias cristianas han iniciado una clara competencia entre ellas. Este enfrentamiento marca, en cierto modo, un retroceso de la influencia europea católica, concretamente de Francia, en favor de iglesias evangelistas americanas. En Costa de Marfil, el conflicto interno entre el Norte, de mayoría musulmana, y el Sur, cristiano y animista, no puede ser considerado como una “guerra de religiones”, aunque su difunto presidente Houphouët-Boigny quiso en sus tiempos resaltar la preponderancia cristiana con la erección de la basílica de Yamusukro (inaugurada en 1990). ■

africanos, y ello dificulta en gran manera los progresos de la democracia y los esfuerzos por alcanzar el desarrollo.

No sólo conflictos “étnicos”

Como parte del Tercer Mundo, el África Negra ha recibido a lo largo de los últimos decenios una gran parte de las ayudas procedentes de los países industrializados (fundamentalmente de Francia y de la Unión Europea). Sin embargo, los ingresos por habitante no han aumentado desde hace treinta años en esta parte del mundo. La corrupción de los regímenes en el poder explica en parte esta catastrófica situación. Suele evocarse el caso de Liberia, donde, en unos veinte años, el producto de la explotación de los diamantes, una de las principales riquezas nacionales, que representaba el 70%

de los ingresos del estado, ha descendido hasta el 10%, debido a que el comercio de este recurso ha sido acaparado por los gobernantes de este país. Pero, desde el gran genocidio ruandés de 1994 a esta imagen africana de región más desfavorecida, se suman los relatos de las atrocidades que cada año causan miles de víctimas. Estas tragedias repercuten en otros países, sin que se perciban claramente cuáles son sus protagonistas y las razones de su sufrimiento. En África se vive lo que corrientemente se llama “conflictos étnicos”, que estallan localmente en la mayoría de las naciones del continente negro entre pueblos vecinos cuyas características son más o menos diferentes.

Muchos de estos conflictos tienen un carácter esporádico y duran días o semanas, como ha ocurrido en distintas ocasiones en algunas regiones de Nigeria, por ejemplo, antes de que el ejército viniera a interponerse. En cambio, en el este de África, en Liberia o en Sierra Leona, tienen lugar conflictos mucho más graves, que duran ya desde hace varios años. Han causado en total varios millones de muertos. Estos casos son diferentes, pues se trata de conflictos internos entre poblaciones más o menos vecinas, que a veces están enfrentadas unas a otras, como ocurrió en Ruanda con los tutsis y los hutus. Estos conflictos internos motivan generalmente la intervención militar de los estados vecinos, como ocurrió (y sigue ocurriendo) en Congo-Kinshasa (República del Congo, antiguo

PRINCIPALES CONFLICTOS EN ÁFRICA DESDE LOS AÑOS SESENTA

1960-1963

Guerra civil en el Congo tras la secesión de la provincia de Katanga.

1961

Represión en Camerún contra el movimiento UPC, implantado en el sur del país.

Revuelta de los hutus de Ruanda contra los tutsi, que huyen a Uganda.

1962

Inicio de la revuelta de Eritrea (antigua colonia italiana) contra la anexión por parte de Etiopía. Guerra hasta 1991.

1963

Enfrentamientos entre Argelia y Marruecos.

1966-1970

Golpe de Estado en Nigeria y secesión de la provincia de Biafra. La guerra civil causará más de 600 000 víctimas.

1967-1985

Sucesión de guerras civiles en Uganda.

1968-1983

Guerras civiles en Chad, con el apoyo de Francia en contra de las intervenciones libias.

1974

Revolución en Etiopía. El régimen imperial es depuesto. Al año siguiente, levantamiento de la provincia de Tigré.

1975

España abandona el Sáhara Occidental, que deja en manos de Marruecos y de Mauritania. Inicio de la insurrección saharauí (Frente Polisario), apoyada por Argelia.

Fin de las largas guerras de independencia de las colonias portuguesas (Guinea-Bissau, Angola, Mozambique) e inicio de las guerras civiles angoleña y mozambiqueña, que

durarán hasta 1992. Los enfrentamientos resurgirán esporádicamente en Angola hasta 2002.

1977-1978

Guerra entre Etiopía y Somalia, que se disputan Ogaden.

Nueva guerra de secesión de Katanga (llamado ahora Saba) en el Congo-Zaire.

1978-1979

Conflicto entre Tanzania y Uganda.

1982

Ofensiva etíope contra la rebelión en Eritrea.

Comienzo de la rebelión independentista en Casamance, en el sur de Senegal.

1983-2005

Segunda guerra civil en Sudán entre el Norte musulmán y el Sur animista y cristiano (el conflicto causará cerca de un millón y medio de víctimas).

1985

Nuevo conflicto fronterizo entre Malí y Burkina Faso.

1987

Guerra civil en Somalia. Fracaso de la intervención de las fuerzas de la ONU (mayoritariamente norteamericanas) en 1992-1994.

1988

Rebelión en Uganda del Ejército de Resistencia del Señor (LRA).

1989-1990

Enfrentamientos entre Mauritania y Senegal.

1990-2004

Guerra civil en Liberia (sin intervención de Estados Unidos, pese a lo estrechas que eran las relaciones con este país).

1991-2001

Guerra civil en Sierra Leona.

1992-2002

Inicio de una guerra civil en Argelia, que enfrenta a los movimientos islamistas con las fuerzas gubernamentales. Causará cerca de 200 000 víctimas en diez años.

1993

Conflicto entre Etiopía y Eritrea, que desemboca en la independencia de ésta. Inicio de la guerra civil en Burundi, que durará hasta 2002.

1994

Enfrentamientos entre Libia y Chad.

Guerra civil en Ruanda: genocidio de los tutsis y de los hutus moderados (entre 500 000 y 800 000 víctimas), y posterior éxodo de un gran número de hutus.

1997

Guerra civil en Congo-Brazaville.

1998

Inicio del "conflicto de los Grandes Lagos" en la República del Congo. Este conflicto implica a las fuerzas de Ruanda, Uganda, Zimbaue y Angola.

1998-2000

Nueva guerra entre Etiopía y Eritrea.

1999

Inicio de la rebelión del Norte en Costa de Marfil.

2003-2005

Exacciones repetidas contra las poblaciones negras de Darfur (oeste de Sudán), llevadas a cabo por los nómadas árabes más o menos apoyados por el régimen de Jartum.*

2007

Enfrentamientos étnicos en Kenia tras los resultados de las elecciones presidenciales.

Zaire) durante los años 1997-2000. Durante este período, las tropas de Ruanda, Uganda, Zimbaue y Angola se adentraron en el país cerca de 2 000 kilómetros, desde las fronteras hasta la capital, para participar en los conflictos internos

y en el pillaje de los recursos nacionales. Las tropas ugandesas y ruandesas inmediatamente saquearon las zonas que iban ocupando, mientras que las fuerzas de Zimbaue y de Angola, a las que el gobierno congoleño pidió socorro, se

INTERVENCIÓNES MILITARES FRANCESAS EN ÁFRICA

1961

Participación francesa en la represión llevada a cabo en Camerún contra la UPC (Unión de las poblaciones camerunesas).

1962

Fin de la Guerra de Argelia, iniciada en 1954.

1964

Envío de unidades de paracaidistas a Gabón para apoyar a su presidente M'ba.

1968-1972

Participación de tropas francesas en la lucha contra la rebelión del Tibesti, en Chad.

1977

Puente aéreo establecido por Francia entre Rabat y Kolwezi para el transporte de tropas enviadas al Zaire con el fin de luchar contra la rebelión de Saba.

Envío de fuerzas aéreas a Mauritania para combatir al Frente Polisario en el Sáhara Occidental.

1978

Envío de tropas a Chad.

Envío de paracaidistas para organizar la repatriación de los ciudadanos extranjeros de Kolwezi, en Zaire.

1979

Envío de tropas a la República Centroafricana, tras la caída

del emperador Jean Bédel Bokassa.

1983-1984

Operación de apoyo a la lucha contra las fuerzas libias en Chad.

Apoyo al presidente Eyadema contra un intento de golpe de Estado en Togo.

1989

Intervención en las Comores para hacer frente al intento de toma de poder por el mercenario Bob Denard.

1990

Envío de tropas a Gabón tras producirse una serie de revueltas en el país.

1990-1993

Envío de tropas a Ruanda para luchar contra los rebeldes tutsis del FPR en el noroeste del país.

1991

Evacuación de los ciudadanos franceses del Zaire.

1992-1994

Participación de tropas francesas en la operación de la ONU en Somalia.

1994

Envío de tropas francesas conjuntamente con varios

destacamentos africanos durante las masacres interétnicas en Ruanda.

1995

Operación en Comores para hacer frente a un nuevo intento de golpe de Estado del mercenario Bob Denart.

1996

Envío de tropas a la República Centroafricana con ocasión de un motín en el ejército.

1997

Operaciones de evacuación de ciudadanos extranjeros durante la guerra civil en Congo-Brazzaville.

2002-2006

Envío de un contingente de cerca de 5 000 hombres a Costa de Marfil, destinado a separar a las fuerzas gubernamentales y a los rebeldes del Norte.

2003

Envío de un contingente para mantener la paz (operación Artemis, en el marco de la Unión Europea) en Ituri, República Democrática del Congo.

2008

Participación de las tropas francesas en el despliegue del EUFOR en la frontera Sudán/ Chad.

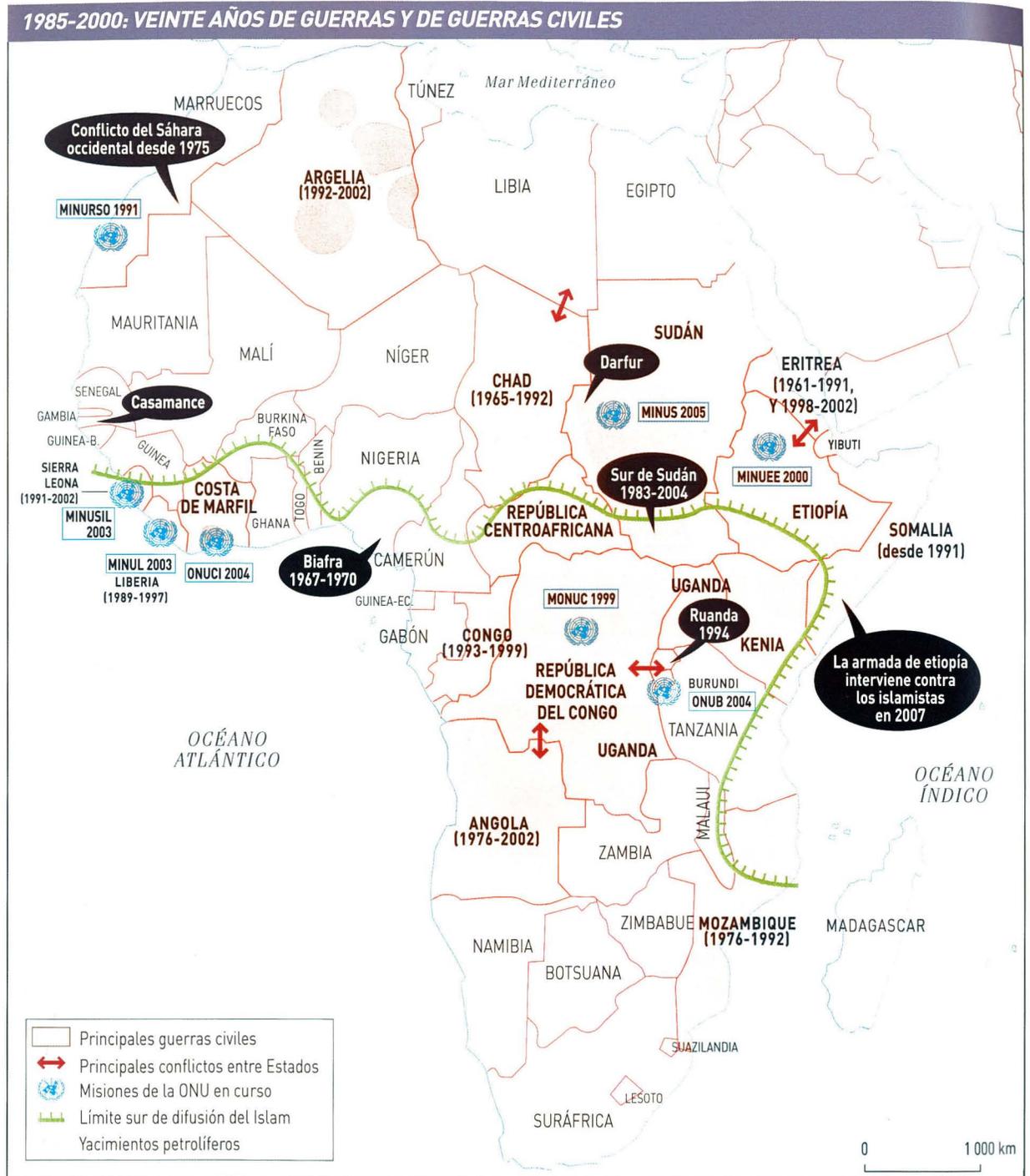
beneficiaron a cambio de jugosos contratos para la explotación de los recursos del país (en especial, los diamantes).

Una lógica de "Posguerra Fría"

En los muchos países africanos donde un conflicto interno ha derivado en catástrofe y hasta en genocidio, como en el caso de Ruanda, la situación particular de cada uno de ellos resulta muy compleja y merece un análisis específico. Pero para intentar comprender las causas de esta serie de conflictos internos que acaban enquistándose con la intervención de fuerzas extranjeras, hay que considerar el conjunto de

las situaciones en un grado más abstracto, es decir, extrayendo algunas de sus características comunes.

Estos conflictos internos, que, acertadamente o no, suelen denominarse "étnicos", son relativamente nuevos, en la medida en que resulta difícil percibir el juego de fuerzas geopolíticas de envergadura internacional que intervienen en ellos. Difieren de las luchas que tuvieron lugar en el África tropical hace treinta o cuarenta años y cuyos intereses entonces parecían estar bastante claros: se trataba en primer lugar de guerras para conseguir la independencia, como en Angola, en Mozambique o en Guinea-Bissau. En efecto, a diferencia de las colo-



➤ *El fin de las guerras de independencia no trajo la paz al continente africano. Dejando a un lado otros conflictos como el que enfrentó a Etiopía con Eritrea, el principal conflicto entre estados tuvo lugar en el centro de África, en el antiguo Zaire. Dicho conflicto, tan sanginario como complejo, tiene raíces “civiles” tanto en Ruanda como en el propio Zaire. La mayor parte de los otros conflictos son guerras civiles, de origen étnico, como las que tuvieron lugar en Burundi, en Ruanda o Sudán, o político-económico como en el caso de Angola o de Costa de Marfil. El creciente peso de Suráfrica presagia la aparición de una especie de “juez de paz” continental, pero esto aún no ha podido concretarse, especialmente en Costa de Marfil.*

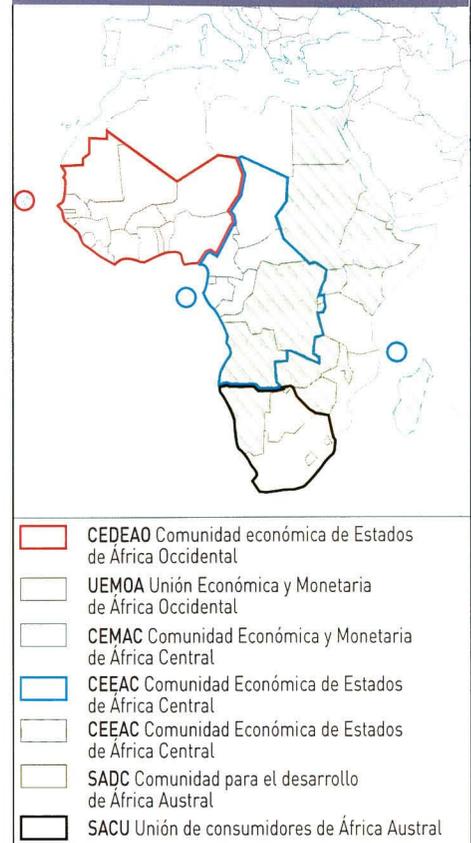
Mientras que la Unión Africana (UA), que sustituyó en 2002 a la Organización de la Unidad Africana (OUA), tiene dificultades para afirmar su influencia, al no disponer de una autonomía real respecto de los estados miembros, las organizaciones africanas subregionales parecen desempeñar un papel más significativo. Así, la CEDEAO (Comunidad Económica de los Estados de África Occidental) se ha implicado en los conflictos de Liberia, de Sierra Leona y de Costa de Marfil. ■

PETRÓLEO, ETNIAS Y RELIGIONES

En el oeste de África, entre 1967 y 1970, la famosa guerra de Biafra enfrentó al gobierno de Nigeria con los ibos, pueblo cristianizado que vive próximo al delta del Níger. Algunas grandes compañías petroleras internacionales, entre ellas las francesas, apoyaron discretamente la secesión ibo, mientras que otras compañías, inglesas y norteamericanas, mejor situadas ante el gobierno de Lagos, aportaban a éste ayuda financiera y técnica. Pero sería exagerado reducir las causas de la guerra de Biafra a los efectos de la competencia entre grandes compañías petroleras, pues unas y otras acabaron entendiéndose con el gobierno central de Nigeria. El país sufría graves tensiones internas entre los tres principales grupos étnicos, los hausas musulmanes en el Norte, los ibos cristianos en el Sureste y los yorubas en el Suroeste, cuyas gentes son cristianas o musulmanas. Desde los años ochenta, las tensiones internas en Nigeria pueden explicarse, en gran parte, por un movimiento geopolítico de alcance mundial: el auge de los partidos islamistas. Éstos se apoyan en la masa de los musulmanes del Norte para imponer la *charia* (ley islámica) a las poblaciones del Sur, que a su vez son rivales entre sí. Puede decirse que lo mismo ocurre en Sudán desde los años sesenta, y sobre todo desde los años ochenta. Pese a su lucha contra el avance de los musulmanes del Norte para imponer en Sudán el islam, las poblaciones negras del Sur no forman un frente común y luchan unas con otras por razones étnicas (los dinkas, más numerosos, contra los nuers). ■

nias francesas e inglesas del África tropical, que accedieron sin grandes problemas a la independencia, las colonias portuguesas sufrieron desde los años sesenta y hasta 1975 durísimos combates. Los colonizadores portugueses supieron entonces enemistar a los pueblos autóctonos entre sí y reclutar a numerosos soldados entre los ovimbundus (39% de la población de

ORGANIZACIONES REGIONALES AFRICANAS



Angola). Tras la marcha de los portugueses, estos conflictos internos fueron mantenidos (en especial en Angola por los blancos de Sudafrica) para combatir regímenes más o menos marxistas, apoyados por la URSS y por Cuba, que envió un cuerpo expedicionario a la zona. Lo mismo ocurrió en el noreste de África donde la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética podía explicar los conflictos existentes entre las diferentes poblaciones etíopes. Tras la desaparición de la URSS en 1991, se produjeron cambios en las alianzas, dándose la paradoja de que los norteamericanos apoyaran en Etiopía a fuerzas “ultramaxistas” (Frente Popular de Liberación del Tigré) para combatir en Addis Abeba al gobierno marxista del presidente Mengistu, apoyado hasta entonces por la URSS.

II. Graves conflictos

Sudán: uno de los conflictos separatistas más antiguos de África

Sudán, el más grande de los estados africanos (2.5 millones de km², 32 millones de habitantes) es desde 1958 —tres años después de su independencia— el escenario de un conflicto separatista: los pueblos no musulmanes de las regiones meridionales, pertenecientes al África Negra, rechazan la dominación del Estado central y de la mayoría de la población, que forma parte del mundo árabe. De hecho, el nombre del país, Sudán, es árabe, aunque significa el “país de los negros”, en referencia a todas las regiones situadas al sur del Sáhara. En el actual estado de Sudán, el desierto al Norte y las estepas al Sur se extienden sobre las tres cuartas partes de la superficie del país, que apenas estaría poblado de no estar atravesado por el valle del Nilo. Las aguas de este gran río proceden de las altas mesetas de África Oriental y de Etiopía, y las que llegan a las regiones húmedas más meridionales de Sudán se pierden en inmensas marismas antes de concentrarse en valles y atravesar las estepas y el desierto. Sudán también es un “país del Nilo”, como Egipto. Los egipcios fueron quienes, con las tropas de Mehemet-Alí, se lanzaron en 1821 a la conquista del Sur, del “país de los negros”, para capturar en él a los esclavos que necesitaban para las grandes obras hidráulicas que se estaban llevando a cabo entonces en el Norte, incluida la de la excavación del canal de Suez.

Una vez establecido su control sobre Egipto en 1882, los británicos lo extendieron a Sudán y, siguiendo sus principios, prohibieron la trata de esclavos. Las tribus árabes que se dedicaban a la trata se sintieron agraviadas y provocaron una insurrección contra los británicos y los egipcios. El movimiento fue dirigido por un personaje autoproclamado como una especie de mesías musulmán, el “*mahdí*”. La hermandad de los mahdistas conquistó en 1885 todo el actual Sudán hasta la llegada en 1896, a través del

Nilo, de un gran ejército inglés. La hermandad puede considerarse como la organizadora del primer gran movimiento islamista en el sentido actual del término: no solo preconizaba la instauración de un estado teocrático basado en un islam primitivo, sino que, y esto era nuevo para la época, se levantó contra la dominación europea.

Islam y petróleo

En nuestros días, los mahdistas no han perdido influencia en Sudán —independiente desde 1955—, pues las autoridades británicas, al no conciliarse ni acabar con ellos, acabaron concediéndoles grandes privilegios. El jefe de uno de los principales partidos actuales es descendiente del gran *mahdí* y se llama Sadiq al-Mahdi; su cuñado es el famoso líder islamista Hasan al-Turabi. Los Hermanos Musulmanes han controlado en varias ocasiones el gobierno de Jartum. Éstos han querido imponer igualmente el islam a las poblaciones del Sur, cristianas o animistas. Pero éstas se sublevaron en 1958. Gracias a los apoyos internacionales (en especial de Etiopía, así como de Egipto, rival tradicional de Sudán), hicieron la guerra en las marismas hasta que las rivalidades por el poder en Jartum llevaron al gobierno a reconocer en 1972 una autonomía del Sur de Sudán. Con todo, la guerra volvió a estallar en 1983, debido no sólo a una nueva ofensiva de los islamistas para imponer la *charia* en el Sur y a la excavación de un gran canal para recuperar en las marismas las aguas del Nilo, sino también al descubrimiento de los yacimientos de petróleo en el límite norte del sur de Sudán (en Bentiu, en el Bahr el-Ghazal), que desde entonces lo reivindica. La guerra proseguiría con diversas peripecias durante cerca de veinte años. La explotación de este yacimiento, gracias a la construcción (por los chinos) del oleoducto Bentiu-Jartum-

Port-Sudán (en el mar Rojo) permitiría por fin en 2004 la firma de un acuerdo entre el Norte y el Sur. A fin de obtener sustanciosos beneficios petroleros, los “sudistas” renunciaron a su proyecto de independencia y aceptaron la autonomía en el marco de Sudán.

Con todo, este acuerdo entre el Norte y el Sur para compartir los ingresos derivados del petróleo ha suscitado, en las montañas del oeste de Sudán, en Darfur (el país de los fur), la aparición de movimientos de oposición muy violentos, que afectan a las poblaciones de esta región, aun siendo musulmanas, y provocan su éxodo hacia los campamentos de refugiados del otro lado de la frontera, en Chad, de población negra. Una campaña internacional acusó entonces al gobierno sudanés de genocidio. La solución residiría sin duda en la transformación de Sudán en un estado federal, en el que se compartirían los ingresos obtenidos de la extracción del petróleo entre los diferentes pueblos federados, como ocurre en Nigeria desde la guerra del Biafra.

Los conflictos de Ruanda y sus repercusiones en el centro de África

Desde hace unos diez años —más o menos desde el genocidio de Ruanda—, los conflictos que tienen lugar en numerosos estados africanos ya no pueden explicarse por causas geopolíticas de gran envergadura, como durante la Guerra Fría. Ésta ya ha acabado y el gran fenómeno actual que es el auge islamista todavía no se ha extendido a muchos países africanos. Apenas hay musulmanes en el Congo ni alrededor de los Grandes Lagos, y sin embargo, desde hace varios años, han venido sucediendo enormes tragedias en la zona. En Angola, la rebelión de la UNITA, que, de 1975 a 1992, contó con el apoyo de los norteamericanos y de los blancos de Suráfrica contra el gobierno marxista, se ha mantenido diez años después del final de la Guerra Fría y del *apartheid*. La UNITA contaba también con el apoyo de los ovimbundus, en conflicto con sus vecinos desde hacía muchos

años. Al mismo tiempo (de 1992 hasta la muerte del jefe de la UNITA y el final definitivo de la guerra civil en 2002), el gobierno “marxista” en el poder en Luanda disfrutaba del apoyo de numerosos países occidentales (Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña) en razón de los importantes yacimientos petrolíferos del enclave de Cabinda, posesión angoleña.

El genocidio de Ruanda, que en 1994 y en unos pocos días causó más de 800 000 muertos, es, hasta el momento, la tragedia más espectacular que ha vivido el África tropical. En los años siguientes, las repercusiones del conflicto se extendieron a esa parte del continente africano que puede llamarse el África Media, puesto que abarca desde el océano Índico hasta el océano Atlántico y desde las tierras altas de África oriental a toda la cuenca del gran río que es el Zaire. Ruanda y su vecino Burundi son dos antiguos reinos de África Oriental que deben el elevado número de su población al hecho de que en otros tiempos escaparon a las incursiones de los mercaderes de esclavos, y a la fertilidad de sus suelos volcánicos. A finales del siglo XIX, estos reinos pasaron a depender de los alemanes, que habían colonizado Tanganika (actual Tanzania), y más tarde, tras la Primera Guerra Mundial, de los belgas, que dominaban el Congo. Los colonizadores europeos habían constatado que, en estos dos reinos, la sociedad presentaba un fuerte contraste entre la minoría dominante, los tutsis (criadores de ganado bovino), procedentes del valle del Nilo, y la mayoría hutu (aproximadamente el 85% de la población). Los europeos consideraron más cómodo apoyarse en la autoridad de los tutsis, cuya educación favorecieron en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Así, algunos hijos de familias acomodadas fueron a Bélgica a cursar estudios superiores. Éstos volvieron de Europa con ideas —más o menos marxistas— de independencia. Los colonizadores, por su parte, jugaron la baza de los hutus, que habían estado bajo la influencia de los misioneros católicos. Los años que precedieron y los que siguieron a la independencia vieron cómo el Congo belga vivía una gran agitación política.

En Ruanda, al igual que en Burundi, los hutus proclamaron que había que derrocar a la “sociedad feudal” dominada por los señores tutsis y, de 1959 a 1962, fecha de la independencia, los tutsis de Ruanda fueron víctimas de las atrocidades de la “revolución hutu”; muchos de ellos tuvieron que huir al antiguo Congo belga, a Burundi y, sobre todo, a Uganda, país que también acababa de acceder a su independencia. Pero esta colonia británica, que hasta entonces había sido “modélica”, se vio sumida a su vez en violentas luchas internas que duraron más de veinte años. Finalmente, en 1986, acabó triunfando un movimiento guerrillero dirigido por Yoweri Museveni, gracias a la ayuda de los refugiados tutsis de Ruanda, cuyos hijos acabaron convirtiéndose en eficaces guerreros.

La tragedia de 1994

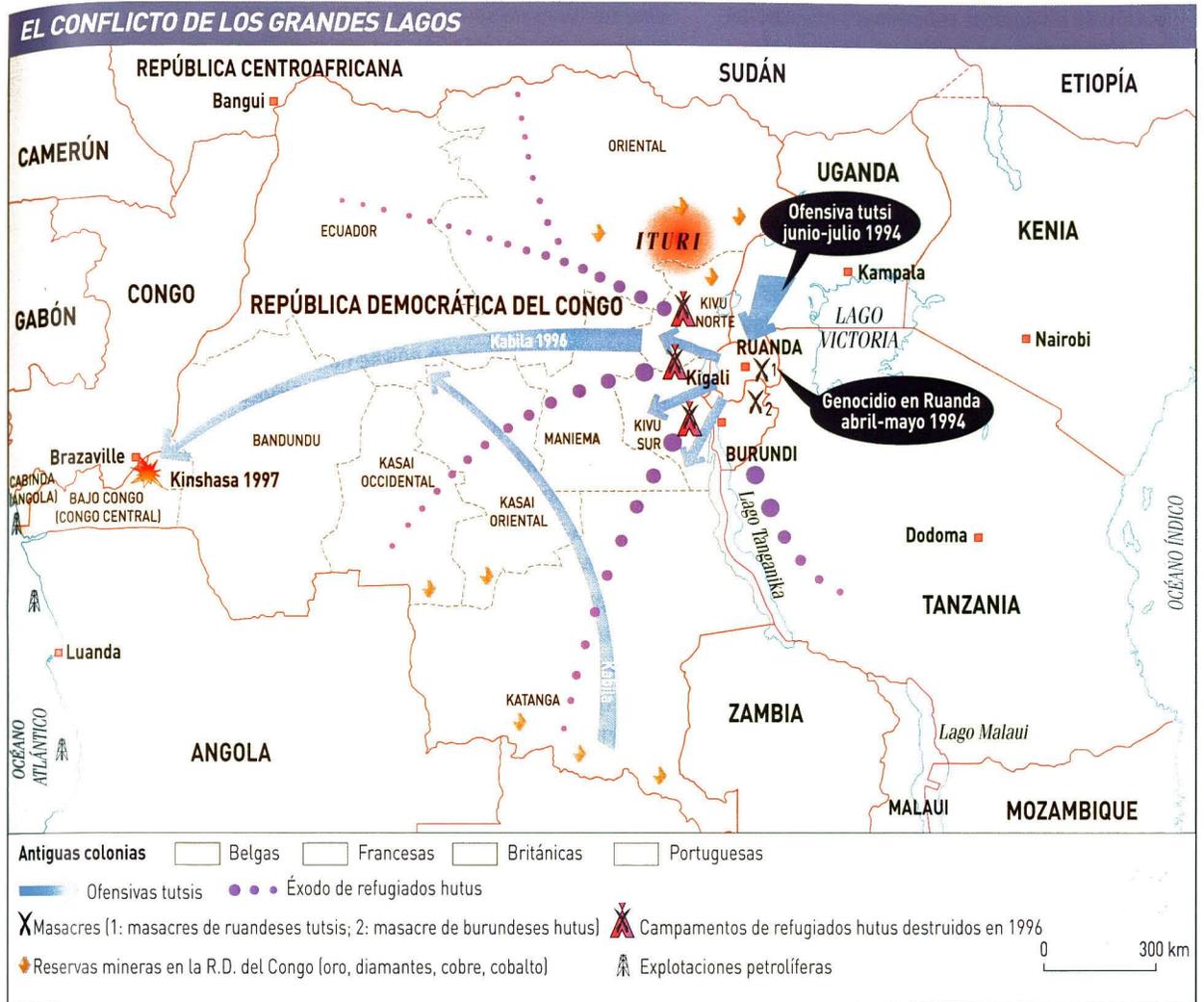
Con la ayuda de los nuevos amos de Uganda —que buscaban la manera de deshacerse de ellos—, estos refugiados-mercenarios tutsis constituyeron el Ejército Patriótico Ruandés (APR), con el fin de volver a Ruanda y de recuperar el poder en el país. Al principio, fueron rechazados por el ejército ruandés del gobierno hutu, gracias a contingentes franceses enviados a Ruanda siguiendo acuerdos de cooperación. Los consejos del gobierno francés y las presiones internacionales incitaron al gobierno ruandés a buscar una solución pactada, apoyándose en los hutus “moderados” y en los tutsis que se habían quedado en Ruanda. Sin embargo, pese a estos esfuerzos, las disensiones entre tutsis y hutus no habían hecho más que aumentar. En Burundi, los militares tutsis, reforzados por los que habían sido expulsados de Ruanda, habían perpetrado, en 1972 y en 1988, horribles masacres de hutus, con el pretexto de reprimir un levantamiento. En octubre de 1998, el primer presidente hutu, que acababa de ser elegido, fue asesinado durante un levantamiento militar tutsi, lo cual provocó la reacción de sus partidarios y, por consiguiente, masacres y contra-masacres.

Con todo, en 1993, los presidentes de Ruanda y de Burundi, pese a la oposición de sus ultras, aceptaron firmar en Arusha (Tanzania) los acuerdos para una solución negociada entre los protagonistas tutsis y hutus en cada uno de los dos estados. Pero estos quedaron en suspenso después de que el avión Habyarimana fuera abatido el 6 de abril de 1994 por un misterioso misil lanzado por encima del aeropuerto de Kigali, la capital de Ruanda. Inmediatamente, los extremistas hutus, se lanzaron, siguiendo un plan preparado con anterioridad, al exterminio de los tutsis y de los hutus moderados, partidarios de los Acuerdos de Arusha. El suceso coincidió, lamentablemente, con la marcha de los militares franceses, de los belgas y de los de la ONU.

De este modo, las fuerzas tutsis del Ejército Patriótico Ruandés llegadas de Uganda pudieron tomar Kigali y derrotar a los hutus de las Fuerzas Armadas de Ruanda. Al valorar la magnitud de las masacres cometidas por los extremistas hutus, la opinión internacional se conmocionó y el Consejo de Seguridad de la ONU, desprevenido, autorizó el envío de un contingente francés desde sus bases de Yibuti —la operación Turquesa— con el fin de organizar el suroeste de Ruanda. Esta zona fue un refugio provisional para miles de hutus, a los que se unieron lo que quedaba del ejército hutu así como los instigadores del genocidio. Unos y otros pasaron después al vecino Zaire, donde fueron acogidos en los campos de refugiados. El nuevo gobierno (tutsi) de Ruanda acusó al gobierno francés de haber querido proteger sobre todo a los antiguos dirigentes hutus culpables de genocidio, pese a los espectaculares acontecimientos que tuvieron lugar posteriormente.

De los Grandes Lagos al Atlántico

En efecto, en el Zaire, en los campamentos situados al otro lado del lago Kivu, los antiguos dirigentes (hutus) de Ruanda se reorganizaron y comenzaron a lanzar ataques contra los tutsis del nuevo ejército ruandés. Por su parte, los nuevos dirigentes de Kigali pusieron en marcha



Tras las terribles masacres de 1994 en Ruanda, durante diez años el conflicto de los Grandes Lagos enfrentó a numerosos estados de la región, causó la muerte a tres millones de personas y provocó el desplazamiento de grandes masas de población. El conflicto cobró aún más importancia en 1998, cuando el nuevo presidente de la República Democrática del Congo (antiguo Zaire) quiso liberarse de la tutela de sus aliados de Ruanda y de Uganda, a los que acusó de haberse aprovechado de las riquezas de su país. Desde entonces, la situación ha seguido complicándose. Los antiguos aliados, Uganda y Ruanda, entraron en una lucha abierta por el control de Ituri (en el noreste de la RDC, alrededor de la ciudad de Kisangani), región rica en diamantes, con el trasfondo de las luchas interétnicas entre las poblaciones locales. En noviembre de 2004, los once estados implicados firmaron un acuerdo de paz en Dar es Salaam (Tanzania). Queda pendiente de solucionar el problema de las poblaciones desplazadas, en un momento en que la penuria de las tierras es evidente. ■

un importante plan, que contemplaba al conjunto de Zaire y sus riquezas mineras. Querían aprovechar el cercano final del mariscal Mobutu, presidente dictador desde 1965. Con la ayuda de elementos norteamericanos, crearon la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDLC). Con los tutsis de Ruanda, esta alianza, compuesta sobre todo por tutsis residentes desde hacía mucho tiempo en el Zaire, atacó en 1996 los campos de refugiados hutus instalados en este país. Muchos de ellos murieron entonces. Por si fuera poco, se estaba preparando la insurrección de Laurent-Désiré Kabila. Éste disfrutaba de la ayuda financiera de varios empresarios interesados en una redistribución

bución de las jugosas concesiones mineras del Zaire. Recibió igualmente la ayuda logística del gobierno angoleño, que quería hacer pagar a Mobutu la ayuda que éste había aportado a la UNITA (el movimiento antimarxista angoleño). Angola aportó los aviones cargueros dejados por los soviéticos —que transportaron hacia el Oeste en un tiempo récord y a lo largo de 2 000 kilómetros tropas de diversas procedencias (de Ruanda y de Uganda)—. Kinshasa cayó pues en manos de la coalición en mayo de 1997, y Kabila fue proclamado presidente de la República Democrática del Congo (RDC). Un poco después, la coalición victoriosa estallaba, ya que Kabila había entrado en conflicto con los ugandeses y los tutsis, que se comportaban como si estuvieran en un país conquistado. En 1998, constituyeron la Agrupación Congoleña para la Democracia, tomaron el control de las provincias orientales del Congo, pero no consiguieron ocupar la capital, Kinshasa, gracias a la resistencia de la población y al apoyo de Angola a Kabila. La rebelión “democrática” no tardó en estallar, dadas las rivalidades entre Ruanda y Uganda o entre los diferentes jefes bélicos, financiados unos por Zimbabue, otros por la República Centroafricana o por antiguos ministros de Mobutu. En enero de 2001, Kabila fue asesinado en Kinshasa. Su hijo, Joseph, investido inmediatamente como presidente, parece haber recuperado el control de las provincias orientales. Pero la de Ituri, en el Noreste, próxima a Uganda y a Sudán, todavía es objeto de conflictos, pues las rivalidades étnicas se combinan allí con los intereses de los estados vecinos. Se calcula que esta crisis de Ruanda, cuyas repercusiones se han propagado a todo el centro del continente, le ha costado la vida a tres millones de personas (probablemente nunca sabremos el número de hutus ruandeses que murieron en los bosques del Congo), pero no trajo consigo cambios en las fronteras. Sin embargo, las rivalidades de poder sobre los territorios son ahora todavía más complejas que antes.

Tanto si son secuelas de guerras coloniales, como si se combinan en la actualidad con el auge islamista o si no se ven aún afectados por

éste (el islam no se ha propagado aún por el centro y el sur de África), los conflictos que padecen la mayoría de los estados del África Negra son en origen conflictos internos. Ciertamente, intervienen otros factores, como en el Zaire, donde la caída del régimen de Mobutu (1997) llevó a los estados vecinos de Ruanda y de Uganda a aprovechar la situación y a tratar de poner bajo su tutela el nuevo poder de Laurent-Désiré Kabila.

Ni Burkina Faso ni Liberia se han quedado al margen de la crisis política que atraviesa Costa de Marfil (*ver más adelante*). Sin embargo, en la mayoría de los casos, aunque se propaguen regionalmente, estos conflictos surgen en el marco de un estado y se desarrollan entre fuerzas locales o regionales que se corresponden generalmente con grupos cuyas particularidades étnicas están más o menos marcadas. De ahí la expresión “conflictos étnicos”, que cada vez oímos con mayor frecuencia en los medios de comunicación europeos o norteamericanos.

Con todo, la mayoría de los políticos africanos y muchos africanistas europeos rechazan esta idea de “conflictos étnicos”, que consideran una expresión mediática desvalorizadora, sin base científica, pues ellos opinan que en realidad se trata de conflictos violentos entre fuerzas políticas, como las que Europa conoció durante mucho tiempo. Así, en Ruanda, según algunos especialistas que defienden la imagen de un África “al margen del tribalismo”, el conflicto no habría tenido lugar realmente entre dos grupos étnicos —los hutus y los tutsis—, puesto que, durante el genocidio de 1994, algunos hutus, los calificados de “moderados”, fueron víctimas de las masacres al igual que los tutsis. Ello no impidió que los organizadores hutus de este genocidio empujaran al pueblo hutu contra aquellos a quienes podríamos llamar “señores feudales” tutsis.

¿Mundialización o etnicidad?

Según algunos observadores, la “mundialización” sería, desde hace algunos años, la verda-

dera causa de la multiplicación en África de los conflictos internos, que en consecuencia no deberían ser calificados de “étnicos”. Al menos, ésta es la opinión de la mayoría de los políticos africanos, y ésta encuentra un amplio eco en Europa entre la opinión antimundialista (o altermundialista). Ciertamente, la “liberalización” de la economía (o la privatización de los intercambios) ha reducido los medios financieros de numerosos estados, que hasta entonces controlaban la exportación de sus propios productos agrícolas y que ya no tienen con qué pagar a sus funcionarios ni a sus militares. Con todo, este debilitamiento del aparato de Estado no basta para explicar la multiplicación de conflictos internos en muchos países africanos. De hecho, estos conflictos no son tan numerosos ni tan graves como los que tienen lugar en los demás países del Tercer Mundo, que sin embargo padecen igualmente los efectos de la mundialización.

El alza masiva de los precios del petróleo (uno de los efectos de la mundialización y del aumento de poder de China y de India) se ha traducido en el África Negra en una multiplicación de las prospecciones petrolíferas en las grandes cuencas sedimentarias, como en Sudán y en Chad, así como en la plataforma continental submarina que bordea el continente africano en el Atlántico. Estas perspectivas de beneficios provocan no sólo una competición entre los estados, sino también rivalidades en el seno de la mayoría de ellos, entre las etnias que se consideran desfavorecidas por la distribución de la futura renta petrolera. Algunos micro-estados, como Santo Tomé y Príncipe (antigua colonia portuguesa) o como Guinea Ecuatorial (antigua colonia española), que tienen unos pocos cientos de miles de habitantes, se hallan teóricamente a la cabeza en cuanto a ingresos petroleros multimillonarios, cuya “gestión”, favorable a los políticos locales, ha sido confiada a “hombres de negocios internacionales”.

La originalidad de los problemas geopolíticos entre los estados del África Negra reside en el hecho de que en ellos las fuerzas internacionales se combinan con los problemas de los

grupos étnicos, a los que sería mejor considerar como pueblos, grandes o pequeños, cada uno con su lengua, su Historia y el recuerdo de sus conflictos con sus vecinos. Hay que tener en cuenta la enorme diversidad, particularmente la lingüística, del África tropical (donde se estima que se hablan más de 2 000 lenguas) y sobre todo el hecho de que, en esta parte del mundo, la trata de esclavos duró cientos de años, hasta finales del siglo XIX.

La trata de esclavos no sólo ha impedido la unificación lingüística de cada una de las grandes áreas de poder (se capturaba y se vendía a aquellos que hablaban una lengua distinta a la de la etnia dominante), sino que además ha dejado entre los grupos étnicos gravísimos contenciosos históricos.

El factor demográfico

Muchos intelectuales africanos prefieren obviar las consecuencias geopolíticas actuales de la trata de esclavos y restarle importancia a la gravedad de los antagonismos étnicos que persisten. Algunos etnólogos europeos han realizado análisis históricos en profundidad para demostrar que las etnias no son el resultado de circunstancias históricas, sino que a menudo fueron definidas o delimitadas por las autoridades coloniales. Al mismo tiempo, algunos se han apresurado a concluir que dichas etnias eran ilusorias o ficticias y que no había que tenerlas en cuenta. Son representaciones geopolíticas que, al igual que las ideas nacionalistas, se han ido constituyendo a lo largo de la Historia, a través de luchas y de influencias, que pueden cristalizarse, difuminarse, fundirse y continuar evolucionando.

La importancia que pueda concederse a las rivalidades étnicas o a la herencia de la trata de esclavos no significa que éstas no puedan evolucionar, agravarse o atenuarse en el futuro. No debe confundirse la diversidad étnica con el tribalismo, término al que se han atribuido connotaciones aún más peyorativas. El tribalismo remite a esa realidad según la cual cada pueblo africano está subdividido en tribus, cada una

con su territorio, las cuales carecen de lengua propia, pues hablan la lengua del pueblo al que pertenecen. El término “tribu” remite pues a una concepción esencialmente local de la identidad.

La reciente multiplicación de los conflictos de naturaleza “étnica” parece explicarse en gran medida por el aumento demográfico de los diferentes grupos étnicos y por la necesidad de éstos de extender las tierras que cultivan, máxime cuando se trata de paliar los efectos de la erosión de los suelos. Tal rivalidad por las superficies cultivables se está produciendo actualmente en el oeste de Costa de Marfil. En Ruanda, la exacerbación del conflicto entre hutus y tutsis es resultado también, en parte, de la lucha por la tierra en un pequeño país cuya densidad de población ha llegado a ser considerable (300 habitantes por km²).

Sabemos que el África Negra padece más que otras partes del Tercer Mundo las inclemencias del trópico, ya que los cultivos agrarios se realizan principalmente, a diferencia de lo que ocurre en Asia, sobre suelos latéricos, pobres y frágiles. En el África tropical, la mayoría de los grandes valles que, con la ayuda internacional, podrían ser cultivados de manera intensiva, como en Asia, siguen estando más o menos desérticos por razones sanitarias y, sobre todo, geopolíticas. Fuera de los valles, los diferentes grupos étnicos que practican cultivos que empiezan a rendir menos, tratan de extender la superficie cultivable en detrimento de sus vecinos.

La acentuación y la multiplicación de las rivalidades étnicas son resultado igualmente de factores específicamente políticos. Es sabido que, en numerosos estados africanos, desde su independencia, el poder ha recaído en políticos que han sabido apoyarse en el grupo étnico del que procedían. Los pequeños pueblos de cuyo seno las autoridades coloniales reclutaron soldados en masa han conservado esta especialización militar: son la base del poder y están a sueldo de los generales-presidentes protegidos por las políticas francesas de cooperación. Así, en Togo, las poblaciones del Norte, semia-

nalfabetas y desfavorecidas con respecto a las de la costa, procuraban orientar a sus hijos hacia la carrera militar. Tal fue el caso del ex presidente Eyadema. Congo-Brazaville o Nigeria, antigua colonia británica, han conocido situaciones comparables. El desgaste de los regímenes dictatoriales y de partido único, así como el eco de los escándalos provocados por su colusión con importantes firmas petroleras, han llevado a las grandes potencias a apoyar regímenes más democráticos, con un sistema pluripartidista. Pero los líderes de los nuevos partidos, pese a haber cursado estudios en universidades europeas o norteamericanas, han acabado todos ellos por apoyarse en su propio grupo de origen. Así, en nuestros días, las reivindicaciones étnicas están de plena actualidad.

El caso de Costa de Marfil, en cambio, no parece entrar en este contexto “étnico” y, en este sentido, su estudio resulta particularmente interesante.

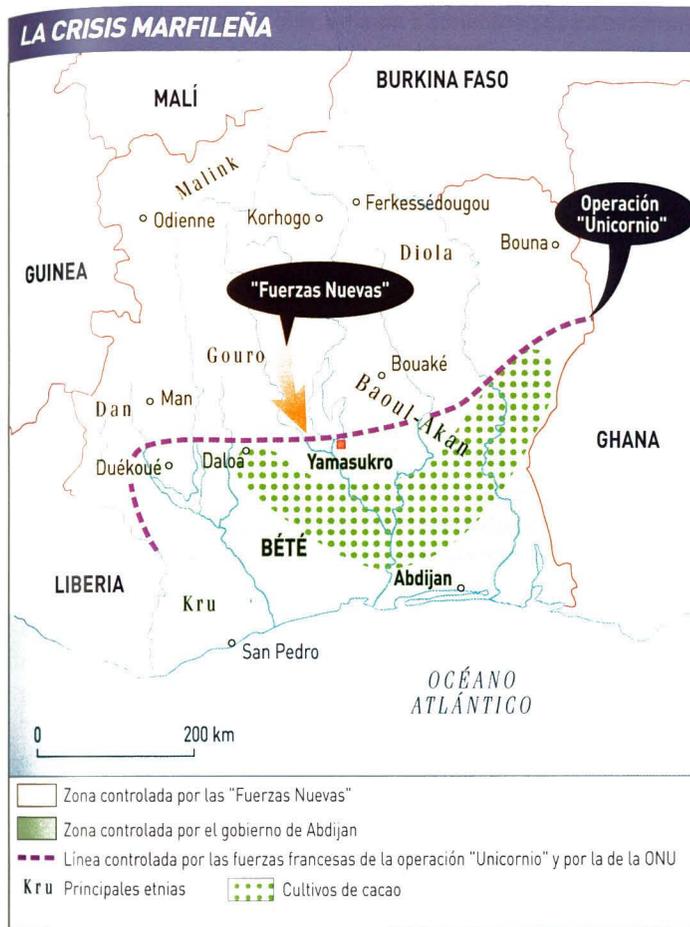
Costa de Marfil en peligro

En contra de la famosa fórmula “el África Negra ha empezado mal” que el célebre agrónomo ter-

EL “CONTINENTE DE LA JUVENTUD”

Mientras que la mayor parte del planeta está viviendo, en **dis-tinto grado**, lo que se llama la “transición demográfica”, es decir, está alcanzando un equilibrio basado en una natalidad y una mortalidad a la baja, el África subsahariana sigue viviendo una situación de explosión demográfica. Las tasas de natalidad siguen siendo muy altas (44.9% en Ruanda o 39.8% en Nigeria, por ejemplo, frente al 9.4% en Alemania o el 9.6% en Japón). La proporción de personas menores de 15 años representa el 44% de la población total de África, frente a menos del 20% en los países desarrollados. Se espera que la población del conjunto de África pase de los 800 millones de habitantes que tenía en el año 2000 a 1 800 millones en el año 2050 o, según las estimaciones más altas, a 2 100 millones. Estos cálculos suponen que los estragos del sida puedan ser contenidos, pese a la negligencia de muchos de los gobiernos africanos (con la destacada excepción de Senegal) y a la indiferencia de las compañías farmacéuticas. ■

cermundista René Dumont pronunció en 1962, Costa de Marfil se presentaba hasta finales del siglo xx como uno de los pocos estados africa-



El 19 de septiembre de 2002, estalla en el norte del país la rebelión de las Fuerzas Nuevas. Unos días más tarde, Francia envía tropas para separar a los antagonistas. La CEDEAO (Comunidad Económica de los Estados de África Occidental) decide ponerse a trabajar para pacificar Costa de Marfil. A comienzos de 2003, los representantes del gobierno de Laurent Gbagbo y de la rebelión norteña firman en Marcoussis (cerca de París) un acuerdo político. En marzo, la ONU vota la resolución 1479 para el envío de una fuerza de paz al país, la MINUCI (Misión de las Naciones Unidas en Costa de Marfil). En 2004 y 2005, distintas misiones de buenos oficios, sobre todo de parte del dirigente surafricano Thabo Mbeki, intentan en vano conciliar las dos partes opuestas. En otoño de 2005, el presidente Gbagbo es autorizado por la ONU a aplazar un año las elecciones presidenciales. En 2007, la situación no había evolucionado.

nos cuyo desarrollo iba por buen camino. Gracias al dinamismo de los pequeños y medianos plantadores marfileños, el desarrollo agrícola, sobre todo en el sur del país, atraía a los trabajadores de los países vecinos, en especial a los de Burkina Faso. La ayuda económica de Francia y de la Unión Europea era eficaz: compraban el café y el cacao marfileños a precios superiores a las cotizaciones mundiales. La vida política era tranquila: no existían antagonismos importantes entre las diferentes etnias. Félix Houphouët-Boigny, hábil político a la cabeza de un partido único relativamente consensuado, presidía el país desde su independencia. Tras su muerte en 1993, las cosas empezaron a empeorar tanto en el plano económico (bajada del precio del café y del cacao) como en el plano político, en razón de las rivalidades existentes entre los posibles sucesores del difunto. El más brillante de ellos, Alassane Ouattara, era muy conocido en los medios internacionales, pero presentaba un serio inconveniente: era de cultura musulmana y había nacido, como muchos otros marfileños, en Burkina Faso. Sus rivales se opusieron a su candidatura a la presidencia y orquestaron una campaña sobre el tema de la "marfilidad" más o menos asociada al cristianismo. Laurent Gbagbo, que sería elegido presidente en 2000 y que se confiesa socialista, recibe el apoyo de las muchas iglesias pentecostistas implantadas en el sur del país.

Este contexto xenófobo se ha propagado, especialmente desde que las cifras del paro, durante mucho tiempo escaso, han ascendido, debido tanto al aumento demográfico y a la inmigración como a la ralentización del crecimiento económico. Con todo, en la aglomeración urbana de Abidjan, el eslógan populista "Costa de Marfil para los marfileños" apunta no sólo contra los inmigrantes procedentes de los países vecinos, sino también contra las gentes del Norte, de mayoría musulmana, emigradas al Sur para trabajar. En septiembre de 2002, ciertas rivalidades electorales entre diferentes líderes políticos, agravadas en Abidjan por los intentos golpistas, provocaron en el Norte una rebelión armada llamada de las "Fuerzas Nue-

vas” (apoyada por Burkina Faso), lo cual provocó la división del país en dos.

Desde entonces el Norte se enfrenta al Sur. Pero no se trata explícitamente —al menos de momento— de antagonismos étnicos. En cada una de estas dos grandes partes del país, las poblaciones son muy diversas y el reparto de las fuerzas no es sencillo. Los baulés, que forman en torno a Bouaké el grupo étnico más importante, el que durante muchos años ha dominado el país (el presidente Houphouët-Boigny era baulé), residen en la parte considerada secesionista. En el Sur, la campaña xenófoba, cada vez más violenta, se dirige tanto contra los marfileños llegados del Norte como contra los ciudadanos procedentes de Burkina Faso. El temor a progroms así como el recuerdo de la tragedia ruandesa han llevado al gobierno francés a desplegar entre el Norte y el Sur la “operación Unicornio” — formada básicamente por una parte de las tropas francesas con base desde hace décadas cerca de Abidjan, a petición de Houphouët-Boigny y según acuerdos de cooperación con Francia—. En razón de estos acuerdos, y ampliando considerablemente su papel, el gobierno francés convocó cerca de París a los diferentes protagonistas de la crisis marfileña, para imponerles más o menos los Acuerdos de Marcoussis (enero de 2003), según los cuales en Costa de Marfil debía constituirse un “gobierno de unión” que unificara progresivamente a ambas partes del país. Para el presi-

dente Gbagbo, los acuerdos de cooperación con Francia servían para defender Costa de Marfil de toda agresión extranjera, en este caso de Burkina Faso. Descontento al advertir que las fuerzas francesas no centraban su acción contra la rebelión del Norte, lanzó entonces a sus partidarios a manifestaciones antifrancesas, que pusieron en peligro a los franceses residentes en Abidjan (enero de 2003 y noviembre de 2004). La evacuación de estos por las tropas francesas transcurrió entre graves incidentes, que lamentablemente costaron la vida a decenas de manifestantes marfileños.

Ante el aumento de los desórdenes y del peligro, varios gobiernos de África Occidental enviaron tropas para ayudar a las francesas en su papel de interposición, medida que fue reforzada por la toma de posiciones del Consejo de Seguridad, que envió a cascos azules. El presidente surafricano Thabo Mbeki acudió en persona, aunque en vano, a negociar la creación del “gobierno de unión” previsto por los Acuerdos de Marcoussis. A principios de 2005, este gobierno fue constituido en principio con personalidades de consenso, lo cual fue percibido como un retroceso de la influencia del clan Gbagbo. El aplazamiento a octubre de 2005 de las elecciones presidenciales hizo temer una nueva escalada de las tensiones. Mientras tanto, en París se analizaba el retroceso de la influencia francesa en África Occidental.

III. El ejemplo del milagro surafricano

En consecuencia, podríamos concluir que, alimentados por el crecimiento demográfico y las nuevas rivalidades políticas, los conflictos étnicos probablemente se acentúen. Pero esta previsión no es ineludible y el ejemplo de Suráfrica merece una gran atención. En efecto, en este país los antagonismos étnicos entre la población

negra eran muy fuertes. Antes de la conquista europea, los pueblos africanos ya habían mantenido crueles guerras a lo largo del siglo XIX por la captura de esclavos (el papel de los zulúes, dirigidos por Chaka, su mítico jefe, había sido terrible). La estrategia geopolítica del *apartheid* pretendía avivar los conflictos territoriales entre los

EL "GIGANTE" AFRICANO

En todos los sentidos, Suráfrica se ha convertido en un agente de primer orden en África, especialmente en el tema de las relaciones internacionales. Con una población cercana a los 45 millones de habitantes, el país tiene un PNB de 126 millardos de dólares, que representa cerca del 25% del PIB del conjunto del continente. El reparto de sus actividades por sectores le sitúa casi al mismo nivel que los grandes estados industriales: el sector primario contribuye en un 9.5% al PIB (las minas aportan un 6.2%); el secundario, en un 39%; y el terciario, en un 51.5%.

El país posee la primera red ferroviaria del continente, el primer parque automovilístico y tres aeropuertos internacionales; en él se desarrollan las tecnologías más avanzadas en materia de energía en general y de energía nuclear en particular. Sin embargo, las desigualdades sociales siguen siendo importantes: casi el 60% de los hogares surafricanos todavía no dispone de agua corriente.

Este poder explica el creciente papel de Suráfrica, en los asuntos africanos, primeramente. Después de Nelson Mandela, el presidente Thabo Mbeki ha sido solicitado en varias ocasiones para mediar en los múltiples conflictos que vive el continente, en la República Democrática del Congo y en Costa de Marfil, y en asuntos internacionales. El país forma parte de los G20, el que negocia con el G8 y el que reclama, en el seno de la OMC, el cese de las subvenciones a sus agriculturas por parte de los principales países industrializados. ■

diferentes pueblos negros, pues el objetivo final de los blancos era arrinconarlos a todos en exiguos territorios. Según lo expuesto, en Suráfrica deberían haber tenido lugar los conflictos étnicos más terribles, no sólo entre negros y blancos, sino también, y sobre todo, entre negros.

Pero la catastrófica situación que se auguraba durante los años ochenta no llegó a producirse, gracias a la perspicacia y sabiduría de los dirigentes negros de la ANC (el African National Congress), que, aconsejados por los miembros (la mayoría de ellos blancos) del Partido Comu-

nista Surafricano, rechazaron sistemáticamente todo antagonismo que tuviera una base étnica o racial y se opusieron al sistema racista de los teóricos del *apartheid* y a su estrategia de división de la población negra. Durante los años ochenta, los zulúes (8 millones de personas), que constituyen el pueblo más importante de Suráfrica, fueron incitados por su rey Buthelezi y su partido, el Inkatha (creado con el apoyo del poder blanco para que se enfrentara al ANC) a promover la creación de un estado zulú bajo protectorado blanco. Sin embargo, muchos zulúes, no sólo aquellos que trabajaban en las fábricas y las minas de Johannesburgo, rechazaron esta solución y se unieron al ANC y a Nelson Mandela (que era un príncipe xosa) para participar en la lucha contra el *apartheid*. En esta lucha, el papel de los intelectuales contra las divisiones étnicas fue considerable, como lo fue igualmente el de algunos dirigentes blancos, como Frederik de Klerk, que supieron comprender que el régimen del *apartheid* estaba condenado, aunque sólo fuera por razones demográficas (los blancos constituían entonces menos del 10% de la población total), por no hablar de las presiones internacionales.

Suráfrica ha escapado a una tragedia programada y anunciada. Pero, en este gran país no todo está solucionado, y las contradicciones se desarrollan a medida que nos alejamos de ese milagro que fue la independencia y el fin del *apartheid*.

Además de las muchas tragedias geopolíticas que África sufre o que la amenazan, el sida se presenta hoy como una tragedia posiblemente más temible, aunque silenciosa. Se da la paradoja de que Suráfrica es a la vez uno de los países más afectados por el virus y el estado donde esta enfermedad ha sido más infravalorada por sus nuevos dirigentes, sucesores de Nelson Mandela, pese a las advertencias de este último sobre el problema.

LA GRAN ZONA DE TENSION DEL MEDITERRÁNEO EUROMUSULMÁN

El término “Mediterráneo” fue primeramente un adjetivo, utilizado a partir del siglo XVI para designar el mar situado “entre las tierras”, entre Europa, Asia y África. Se hablaría primero del mar Mediterráneo, y más tarde simplemente del Mediterráneo. Pero con este nombre propio se empieza a designar otras dos extensiones marinas, del mismo orden de magnitud, rodeadas casi completamente de tierras (ya se trate de una parte de un continente o de un gran archipiélago) y bordeadas por un gran número de estados. Así sucede en el caso del Mediterráneo americano (golfo de México y mar Caribe), localizado entre el sur de Estados Unidos, México, Centroamérica, la costa norte de Suramérica y el gran archipiélago de las Antillas. Más recientemente, se ha empezado a hablar también del Mediterráneo asiático, situado entre el sur de China, Indochina y los archipiélagos de Indonesia y de Filipinas. Al primero de los Mediterráneos, puede pues llamársele el Mediterráneo euroárabe o Mediterráneo euromusulmán. El conjunto formado por el Mediterráneo euroárabe está en la intersección de dos conjuntos: uno del segundo orden de magnitud, el mundo árabe, y el otro, del primer orden (distancias medibles en decenas de miles de kilómetros), el mundo musulmán. Puesto que sus límites hacia el Noroeste corresponden también con los del Tercer Mundo, que divide en dos el conjunto Mediterráneo, existe un fuerte contraste económico, social, político y religioso entre su parte norte y su parte sur. El Mediterráneo americano también abarca parte del Tercer Mundo, pero el contraste es mucho menos acusado, pues no acoge a otro conjunto religioso.

I. La lógica Norte-Sur

Geografía y tensiones

El Mediterráneo, con la veintena de estados (contando el de Chipre y los de la antigua Yugoslavia) que lo rodean, es la principal y más larga zona de tensión geopolítica mundial. En efecto, tras el fin de la Guerra Fría, el telón de acero, que delimitaba todo el imperio soviético y que cortaba Europa en dos, desapareció. En Asia meridional, es cierto, existen algunos focos de tensiones localizados o bastante difusos entre la futura superpotencia que es China y los estados ribereños del Mediterráneo asiático. Pero, desde hace tiempo, se dan muchos más focos de tensión en la vasta zona que podemos llamar el Mediterráneo euroárabe —y en un sentido más amplio, el Mediterráneo euromusulmán (para incluir a Turquía)—, que abarca 4 000 kilómetros de Este a Oeste. Esta zona puede prolongarse hacia el Este sobre más de 3 000 kilóme-

tros, no sólo hacia el golfo Pérsico (o árabe-persa) con todo su petróleo, sino también hacia el Cáucaso, el Caspio, Asia Central y Afganistán, esto es, sobre 7 000 kilómetros en total.

Esta zona corresponde grosso modo a todo un sector de la línea que desde hace cincuenta años suele trazarse, de forma más o menos esquemática, en los planisferios para marcar el contraste entre dos conjuntos espaciales del primer orden, el de los “países desarrollados” y el de los “países subdesarrollados”. Estos últimos se engloban en lo que desde comienzos de los años sesenta se llama Tercer Mundo. A estas apelaciones que datan de los inicios de la Guerra Fría (lo cual no es fortuito), se prefiere en nuestros días la expresión Norte y Sur, sin duda porque son todavía más difusas. Se habla de las “relaciones Norte-Sur” para evocar sus relaciones históricas más o menos contradictorias.

Esta metáfora económico-espacial de ámbito planetario parece adecuarse de manera particularmente precisa a las coordenadas geográficas del Mediterráneo euroárabe. De hecho, a lo largo de toda su extensión, son evidentes los contrastes entre la parte europea y la parte africana, a la que se asimila Asia “menor”, esto es, Turquía.

Entre los muchos conflictos que pueden observarse en esta zona, no todos resultan de tensiones entre el Norte y el Sur (en contra de lo que algunas teorías actuales manifiestan), es decir, no todos proceden más o menos directamente de relaciones de dominación y de dependencia entre países desarrollados y países subdesarrollados. En efecto, a lo largo de todo el litoral del Mediterráneo oriental, se observan muchas rivalidades entre naciones vecinas cuyos niveles de desarrollo no difieren demasiado entre sí: por ejemplo, la guerra que destruyó Bosnia (1992-1995), la de Kosovo (1999), el conflicto que enfrenta desde hace años a Turquía con los kurdos o el conflicto latente en Chipre entre griegos y turcos.

Sin embargo, estos conflictos territoriales localizados, puesto que se sitúan en esta zona de grandes tensiones Norte-Sur constituida por el Mediterráneo y sus inmediaciones (segundo orden de magnitud) se desarrollan en un contexto que implica directamente a las grandes potencias, entre ellas en primer lugar a Estados Unidos. El papel de este último resulta tanto más determinante por cuanto la URSS, la otra superpotencia, ha desaparecido, pues ésta tenía un importante papel en Oriente Próximo. Desde que acabó la Segunda Guerra Mundial, la VI Flota norteamericana surca de forma permanente el Mediterráneo; y Estados Unidos, después del decisivo papel que tuvo durante la Guerra del Golfo (1990-1991), se embarcó en 2003 en una aventura geopolítica y militar de gran envergadura en Iraq.

La zona fue durante siglos el teatro de enfrentamientos entre el islam y la cristiandad. A partir del siglo XIX, la parte sur o sureste (Egipto, Oriente Próximo) fue la apetecible presa de las potencias coloniales, no sólo de las situa-

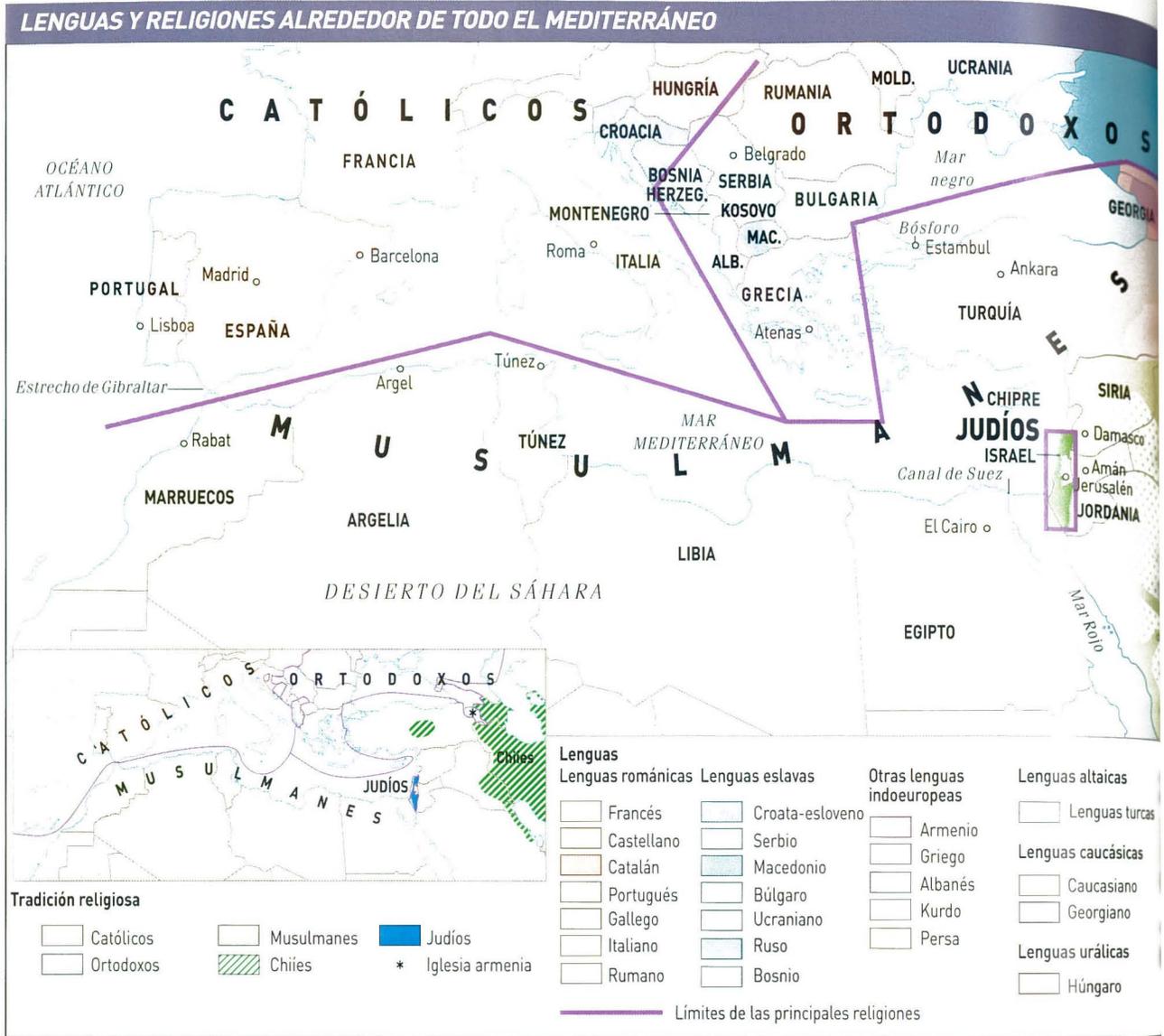
das en la parte norte (Francia, España e Italia), sino también de países como el Reino Unido, siguiendo su estrategia imperial. Después de la Segunda Guerra Mundial, se opera en Oriente Próximo la descolonización (salvo en el caso tan especial de Israel). Esta será más tardía y más complicada en el Magreb y, sobre todo, en Argelia, donde la guerra causó estragos entre los años 1954 y 1962.

Norte-Sur: una metáfora insuficiente

Si observamos más atentamente, no sobre un planisferio, sino sobre un mapa a mayor escala, el conjunto mediterráneo euromusulmán, nos daremos cuenta de que el contraste económico y cultural entre la parte norte y la sur es más evidente en la parte occidental del Mediterráneo. En efecto, las diferencias no son tantas en la parte oriental del conjunto mediterráneo, es decir al este de Italia y del estrecho de Sicilia.

En el Mediterráneo occidental, el islam es la religión casi exclusiva en los países de la parte sur. Fue expulsado hace varios siglos, durante la Reconquista (722-1492) de la Península Ibérica y de las islas (Baleares, Sicilia). Sin embargo, el islam está siendo reimplantado en la parte norte, debido a la emigración poscolonial magrebí. Se da la circunstancia además de que a uno y otro lado del Mediterráneo occidental es donde el esquema planetario Norte-Sur presenta contrastes más acusados, no sólo en términos económicos y demográficos, sino también desde el punto de vista geopolítico. La dominación colonial en el Magreb no terminó hasta los años 1956 y 1962, y su recuerdo está muy presente en Argelia, donde la independencia se logró al precio de siete años de guerra.

En cambio, en la parte oriental del Mediterráneo, al este del estrecho de Sicilia, el esquema Norte-Sur es, en conjunto, mucho menos evidente, y las tensiones están más localizadas y resultan más complejas. Desde el punto de vista económico, el contraste Norte-Sur resulta mucho menos espectacular



➤ *El Mediterráneo, llamado euroárabe (o euromusulmán, para incluir a Turquía) se extiende a lo largo de 4 000 kilómetros de Oeste a Este. Es considerado como una de las zonas geopolíticas más conflictivas del mundo. En él, se observan los elementos de la oposición Norte/Sur (países desarrollados/países subdesarrollados), así como las semillas de antagonismos religiosos (cristiandad, islam, judaísmo) entre el Norte y el Sur; además, en el Norte (antigua Yugoslavia) se aprecian diferencias territoriales (antigua Yugoslavia, Israel/Palestina) y fuertes tensiones migratorias (sur de España y de Italia).*

que en el Mediterráneo occidental. En los países balcánicos (Yugoslavia, Grecia) al igual que en los de Oriente Próximo, incluida Turquía, el desarrollo económico y social fue atezado durante siglos por los arcaísmos de un gran imperio “medieval” o “asiático”, el Imperio Otomano. El capitalismo no pudo empezar

a desarrollarse allí hasta finales del siglo XIX, bajo la influencia de las potencias europeas, y lo hizo más tardíamente en el corazón de este imperio que en su periferia. Resulta imposible entender de entrada el esquema Norte-Sur a uno y otro lado del Mediterráneo oriental. Por ejemplo, para explicar la relación de depen-

dencia entre la parte norte y la parte sur, entre los Balcanes y el Egipto dominado por el Imperio Otomano, hay que remontarse a Mehemed-Alí (1769-1849), un militar al servicio de los

otomanos que procedía de Albania y que se hizo con el poder en El Cairo después de combatir a las tropas llegadas del “Norte”, las de Bonaparte.

II. El esquema Norte-Sur no encaja en el caso de Turquía

Querer aplicar, como hacen algunos, el esquema Norte-Sur al Mediterráneo oriental plantea muchos problemas, pues por su posición geográfica Turquía se halla en la parte Norte. Sin embargo, desde el punto de vista económico y demográfico, este país se asemeja más a los del “Sur”. Por otro lado, hasta comienzos del siglo xx, Turquía ha sido un gran imperio, mientras que los países de Oriente Próximo, como los de la parte africana, fueron sometidos a la dominación colonial de los europeos. Esto sigue teniendo en nuestros días grandes consecuencias geopolíticas.

En la zona de tensión que es el Mediterráneo euromusulmán, Turquía ocupa desde hace tiempo un lugar muy particular. Su situación entre el mar Mediterráneo y el mar Negro, que se comunican por los famosos estrechos del Bósforo y de Dardanelos, explica su importancia geoestratégica desde el siglo xix, cuando los ingleses trataron de impedirle al Imperio Ruso alcanzar Estambul, la antigua Constantinopla, y el Mediterráneo. Tras la Segunda Guerra Mundial, los norteamericanos, al integrar a Turquía en la OTAN, le aportaron su apoyo frente a la Unión Soviética. Desde los años noventa, el imperialismo ruso ya no existe (al menos por el momento), lo cual llevó a pensar que Turquía había perdido su importancia geoestratégica de antaño. Pero, desde la desmembración de la URSS, la explotación por parte de las grandes compañías occidentales de grandes yacimientos de petróleo alrededor del Caspio (Azerbaián, Kazajistán, Turkmenistán) le ha devuelto a Turquía la importancia que tenía. Este país se opone, por razones de seguridad, a que la exportación de dicho petróleo hacia el Mediterráneo

TURQUÍA EN CIFRAS

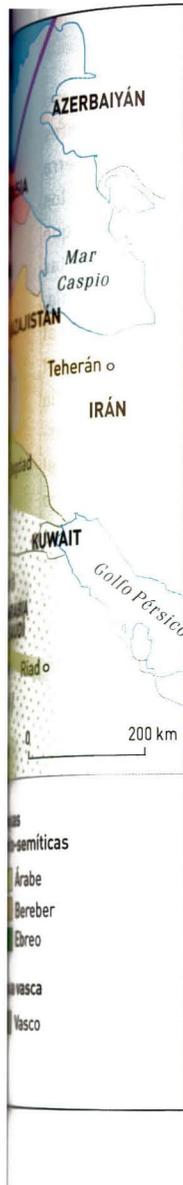
Población	67.7 millones de habitantes
Superficie	780 000 km ²
PNB	798 millardos de dólares

pase por los estrechos, por mitad de la ciudad de Estambul. En 2005 se construyó un oleoducto a través de Georgia y del territorio turco, entre Bakú y el puerto turco de Ceyhan, cerca de Iskenderun (Alejandreta), en el Mediterráneo. Y por otra parte, estos estados petroleros, los del Asia Central ex soviética, al igual que el Xinjiang de los uigures en el oeste de China, es decir, el antiguo Turkestán ruso y chino —como se decía en el tiempo de los zares—, son musulmanes y turcohablantes (con la excepción de Tayikistán, donde se habla persa).

La herencia kemalí

La posible entrada de Turquía en la Unión Europea ha suscitado en Europa Occidental, de manera muy especial en Francia, un gran debate geopolítico. Para algunos, sobre todo para el gobierno norteamericano, la entrada de Turquía sería algo bueno. Demostraría que, a pesar de los alegatos de los islamistas, Occidente no es adversario del islam. Si bien casi la totalidad de la población turca es musulmana, desde la Primera Guerra Mundial, el estado turco defiende la laicidad oficial, lo cual constituye un caso único dentro del mundo musulmán.

Esto es herencia y consecuencia de un gran suceso geopolítico: “la revuelta árabe” de 1916



contra el Imperio Otomano. Esta revuelta, que triunfó, a instancias de los ingleses, fue protagonizada por los árabes de Siria, del norte de Arabia y de la importante región del Hejaz (donde se localizan las ciudades santas de La Meca y de Medina), dominados entonces por los turcos. La derrota de Turquía que, durante la Primera Guerra Mundial, fue aliada de Alemania, tuvo lugar también por la llegada a Mesopotamia, a través del golfo árabe-persa, de fuertes contingentes del ejército británico de las Indias, que habían remontado hacia el Norte hasta ocupar los campos petrolíferos (Kirkuk y Mosul) que los alemanes empezaron a explotar antes de la guerra.

El derrumbamiento del Imperio Otomano en 1918 y el miedo a verlo despedazado a favor de Grecia e incluso de los italianos, aliados de los franceses y de los ingleses, provocó un sobresalto nacional, cuyo instigador fue el joven general Mustafá Kemal. En 1917, éste había combatido a los árabes en Damasco y, apoyado por una gran parte de la opinión turca, denunció la traición de los árabes, que habían atacado al Imperio Otomano, olvidando que durante siglos éste había protegido al mundo árabe contra el imperialismo europeo. Convertido en presidente de la república turca, Mustafá Kemal, llamado Atatürk (padre de los turcos), adoptó medidas extraordinarias encaminadas a marcar la ruptura definitiva con los árabes. En 1924, decidió la abolición del califato, es decir, de la autoridad reconocida por el conjunto de los musulmanes (desde el siglo xvi, los califas —lugartenientes del profeta— se sucedían en Estambul), y decretó que fuera obligatorio escribir el turco en caracteres latinos y de izquierda a derecha, cuando hasta ese momento se escribía en caracteres árabes y de derecha a izquierda. Esta auténtica revolución fue aceptada sin gran oposición (salvo en las regiones pobladas de kurdos), en razón de la gran hostilidad de los turcos hacia el mundo árabe. Esta animosidad todavía perdura y explica las buenas relaciones entre Turquía e Israel, mientras que los palestinos apoyan a los grupos armenios hostiles a los turcos.

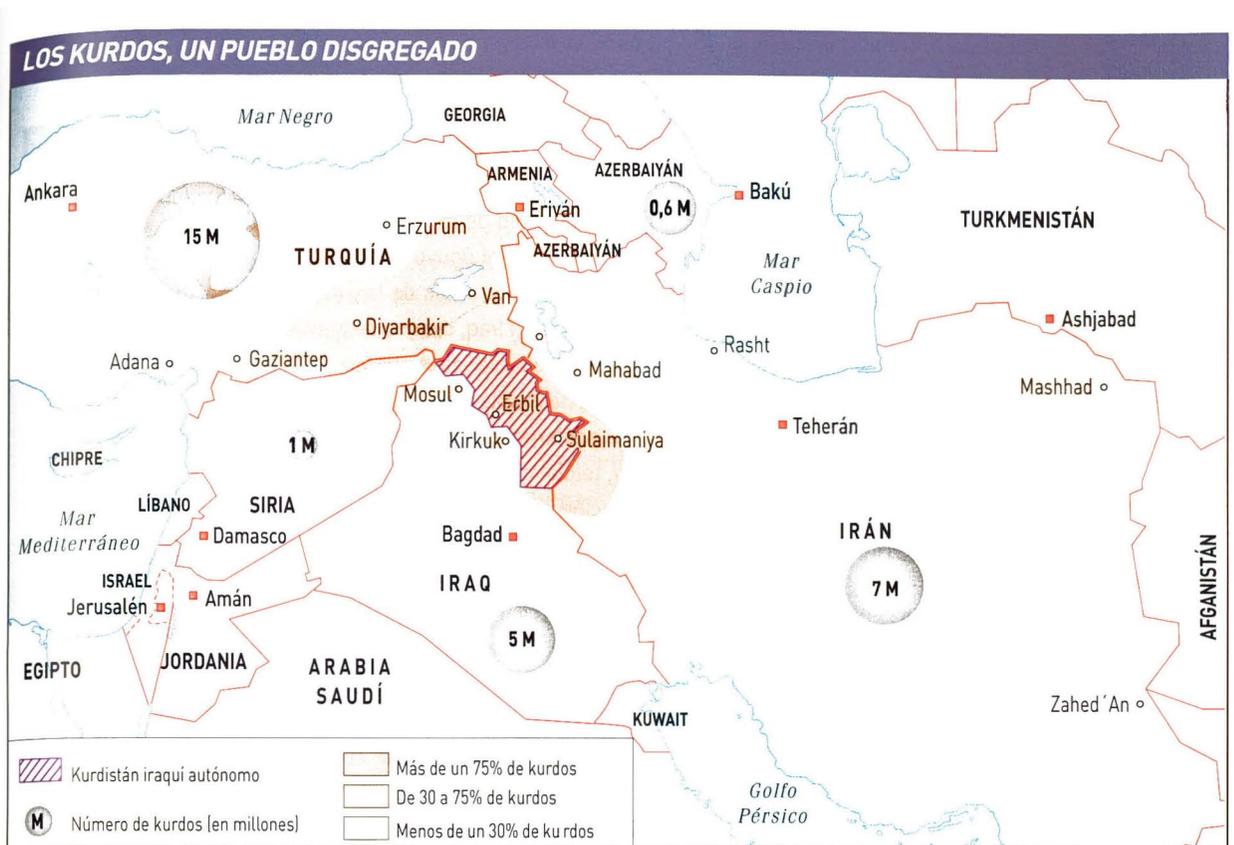
LA CUESTIÓN ARMENIA

ALGUNOS de los territorios de Turquía por donde pasa el nuevo oleoducto de Ceyhan estaban poblados por armenios antes del genocidio llevado a cabo en 1915. Antes de la Primera Guerra Mundial y al igual que otros pueblos del Imperio Otomano, los armenios reivindicaban su independencia con sublevaciones que fueron duramente reprimidas. En 1914, Turquía, presionada por las grandes potencias, tuvo que reconocer a este pueblo su autonomía. Pero ésta no pudo llegar a aplicarse a causa de la guerra. Debido al hecho de que algunos contingentes armenios combatieron en el ejército ruso y a que otros se habían sublevado en la retaguardia del ejército turco, el gobierno de Estambul aprovechó estas circunstancias para decidir la deportación masiva de los armenios hacia el Sur. Ésta, acompañada de numerosas masacres, fue llevada a cabo en las peores circunstancias, y más de un millón y medio de armenios pereció. Los supervivientes residentes en Siria y en las costas de Asia Menor fueron transportados a Europa entre 1918 y 1920. Prácticamente ya no quedan armenios en Turquía, pues los que todavía residían en Estambul, relativamente a salvo de las masacres, terminaron por marcharse.

Siguiendo el ejemplo de los judíos, que denunciaron el genocidio nazi del que sus padres fueron víctimas entre los años 1942 y 1945, los descendientes de las familias armenias se esfuerzan por que se reconozca que la masacre de 1915 fue ante todo un genocidio deliberado, el primero del siglo xx —cosa que todavía hoy rechazan las autoridades y la opinión turcas, que alegan que un cúmulo de funestas circunstancias y no un plan deliberado (a diferencia de la “solución final” puesta en marcha por los nazis) explica la muerte de un gran número de armenios—. La polémica está de plena actualidad desde que Turquía, que forma parte de la OTAN desde 1949, reivindica su entrada en la Unión Europea, aduciendo que ya han sido admitido en ella muchos nuevos estados de Europa Oriental. ■

Esta hostilidad de los turcos hacia los árabes explica también que el Partido de los Islamistas Turcos sea mucho más moderado que los islamistas árabes. Tal moderación ha hecho que este partido sea mayoritario en el Parlamento y que acepte, sin cuestionarla, la herencia de Atatürk, cuyo principal garante sigue siendo el ejército turco.

En Turquía, el sistema parlamentario es antiguo, pero las tomas de poder por parte de los jefes del ejército, en 1960, 1971 y 1980, para defender la herencia política de Atatürk, han supuesto períodos de violenta represión, del



Los kurdos son unos 25 millones y hablan una lengua emparentada con la familia irania. Siguen esperando tener un estado propio, tal y como se preveía en el Tratado de Sèvres (1920), tras la Primera Guerra Mundial. Radicados principalmente en Turquía y en Iraq, durante mucho tiempo han sido maltratados por estos dos estados. Tras la caída de Saddam Husein en 2003, han obtenido en Iraq una amplia autonomía, que no ha resuelto la cuestión del control de los ricos pozos de petróleo de la región. Por su parte, Ankara teme un contagio del caso iraquí entre los kurdos de Turquía. ■

mismo modo que hoy perdura la violencia de Estado contra los separatistas kurdos. Pese a que muchos de éstos se han aliado con los islamistas, el problema planteado por la creciente aceptación del islamismo es controlado con firmeza, aunque de manera flexible, por el aparato.

La hipótesis kurda

La cuestión kurda constituye uno de los grandes problemas geopolíticos de Turquía. Recientes acontecimientos, como la construcción en 2005

del oleoducto Bakú-Ceyhan y, sobre todo, la Guerra de Iraq desde 2003, lo han reavivado. En Turquía, los kurdos se localizan principalmente en las altas tierras del este del país, aunque muchos de ellos han emigrado hacia las ciudades costeras y a Alemania. Los kurdos son musulmanes suníes, pero de lengua indoeuropea (diferente del turco y del árabe), y están repartidos por varios estados: Turquía (15 millones aproximadamente), Irán (7 millones), Iraq (5 millones), Siria (1 millón) y Azerbaiyán (0.6 millones). Esta división resulta del trazado de una serie de fronteras: la más antigua, que data del siglo XVII, fue creada entre el Imperio Persa y el Imperio Otomano; con posterioridad, tras la Primera Guerra Mundial, otras líneas separaron Turquía, Iraq y Siria. Tras el derrumbe del Imperio Otomano, los ingleses consideraron la creación de un Kurdistan independiente, pero renunciaron a esta idea cuando Mustafá Kemal salvó a Turquía de la partición (recibió el apoyo de Lenin, que quería impedir que franceses e ingle-

ses ocuparan Estambul y alcanzaran así el mar Negro para acudir en ayuda de los ejércitos blancos que seguían combatiendo a los bolcheviques). Para hacer ver su descontento, los kurdos de Turquía no dejaron de rebelarse contra las reformas laicas de Atatürk. Su revuelta resurgió durante los años ochenta con el PKK, el partido de los trabajadores del Kurdistan, que lanzó ataques desde Iraq y Siria (este último país sigue reclamando la restitución de Alejandreta —Iskenderun—, que el gobierno francés encargado del mando sobre Siria había entregado en 1939 a Turquía, para convencerla de que no se aliara con la Alemania de Hitler).

La revuelta kurda animada por el PKK es una de las razones que han llevado al gobierno turco a construir presas en las montañas del Taurus y en los cursos altos del Tigris y del Éufrates, es decir, en las regiones más pobladas de kurdos. Estos trabajos hidráulicos fueron diseñados para crear, al pie de la cadena del Taurus y al norte de la frontera con Iraq y Siria, zonas de agricultura intensiva con una mano de obra preferentemente turca con el objeto de reducir la proporción de kurdos. Estas inmensas infraestructuras (la presa de Atatürk es una de las mayores del mundo) permiten almacenar ingentes cantidades de agua, lo cual resulta de interés considerable al borde de los desiertos que se extienden por Siria, Iraq y sobre todo Arabia. Siria e Iraq temían que Turquía redujera considerablemente el caudal del Tigris y del Éufrates. Pero éste ha recuperado la normalidad desde que los lagos de la presa se llenaron. Desde entonces es técnica y económicamente posible aplicar un enorme programa de aducción de este agua tan preciosa hacia Israel, Palestina y Jordania, así como hasta Riad y La Meca, en Arabia Saudí.

Desde la intervención norteamericana en Iraq, el problema kurdo ha evolucionado mucho, lo cual inquieta a las autoridades turcas. Ya en 1991, las regiones kurdas del norte de Iraq, que se habían sublevado contra Saddam Husein, disfrutaban de la protección aérea de Estados Unidos y del apoyo financiero de sus ONG. En 2003, poco antes de la intervención norteamericana en Iraq, cuando se preveía que las tropas estadounidenses operaran también en el Norte, desde las bases de la OTAN en Turquía, el gobierno de Ankara se sustrajo al acuerdo, temiendo que aquellas permitieran la proclamación en Iraq de un estado kurdo. Esto habría incitado a los kurdos de Turquía a acercarse a ellas. En la violenta confusión que reina desde entonces en Iraq, donde se enfrentan suníes y chiíes, con la participación de islamistas “yihadistas” procedentes de diversos países musulmanes, las regiones kurdas disfrutaban de una calma relativa. Se da la circunstancia además de que un kurdo, Jalal Talabani, el jefe de la UPK (Unión Patriótica del Kurdistan), uno de los dos grandes partidos kurdos, junto con el PDK (Partido Democrático del Kurdistan) de Masud Barzani, ha sido elegido presidente de la República de Iraq. Sin embargo, todavía perduran conflictos en las regiones petroleras del Norte y en las ciudades de Kirkuk y de Mosul. Con el fin de sustraerlas a los kurdos que las reivindicaban —esta reivindicación era uno de los grandes objetivos de su insurrección—, Saddam Husein instaló en ellas a árabes. Actualmente, los kurdos tratan de expulsarlos de allí, cosa que aprovechan los provocadores kurdos islamistas relacionados con el grupo Ansar al-Islam, cercano a al-Qaeda, para perpetrar atentados.

III. Los países del istmo “sirio” y de la Península Árabe

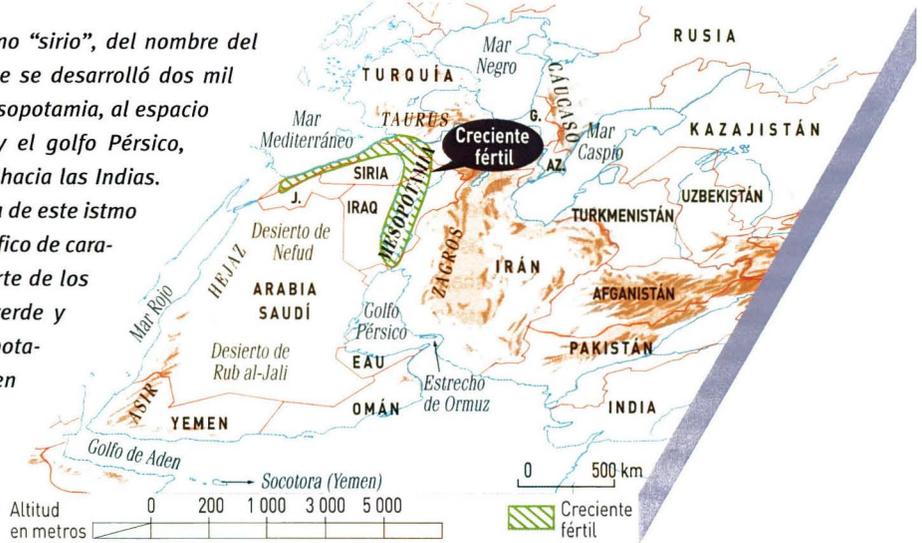
Arabia Saudí

Constituye una gran paradoja geopolítica el hecho de que, en el siglo xx, el estado más vasto

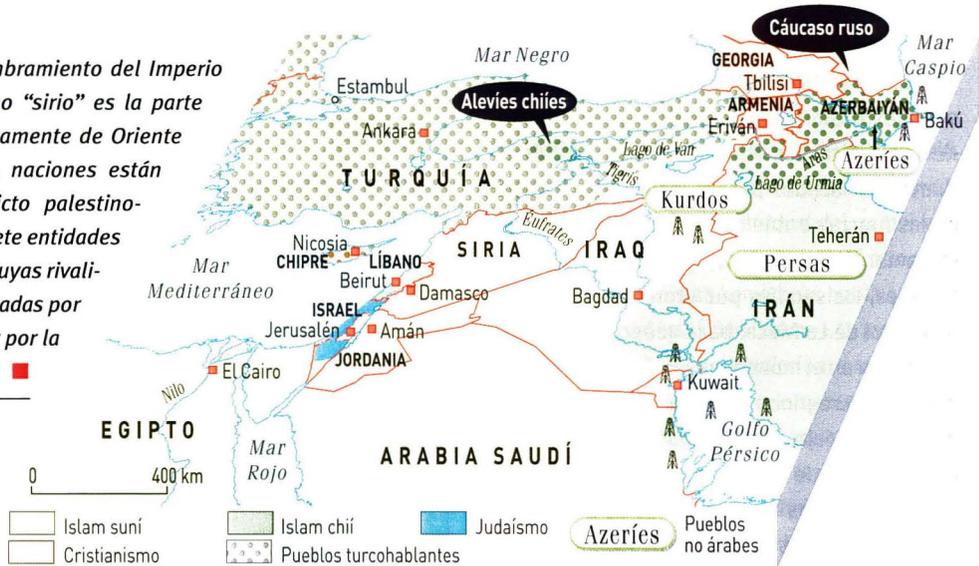
y más rico de esta parte del mundo musulmán —Arabia Saudí— se haya extendido, no a partir

LOS PAÍSES DEL ISTMO "SIRIO" Y DE LA PENÍNSULA ARÁBIGA

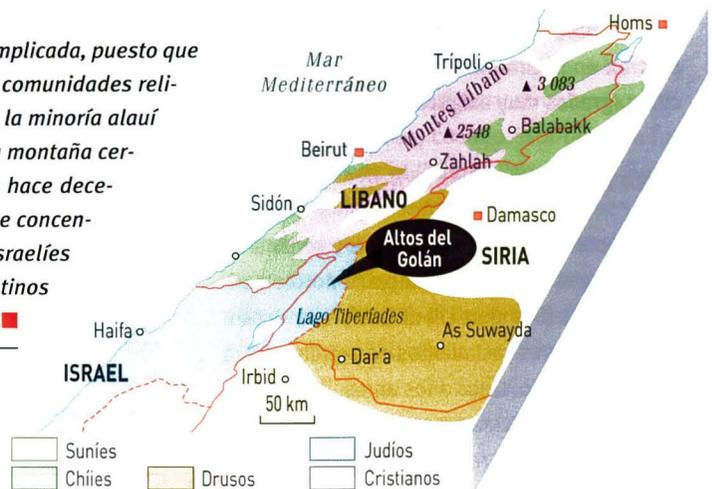
Podemos denominar istmo "sirio", del nombre del célebre Imperio Asirio que se desarrolló dos mil años antes de nuestra era en Mesopotamia, al espacio situado entre el Mediterráneo y el golfo Pérsico, desde el cual los navíos partían hacia las Indias. Antes del petróleo, la importancia de este istmo ya era considerable, debido al tráfico de caravanas que por él pasaban. Al norte de los desiertos, éstas bordeaban la verde y fértil cuenca formada por Mesopotamia y, al Oeste, por las altas y bien regadas tierras del Líbano y de Palestina.



Desde el desmembramiento del Imperio Otomano, el istmo "sirio" es la parte más compleja geopolíticamente de Oriente Próximo: al Oeste, seis naciones están implicadas en el conflicto palestino-israelí; y al Este, seis o siete entidades nacionales o religiosas, cuyas rivalidades se han visto acentuadas por los negocios petroleros y por la Guerra de Iraq.



Vista de cerca, la región parece todavía más complicada, puesto que en ella coinciden los territorios de numerosas comunidades religiosas. En Siria, de población mayoritariamente suní, la minoría alauí (una de las tendencias del chiísmo), originaria de una montaña cercana a la costa mediterránea, ejerce su poder desde hace decenios. Los refugiados palestinos (suníes y cristianos) se concentran sobre todo en Jordania y en el Líbano, pero los israelíes han implantado múltiples "colonias" entre los palestinos de Cisjordania.



de La Meca o de Bagdad, de Damasco o de El Cairo, sino a partir de Riad, un pequeño oasis situado en el centro de Arabia Saudí. Aquí se estableció en el siglo XVIII, en contra de los turcos que controlaban la mayor parte de las costas de Arabia, una alianza entre una línea de predicadores ultraintegristas —la de los wahabitas— y algunos jefes de la tribu guerrera de los Saud. Éstos, después de varias derrotas y de otros tantos éxodos, supieron aprovechar, a comienzos del siglo XX, las rivalidades existentes entre el Imperio Otomano y el Imperio Británico, que controlaba la India y Egipto, a uno y otro lado de Arabia.

Al término de la Primera Guerra Mundial, la derrota de Turquía fue la ocasión para los saudíes, que seguían asociados a la hermandad wahabita, de extender su poder hacia el Norte. Sus guerreros, que habían sido organizados en grupos ultraintegristas (prefigurando a los actuales islamistas), quisieron tomar incluso Kuwait y alcanzar el valle del Éufrates. Pero fueron rechazados por las incursiones aéreas de las fuerzas británicas que ocupaban Iraq y Jordania. Sin embargo, de acuerdo con los ingleses, los saudíes pudieron tomar en 1924 el control de La Meca, baza geopolítica de primer orden en el mundo musulmán. Decenas de miles de peregrinos confluían ya en esta ciudad para el viaje anual del *hajj*, que todo buen musulmán ha de hacer al menos una vez en su vida. En nuestros días, son cerca de tres millones los peregrinos que llegan desde muy lejos, por avión al puerto de Jiddah y que, durante los tres días de la gran peregrinación se concentran en la Gran Mezquita y en otros espacios sagrados muy exiguos.

El gran negocio del petróleo

Los saudíes tuvieron una suerte extraordinaria: en 1938, geólogos de la compañía norteamericana SOCAL (Standart Oil of California) descubrieron enormes yacimientos de petróleo cerca del golfo Pérsico. Unos años antes, Ibn Seud le había otorgado a esta empresa una gran concesión. Esta pequeña región de Hasa —donde se

ARABIA SAUDÍ EN CIFRAS

Superficie	2 150 000 km ²
Población	21 millones de habitantes
PNB	208 millardos de dólares

acababa de descubrir el petróleo y cuya importancia mundial no ha disminuido—, conquistada muy tardíamente por los saudíes, es muy particular en Arabia Saudí, pues está mayoritariamente poblada no por suníes sino por chiíes,

LA PRESENCIA MILITAR NORTEAMERICANA EN LA REGIÓN DEL GOLFO



> Durante la Guerra del Golfo, en 1991, la coalición norteamericana contaba con cerca de 500 000 hombres. Doce años más tarde, el cuerpo expedicionario enviado a Iraq era de tan sólo 130 000 soldados, apoyados en bases y en flotas ubicadas en una gran parte de la región (Arabia Saudí, Emiratos). En el verano de 2003, los norteamericanos desmantelaron sus bases en Arabia Saudí (cerca de 700 000 hombres), pues la presencia de éstas había justificado la cólera de numerosos musulmanes que no soportaban la presencia de soldados extranjeros en la tierra santa del islam.

población especialmente perseguida por los wahabitas. Los norteamericanos podrían haber favorecido la secesión de esta región para convertirla en uno más de los pequeños emira-

LOS ESTADOS SURARÁBIGOS DE YEMEN Y DE OMÁN

Al sur de los desiertos saudíes, la parte meridional de la Península Arábiga presenta la doble particularidad de estar formada por conjuntos montañosos y de estar bien regada: no sólo por la proximidad del océano Índico, sino sobre todo debido al monzón que sopla desde el mar de Omán hacia el noroeste de la India. Yemen es un viejo estado montañoso. En la Edad Media, en sus costas se desarrollaron ciudades mercantiles (Moka), en contacto con los pueblos ribereños del océano Índico. En la desembocadura del mar Rojo, los ingleses se apoderaron de Aden en 1839, antes de que se empezara a hablar del canal de Suez. Hicieron de ella una gran base naval y establecieron su protectorado en las regiones costeras. Tras la retirada británica en 1967, este Yemen del Sur, con Aden como capital, se convirtió en un estado independiente, que pronto se alió con la Unión Soviética. En efecto, muchos yemeníes tenían tradición revolucionaria: contratados como pañoleros en los navíos que hacían escala en Aden, habían trabajado en todos los puertos del mundo. La guerra contra Yemen del Norte y violentas luchas intestinas, antes incluso de la desmembración de la URSS, pusieron fin a este régimen marxista yemení. La reunificación de Yemen fue proclamada en 1990, a favor de Yemen del Norte (capital Saná, 485 000 km², 19,1 millones de habitantes, PIB 9,9 millardos de dólares).

El Sultanato de Omán (212 000 km², 2,6 millones de habitantes, PIB 12,7 millardos de dólares), que se extiende sobre el sureste de la Península Arábiga, cuyas montañas dominan el estrecho de Ormuz, controla el acceso al golfo Pérsico. En el golfo de Omán, la capital Mascate fue durante la Edad Media un puerto muy conocido en contacto con la India y China, que llegó a conquistar Zanzíbar, en África Oriental, para el tráfico de esclavos. Omán presenta la particularidad de ser el único estado musulmán que no es suní o chií, sino que practica el rito ibadí. Próximo a la India y a Irán, Omán ha estado desde el siglo XIX bajo la influencia de los ingleses, que en el siglo XX ayudaron al soberano a sofocar las revueltas de las tribus del interior y a enfrentarse a la expansión de los saudíes y de la Aramco. La producción petrolífera empezó en Omán en 1970, pero este estado no forma parte de la OPEP. Los Emiratos Árabes Unidos (82 000 km², capital: Abu Dhabi, 4 millones de habitantes de los cuales las ¾ partes son trabajadores extranjeros, PIB procedente del petróleo y de los beneficios bancarios: 103,5 millardos de dólares) tienen como principal emirato el de Abu Dhabi. Pero el más conocido es el de Dubai, con sus 600 rascacielos. Este núcleo de negocios para Oriente Próximo y los países del océano Índico es también un centro de turismo de lujo. ■

tos del golfo Pérsico, como ya lo eran Kuwait, Bahrein y Qatar, donde pronto se produciría petróleo, y como lo serían más tarde los Emiratos Árabes Unidos (la reunión de estos siete emiratos, el más importante de los cuales, Abu Dabi, data de 1971). Pero estos pequeños principados eran desde hacía tiempo protectorados británicos, y los norteamericanos prefirieron apostar por un gran estado saudí. En febrero de 1945, el presidente Roosevelt mantuvo, a bordo de un navío de la US Navy, en la desembocadura del canal de Suez, una larga entrevista con el rey Ibn Seud. Éste recibió la garantía de un apoyo militar permanente de Estados Unidos (la base de Dharhran para la US Air Force sería construida en la provincia de Hasa) a cambio del compromiso de que la única compañía petrolera que operara en Arabia fuera la Aramco (Arabian American Oil Company), que acababa de ser constituida en 1944. De este modo, quedó sellada la alianza entre Estados Unidos y Arabia Saudí, que asoció pacto y puritanismo islámico. Esta alianza, que perdura todavía, se vio amenazada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, cuando se descubrió que entre el grupo de terroristas kamikazes había saudíes — partidarios del saudí Ben Laden—. La monarquía saudí pagaba así las contradicciones recurrentes de su política: apoyo a los elementos más conservadores, antioccidentales incluso, de influencia islámica tanto en su territorio como en el conjunto del mundo musulmán, y apoyo sin fisuras a Washington, que le ha llevado a aceptar la permanencia de bases norteamericanas en su suelo, considerado tierra sagrada para el islam. Desde entonces, las buenas relaciones con la monarquía saudí parecen haberse restablecido, sobre todo, cuando ésta también fue amenazada por al-Qaeda. Pero Arabia Saudí corre el riesgo de sufrir las repercusiones de la intervención de Estados Unidos en Iraq. Por otra parte, tras la muerte del rey Fahd, en agosto de 2005, se plantean serias dudas acerca de la futura orientación de la dinastía saudí, sobre todo, en el caso en el que el advenimiento de un poder chií en Iraq cuestione las relaciones entre Riad y Washington.

Los estados árabes rivales al norte de Arabia

Cuando en 1916 los ingleses, apoyados por las tribus del norte de Arabia, alentaron la revuelta árabe en el flanco sur del Imperio Turco, para ayudar al cuerpo expedicionario británico que habían mandado venir de las Indias, su proyecto, inspirado en el mítico coronel Lawrence, era crear después de la guerra un “gran reino árabe” que se extendiera desde La Meca a Damasco y a Bagdad. Pensaban confiar el mando de este reino a los hijos del jerife de La Meca, miembros de una gran familia árabe, los Hachemitas. Éstos eran enemigos de los Saudíes, quienes, desde hacía tiempo, pretendían conquistar La Meca. Pero este proyecto de formar un gran reino árabe bajo protectorado británico fracasó a causa de la rivalidad entre Gran Bretaña y Francia. Este último país también estaba implicado desde hacía muchos años en Oriente Próximo en la defensa de los católicos residentes en el Imperio Turco (del mismo modo que Rusia defendía a los cristianos ortodoxos). Así las cosas, bajo la égida de la Sociedad de Naciones, que acababa de ser constituida en Ginebra y que les encomendaba una “misión” —la de conducir a los árabes hacia “el progreso y la civilización”—, franceses e ingleses se extendieron bien que mal a lo largo de las fronteras con el fin de delimitar los territorios que, en cumplimiento de la “misión”, se repartiría en 1921. Estas fronteras son las actuales (con la excepción de las de Israel y Arabia Saudí). Cada una de las dos grandes potencias deseaba controlar los yacimientos petrolíferos que los turcos y los alemanes habían descubierto antes de la guerra en Mesopotamia. Finalmente, fueron los ingleses quienes se llevaron la mejor parte, pues sus tropas, llegadas de las Indias, ocupaban en torno a Bagdad la mayor parte de los territorios en cuestión. Estos pasaron a llamarse Iraq y este protectorado fue constituido en un reino, que fue confiado a uno de los hijos del jerife de La Meca (pronto, éste sería expulsado por los Saudíes). Cerca del Mediterráneo, los británicos cumplieron su “misión” sobre los territorios situados a uno y otro lado del Jor-

LÍBANO EN CIFRAS

Superficie	10 400 km ²
Población	3.6 millones de habitantes (musulmanes: 63%, de los cuales entre un 29% y un 32% son chiíes; entre un 16% y un 20% son suníes; y un 3.5% son drusos; cristianos: 37%)
PNB	18.2 millones de dólares

JORDANIA EN CIFRAS

Superficie	92 000 km ²
Población	5 millones de habitantes
PNB	9.8 millones de dólares

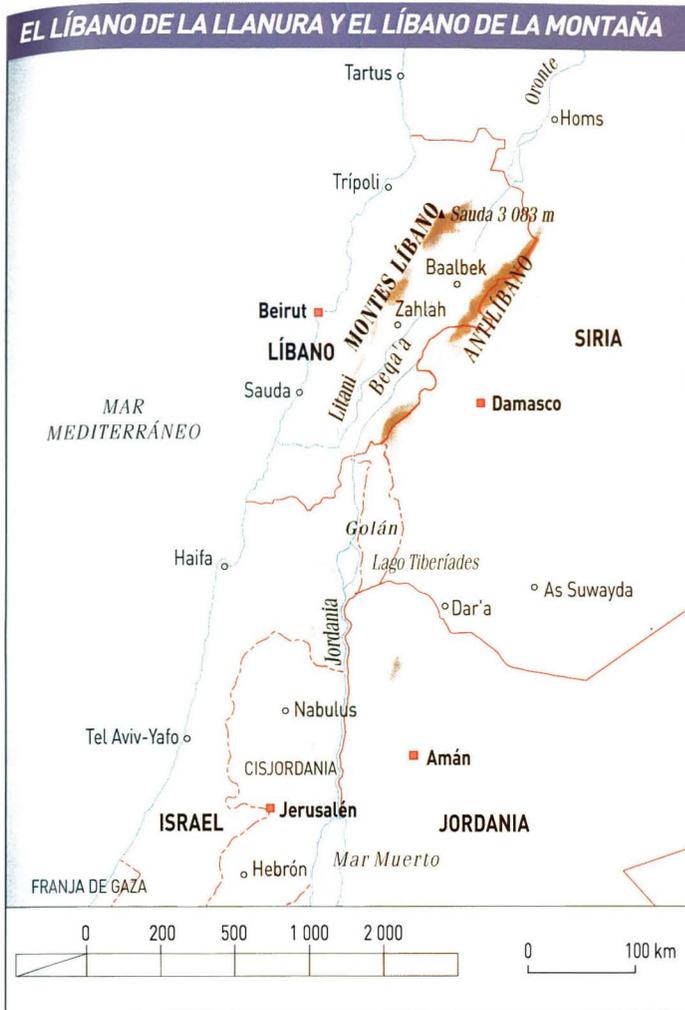
SIRIA EN CIFRAS

Superficie	185 000 km ²
Población	16.6 millones de habitantes
PNB	20.2 millones de dólares

dán —llamados por ello Cis- y Transjordania—, creando un reino bajo protectorado, cuya dirección fue encomendada a otro hijo del jerife de La Meca. Pero, al este del Jordán, los numerosos asentamientos judíos ya planteaban problemas y, en 1923, los ingleses se hicieron cargo de ellos en un territorio que llamaron Palestina. El territorio situado al este del Jordán acabó llamándose Jordania.

Líbano

Las misiones encargadas a Francia se establecieron en los territorios denominados Siria y Líbano. A diferencia de los ingleses, que, en los territorios que les habían sido encomendados, acababan de nombrar a dos soberanos, el gobierno francés rechazó esta cómoda solución (que, sin embargo, ya aplicaban en Túnez y en Marruecos) y optó por crear asambleas representativas de las poblaciones. En el Líbano, las autoridades francesas se apoyaron en una parte de su población, los cristianos maronitas de obediencia católica, y aprovecharon el enfrenta-



➤ *Antiquísima encrucijada de civilizaciones, el Líbano vivió durante la Antigüedad las colonizaciones griega y romana, sobre todo en la zona costera. En el siglo VII, la conquista árabe dio lugar a la decadencia del comercio mediterráneo y al repliegue hacia la montaña de las comunidades cristianas y drusas. Así, en el Líbano más que ningún otro lugar, el relieve junto con la Historia explican profundamente las realidades del presente.*

miento existente entre suníes y chiíes y entre drusos y árabes. Durante la Segunda Guerra Mundial, diversas peripecias entre ingleses y franceses (estos últimos divididos entre partidarios del gobierno del Vichy y partidarios de la Francia libre) favorecieron los movimientos de independencia: en el Líbano, un “pacto nacional” decidió que desde ese momento el presi-

dente del país sería un maronita, que el primer ministro sería un suní y que el presidente de la cámara de los diputados sería un chií.

Al poco de acabar la Segunda Guerra Mundial, la situación de Oriente Próximo dio un vuelco con la creación del estado de Israel (*ver capítulo Israel-Palestina*) y, sobre todo, con la llegada de numerosos refugiados árabes a los estados vecinos, en especial al Líbano y a Jordania. El número de estos refugiados aumentó considerablemente después de 1967, tras la victoria del ejército israelí sobre los diferentes ejércitos árabes. Fue entonces cuando empezó a desarrollarse un sentimiento nacional palestino, tanto en los campos de refugiados como en los territorios ocupados por los israelíes. En 1970, las organizaciones paramilitares palestinas, que ya eran más o menos rivales, trataron de hacerse con el poder en Jordania. Pero el rey consiguió expulsarlas gracias a la eficacia de su ejército (el que los ingleses habían constituido durante el período de entreguerras, reclutando a beduinos del desierto). Tras su expulsión de Jordania, donde los refugiados seguían siendo numerosos, las organizaciones palestinas pasaron al Líbano. Allí empezaron a controlar los campos de refugiados y trataron de tomar el poder, aprovechando que el estado libanés estaba debilitado por las rivalidades existentes entre las distintas comunidades religiosas y entre ellas mismas, por enfrentamientos entre las grandes familias. Cuando los palestinos acusaron a los maronitas de ser cómplices de Israel en 1975, estalló la guerra civil en el Líbano. La contienda duraría quince años y sus consecuencias siguen siendo muy grandes.

La guerra civil libanesa, 1975-1990

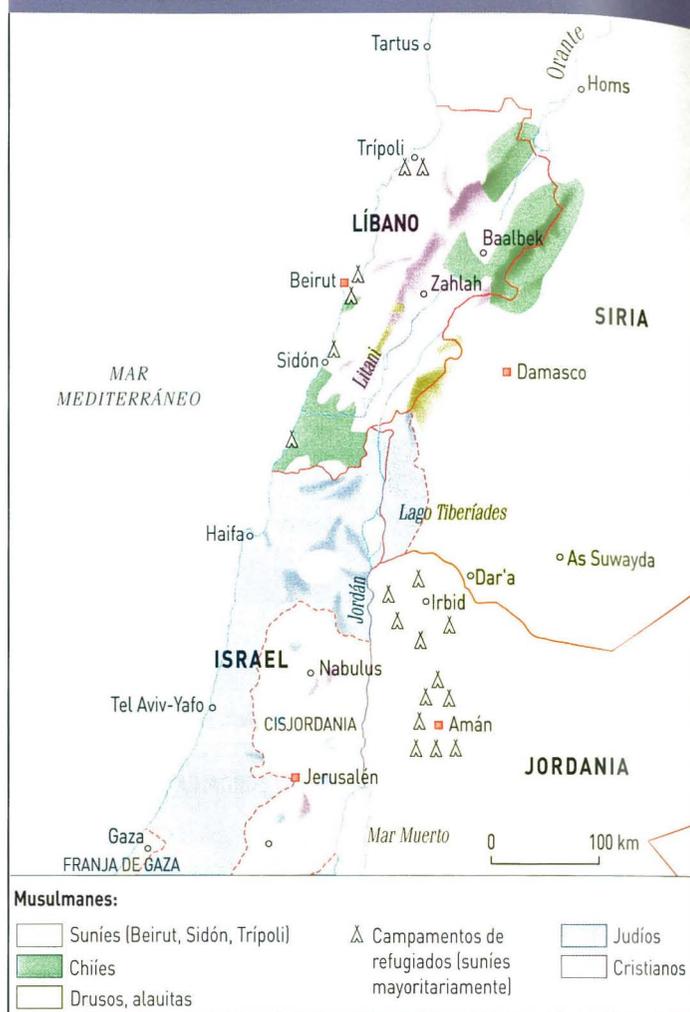
Fue una guerra muy confusa, aunque marcada por dos acontecimientos espectaculares: en 1976, la entrada en el Líbano del ejército sirio, primeramente para socorrer a los maronitas asediados en Beirut por los palestinos, y posteriormente para aliarse sucesivamente con diferentes grupos rivales con el fin de imponerse en el país (que no abandonarían hasta 2004); en 1982, la ofensiva relámpago que el ejército

israelí llevó hasta Beirut para tratar de eliminar en esta ciudad a Yaser Arafat y a la Organización de Liberación de Palestina. Tras la retirada de la mayor parte del Líbano en 1983 de los israelíes, que avivaron los conflictos entre drusos y maronitas, los combates en Beirut y en los alrededores entre las múltiples milicias rivales todavía habrían de durar doce años. La guerra civil no cesó hasta 1990, bajo la presión de Arabia Saudí, que venía financiando hasta entonces a los diferentes protagonistas. Las diversas milicias libanesas, desgastadas ya, aceptaron depone las armas a cambio de dinero, todas ellas salvo Hezbolá, uno de los grandes partidos chiíes, sostenido por Irán.

La guerra del verano de 2006

En 2005, el asesinato del antiguo primer ministro libanés Rafic Hariri (muy relacionado con Arabia Saudí) provocó un sobresalto de indignación entre la población libanesa. Con el apoyo de Francia, de Estados Unidos y de la opinión pública internacional, se logró al fin que el ejército sirio y sus servicios secretos abandonaran el país tras ser acusados de este y de muchos otros crímenes. El Líbano parece haber recobrado una verdadera independencia, aun cuando Hezbolá, movimiento islamista chií libanés, que participa en el gobierno y cuya milicia armada controla todo el sur del país, se oponía a la ruptura de los estrechos lazos con Damasco. En julio de 2006, durante una operación de comando al sur de la frontera líbano-israelí, esta milicia tomó como rehenes a dos soldados israelíes después de matar a otros ocho. El ejército israelí respondió lanzando numerosos misiles sobre las ciudades situadas al norte de Israel, sobrevolando Irán y Siria. Para impedir la llegada de estas armas al Líbano, la aviación israelí extendió sus bombardeos a todo el Líbano, incluida Beirut, sin reducir el número de misiles lanzados. En agosto de 2006, el Consejo de Seguridad de la ONU logró imponer un cese de los combates y la presencia de fuerzas de la FINUL (Fuerza de interposición de Naciones Unidas). El 14 de agosto de 2006 se aceptó la tre-

LAS RELIGIONES EN EL LÍBANO



Los cristianos libaneses (divididos en doce Iglesias, entre ellas las maronitas, francófonas y dependientes del Vaticano, y las griegas ortodoxas, anglohablantes) están mayoritariamente asentados en la montaña, al norte del país y en Beirut (aquí especialmente los griegos ortodoxos). Los musulmanes se dividen entre los drusos (de rito ismailita), bien radicados en el Chouf, al sur de Beirut; los suníes, concentrados mayoritariamente en las ciudades (Beirut, Sidón, Trípoli) y relacionados con los sectores más dinámicos de la economía; y los chiíes, que son mayoría, más rurales y radicados en el sur del país, en la meseta de la Beqa'a y los alrededores del sur de Beirut.

gua correspondiente a la resolución 1701 de la ONU. Pero el Líbano, devastado por esta guerra, se sumió en una profunda crisis política en la que se enfrentan dos facciones rivales por el reparto del poder en el gobierno.

Siria

Después de haber sido el centro del movimiento nacionalista árabe contra el Imperio Otomano, Siria apoyó el movimiento para la unidad del mundo árabe. Fue el objetivo fundamental de un partido árabe laico, el Partido Baaz, creado en Damasco en 1943 por cristianos y musulmanes suníes; este partido unitario englobó muy pronto diversas tendencias militares más o menos rivales en los diferentes países árabes. Fueron los baazistas los que consiguieron la unidad de Siria y del Egipto del coronel Naser, unidad efímera, que duró tan sólo de 1958 a 1961. Fueron también los que tomaron el poder en Iraq, cuando la monarquía fue depuesta en 1958. Muy pronto, ciertos conflictos políticos enfrentaron a los baazistas de Damasco con los de Bagdad, que traducían la rivalidad histórica existente entre las dos grandes capitales medievales del imperio árabe. La rivalidad se haría permanente entre Siria e Iraq. Este último iba a contar con la enorme ventaja de tener inmensas reservas de petróleo.

En 1970, el general Hafez el-Asad, jefe de la rama siria del Partido Baaz, tomaba el poder en Damasco. Lo conservaría hasta su muerte, en 2000, fecha en que su hijo Bashar le sucedió en el gobierno. En 1979, Saddam Husein, que había asumido la dirección de la rama iraquí del Partido Baaz, se convertía en el jefe supremo de Iraq y emprendía una guerra contra Irán, donde el imán Jomeini se había hecho con el poder.

Durante el tiempo que duró esta guerra (1980-1988), Siria tomó partido en contra de Iraq y se apoyó en el Líbano en los chíes favorables al régimen de los mulás iraníes. Participó incluso durante los años 1990-1991 en la coalición contra Saddam Husein, después de que éste invadiera Kuwait. La solidaridad de los países árabes preconizada por los baazistas quedaba reducida tan sólo a palabras. En cambio, para defender la unidad árabe y con el pretexto de impedir una nueva división en su seno, Siria se opuso a todo aquello que hubiera podido favorecer el desarrollo de la Organización para la Liberación de Palestina y la creación de un estado palestino. El gran proyecto de los dirigentes sirios es la unidad árabe, que se lograría con la creación de una “gran Siria” que controlara el Líbano, Jordania y Palestina. Tras la caída del régimen de Saddam Husein, la dislocación de Iraq en tres entidades —kurda, chií y suní— (*ver capítulo Iraq*) no desagradó a los dirigentes sirios, que imaginan poder controlar a los iraquíes suníes y extenderse con los chíes a través de Teherán. Para ello, sería preciso ante todo que los actuales dirigentes sirios se mantuvieran en el poder: en efecto, aun siendo laicos, éstos son alauitas, pequeña minoría chií en Siria (que ha aportado multitud de militares) y, además de soportar la persistente hostilidad de Washington, corren el peligro de ser barridos por la mayoría suní, pues en varias ocasiones han perseguido a los movimientos islamistas.

IV. Egipto, en fase de desarrollo autónomo desde principios del siglo XIX, se convierte en la base islamista de los Hermanos Musulmanes

Desde la “Campana de Egipto” (1798-1801), como la denominan los franceses, Egipto ha sido uno de los países del Mediterráneo más precozmente marcado por las relaciones geopolíticas entre lo que, más tarde, se denominará Norte-Sur, puesto que, tras el fracaso de aquella incursión napoleónica, imperialista y modernizadora a la vez, Mehemet-Alí emprendió el

EGIPTO EN CIFRAS

Superficie	100 000 km ²
Población	69.1 millones de habitantes
PNB	94 millardos de dólares

desarrollo del país. Con la ayuda de consejeros franceses, creó un ejército más moderno que el

de los turcos, se liberó de la dominación del Imperio Otomano, hizo que sus tropas remontaran el valle del Nilo y se lanzó a la conquista de Sudán en busca de esclavos con los que acometer sus grandes trabajos. Mandó construir la primera presa sobre el Nilo, remontando el delta, para posibilitar, tras la crecida del río, un cultivo adicional, el del algodón, cuyas ventas resultaban entonces muy rentables en el mercado mundial, y proyectó con los franceses la construcción del futuro canal de Suez. Desde aquella época, Egipto no es sólo el país árabe más importante, es además el estado donde más pronto arrancó el proceso de modernización, con reformas endógenas en gran medida, y no coloniales, mucho antes que los demás países del Imperio Otomano. Cuando se abrió el canal de Suez (1869) hacia las Indias y Extremo Oriente, Egipto se vio todavía más implicado en las relaciones Norte-Sur, aunque éstas no acarrearían (a diferencia del caso de Argelia, cuya conquista comenzó en 1830) estrechas relaciones de dependencia con ningún país de la parte norte del Mediterráneo.

El que Egipto pasara a depender de los británicos en 1881 es resultado, en gran medida, de un conflicto geopolítico lejano, la Guerra de Secesión en Estados Unidos (1861-1865) entre los sudistas, esclavistas, y los del Norte, partidarios de la abolición de la esclavitud. Estos últimos habían impedido la exportación del algodón de los sudistas, del que estos estados eran los mayores exportadores mundiales. Ello trajo consigo una gran penuria en los mercados internacionales y un aumento considerable de los precios de esta fibra. El gobierno egipcio aprovechó la situación para desarrollar el cultivo del algodón, valiéndose de los progresos de la irrigación. Con los beneficios obtenidos y gracias también a la financiación francesa, invirtió en el capital de la compañía internacional (creada por Ferdinand de Lesseps) que construyó el canal de Suez, aunque contrajo importantes deudas con bancos extranjeros. Cuando el precio del algodón cayó por el restablecimiento de las exportaciones norteamericanas, Egipto se vio en grandes dificultades financieras, y cuando el gobierno del

jedive (título oficial de los sucesores de Mehemet-Alí) se vio obligado en 1875 a poner en venta sus acciones de la compañía del canal de Suez, éstas fueron readquiridas inmediatamente gracias a la intervención del Almirantazgo británico. Poco después, las finanzas del gobierno egipcio pasaron bajo control de los ingleses y de los franceses. El descontento de la opinión egipcia se tradujo en 1881 en una insurrección militar, que fue aplastada por un desembarco de tropas inglesas. El gobierno egipcio pasó bajo tutela británica y así quedó la situación hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Pero la burguesía egipcia y sobre todo los intelectuales nunca renunciaron a las ideas de independencia y de modernización económica y cultural del país. Con su partido, el Wafd, fueron logrando un apoyo creciente. Durante los años treinta, los ingleses quisieron reducir su influencia, por lo que, apoyándose en los doctores de la célebre mezquita al-Azhar, favorecieron encubiertamente el movimiento político y religioso reaccionario de los Hermanos Musulmanes (fundado en 1928), que está en el origen de los diferentes movimientos islamistas actuales. Durante la Segunda Guerra Mundial, los Hermanos Musulmanes establecieron relaciones con la Alemania nazi, aprovechando que el Afrika Korps del general Rommel llegado de Libia inspeccionaba el canal de Suez. Al acabar la guerra, en un Egipto ya independiente, los Hermanos Musulmanes, opuestos a toda medida progresista, perpetraron una serie de atentados, incluido uno contra Naser, quien ejerció contra ellos una dura represión.

Tras refugiarse en Arabia Saudí para luchar contra el socialismo árabe, los Hermanos Musulmanes volvieron oficialmente a Egipto después de la muerte de Naser. Desde entonces mantienen estrechos vínculos con grupos islamistas terroristas (asesinato de Sadat en 1981, muerte de numerosos turistas).

Egipto, el país más poblado y el faro intelectual del mundo árabe, que controla el canal de Suez, una de las vías más importantes del tráfico marítimo mundial, está más que nunca en una encrucijada de caminos geopolíticos. Después de rechazar en 1970 la alianza con la Unión

Soviética, país que había financiado la construcción de la presa de Asuán, y después de haber firmado un tratado de paz con el estado de Israel en 1979, Egipto se ve beneficiado y perjudicado a la vez por esta alineación junto al bando occidental. El gobierno egipcio, que cada

año recibe más de dos millardos de dólares en concepto de ayuda norteamericana, se encuentra en una delicada situación ante su opinión pública, mayoritariamente hostil a Israel e indispuesta contra Estados Unidos, sobre todo desde la Guerra de Iraq de 2003.

V. Geopolítica del Magreb

El Magreb, la región por la que el mundo árabe se asoma al Atlántico y al Mediterráneo, es una de las zonas del planeta donde los problemas geopolíticos siempre resultan particularmente complejos. Su gravedad suscita la atención de la opinión internacional y la situación desfavorada de una notable parte de los hombres y mujeres que viven en estos países o que son originarios de ellos.

Al norte del Sáhara: las fronteras que dividen el Magreb datan de muy antiguo

En Oriente Próximo, las fronteras que separan los estados árabes son relativamente recientes, pues son posteriores a la Primera Guerra Mundial. Fueron trazadas por las potencias imperialistas de Francia y Gran Bretaña, que establecieron en la zona una dominación de tipo colonial, amparándose en la “misión” encomendada por la Sociedad de Naciones. Las fronteras de Arabia Saudí datan de la misma época, pero resultan del avance de los guerreros saudíes. En cambio, en el Magreb, las fronteras son muy antiguas, al menos en las regiones húmedas de Marruecos, de Argelia y de Túnez, donde se concentra todavía la mayor parte de la población. Estas viejas fronteras fueron retomadas y afirmadas por las autoridades coloniales, que en los tres países eran francesas. Sin embargo, en las inmensidades saharauis, las fronteras fueron trazadas a finales del siglo XIX o a principios del XX, también por las autoridades coloniales francesas.

ARGELIA EN CIFRAS

Superficie	2 380 000 km ²
Población	30.8 millones de habitantes
PNB	62 millardos de dólares

MARRUECOS EN CIFRAS

Superficie	710 000 km ²
Población	30.5 millones de habitantes
PNB	39.4 millardos de dólares

TÚNEZ EN CIFRAS

Superficie	164 000 km ²
Población	9.6 millones de habitantes
PNB	22.2 millardos de dólares

Estas fronteras saharauis son el resultado no tanto de las rivalidades entre potencias imperialistas (esto sólo puede decirse del caso de Libia) como de las rivalidades administrativas existentes en el seno del imperio colonial francés, que controlaba la mayor parte del Sáhara central y occidental. En efecto, en el seno del ejército francés, los oficiales de la marina y los soldados de la “infantería de marina” que conquistaron el sur del Sáhara, a partir de los territorios que ya habían conquistado en el África Negra (A-OF y A-EF), no se entendían en absoluto con los oficiales del ejército de tierra, que, desde Argelia, habían extendido su autoridad a la parte norte del Sáhara. Estas fronteras a través del desierto del Sáhara son las que el coronel Gadafi, de convicciones

unionistas, quiso abolir para crear los Estados Unidos del Sáhara. Pero este proyecto chocó inevitablemente con la oposición de los argelinos, que querían conservar su parte del Sáhara, aunque sólo fuera en compensación por la guerra que habían padecido.

La antigüedad de las fronteras que dividen el Magreb septentrional plantea un singular problema geopolítico. No responden ni a barreras montañosas (las líneas de relieve no presentan un recorrido Norte-Sur, sino Oeste-Este), ni a grandes ríos, ni a líneas de discontinuidades culturales o religiosas. El Magreb septentrional presenta por el contrario una sorprendente unidad: se trata de un conjunto ampliamente arabizado, donde la cultura bereber no ha llegado a desaparecer, y que, a diferencia de Egipto y de Oriente Próximo, cuya diversidad religiosa es muy grande, practica casi exclusivamente desde hace siglos el islam suní y el rito malequita (desde Malik ibn Anas, caracterizado por su rigorismo). Resulta sorprendente que, pese a esta profunda unidad y a la conciencia que de ella se tenía, especialmente en las ciudades, estrechamente unidas unas a otras, el Magreb esté dividido desde hace siglos en tres países verdaderamente hermanos, cuyos límites no han cambiado. El uso del francés ha venido a reforzar sus similitudes. Sus diferencias fueron provocadas esencialmente por la colonización y los posteriores procesos de descolonización, que han sido diferentes en cada uno: Argelia quedó profundamente marcada por dos largas y terribles guerras, la de conquista y la de independencia; el establecimiento del protectorado en Túnez y en Marruecos resultó mucho más sencillo y la descolonización se operó aquí de manera más o menos amigable.

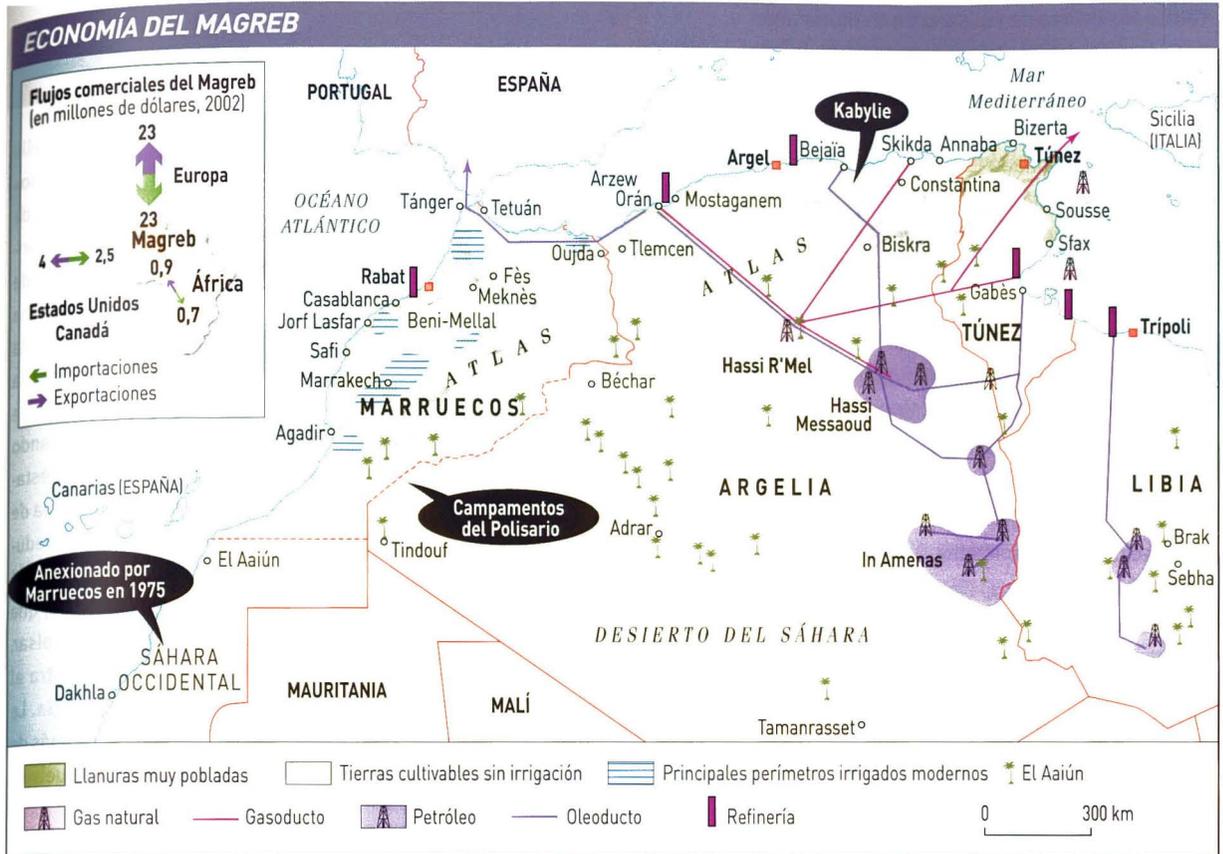
El interminable conflicto del Sáhara Occidental

Tras la independencia (Túnez y Marruecos, 1956; Argelia, 1962), se pensó que la fiebre unionista, que estaba en su apogeo en Oriente Próximo, alcanzaría a los tres estados del Magreb. No es que en Argelia, Túnez

TRAZADOS FRONTERIZOS EXTREMADAMENTE ANTIGUOS

Si bien las fronteras meridionales de Argelia, de Túnez y de Marruecos son relativamente recientes (sobre todo las marroquíes, que datan de 1975 en el caso del Sáhara Occidental y que siguen cuestionándose en el plano internacional), en cambio sus fronteras septentrionales son extremadamente antiguas. Puede decirse que el trazado de las actuales fronteras occidentales de Túnez empezaron a esbozarse hace más de 2 500 años, en la época cartaginesa primero y más tarde con la creación por parte de los romanos de la "Provincia África" (de entonces data el término de África, que posteriormente se hará extensivo a todo el continente). Este trazado volverá a evidenciarse entre los siglos XIII y XI. En el siglo XII, que es verdaderamente la edad de oro (en sentido propio y figurado) del Magreb, el gran Imperio Almohade, fundado por las tribus bereberes del Alto Atlas, consiguió la unidad del Magreb septentrional y de Andalucía (ésta fue entonces considerada como la parte más prestigiosa del Magreb). Pero en el siglo XIII, el declive de este imperio provoca (además de la pérdida de la mayor parte de Andalucía) la disociación en tres conjuntos, cuyos límites corresponden casi exactamente a las actuales fronteras de Marruecos y de Túnez. En el siglo XVI, pese a la extensión al Magreb del Imperio Otomano para luchar contra la reconquista cristiana, estas fronteras se mantendrán: la administración otomana separa la regencia de Argel, la regencia de Túnez y la de Trípoli siguiendo unos trazados que corresponden a las actuales fronteras. Frente a los otomanos, Marruecos conservará su independencia, al otro lado de unas fronteras que se corresponden con el trazado contemporáneo. Estas fronteras que se remontan al siglo XIII se conservaron durante las tres etapas de la conquista colonial francesa de Argelia (1830), de Túnez (1881) y de Marruecos (1912). No existe ningún otro lugar en el mundo cuyas fronteras actuales daten de tan antiguo. ■

y Marruecos, los intelectuales minimizaran lo que estos tres países tienen en común, como su cultura árabe-bereber, el patrimonio común constituido por las grandes mezquitas de la época almohade, el pensamiento del gran Ibn Jaldun o la herencia cultural y política de la colonización francesa. Sucede que tras la independencia, los regímenes políticos de los dos principales estados del Magreb eran demasiado diferentes. En el caso de Argelia, cierto movimiento nacional revolucionario, orgulloso de su victoria alcanzada tan duramente, de su prestigio en el Tercer Mundo y de sus riquezas petrolíferas en el Sáhara, se consideraba como el único jefe



De manera general, la estructura económica de los países del Magreb sigue siendo la de los países calificados de “en vías de desarrollo”, pues presenta todavía mucha pobreza y un paro laboral endémico. Marruecos aplica desde principios de 1980 una política bastante estricta de rigor financiero y presupuestario, apoyada en importantes privatizaciones del sector público. El país depende en gran medida del turismo y de la agricultura. Argelia ha pasado de tener una economía de tipo socialista a un régimen semi-liberal muy dependiente del maná del petróleo. La reestructuración y la privatización parcial del sector público todavía no han permitido reducir notablemente la enorme tasa de paro. Túnez adoptó antes que sus vecinos occidentales la economía de mercado (turismo, textil), lo cual le ha permitido reducir considerablemente su crecimiento demográfico. La emigración hacia Europa (principalmente a Francia) sigue siendo importante, al igual que la intensidad de sus intercambios comerciales, a pesar de la amenaza que para su industria textil supone la difusión mundial de los productos chinos.

de filas de una futura unidad magrebí. En Marruecos, la monarquía cherifiana, apoyada en la tradición religiosa, en los grandes caídos jefes de tribu y en las hermandades morabitas, así como en las estructuras del estado

modernizado por el protectorado, temía el contagio de las ideas del socialismo argelino. Esto provocó algunas fricciones.

A partir de 1975, esta rivalidad política argelino-marroquí se vio reforzada por un antagonismo geopolítico relacionado con el Sáhara Occidental: invocando sus derechos históricos, Marruecos se anexionó este territorio tras el fin de la ocupación española y entró en conflicto con el Frente Polisario (fundado en 1973), que, con el apoyo efectivo de Argelia, reclamaba la creación de un nuevo estado, una república saharauí. Al operar los combatientes del Frente Polisario a partir de Tindouf, en territorio argelino, la guerra entre Argelia y Marruecos estuvo a punto de estallar en varias ocasiones. Desde hace tiempo, ésta sigue sin declararse, pues los dirigentes argelinos y los marroquíes son conscientes de hasta qué punto sus pueblos se sienten hermanos. El ejército marroquí en el Sáhara se replegó, a partir de 1979, detrás de los “muros” fortificados y se abstuvo de perseguir a los

comandos del Frente Polisario en territorio argelino; Argelia, debilitada por la bajada del precio del petróleo, midió su apoyo a éstos. Aunque este grave asunto del Sáhara Occidental todavía no ha sido solucionado (sigue siendo un contencioso entre Marruecos y Argelia), los dos principales estados magrebíes —tal vez por su importancia demográfica (con más de treinta millones de habitantes cada uno)— han creado una Unión del Magreb árabe, que agrupa también, pese a las tensiones, a otros tres estados, cuyo peso demográfico es menor: Túnez (cerca de 10 millones de habitantes), Libia (5.4 millones de habitantes) y Mauritania (2.7 millones de habitantes). Esta Unión del Magreb árabe no ha llevado a cabo actuaciones concretas. La guerra civil en Argelia (de 1992 a 2004) sin duda ha sido un factor desfavorable, que ha frenado igualmente los proyectos de cooperación con la Unión Europea. En este conjunto que es el Mediterráneo euroárabe, el Magreb presenta una situación muy particular, puesto que es la parte del mundo árabe que más relaciones mantiene con los países desarrollados de Europa Occidental, sobre todo con Francia.

La guerra civil en Argelia, 1992-2002

La importancia de las relaciones entre Francia y el Magreb, que siempre han sido muy estrechas, explica la preocupación que han suscitado en Europa Occidental las graves crisis vividas por Argelia. Pero esas mismas relaciones son las que, en gran parte, han hecho que Argelia sea el país árabe donde el avance del islamismo ha sido más fuerte y donde el enfrentamiento con las fuerzas gubernamentales ha resultado más duro. En efecto, en contra de la opinión general, el movimiento islamista no traduce tanto la resistencia de los medios tradicionalistas como la reacción política de ciertos movimientos modernistas ante la dominación de lo que llaman Occidente. Estos movimientos recuperan más o menos las tesis tercermundistas, aunque denuncian sobre todo la campaña de perversión del mundo musulmán llevada a cabo, supuestamente, por ese Occidente que pretende difundir

EL ESPEJISMO DEL PETRÓLEO

Se comprende fácilmente el poder que han cobrado en Argelia los movimientos islamistas, si se tienen en cuenta los abusos cometidos por un partido único, el FLN, en el poder durante más de treinta años, y las profundas rivalidades que existían entre sus dirigentes. Pero también hay que tomar conciencia de la importancia de los progresos y de las transformaciones sociales que este país ha conocido desde la independencia: durante los años setenta, cuando la cotización del petróleo era muy elevada, el PNB per cápita de Argelia era casi cuatro veces más elevado que el de Marruecos, país que seguía siendo más “tradicional” y que carece de petróleo. Contando con prometedoras perspectivas de producción petrolera y con préstamos masivos, Argelia se lanzó a la aplicación de un gran programa de industrias pesadas. Pero estas sólo han empleado a un personal reducido, mientras el paro seguía aumentando. La caída del precio del petróleo durante los años 1985-2000 condenó estas esperanzas, que han dejado la enorme carga de una deuda que hay que reembolsar, profundas decepciones y un descontento cada vez mayor contra el gobierno y el partido único, en el poder desde la independencia. La recuperación del precio del petróleo desde hace algunos años (más de 39 millardos de ingresos para la economía argelina en 2004) vuelve a cambiar la situación. ■

sus ideas de democracia o de emancipación femenina. Por ello, los islamistas quieren obligar a los musulmanes a aplicar las reglas de la *charia*, que datan de trece siglos atrás, y a luchar contra “Occidente” (ver capítulo *Mundo musulmán*).

Aunque financiados por la dinastía saudí, muchos de estos militantes islamistas son en mayor o menor grado revolucionarios que denuncian la colusión de los pudientes con Occidente. Pero los islamistas son también personas decepcionadas del “socialismo”, ya sea éste argelino o árabe, pues muchos de ellos han sido víctimas de unos regímenes dictatoriales que confesaban defender estas ideologías hoy fracasadas. Por todo ello, pretenden hacer una revolución musulmana, en nombre del islam, para luchar contra sus adversarios, Israel y Occidente.

Se piensa hoy que el error del partido único y de su fuerza principal, el ejército, estuvo en apostar, por el contrario, tras las grandes revueltas de Argel en octubre de 1988 (cuyas causas

siguen sin estar claras), por un hiper-pluripartidismo, con la esperanza de que con ello podría permanecer en el poder, y en aceptar la constitución de un partido de oposición, el Frente Islámico de Salvación (FIS), partido ligado específicamente al islam en un país donde todos los ciudadanos son musulmanes. Pero, en 1991, con la aprobación de los demócratas, el gobierno “suspende” el proceso electoral, tras comprobar que los islamistas manifiestan un poder antes insospechado, presentándose como una alternativa de poder legítima. Mientras tanto, en 1990-1991, las multitudinarias manifestaciones que tienen lugar en el Magreb en contra de la intervención occidental en Iraq son aprovechadas por los islamistas que denuncian las actuaciones de Occidente. A partir de 1992-1993, Argelia entra en el ciclo del terror: atentados islamistas y represión por parte de las fuerzas gubernamentales. Es verdad que muchos argelinos no son partidarios de las tesis del FIS (Frente Islámico de Salvación), pues temen su modo de actuar, pero tampoco aceptan el sistema de partido único.

¿Por qué razón, en Argelia, las relaciones entre el estado y los islamistas se plantearon en términos tan dramáticos? Para muchos comentaristas, la causa fue el paro laboral, en especial el juvenil, pues los jóvenes suponían una gran parte de la población, debido al acelerado crecimiento demográfico. Sin embargo, el paro no era menor en Túnez, en Marruecos o en la mayor parte de los países musulmanes del sur o del este del Mediterráneo, y estos países no han sufrido, de momento, el desastre político que vivió Argelia.

Ciertamente, la economía argelina se vio particularmente afectada durante los años ochenta por la brutal bajada de los precios de los hidrocarburos, que constituían la base de los recursos financieros del estado. Desde entonces, Argelia soporta una importante deuda, contraída para acelerar el desarrollo económico en una época en la que se podía contar con el mantenimiento de una elevada cotización del petróleo y del gas. Pero muchos otros países padecen dificultades económicas comparables, y no por

ello se encuentran en una situación de guerra civil declarada.

No cabe duda de que estas dificultades contribuyen a la difusión del islamismo, que se considera capaz de remediar la situación. Pero también debemos recordar que en 1979 la primera revolución islamista, la de Irán (que sigue siendo un referente, implícito o explícito, para la mayoría de los revolucionarios musulmanes), se produjo en un país en fuerte expansión económica e industrial, en razón de la inversión de los ingresos petroleros, que habían alcanzado su nivel récord desde 1973, tras la histórica decisión tomada por el sha y el presidente Boumediene de cuadruplicar bruscamente el precio del petróleo. Esta política de industrialización planificada y, en ciertos aspectos, “antiimperialista”, explica el tácito entendimiento entre el sha y el Partido Tudeh, cercano a los comunistas (mientras que los marxistas-leninistas seguían siendo unos opositores decididos). Por otra parte, las reformas sociales del sha (“la revolución blanca”), entre cuyas medidas se contemplaba la confiscación de las grandes propiedades raíces de los clérigos chiíes, para la reforma agraria, justifican, al igual que las razones ideológicas, la hostilidad de los ayatolás hacia el poder imperial.

Los islamistas y el tema de la inacabada guerra de independencia

Los discursos islamistas exigían en primer lugar la aplicación en Argelia, como en cualquier otro país musulmán, de los preceptos coránicos y de la ley musulmana, sin tener en cuenta las especificidades históricas de Argelia, donde la guerra de independencia era considerada como una especie de peripecia sin alcance religioso fundamental: así el título de *chahid* (mártir), concedido a los argelinos muertos durante la guerra, era cuestionado por algunos imanes, que consideraban que la contienda no había sido una guerra para el islam.

A partir de finales de 1991, los islamistas que hasta entonces habían obviado el tema de la guerra patriótica, con la que tanto se identifi-

caba el FLN, empezaron a decir que la guerra de independencia no había acabado, y que había sido desviada por traidores o por inconscientes de su verdadero objetivo: el bienestar y la dignidad del pueblo argelino. En consecuencia, para los islamistas era un deber de todos los argelinos continuar la guerra contra los enemigos del pueblo argelino, con el fin de asegurarle su independencia total. La argumentación islamista es, en esencia, la siguiente: después de ciento sesenta años de dominación francesa y seis de guerra contra los franceses, todavía queda en Argelia mucha gente que habla francés, que vive como los franceses y que mantienen estrechas relaciones con Francia; y éstos son ciudadanos que están en primera fila y que oprimen a los verdaderos argelinos, a aquellos que hablan árabe y son auténticos musulmanes.

Esta idea, esta representación geopolítica, según la cual los argelinos no son independientes y hay que continuar y ganar la guerra inacabada, está, en parte, en el origen de la hostilidad entre los islamistas y el Estado Mayor del ejército argelino. Esta hostilidad no era inevitable, como lo prueba el entendimiento entre los islamistas y los generales paquistaníes o sudaneses. Igualmente podría haber sucedido con los generales argelinos, pero no fue así, y de ahí que el conflicto no deje de agravarse. En efecto, para éstos resulta inadmisibles dejar proclamar que esa independencia que tanta sangre costó conseguir no fuera más que una ilusión. Ni mucho menos pueden aceptar que, a ellos que hablan francés habitualmente, como lo hablan la mayoría de los mandos y de los dirigentes argelinos, se les tache de cómplices de Francia, de nuevos *harkis*. Por ello, no puede consentirse, en su opinión, que esos islamistas alcancen el poder, pues, en su intención de desmantelar el ejército nacional y popular —como pretenden los famosos “afganos” (militantes islamistas que participaron en la guerra contra las fuerzas soviéticas en Afganistán)— a favor de milicias islamistas, que recuerdan a los pasdaranes iraníes, ponen en peligro a todo el país.



➤ *En el Magreb, se observan contrastes geográficos fundamentales entre las regiones saharianas y las regiones costeras más o menos húmedas, y entre las llanuras y las montañas. Estas últimas corresponden a las regiones donde más se ha mantenido la lengua bereber (muy diferente del árabe). Esto se da más en Marruecos que en Argelia. Es el caso también de las montañas de Hoggar, cuna del pueblo bereber de los tuaregs.*

La lucha contra los islamistas y la proclamación de la yihad

El desarrollo de las operaciones policiales y militares contra los islamistas constituye para éstos un argumento decisivo para probar que la guerra de independencia continúa: al igual que sucedió entre los años 1954 y 1962, ciertos argelinos han sido encarcelados, torturados y ejecutados por un ejército y una policía considerados al servicio de una minoría de francófonos más o menos ateos y dirigidos por falsos argelinos —los dirigentes no son verdaderos musulmanes, pues matan a los verdaderos musulmanes—. Con este tipo de argumentos los imanes islamistas han podido proclamar la *yihad*, la guerra santa contra todos aquellos —militares o

intelectuales francófonos— que tienen como objetivo “erradicar” a los islamistas.

Evidentemente, resulta bastante fácil refutar esta tesis falaz de la “liberación inacabada” y de la asimilación de los argelinos musulmanes que hablan francés, aunque también árabe o bereber, a una minoría extranjera dominante. Sin embargo, esta argumentación ha movilizó en torno a los líderes islamistas a un número suficientemente importante de combatientes dispuestos a multiplicar los actos de terrorismo y hacer fracasar las medidas cada vez mayores para el mantenimiento del orden. Los sentimientos de venganza suscitados por la brutalidad de la represión generan nuevos adversarios al poder militar que, por su parte, no tiene partidarios declarados entre la opinión pública del país, pese a los muchos “francófonos” que temen, actualmente todavía más, la llegada al poder de los islamistas.

En efecto, estos “francófonos” no constituyen, al menos de momento, un grupo político coherente. Los intelectuales de la región de Cabilia, la mayoría nietos o bisnietos de los maestros formados en otro tiempo para “la enseñanza [en francés] de los indígenas” de Cabilia, desempeñan un importante papel entre los demócratas y los “francófonos”. Pero sus esfuerzos para el reconocimiento y el desarrollo de la cultura bereber suelen considerarse como “actividades separatistas” por los otros intelectuales francófonos, aquellos cuya lengua materna es el árabe. Por otra parte, las diferentes fuerzas políticas que se oponen a los proyectos islamistas son rivales unas de otras, y se acusan mutuamente de pertenecer al “partido de Francia” —entre ellos, el FLN por haberse beneficiado, desde 1962, de la comprensión de los sucesivos gobiernos franceses—. En cuanto al actual poder militar —donde se cuentan muchos generales que fueron suboficiales del ejército francés (antes de 1956 o incluso antes de 1961)—, éste es acusado por todos los demás partidos, entre ellos en primer lugar por los islamistas, de recibir apoyo de Francia.

De hecho, el movimiento nacional argelino reclutó a sus militantes más activos entre los

argelinos con contactos más estrechos con Francia —y no entre los religiosos ulemas—. En efecto, tras el drama del 8 de mayo de 1945 (Setif) y el fraude de la pretendida Asamblea argelina constituida en 1946, quedó pronto claro que, pese a las promesas, los argelinos musulmanes nunca conseguirían los derechos políticos a los que aspiraban en el marco de la República Francesa.

En lo que después se llamaría la Guerra de Argelia, la *yihad* jamás fue proclamada por los argelinos que combatían no contra Francia sino contra el ejército francés y que, según todas las evidencias, jamás perpetraron atentados contra los franceses en la metrópoli.

Tras siete años de guerra, relaciones sorprendentemente estrechas entre Argelia y Francia

A pesar del éxodo de los *pieds-noirs* y del elevado número de víctimas que dejó esta guerra, las relaciones entre Argelia y Francia han sido después sorprendentemente buenas. Efectivamente, el gobierno del general De Gaulle quiso redimir a Francia por ese último combate del colonialismo, que puso a su nación al margen de los países árabes y del Tercer Mundo. Numerosos intelectuales franceses de izquierda o de extrema izquierda que militaron “por la paz en Argelia” quisieron dar su apoyo intelectual a la Argelia independiente. Un papel importante lo desempeñaron también el primer gobierno argelino y el presidente Ben Bella, apenas liberado de las cárceles francesas, que habrían podido denunciar ante la opinión internacional muchos crímenes de guerra, pero que aceptaron esta cooperación con Francia. Finalmente, y ello constituye un hecho aún más sorprendente, el pueblo argelino, que tanto había padecido la guerra, acogió amistosamente a los “franceses de Francia” que llegaban a Argelia. Al mismo tiempo, muchos argelinos se marchaban a Francia, no sólo los *harkis* que pudieron huir, sino también los argelinos que habían combatido en el ejército francés y que (aunque se podrían haber acogido a las leyes de amnistía) prefirieron

ron abandonar su país tras la independencia. En efecto, el ejército regular argelino, que se había constituido durante la guerra en Marruecos y en Túnez y que apenas había combatido, apartó, en vísperas de la independencia de julio de 1962, a los más activos de Cabilia. Al año siguiente, esta región fue el escenario de una insurrección, que muy pronto fue sofocada. En 1965, el jefe del ejército, el coronel Boumediene, organizó un golpe de estado, que dio el poder a los militares durante cerca de cuarenta años.

Estas emigraciones de tantos y tantos opositores hacia Francia sin duda contribuyeron a frenar el desarrollo de movimientos democráticos de oposición en Argelia, y ello explica también sus actuales debilidades. A este éxodo de militantes políticos se añadió un importante aumento de las migraciones laborales después de 1962 y la instalación más o menos temporal en Francia de numerosos ejecutivos, técnicos y universitarios que había que formar para las necesidades de la Argelia independiente. La mayoría de los oficiales del ejército recibió formación en la URSS o en los países del Este, aunque aprendieron igualmente la lengua francesa. Por otra parte, las opciones socializantes del régimen argelino encontraron apoyo en el ardor marxista de muchos universitarios franceses especializados en Ciencias Sociales.

Los “francófonos” denunciados por privilegiados

De esta manera, se ha ido constituyendo en Argelia un conjunto que podemos calificar de francófono, que es eminentemente complejo: lo conformaban en su momento los mandos superiores e intermedios del ejército y del régimen; hoy lo integran sus hijos y nietos, así como los opositores al actual régimen, que han vivido en Francia, y sobre todo una gran parte de los círculos intelectuales (universitarios, médicos, periodistas, ingenieros y técnicos en hidrocarburos y en otras grandes sociedades de Estado), sin olvidar a los muchos jubilados (de la zona de Cabilia en su mayoría) retornados al país después de haber pasado muchos años de su vida

LOS MUSULMANES FRANCÓFONOS DE LAS DOS ORILLAS DEL MEDITERRÁNEO

Se estima que este grupo que habla francés con fluidez y que utiliza esta lengua en el trabajo y en múltiples relaciones sociales constituye entre un 10 y un 15% de la población argelina (unos tres millones de personas). Estas cifras coinciden más o menos con la del número de personas de origen argelino que se han instalado en Francia (más de 800 000 personas de nacionalidad argelina, más sus hijos y nietos nacidos en Francia). Entre “francófonos” de Argelia y “argelinos de Francia”, existen evidentemente numerosas relaciones familiares y de amistad, que se expresan en su mayoría en francés, pues los hijos de los emigrados apenas hablan ya el árabe o el cabileño. ■

en Francia, donde aún permanece gran parte de su familia.

Cuando los islamistas denuncian hoy a los privilegiados del “partido de Francia”, no se refieren realmente a estos jubilados retornados, aunque el hecho de estar percibiendo regularmente una pensión de jubilación francesa y de tener una familia en Francia a la que pueden ir a visitar sin grandes dificultades sea considerada por muchos argelinos como un verdadero privilegio histórico. En efecto, desde 1975, emigrar a Francia se ha vuelto algo extremadamente complicado, en razón de las medidas adoptadas por el gobierno francés para luchar contra el paro.

Marruecos, un reino estable ante la presión islamista

Las características geopolíticas de Marruecos son muy distintas a las de Argelia. Sin embargo, estos dos países árabes, poblados ambos con 30 millones de habitantes, son muy cercanos culturalmente: la lengua bereber sigue teniendo en ellos una gran importancia, y los dos mantienen estrechas relaciones con Francia desde la colonización y, todavía más, desde la independencia. La diferencia entre estos dos países obedece en gran parte al hecho de que las formas de la colonización y las del movimiento de independencia no han sido las mismas. Mientras que, en el siglo XIX, la conquista de Argelia (parte del Imperio Otomano) fue larga y sangrienta, la de Marruecos, a comienzos del siglo

xx, fue mucho más rápida y fue llevada a cabo con el pretexto de restablecer la autoridad del soberano marroquí. El reino cherifiano (son jerifes los descendientes del Profeta) se convirtió en 1912 en un protectorado francés, mientras que Argelia fue convertida en tres departamentos franceses, donde se distribuyeron a pequeños colonos europeos las tierras confiscadas a las tribus. Esto nunca se dio en Marruecos, donde los colonizadores se interesaron más por sus recursos mineros, pues existía la regla de no tomar la tierra de las tribus (la violación de este acuerdo al pie de las montañas rifeñas fue una de las causas de la gran revuelta de 1925-1926, que se llamó la Guerra del Rif). Se puso en marcha en Marruecos una colonización de enfoque “moderno”, con la complicidad de los notables y de los jefes de tribus, que pudieron convertir en

LAS INESPERADAS CONSECUENCIAS DE LA ARABIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA

La cuestión del uso del francés, la lengua de los antiguos colonizadores, en un país árabe se planteó también en Túnez y en Marruecos, sin que, de momento, haya supuesto un problema político tan grave. Sin duda porque los “francófonos” son menos numerosos en estos países, pues su papel político es menos evidente (sobre todo en Marruecos) y no existe la posibilidad de esgrimir contra ellos la memoria del terrible trauma que supuso la guerra, como en el caso de Argelia, y sin duda también porque la colonización en árabe ha sido mucho más lenta que en Argelia. En efecto, poco después de la independencia, el gobierno argelino se lanzó a un enorme esfuerzo de alfabetización y de escolarización, cuando no disponía para ello de un número suficiente de profesores. Para formar a estos últimos, se recurrió, durante los años setenta, a maestros sirios o egipcios. Sin embargo, entre éstos, ya había muchos defensores de las tesis islamistas. Por otra parte, para atenuar las críticas que se hacían de sus opciones socialistas y para afrontar la creciente audiencia de los grupos marxistas entre los medios estudiantiles, el gobierno alentó la construcción de nuevas mezquitas, así como la formación de imanes en universidades religiosas. La arabización acelerada de todos los niveles de enseñanza, con la participación de profesores someramente formados y sobre todo apasionados de los eslóganes religiosos, favoreció ampliamente la propagación de las ideas islamistas entre la juventud. ■

propiedades personales una gran parte de las tierras colectivas. Al acabar la Segunda Guerra Mundial, los marroquíes pidieron el fin del protectorado y obtuvieron bastante pronto, en suma, la independencia, en 1956. No ocurrió lo mismo en el caso de Argelia.

En Marruecos, la independencia fue seguida por el sofocamiento de la revuelta del Rif, donde las tribus reclamaban las tierras confiscadas por las autoridades coloniales, pero que ahora eran, como muchas otras regiones del reino, propiedad de notables marroquíes. Este grave problema todavía no ha quedado resuelto en Marruecos. Si en Argelia no se planteó, fue sin duda debido a la marcha de los colonos en 1962, pues el partido único (FLN), controlado por los generales, dilató la reforma agraria durante decenios.

Aunque en Marruecos existen varios partidos, uno de ellos socialista, el poder de la Corona, tal y como fue remodelado por el protectorado, es muy importante. Además, el soberano es jerife, es decir comendador de los creyentes. Disfruta del apoyo de las hermandades religiosas y del apoyo popular, en la medida en que se convirtió, en 1975, en la cabeza del movimiento de reconquista del Sáhara Occidental. Los marroquíes vieron en él la perpetuación de los grandes imperios marroquíes (almorávide y almohade), que en tiempos consiguieron la unidad del Magreb y de Andalucía. En la Edad Media, en efecto, esta parte del Sáhara es la que atravesaban las “rutas del oro” que iban desde el Sudán hacia Oriente Medio. En este contexto, los islamistas se manifiestan, de momento, de manera mesurada. Durante un tiempo se llegó incluso a creer que, a diferencia de Argelia, Marruecos estaba a salvo de la oleada islamista. Pero los muchos marroquíes emigrados a Francia, a Bélgica, a España y a los Países Bajos están, aparentemente, más influidos por las redes islamistas que los inmigrantes argelinos. En los atentados islamistas de Madrid de 2004 la participación marroquí fue muy importante.

LOS BALCANES: LA PASIÓN DE LOS PUEBLOS, EL INTERÉS DE LOS IMPERIOS

Los Balcanes forman un conjunto geopolítico (cuyo plural indica la diversidad cultural y geopolítica) situado entre el mar Adriático, el Mediterráneo oriental y el mar Negro. Aunque su superficie sea comparable a la de Francia, este conjunto comprende hoy una docena de pueblos diferentes repartidos oficialmente en nueve estados: Grecia, Bulgaria, Albania, a los que se suman seis estados creados tras la trágica fragmentación de la Federación de Yugoslavia (1991-1995): Croacia, Macedonia, Serbia y Montenegro, y Bosnia-Herzegovina (dividida en tres entidades estatales, cada una con su gobierno y su parlamento); Kosovo, al que la OTAN ayudó en 1999 a separarse de Serbia, no ha sido reconocido oficialmente como estado por la ONU. El drama yugoslavo que tuvo lugar durante la última década del siglo xx y sus prolongaciones hasta hoy demuestran que los problemas geopolíticos siguen siendo muy graves en esta parte de Europa, al norte del Mediterráneo oriental.

El período otomano

Este conjunto es en gran parte montañoso. No sin razón lleva el nombre de una cadena de montañas de Bulgaria: los Balcanes. A pesar de su diversidad y de los problemas relacionados con las fronteras de sus territorios, los pueblos balcánicos presentan características comunes importantes. Esta parte de Europa, exceptuando la actual Croacia, formó parte del Imperio Bizantino y fue invadida en el siglo xv por los turcos, que en 1453 tomaron Constantinopla. El Imperio Otomano hizo de esta ciudad su capital, dándole el nombre de Estambul. Posteriormente sus ejércitos prosiguieron su avance hacia el Norte, devastando la llanura húngara. En el siglo xvi, Viena —la capital del Sacro Imperio— fue asediada en varias ocasiones por los turcos, que, en 1683, volvieron a cercarla, antes de ser definitivamente rechazados por una coalición de fuerzas europeas, fundamentalmente polacas. Al final del siglo xvii, el ejército austríaco consiguió progresivamente rechazar a los turcos hacia el Sur y reconquistar la llanura húngara.

Con el progresivo retroceso del Imperio Otomano durante los siglos xviii y xix, diversos pueblos refugiados en sus confines o en las monta-

ñas empezaron a reaparecer como fuerzas nacionales, gracias al apoyo de las potencias europeas más o menos cercanas.

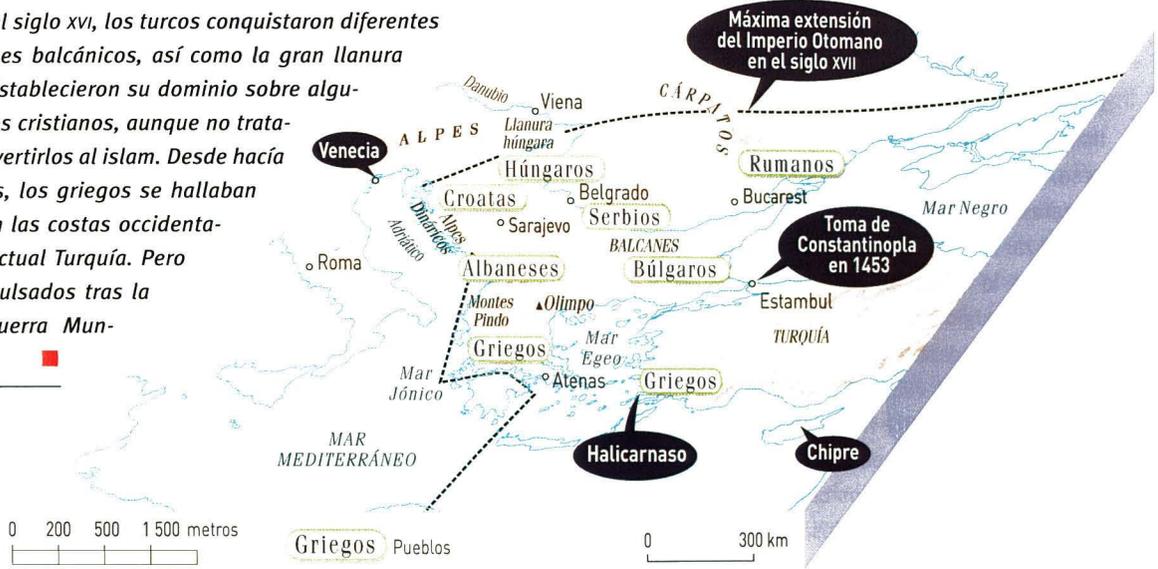
CULTURA Y GEOPOLÍTICA

EN las regiones sometidas por los turcos, las poblaciones han seguido siendo, en la mayoría de los casos, cristianas ortodoxas o católicas (en Hungría). En efecto, los otomanos no buscaban convertirlas al islam. De este modo podían reclamarles más impuestos. Sin embargo, la mayoría de los albaneses y una parte de los bosnios se convirtieron a esta religión. Los famosos jenízaros, cuerpo de élite del ejército otomano, eran reclutados entre algunos pueblos cristianos, según un sistema cercano a la esclavitud, puesto que un gran número de jóvenes cristianos fueron raptados de sus familias, convertidos al islam y sometidos a un riguroso entrenamiento militar. Este sistema incitó a las poblaciones cristianas a refugiarse en las laderas de las montañas y a abandonar las llanuras ocupadas por las grandes haciendas de los altos funcionarios otomanos. Las ciudades se poblaron mayoritariamente de musulmanes —cristianos convertidos al islam—, pero que, en general, conservaron su lengua natal.

El hecho de que estas poblaciones sometidas a los turcos conservaran su lengua y una gran parte de sus tradiciones culturales tendría posteriormente consecuencias geopolíticas considerables. ■

DEL IMPERIO OTOMANO A LA GUERRA DE KOSOVO

➤ En el siglo **xvi**, los turcos conquistaron diferentes países balcánicos, así como la gran llanura húngara. Establecieron su dominio sobre algunos pueblos cristianos, aunque no trataron de convertirlos al islam. Desde hacía 3 000 años, los griegos se hallaban también en las costas occidentales de la actual Turquía. Pero fueron expulsados tras la Primera Guerra Mundial.



➤ Yugoslavia, constituida como reino en 1920, reunía a todos los eslavos del Sur que hablaban más o menos la misma lengua. Pero unos eran católicos (eslovenos y croatas), otros ortodoxos (serbios), y finalmente otros, musulmanes. En 1945, Yugoslavia se convirtió en una federación de seis repúblicas, cuyas fronteras fueron trazadas por Tito.



➤ Tras la guerra civil (1992-1995), la unidad de Bosnia-Herzegovina se ha mantenido teóricamente, bajo la autoridad de la OTAN. De hecho, está dividida en varias entidades geopolíticas: una República Serbia de Bosnia y una Federación Croata-Musulmana, dividida a su vez en una república croata de Bosnia y una república musulmana de Bosnia.



Así fue como Inglaterra y Francia apoyaron la revuelta de los griegos contra los turcos (1821-1829). Los europeos consiguieron destruir la flota turca en la Batalla de Navarín (1829), un año antes de la independencia de Grecia, país limitado entonces a la península del Peloponeso. Rusia, por su parte, alentó las revueltas búlgaras. En cuanto éstas estallaron, los ejércitos del zar acudieron en su ayuda y trataron de continuar la ofensiva hasta Estambul. Pero Inglaterra exigió su repliegue, pues no estaba dispuesta a aceptar que Rusia alcanzara el Mediterráneo. Por ello, Inglaterra y Francia apoyaron a Turquía contra Rusia, lo cual desencadenó la Guerra de Crimea (1854-1855). Tras una nueva gran revuelta de los búlgaros, horriblemente reprimida por los turcos, Rusia impuso la independencia de Bulgaria en 1878. Los rusos apoyaron igualmente la expansión de los serbios, que querían liberarse de la protección de Austria. Las potencias europeas reconocieron la independencia de Serbia en el Congreso de Berlín de 1878. Por ello, sus relaciones con Austria se deterioraron.

Siguiendo las ideas que agitaban Europa Occidental desde la Revolución Francesa, los pueblos de los Balcanes tomaron rápidamente conciencia de que eran una nación y de que deseaban ser independientes, tener su propio estado, es decir, ser gobernados por los suyos, por notables que hablasen su propia lengua. Muy pronto a estas nuevas naciones y a sus nacientes estados se les planteó la cuestión de delimitar las fronteras de su territorio nacional. Las condiciones geográficas y los movimientos históricos hacían que estos pueblos no tuvieran límites territoriales demasiado precisos y que el espacio que reivindicaban también lo fuera en parte por uno o más pueblos vecinos. Ello suscitó numerosas polémicas y conflictos territoriales.

Estas rivalidades se atenuaron durante un tiempo cuando hubo que combatir al enemigo común, el Imperio Turco. Así, en 1912, Grecia, Serbia, Bulgaria y Rumania formaron una alianza para expulsar a este enemigo de los territorios reivindicados. En cambio, Albania, país mayo-

ritariamente musulmán, consideró preferible proclamar su independencia considerando únicamente el territorio poblado de albaneses. Al año siguiente, los búlgaros habían conquistado una salida al Mediterráneo, la Tracia, y estaban a las puertas de Estambul; en Macedonia, tomaban una parte del eje de circulación Morava-Vardar hacia el Danubio. Pero Grecia y Serbia se negaron a abandonar estos territorios estratégicos. Por ello, atacaron Bulgaria, que perdió entonces Macedonia. Turquía aprovechó para recuperar la Tracia.

Este tipo de conflictos es clásico, pero las “guerras balcánicas” han dejado un escenario excepcionalmente grave: no sólo por el gran número de pueblos que se han convertido en naciones y en estados, sino también por el hecho de que las grandes potencias europeas, más o menos rivales entre sí, se implicaron en estos conflictos, apoyando a tal o a cual pueblo, al cual apoyaba un imperio rival.

De la Mitteleuropa a Yugoslavia

El atentado de Sarajevo, en Bosnia, el 28 de junio de 1914, supuso el inicio de la Primera Guerra Mundial. En dicho atentado, murió asesinado un príncipe austríaco a manos de un nacionalista serbio, que exigía la unión de Bosnia (bajo control austríaco desde 1878) a Serbia, que entonces recibía el apoyo del Imperio Ruso y de Francia. Austria, por su parte, era aliada del Imperio Alemán.

Los Balcanes forman parte de lo que, siguiendo a los geógrafos alemanes, podemos denominar la *Mitteleuropa* o “Europa media”, es decir, la parte de Europa que se extiende desde el mar Báltico al mar Mediterráneo y en donde, durante siglos, se enfrentaron los imperios ruso, turco, austríaco y, a partir de 1871, el alemán. Para Moscú, los Balcanes constituían la parte más importante de la “Europa media”. Situada entre el Mediterráneo y el mar Negro, era el paso por el cual el Imperio Ruso podía proyectarse al Mediterráneo. Pero los ingleses pretendían mantener el control sobre este mar, sobre todo desde que

el canal de Suez abría a los barcos la ruta directa hacia las Indias. Para los alemanes, los sucesivos repliegues del Imperio Otomano hacia los Balcanes les convencieron de que debían acercarse a éste: aliarse con Estambul era un medio para implicarse en los asuntos de Oriente Próximo, en especial en lo relacionado con los yacimientos petroleros que acababan de descubrirse en Mesopotamia.

La Primera Guerra Mundial terminó en los Balcanes con la derrota de Turquía, que pasó a conservar en Europa tan sólo Estambul y la Tracia. Serbia, aliada de Francia, estaba entre los países vencedores, aunque su territorio quedase casi totalmente invadido por las tropas del Imperio Austrohúngaro y por los contingentes croatas. El rey de Serbia aprovechó esta victoriosa posición y la dislocación del Imperio Austrohúngaro para conseguir la creación de Yugoslavia, ese gran proyecto geopolítico que pretendía reunir a los eslavos del Sur.

Sin embargo, aunque éstos hablasen más o menos la misma lengua —el serbocroata—, su religión y su cultura eran diferentes: los croatas eran católicos y, al haber escapado de la dominación turca gracias al Imperio Aus-

tríaco, su evolución era comparable a la de los pueblos de Europa Occidental. Por el contrario, los serbios, ortodoxos, y los bosnios, musulmanes, habían vivido durante mucho tiempo bajo la influencia de un imperio musulmán más o menos decadente, y su evolución cultural distaba mucho de la de los croatas. Por ello, al constituirse Yugoslavia, éstos se sentían injustamente dominados por los serbios y trataron de obtener la independencia de Croacia aliándose con la Italia fascista (al otro lado del Adriático) y la Alemania nazi. A este enfrentamiento de nacionalidades se añadía una paradoja política. Casi todas las industrias (creadas por los austríacos) se encontraban en Croacia y en Eslovenia: la clase obrera yugoslava era pues mayoritariamente croata y eslovena, al igual que la mayor parte de los militantes comunistas. Por el contrario, el gobierno real yugoslavo, formado sobre todo por notables serbios, era anticomunista (en Belgrado vivían muchos antiguos oficiales del zar). Tras intentar un acercamiento político con las naciones vencedoras de la Primera Guerra Mundial (Checoslovaquia, Rumania, Francia) así como un reforzamiento de la centralización del país, la monarquía en el poder en Belgrado se acercó, durante los años treinta, a las potencias del Eje y concedió cierta autonomía a Croacia.

En este contexto, estalló la Segunda Guerra Mundial. En los Balcanes, donde la Italia de Mussolini había emprendido la conquista de Albania, la guerra comenzó en la primavera de 1941, cuando el ejército alemán acudió en apoyo de los italianos, que en octubre de 1940 se lanzaron a la conquista de Grecia, donde sufrieron graves reveses por la acción de los partisanos. Varias divisiones alemanas se vieron obligadas entonces a atravesar Yugoslavia y a combatir en ella; los expertos militares estimaban que esto estaba retrasando el inicio de la ofensiva contra la Unión Soviética. Ésta no fue lanzada hasta junio de 1941. La Wehrmacht no consiguió tomar Moscú antes del inicio del invierno, lo cual favoreció la resistencia del ejército rojo.

LA PESADA HERENCIA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La guerra en Yugoslavia fue extremadamente dura y complicada, en razón de la complejidad geopolítica del país: algunos croatas ultracatólicos (los ustachis) se pusieron del lado de los nazis y exterminaron a numerosos judíos, mientras que los croatas comunistas, como Tito, combatieron a los alemanes así como a los *chetnik*, los serbios anticomunistas; y algunos bosnios musulmanes formaron divisiones SS ante la llamada del gran muftí de Jerusalén. Tito dirigió un movimiento de partisanos, que, bajo la égida del comunismo y de la patria, integraba a croatas, serbios y bosnios musulmanes —sin duda, esto fue lo que incitó a Churchill (pese a su anticomunismo manifiesto) a darle su apoyo—. En el poder hasta el final de su vida (1980), Tito prohibió toda referencia a los terribles conflictos que existían entre las naciones yugoslavas, aunque las tuvo en cuenta cuando organizó el país en seis repúblicas federadas, unas y otras controladas, siguiendo el modelo soviético, por el partido único de la Liga de los Comunistas Yugoslavos. ■

La Yugoslavia de Tito

Tras la guerra Tito que, en 1948, se negó a someterse a las órdenes de Stalin, se separó del bloque comunista. En efecto, Yugoslavia, al igual que Albania, liberadas por sus propios partisanos, no estaban ocupadas por el ejército rojo. Por el contrario, se impuso el orden estaliniano en todos los países que la URSS había “liberado” en 1945, entre ellos Hungría, Rumanía y Bulgaria. Las presiones de los soviéticos sobre el “traidor Tito” se incrementaron, pues Stalin no renunciaba a que Yugoslavia facilitase al “bloque soviético” la salida al Mediterráneo que Rusia trataba de conseguir desde hacía más de un siglo. Las famosas y profundas bocas del Kotor sobre el Adriático, con sus grutas a ras del agua, ofrecían un refugio ideal para los submarinos. Por todo ello, las potencias occidentales se mostraron muy “comprensivas” con el “comunismo a la yugoslava” de Tito. La Albania estaliniana de Enver Hoxha se decantó por la obediencia a China, cuando se manifestaron públicamente las desavenencias entre este país y la URSS.

Pero la liga de comunistas yugoslavos presentaba rivalidades internas importantes, hasta el punto de que después de la muerte de Tito, se instauró en la federación un sistema de presidencia rotativa entre los presidentes de las diferentes repúblicas federadas. Existían grandes diferencias entre las repúblicas del Norte, relativamente desarrolladas, y las del Sur, típicamente subdesarrolladas —especialmente entre las poblaciones albanesas de Kosovo y de Macedonia—. Así las cosas, los eslovenos y los croatas se negaron a seguir contribuyendo al presupuesto común y empezaron a reclamar más autonomía. Aun a riesgo de debilitar el sistema federal, deseaban aplicar reformas semejantes a las que Gorbachov trataba de promover en la URSS. En Moscú la *perestroika*, al igual que la desmembración de la URSS en 1991, se llevó a cabo sin grandes dramas. Pero no ocurrió lo mismo en Yugoslavia. Las polémicas suscitadas entre los notables comunistas hacían referencia a las atrocidades producidas durante la

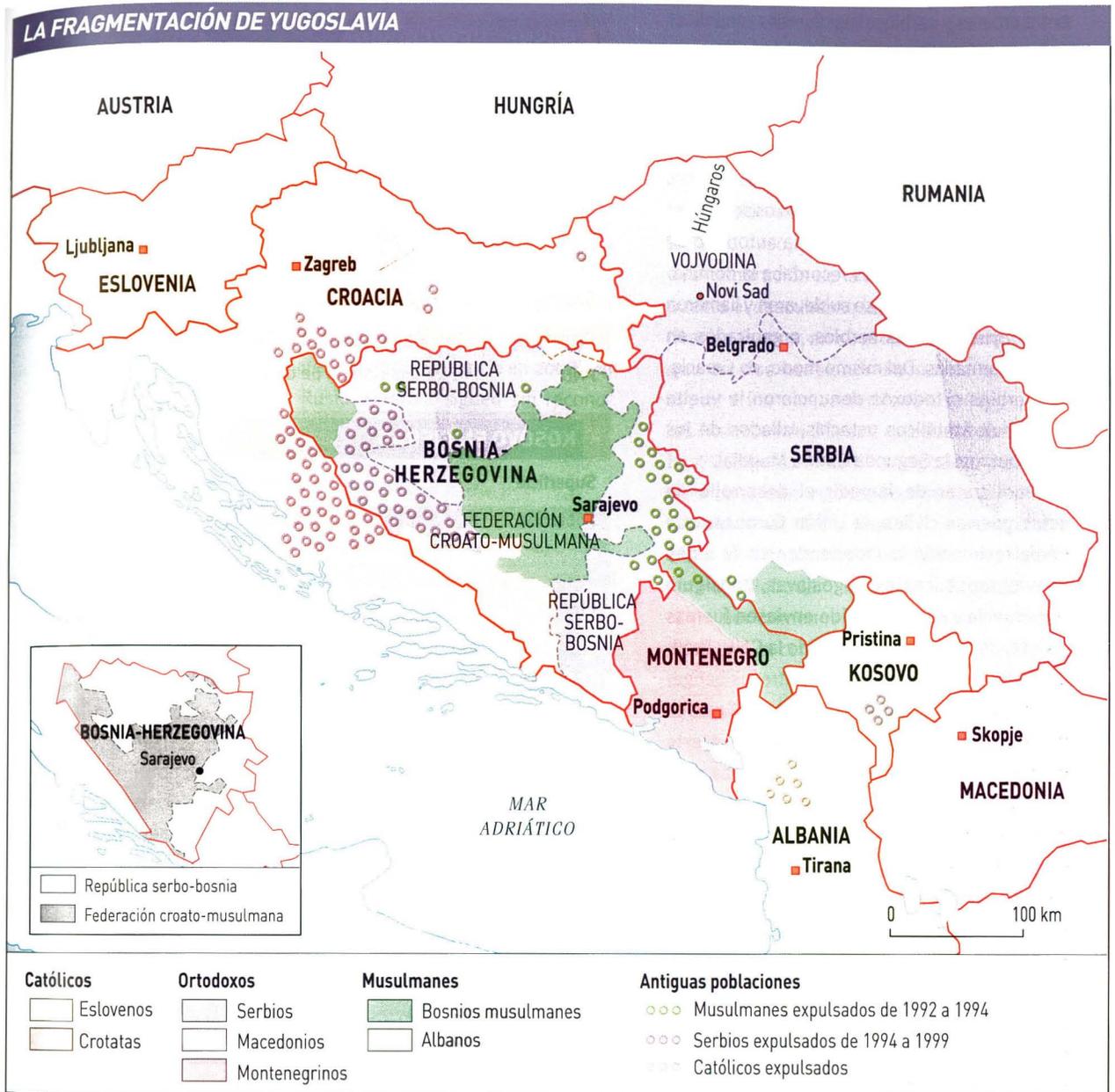
Segunda Guerra Mundial entre las diferentes nacionalidades yugoslavas y en el seno de cada una de ellas. Los croatas, los serbios o los bosnios, que convivían desde hacía tiempo, descubrieron el horror y el deseo de venganza al enterarse de que sus padres y sus abuelos se habían traicionado y masacrado unos a otros.

Las decisiones geopolíticas tomadas por Tito para organizar la federación yugoslava son otras de las causas de los conflictos a los que el país se vería abocado. Había trazado las fronteras entre las seis repúblicas federadas que creó, favoreciendo claramente a Croacia, que recibió la casi totalidad de la costa dálmata (de gran interés estratégico y, hoy, turístico), mientras que Bosnia-Herzegovina no consiguió ninguna salida al mar. Serbia sólo reunió a una parte de los serbios, los restantes quedaron dispersos por las otras repúblicas. Solamente Eslovenia mantuvo una población eslovena homogénea. Tito constituyó una nacionalidad nueva, la de los musulmanes, que sería más o menos mayoritaria en Bosnia-Herzegovina frente a los serbios y croatas que también habitaban en este territorio.

El problema geopolítico más candente en el marco de Serbia es el de Kosovo. El fuerte crecimiento de los albaneses musulmanes les convierte en la población mayoritaria en esta provincia: reclaman que este territorio autónomo sea convertido en república federada, puesto que Montenegro, cuya población es sin embargo menos numerosa, ha conseguido este estatus. Pero los serbios se oponen, pues desean que Kosovo, considerado como la cuna histórica de Serbia durante la Edad Media, siga formando parte de Serbia. Los albaneses intentan, a través de exacciones, que los serbios se marchen. Éstos reclaman el apoyo del gobierno federal. Por su parte, Kosovo declaró su independencia de forma unilateral en febrero de 2008.

La “balcanización” de Yugoslavia

En 1991-1992, la federación se desmembró, en cierta manera a instancias de la URSS. Pero el drama yugoslavo no se inició en Kosovo, sino



➤ La muerte de Tito, en 1980, y la posterior caída del comunismo, en 1989, precipitaron la fragmentación de Yugoslavia, tal y como había sido instituida tras la Primera Guerra Mundial. En 1991, después de que Croacia y Eslovenia proclamasen su independencia, duros combates enfrentaron a las tropas eslovenas y croatas contra el ejército serbio de Belgrado. Al año siguiente, se proclamó un alto el fuego y la comunidad internacional reconoció la independencia de Eslovenia y de Croacia. Sin embargo, en Bosnia-Herzegovina, donde hasta entonces habían convivido poblaciones serbias, croatas y musulmanas, continuaron los violentos enfrentamientos. La ONU, los europeos y la OTAN acabaron imponiendo al presidente Slobodan Milosevic una partición de Bosnia entre croatas y musulmanes, por una parte, y serbios, por otra. Esta solución fue ratificada por los Acuerdos de Dayton, en noviembre de 1995, y aplicada bajo el control de una fuerza compuesta por tropas norteamericanas, británicas y francesas (IFOR). En 1998, el presidente Milosevic rehusó responder a las aspiraciones de la mayoría albanesa de Kosovo. Al año siguiente, otro conflicto le enfrentó a las fuerzas de la OTAN, que le obligó a reconocer la autonomía de la región. El conjunto de estos enfrentamientos causó más de 200 000 víctimas. Milosevic fue expulsado del poder en 2000. Yugoslavia ha quedado reducida a Serbia, pues Macedonia consiguió su independencia en 1991 y Montenegro proclamó la suya en mayo de 2006. ■

entre croatas y serbios. Las diversas repúblicas federadas formaban estados independientes y los serbios que vivían en Croacia y en Bosnia, sobre todo, se convirtieron entonces en minorías y empezaron a temer la opresión de la mayoría, particularmente la de los musulmanes bosnios de orientación integrista. Los serbios se negaron a volver a “caer” bajo la autoridad de un poder “turco”, que les recordaba la dominación otomana. Por ello, se sublevaron y llamaron en su ayuda a otros serbios, organizados en milicias armadas. Del mismo modo, en Croacia, los serbios ortodoxos denunciaron la vuelta de los ultracatólicos ustachis, aliados de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Para tratar de impedir el desarrollo de estas guerras civiles, la Unión Europea, que había reconocido la independencia de estas nuevas repúblicas ex yugoslavas, consiguió que Francia y el Reino Unido enviaran fuerzas de interposición bajo la égida de la ONU. Pronto, éstas quedaron atrapadas entre los beligerantes croatas, serbios y musulmanes, que se mataban entre ellos en Bosnia, en una suerte de guerras de religión contemporáneas y en las cuales se practicaba la “limpieza étnica”. Sería necesaria la intervención aérea de la OTAN y la de Estados Unidos para obligarles a negociar un acuerdo, que finalmente se firmó en 1995 tras la masacre de musulmanes perpetrada en Srebrenica bajo las órdenes de un general serbio. Bosnia, donde los musulmanes se vieron obligados a aliarse con los croatas y los serbios, quedó dividida efectivamente en tres zonas, que la ONU se niega a reconocer como estados diferentes. La OTAN mantiene en ellos contingentes para asegurar la seguridad y favorecer el desarrollo de la democracia. Sin embargo, en Bosnia, las recientes elecciones han dado la victoria a tres partidos ultranacionalistas —croata, serbio y musulmán— en cada una de las repúblicas. La situación es menos tensa en Croacia, de donde los serbios han sido expulsados. El gobierno de Zagreb ha solicitado la entrada en la Unión Europea, cosa que ya ha conseguido Eslovenia.

BOSNIA-HERZEGOVINA EN CIFRAS

Superficie	51 000 km ²
Población	4.1 millones de habitantes
PNB	6.4 millardos de dólares

CROACIA EN CIFRAS

Superficie	56 500 km ²
Población	4.7 millones de habitantes
PNB	23.9 millardos de dólares

KOSOVO EN CIFRAS

Superficie	10 400 km ²
Población	2.2 millones de habitantes (albaneses, 90%; serbios, musulmanes, montenegrinos, 10%)
PNB	no comunicado

SERBIA EN CIFRAS

Superficie	88 361 km ²
Población	10.1 millones de habitantes
PNB	26 milliards de dollars

MONTENEGRO EN CIFRAS

Superficie	13 812 km ²
Población	680 000 habitantes
PNB	2.32 milliards de dollars

ESLOVENIA EN CIFRAS

Superficie	20 200 km ²
Población	2 millones de habitantes
PNB	47.12 milliards de dollars

En 1999, estalló el problema de Kosovo cuando los albaneses se levantaron contra los serbios, que replicaron con operaciones militares. Éstas provocaron el éxodo masivo de albaneses hacia la vecina Macedonia. La opinión internacional llegó a temer un genocidio, por lo

que la OTAN declaró la guerra a Serbia y bombardeó Belgrado, pese a la oposición escandalizada de Rusia, fiel apoyo de los serbios. Tras la retirada de estos últimos, 900 000 albaneses volvieron a Kosovo (al parecer, más de los que se fueron). Bajo el control de la ONU, Kosovo fue dividido en varias zonas de ocupación de las fuerzas de la OTAN, para proteger a los serbios que se negaron a marcharse. Naciones Unidas ha reconocido finalmente el Estado de Kosovo, cuyo Parlamento proclamó de forma unilateral su independencia en 2008, sin embargo, Rusia y Serbia siguen sin reconocerla.

LA UNIÓN EUROPEA Y LA CONVULSA YUGOSLAVIA

CUANDO en la antigua Yugoslavia estallaron los enfrentamientos, los países de la Unión Europea defendieron diferentes posiciones. Alemania, que deseaba extender su influencia económica en la región, apoyó las aspiraciones independentistas de Eslovenia y de Croacia. Francia, tradicionalmente aliada de Serbia, mantuvo una posición ambigua. El espectacular viaje de François Mitterrand, en junio de 1992, a Sarajevo fue interpretado de diversas maneras. ¿Pretendía atraer la atención mundial sobre la suerte de esta ciudad mártir? ¿O quería congelar las posiciones tan favorables a Serbia adquiridas mediante las armas? ¿O intentaba evitar una intervención norteamericana? El tema quedó zanjado con los acuerdos de paz de Dayton, negociados bajo la égida del presidente norteamericano, Bill Clinton. ■

Los Balcanes siguen siendo pues una zona de fuertes tensiones potenciales: la situación en Kosovo dista de estar solucionada entre la mayoría albanesa y la minoría serbia. Los equilibrios en Bosnia son frágiles y una parte de la opinión serbia no acepta de buen grado la situación existente desde los años noventa. En todo caso, los conflictos derivados de la desmembración de la antigua Yugoslavia han puesto al descubierto las debilidades geopolíticas de Europa, en su propio territorio, puesto que en dos ocasiones ha tenido que pedir ayuda a los norteamericanos: en 1995, para los Acuerdos de Dayton, que pusieron fin a las hostilidades en Bosnia-Herzegovina, y en 1999, para constituir en Kosovo una fuerza militar internacional, bajo predominio norteamericano, que impusiera al entonces presidente serbio, Slobodan Milosevic (juzgado más tarde por crímenes de guerra), una solución democrática con la llegada al poder en Pristina del líder albanés moderado, Ibrahim Rugova. La desaparición de éste, en enero de 2006, volvió a complicar la situación.

La independencia de Montenegro (616 000 habitantes), aprobada en referéndum en mayo de 2006, presenta también algunos problemas relacionados con la presencia en el país de una importante minoría serbia (cerca del 36% de la población) y la de montenegrinos en Serbia y Kosovo. Por otra parte, los serbios de Bosnia probablemente no dejen pasar la ocasión de reclamar más reconocimiento de su independencia como Estado.

LA PERIFERIA DE LA ANTIGUA UNIÓN SOVIÉTICA: VIEJAS RIVALIDADES, NUEVOS RETOS

La URSS dejó de existir en 1991. Los conflictos y desavenencias internos que entonces se llegaron a temer no han sido, hasta el momento actual, demasiado graves, salvo en las repúblicas caucásicas, tanto en aquellas que todavía forman parte de la Federación Rusa, como Chechenia, como en las que se hicieron independientes en 1991.

I. Tensiones en la “Europa media”

La cruel guerra que desde 1994 tuvo lugar en Chechenia podría llegar a extenderse a las repúblicas musulmanas vecinas. La tensión existente entre las repúblicas independientes de Asia Central podría estallar a partir de Afganistán, a causa del tráfico de drogas y de los movimientos islamistas. La CEI (Comunidad de Estados Independientes), que teóricamente debía reemplazar a la URSS pero cuyo papel nunca estuvo definido con claridad, da muestras crecientes de disociación, sobre todo desde que Ucrania, que fue la segunda república soviética en importancia, parece querer distanciarse de Rusia para acercarse a la Unión Europea. La situación de las minorías rusas en los países bálticos, en particular en Letonia, parece haber mejorado ante la presión de la UE, que ha exigido que éstas no sean objeto de discriminación. Se plantea ahora en nuevos términos la cuestión de Kaliningrado (*ver capítulo Unión Europea*), pues la inclusión de Polonia y de Lituania en el espacio Schengen de la Unión Europea obliga a los rusos residentes en el pequeño enclave costero a solicitar un visado para ir a Rusia. El Kremlin y diversos movimientos nacionalistas rusos denuncian las maniobras de la Unión Europea y de la OTAN para arrebatar Kaliningrado a Rusia, que desde 1945 ve en la ciudad

un símbolo de su heroica victoria contra Prusia y el militarismo alemán.

En las proximidades del mar Negro, entre las repúblicas ahora independientes de Ucrania y

UCRANIA Y LA “REVOLUCIÓN NARANJA”

La crisis entre Kiev y Moscú ha provocado tensiones entre el Kremlin y Polonia. Este país, fortalecido gracias al apoyo de Estados Unidos (concedido en razón de su participación en la Guerra de Iraq), orquestó las acciones de los líderes ucranianos de la Revolución Naranja y se ha convertido en el defensor de una próxima candidatura de Ucrania a la entrada en la Unión Europea. Algunos movimientos nacionalistas polacos han recordado los antiguos vínculos existentes entre la Polonia católica y los uniatos ucranianos, de obediencia vaticana, así como sus luchas contra la ortodoxia. A ello se añaden las denuncias en la prensa polaca al régimen prorruso cuasitotalitario que gobierna en Bielorrusia, así como a los abusos de que es víctima la minoría polaca. En resumen, la “nueva Europa”, como la llama “cariñosamente” la diplomacia norteamericana (en oposición a la “vieja Europa”, la que se oponía a la guerra en Iraq), se siente actualmente protegida por Estados Unidos y se esfuerza por obstaculizar las relaciones que tendrían que desarrollarse entre Rusia y la Unión Europea. Con todo, el distanciamiento entre Rusia y Europa Occidental sigue siendo grande en lo que respecta a los derechos humanos. En este campo, la herencia del comunismo totalitario y las prevaricaciones que luego han acompañado a la privatización de la economía explican que la sociedad rusa todavía no haya conocido el salto democrático que espera dar. ■

de Moldavia, otro pequeño territorio también poblado por rusos suscita un problema geopolítico delicado. Se trata de Transnistria, que se extiende entre la orilla oriental del Dniester y, un poco más al Este, entre la frontera de Moldavia y Ucrania. Los 800 000 rusohablantes que residen en estos 5 000 km² (fueron reagrupados allí por Stalin tras un cambio de fronteras a favor de Rumania) no quieren formar parte ni de Moldavia ni de Ucrania; gracias a la presencia allí del 14.º ejército ruso, se proclamaron más o menos independientes y asociados a Rusia —lo cual molesta bastante al Kremlin, pues esta situación favorece distintos tipos de tráfico—. En Ucrania, a comienzos de 2005, la victoria electoral en Kiev de la Revolución Naranja en nombre de la democracia no llegó a provocar, como se temía, la ruptura entre Ucrania y Rusia: sus vínculos industriales son muy estrechos, pero además los ucranianos necesitan el gas natural de

los rusos. En enero de 2006, la decisión de Rusia de cobrar a Ucrania el gas según la cotización internacional, es decir cuatriplicando el precio, fue respondida con una amenaza de cierre de los gasoductos. Esto suscitó una gran preocupación en el seno de la Unión Europea, que recibe el gas ruso a través de esas mismas canalizaciones. El presidente Putin pudo así hacer sentir a los europeos el nuevo peso geopolítico de Rusia (*ver capítulo Rusia*).

En las repúblicas cristianas o musulmanas del Cáucaso, al igual que en las de Asia Central, las sociedades todavía son poco democráticas y las tradicionales luchas de clanes siguen siendo muy violentas. Esto explica que, entre los numerosos grupos étnicos o nacionalistas, los conflictos geopolíticos sean especialmente graves y complicados, ya que las antiguas rivalidades regionales se combinan con nuevas tensiones internacionales.

II. La intrincada situación del Cáucaso

Desde el mar Negro al Caspio, la cadena del Cáucaso —con 1 250 kilómetros de longitud, cuyas cimas superan en muchos puntos los 5 000 metros (el Elbrous tiene una altitud de 5 642 metros)— forma una barrera maciza entre Europa y Oriente Próximo (conviene denominar así a esta parte de Asia que constituye un gigantesco continente). La parte norte del Cáucaso domina las inmensas llanuras de Rusia. La parte sur desciende hacia lo que los geógrafos llaman la Transcaucasia, grandes llanuras y cuencas que dominan las montañas y las mesetas volcánicas de Armenia. Pero el Cáucaso no forma un límite claro entre lo que hoy se ha convenido en designar como el mundo europeo y el mundo musulmán.

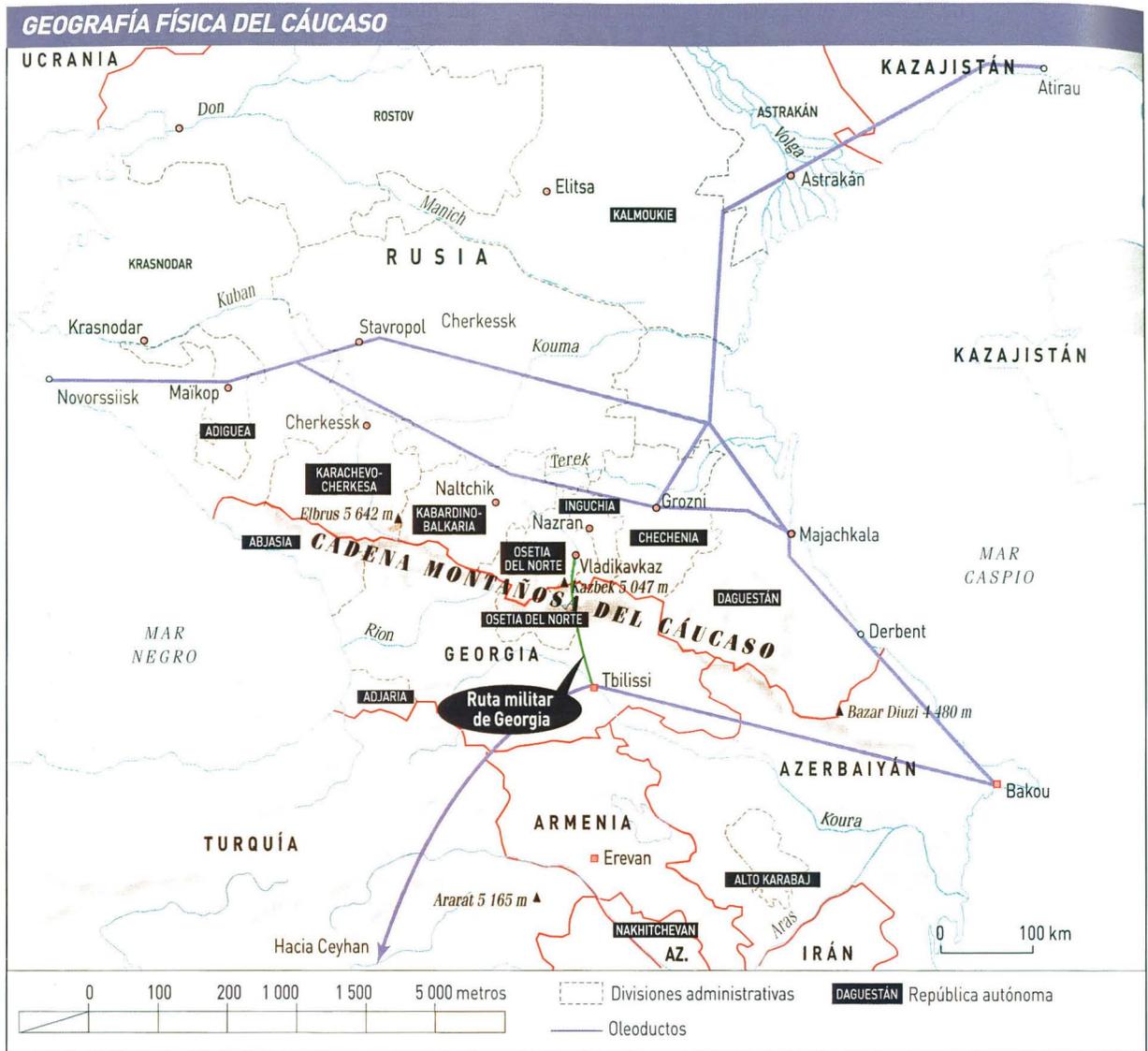
En efecto, al sur de la cadena, en Transcaucasia, se localizan dos naciones cristianas desde muy antiguo, que recuerdan los orígenes próximo-orientales del cristianismo: Georgia (Sakartvelo, como dicen los georgianos, los

ARMENIA EN CIFRAS	
Superficie	29 800 km ²
Población	3.8 millones de habitantes
PNB	2.9 millardos de dólares

AZERBAIYÁN EN CIFRAS	
Superficie	87 000 km ²
Población	8.1 millones de habitantes
PNB	6.8 millardos de dólares

GEORGIA EN CIFRAS	
Superficie	70 000 km ²
Población	5.2 millones de habitantes
PNB	3.9 millardos de dólares

kartveli) y Armenia (Hayastán, como la llaman los *hay*, es decir los armenios). Estas dos nacio-



nes constituyeron envites en las luchas entre el Imperio Persa y el Imperio Otomano, si bien a comienzos del siglo XIX pidieron protección al Imperio Ruso, que se extendía entonces hasta el norte del Cáucaso. Una vez franqueada la cadena por uno de los raros pasos del medio, los desfiladeros de Darial, donde establecieron después la famosa “ruta de Georgia”, los ejércitos del zar “liberaron” Georgia y el norte de Armenia. Aprovecharon para conquistar Azerbaiyán, tierra poblada de musulmanes (la mayoría de los azeríes, chiíes de lengua turca, viven actualmente en el noroeste de Irán). Estos territorios transcaucásicos viven todavía hoy nume-

La cadena de montañas del Cáucaso se extiende a lo largo de 1 250 kilómetros entre el mar Negro y el Caspio. Su cima más alta está situada a 5 642 metros y sus cumbres raramente bajan de los 2 000 metros. El Cáucaso, casi impenetrable, ha sido refugio de diferentes poblaciones y, por ello, constituye un verdadero mosaico étnico. La región comprende las siete repúblicas de Rusia, mayoritariamente musulmanas (con excepción de Osetia del Norte), que forman el Cáucaso del Norte, y, al Sur, las tres repúblicas de Transcaucasia (Armenia, Azerbaiyán y Georgia). A pesar del relieve montañoso de la región, el trazado de las fronteras del Cáucaso, que tantos problemas plantea hoy, obedeció menos a imperativos geográficos que a elecciones geopolíticas.

rosos conflictos, sobre todo entre los diferentes pueblos que habitan en Georgia (abjazios, osetas y georgianos viejos, en un contexto de Es-

tado débil). Tal situación traduce la importancia de las nuevas acciones internacionales sobre la región, a la vez que una vida intelectual y política muy activa en estos países. En efecto, hacia 1870, se descubrió en Azerbaiyán el petróleo de Bakú, cuya explotación atrajo a un gran número de obreros rusos, muy pronto ganados para las ideas revolucionarias, así como a numerosos ingenieros y técnicos ingleses, franceses y alemanes que constituyeron un vínculo con la vida intelectual de Europa Occidental. El petróleo de Bakú era exportado, en gran parte, por pipe-line hacia el puerto de Batumi, en el mar Negro. Como consecuencia de esta apertura comercial hacia el Oeste, una notable parte de la población de Transcaucasia se interesó por las ideas modernas. Muchos armenios, cuyo talento como comerciantes se extendía desde hacía mucho tiempo a Persia, Rusia y Turquía, participaron activamente en las actividades petroleras.

La Primera Guerra Mundial trastornó Transcaucasia. Los combates entre los rusos y los turcos fueron terribles. El gobierno de Estambul, para impedir a los armenios de Turquía aliarse con el ejército ruso, decidió su deportación masiva hacia el Sur, acompañándola con masacres sistemáticas (1.5 millones de víctimas). Todavía hoy, Turquía se niega a reconocer que en 1915 provocó un verdadero genocidio (o masacre) de armenios. Tras la caída del Imperio Ruso en 1917, los nacionalistas georgianos proclamaron la independencia de Georgia con la ayuda de los alemanes primero, que ocuparon el sur de Rusia, y más tarde, después de 1918, con la de los ingleses, que pretendían controlar el petróleo de Bakú. Los bolcheviques reconquistaron toda Transcaucasia en 1921, con la ayuda de los obreros rusos de Bakú y de los comunistas georgianos (Stalin estaba entre ellos, antes de ser deportado en 1913 y de alcanzar Petrogrado en 1917). Dependientes primeramente de una república soviética federada de Transcaucasia, las repúblicas soviéticas de Georgia, Armenia y Azerbaiyán quedaron constituidas en 1936. Cada una de ellas comprendía repúblicas autónomas atribuidas a grupos étnicos particulares, según la “política de

nacionalidades” decidida por Stalin. La República de Georgia agrupó así las repúblicas de Abjazia, Azaria (poblada por musulmanes) y de Osetia del Sur (cristianos que hablaban una lengua de la familia iraní), mientras que la República de Azerbaiyán englobó a la República Autónoma del Alto-Karabaj, poblada sobre todo por armenios, y a la República Autónoma de Najitchevan, poblada por azeríes, aunque separada del resto de Azerbaiyán por el sureste de Armenia.

Esta intrincación se mantuvo bien que mal hasta comienzos de los años ochenta. Los conflictos surgieron en cuanto se vislumbró el fin de la Unión Soviética. En 1989, los abjazios, que hasta entonces dependían de Georgia para la enseñanza superior, obtuvieron de Moscú la creación de una universidad; y en Tbilisi, la capital georgiana, estallaron violentas manifestaciones. La intervención de los soldados soviéticos para poner fin a estas revueltas fue considerada como la perpetuación de la dominación rusa sobre Georgia. En 1992, la proclamación de la independencia de la pequeña Abjazia provocó la guerra con Georgia. Ésta sufrió graves reveses y una verdadera guerra civil entre clanes rivales, animada por los rusos, que aportaron su apoyo a los abjazios para obligar a los georgianos a entrar en la CEI. La estrategia de los armenios fue más coherente. Reclamaban desde hacía tiempo la incorporación del enclave del Alto-Karabaj a Armenia. En 1988, en represalia por las medidas adoptadas contra la población armenia de Azerbaiyán, los azeríes fueron expulsados de Armenia. Esto provocó una masacre de armenios en Azerbaiyán, primero en Sumgait, cerca de Bakú, y más tarde, en enero de 1990, en el mismo Bakú, donde el ejército rojo restableció el orden. Los combates entre armenios y azeríes, que habían comenzado en 1989 en el Alto Karabaj, se transformaron en guerra abierta y, en 1992, el aislamiento del enclave quedó roto. Esta espectacular victoria de los armenios sobre los azeríes le debió mucho a los apoyos internacionales de la causa armenia que, por el recuerdo del genocidio de 1915, disuadieron a Turquía de intervenir.

En Azerbaiyán, la situación económica mejoró bruscamente con el descubrimiento por parte de las sociedades petroleras occidentales de importantísimas reservas de hidrocarburos, cuando, desde hacía decenios, se consideraba que los yacimientos de Bakú estaban prácticamente agotados. Esto modificaría las perspectivas geopolíticas en el conjunto de Transcaucasia. Se decidió la construcción de un oleoducto destinado a la exportación de este petróleo del Caspio, que uniera Bakú con Tbilisi, pasara por el este de Turquía y llegara hasta el Mediterráneo en Ceyhan. Se trataba además de un cambio geopolítico importante, que marcaba una sensible pérdida de influencia de Rusia. El gobierno ruso, que deseaba que este flujo petrolero recorriera las llanuras situadas al norte del Cáucaso, intentó oponerse a la realización de este oleoducto Bakú-Ceyhan presionando sobre Georgia. Pero este país, gracias al apoyo de Estados Unidos, no lo tuvo en cuenta. El presidente georgiano Chevarnadze, que en otro tiempo fue en Moscú una gran personalidad de la Unión Soviética y que se había convertido en el garante de las relaciones entre Georgia y Rusia, fue apartado del poder a finales de 2003 por la Revolución de las Rosas, abiertamente apoyada en Tbilisi por las ONG norteamericanas. El oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan ya está en funcionamiento, pero Moscú conserva en Georgia partidarios y una base del ejército federal (ruso).

El Cáucaso del Norte

Si los problemas de los estados de Transcaucasia siguen interesando y mucho a Rusia —aunque éstos sean países independientes desde hace quince años—, los del Cáucaso propiamente dicho le importan mucho más, pues plantean directamente la cuestión de los límites de Rusia. En efecto, entre el mar Negro y el mar Caspio, la frontera sur de la Federación de Rusia sigue la línea de las cumbres más elevadas de la cadena de montañas. Esta línea es relativamente reciente, puesto que data de los inicios de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuando la formación de la docena de repúblicas



Desde que consiguió la independencia en 1991, Georgia ha tenido una vida política agitada: movimientos secesionistas abjasio, al Noroeste, y osetio, en el norte del país (que llevaron a la puesta en marcha de una misión de la ONU, paralela a la presencia de fuerzas de la CEI), y dos caídas del gobierno, en 1993 y en 2003. La opinión georgiana cree ver la mano de Moscú en estas situaciones, mientras que las autoridades rusas perciben la influencia norteamericana sobre el curso de los acontecimientos, en particular sobre los acaecidos en 2004, con la llegada al poder de Mijaíl Saakachvili. De hecho, el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan evita, desde 2005, el territorio ruso, para satisfacción de los operadores norteamericanos. Por otra parte, el Kremlin, que se ha comprometido a retirar sus tropas del país, teme una presencia militar norteamericana en Georgia, pese a que Washington ha desmentido todo proyecto de instalación de una base permanente.

blicas federadas, en particular la de Transcaucasia, obligó a trazar las fronteras de la RSFSR, la República Socialista Federativa de Rusia. La mayor parte de su longitud, hasta Vladivostok a orillas del Pacífico, corresponde a uno de los límites históricos de la expansión hacia el Sur del Imperio Ruso, a comienzos del siglo XIX. En aquella época, la cadena del Cáucaso todavía no había sido conquistada y la línea de los *stanitsas*, los viejos pueblos cosacos fortificados implantados por los oficiales del zar para controlar las fronteras, pasaba por las llanuras situadas a los pies de la montaña. Pero en 1920, hacía ya unos cincuenta años que el Cáucaso había sido conquistado —no sin penuria—, y



➤ *La razón del gran número de pueblos de lengua diferente que habita el Cáucaso todavía no ha sido explicada claramente. Sin duda, antiquísimas migraciones vinieron a refugiarse y aislarse en esta gran cadena montañosa. En el Este, la República de Daguestán bate el récord de diversidad —en opinión de los lingüistas— con 72 lenguas diferentes, algunas de las cuales sólo son habladas por unos miles de personas. Por si fuera poco, estas lenguas conviven en territorios reducidos, lo que provoca múltiples disputas geopolíticas.* ■

los dirigentes soviéticos decidieron que los límites entre la RSFSR y las nuevas repúblicas de Transcaucasia pasaran por la línea divisoria. Este trazado fronterizo que tantos problemas plantea hoy se debe menos a una comodidad cartográfica que a elecciones geopolíticas que, en su época, se consideraron pertinentes. En efecto, durante la guerra civil, que causó estragos en Rusia entre los años 1917 y 1922, los cosacos que montaban guardia en la línea de los pueblos fortificados en la llanura tomaron partido por los “blancos”, por fidelidad al zar, mientras que los montañeros caucásicos, por espíritu de revuelta, se aliaron con los “rojos”. En el marco de la RSFSR, Stalin concedió a los

ADIGUESIA EN CIFRAS

Población **450 000 habitantes**

DAGUESTÁN EN CIFRAS

Población **2.2 millones de habitantes**

INGUCHIA EN CIFRAS

Población **490 000 habitantes**

KABARDINO-BALKARIA EN CIFRAS

Población **792 000 habitantes**

KARACHEVO-CHERKESA EN CIFRAS

Población **440 000 habitantes**

OSETIA DEL NORTE EN CIFRAS

Población **674 000 habitantes**

CHECHENIA EN CIFRAS

Población **574 000 habitantes**

más notables de entre estos pueblos montañosos una república autónoma cuyo territorio se extendía desde la montaña hasta la llanura. De ahí que, en la parte norte del Cáucaso, podamos encontrar esa media docena de repúblicas autónomas (la más vasta es Daguestán) que reúne a unos sesenta pueblos de diferente lengua en el extremo oriental de la cadena. A excepción de la república de Osetia del Norte, cuya población es cristiana (su territorio corresponde a la “ruta militar de Georgia”, que continúa hacia Osetia del Sur, uno de los escasos pasos a través de la cadena), estas repúblicas están pobladas principalmente por musulmanes, aunque los rusos conforman una parte notable de la población de las ciudades, sobre todo en el oeste del Cáucaso. La más trágicamente célebre de estas



repúblicas autónomas es seguramente Chechenia, donde la guerra no cesa desde 1994.

La Guerra de Chechenia

El territorio de Chechenia, que sólo tiene unos cientos de kilómetros de longitud, adquiere su singularidad en las llanuras al pie del Cáucaso por el yacimiento de petróleo de Grozni, que tuvo su importancia durante el período de entreguerras: fue, en efecto, uno de los objetivos del ejército alemán cuando éste invadió el sur de Rusia en 1942. Pero, para preparar su avance, los alemanes establecieron contactos con redes caucasicas anticomunistas, y Stalin invocó este pretexto en 1944 para suprimir Chechenia y deportar por sorpresa a todos los chechenos a Kazajistán. Tras la muerte del señor del Kremlin, éstos fueron autorizados, en 1957, a regresar a las tierras de la llanura de una Chechenia recons-

➤ *Al oeste del Cáucaso, el yacimiento de Maikop, explotado desde hace mucho tiempo, suele considerarse agotado. Pero con las nuevas técnicas aplicadas por las compañías occidentales, yacimientos que parecían no explotables por agotados, como los de Bakú, han revelado posibilidades todavía considerables. En este mapa se aprecia el trazado del nuevo oleoducto que rodea por el Norte el territorio de Chechenia. Con esta obra, los rusos pretendían cortar los recursos de los nacionalistas chechenos, que bombeaban petróleo de la canalización que pasaba por Grozni, y privarles a la vez de sus derechos de peaje. Los oleoductos procedentes del norte del mar Caspio llegan hasta Novorssiisk, que, desde la desmembración de la URSS en 1991, es el principal puerto ruso en el mar Negro.* ■

tituida. Este trauma geopolítico perdura como es normal en la memoria de los chechenos, pese a las compensaciones que les fueron concedidas, y sería utilizado en el momento de la desmembración de la URSS por los líderes separatistas. A partir de 1992, éstos se sintieron reforzados por la demagogia de Boris Yeltsin, presidente de la Federación de Rusia, quien invitaba a todas

CRONOLOGÍA CHECHENA

Siglos XVIII-XIX

Colonización por los rusos. Resistencia liderada por el imán Chamil (1834-1859)

1918-1924

Guerra civil entre rojos y cosacos, y movimiento de independencia reprimido por los soviéticos.

1994

Deportación ordenada por Stalin de una gran parte de la población chechena, acusada falsamente de colaboración con los alemanes, hacia Asia Central y Siberia. Rehabilitación y repatriación en 1956.

1991

El general Dudaev proclama la independencia de Chechenia.

1994-1996

Guerra de Independencia liderada por el general Dudaev. Paz provisional, negociada por el general ruso Lebed.

1997

Elección para la presidencia de Chechenia del independentista moderado Aslan Masjadow, que pronto es atacado por los islamistas.

Firma de un acuerdo con la Federación de Rusia.

1999-2000

Segunda guerra de Chechenia. Varias decenas de miles de víctimas. Ausencia de protestas claras por parte de los norteamericanos y de los europeos. Los independentistas chechenos son sospechosos de estar bajo la influencia islamista. Ésta es la razón por la que los europeos no quieren ofender a Moscú, que, por otra parte, les vende gas.

2002

Sangrienta toma de rehenes llevada a cabo por los independentistas chechenos en un teatro de Moscú.

2003

Moscú impone un referéndum para una nueva Constitución chechena.

2004

Sangrienta toma de rehenes llevada a cabo por los independentistas chechenos en un colegio de Beslan, en Osetia del Norte.

2005

Aslan Masjadow es asesinado por las fuerzas rusas.

Noviembre: elecciones generales en Chechenia, bajo el control de los rusos. Ahmed Kadirov, jefe de una milicia chechena prorrusa, es elegido presidente.

2009

Rusia levanta el estado de guerra en Chechenia, tras casi diez años de conflictos, poniendo fin así a un turbulento período en el Cáucaso

las repúblicas a “adoptar la máxima soberanía posible”. Pero las sociedades caucásicas, en particular la chechena, estaban divididas en un gran número de clanes más o menos rivales unos de otros. Así, en Chechenia, los clanes de los líderes separatistas (que, al principio, fueron aliados de Yeltsin) trataron de imponerse a los otros clanes. Éstos, por su parte, rechazaban el separatismo. Empezó entonces, progresivamente, una verdadera guerra civil, durante la cual el ejército ruso, en su calidad de ejército federal, trató de interponerse en 1994. Envío imprudentemente a Grozni una columna de carros de combate, que cayó el 15 de diciembre de 1994 en la trampa que le había tendido el líder separatista, el general Dudaev, ex general soviético (que estaba en contacto con los servicios secretos del FSB, la antigua KGB, para apoyar el movimiento separatista abjazio en Georgia). El ejército ruso no pudo acabar con la guerrilla de Dudaev, que, desde el Cáucaso, lanzaba incursiones sobre las ciudades de la llanura. Para salir de ese avispero, en 1996 el presidente Yeltsin mandó a A. Lebed, general que gozaba de

cierto prestigio, a negociar la retirada ordenada de las tropas federales, a cambio de una independencia de hecho, pendiente de un acuerdo para una independencia oficial de Chechenia unos años más tarde.

Pero a las rivalidades entre clanes chechenos se añadía el creciente papel de numerosos combatientes islamistas, árabes, afganos y hasta bosnios, financiados por saudíes y entrenados en los campamentos de al-Qaeda en Afganistán. En razón de sus actuaciones cada vez más provocadoras y de sus tentativas por implantar la revolución islamista en el vecino Daguestán, el ejército federal volvió a Chechenia, a finales de 1999. Precisó de tres meses de combates para reconquistar Grozni, aunque no logró recuperar del todo el control de la situación. La situación seguía siendo la misma, cinco años después. Los combatientes chechenos perpetran periódicamente graves atentados en las repúblicas caucásicas vecinas, en ciudades rusas y hasta en Moscú. Cabe preguntarse por las causas de la incapacidad de la que da muestras el ejército ruso, pese a sus violentas acciones y a las atroci-

dades que cometen, para poner fin a un conflicto que afecta a un solo territorio, montañoso, es cierto, pero relativamente pequeño y donde la población, que se encuentra dividida —un millón de personas aproximadamente—, se localiza no en la montaña, sino en la llanura. Esta interminable guerra revela las debilidades del ejército ruso, que el poder central mantiene en un estado de indigencia, y cuyos soldados, desmoralizados, se ven obligados a vender sus armas y a participar —al igual que sus mandos— en diversos tipos de tráfico. Por si ello fuera poco, este ejército está dividido en cuerpos diferentes: tropas del Ministerio de Defensa, del Ministerio del Interior, mercenarios, etc.

La formación por parte de los rusos de un gobierno checheno reclutado entre los clanes antiislamistas (pues el islam checheno presenta prácticas heterodoxas combatidas por los islamistas) se saldó con el asesinato de sus miembros, mientras que los líderes separatistas moderados cayeron bajo las balas de los servicios secretos rusos. El conflicto se estaba envenenando y el riesgo era evidentemente que los islamistas consiguieran propagarlo al conjunto del Cáucaso. En las últimas elecciones celebradas en Chechenia, a finales de 2005, sometidas a vigilancia, el candidato ligado a Moscú obtuvo una amplia mayoría. El conflicto parece pues irresoluble. Soltar Chechenia (como se aconseja a menudo al presidente Putin desde el extranjero) y dejar a este pequeño país en manos de los islamistas representaría para éstos una enorme victoria, cuyos efectos sin duda serían considerables, no sólo en el conjunto del Cáucaso, sino también en otras repúblicas autónomas de la Federación de Rusia, como Tatarstán y Baskortostán. Situadas al sur de los Urales, en el valle del Volga, estas repúblicas son grandes productoras de petróleo y se presentan como musulmanas. Ciertamente, los tártaros y los baskirios, ambos turcohablantes, son ya minoría frente a los rusos, pero tienen reconocida oficialmente una nacionalidad “titular”, y por ello han asumido los diversos derechos que viene reivindicando, máxime cuando desde 1991 están en vías de reislamización. Los tártaros, el primer pueblo musulmán conquis-



Se estima que las víctimas de la guerra ascienden a un 10% de la población. Unos 200 000 chechenos se han refugiado en las repúblicas vecinas, sobre todo en Inguchia y en Dagestán. Las autoridades rusas justifican su determinación por la voluntad de contrarrestar la influencia de los islamistas chechenos, así como de los árabes, afganos o incluso bosnios, que se habrían unido a los combates. Moscú teme igualmente nuevos brotes de este conflicto en las repúblicas caucásicas vecinas, incluso en las repúblicas autónomas de la Federación de Rusia, Tatarstán y Baskortostán. Como medida preventiva, a lo largo del trayecto del oleoducto que transporta el petróleo del Caspio, los rusos han construido una vía que circunvala Chechenia.

tado por los rusos en el siglo XVI (Kazan fue tomada por Iván el Terrible en 1522), desempeñaron posteriormente un importante papel en la expansión del Imperio Ruso, aun siendo musulmanes. Las repúblicas de Tatarstán y de Baskortostán (donde recientemente han estallado revueltas islamistas) presentan una gran importancia estratégica por estar situadas al sur de los Urales en una de las grandes vías de comunicación entre Rusia y Siberia. Entre el sur de Baskortostán y la frontera norte de Kazajistán, Rusia sólo dispone de un estrecho corredor, el de Orenburgo, que corresponde a la línea formada por los pueblos cosacos. Este corredor podría quedar cortado en un futuro por la formación de un gran estado musulmán que englobaría los Urales y Asia Central y que se extendería hasta el Cáucaso. Al menos ése es el sueño de los islamistas, que reivindican estas tierras históricas del islam.

III. Los nuevos retos de Asia Central

La expresión “Asia Central”, que puede englobar de manera bastante vaga todas las regiones situadas lejos de las costas, en el interior del continente asiático, desde el Tíbet hasta la Siberia central, designa más concretamente un conjunto menos vasto pero que presenta características geográficas y geopolíticas mucho menos precisas. Se trata de una gran depresión —2 000 kilómetros de Oeste a Este y de Norte a Sur— que se inclina hacia el mar Caspio (28 metros por debajo del nivel general de los océanos) y que está limitada al Sur y al Este por una especie de gran anfiteatro montañoso, formado por una serie de cadenas de montañas separadas unas de otras por varias depresiones. Al Este, una de estas depresiones, denominada puerta de Zungaria (*ver p. 272*) tuvo una enorme importancia en el pasado, pues por ahí pasaron las invasiones mongolas que llegaron en tropel durante la Edad Media a Europa y a Oriente Próximo. En nuestros días, en la frontera entre China y Kazajistán, la puerta de Zungaria será pronto el paso hacia China del petróleo de Rusia y del Caspio.

Asia Central forma parte de la zona árida, pues abarca la gran franja de desiertos —calientes o fríos— que atraviesan el Viejo Mundo, desde el Sáhara hasta el norte de China. Los 4 millones de km² de Asia Central están formados sobre todo por estepas, además de desiertos. La zona sólo está habitada por 55 millones de personas. Éstas habitan sobre todo al pie del gran anfiteatro de montañas desde el que descienden numerosos cursos de agua, bien alimentados durante el tórrido verano gracias al deshielo de las cumbres. Los oasis de los valles son frecuentes en las laderas de las montañas, aunque se concentran progresivamente en la parte más baja cerca de dos ríos que atraviesan el desierto, el Amu-Darí y el Sir-Darí, cuyas aguas apenas llegan al mar de Aral, pues son explotadas más arriba para la irrigación de los campos de algodón. La inmensa depresión, denominada a veces depresión aralo-caspia, es

KAZAJISTÁN EN CIFRAS

Superficie	2 717 000 km ²
Población	16.1 millones de habitantes
PNB	26.5 millardos de dólares

KIRGUIZISTÁN EN CIFRAS

Superficie	199 000 km ²
Población	5 millones de habitantes
PNB	1.7 millardos de dólares

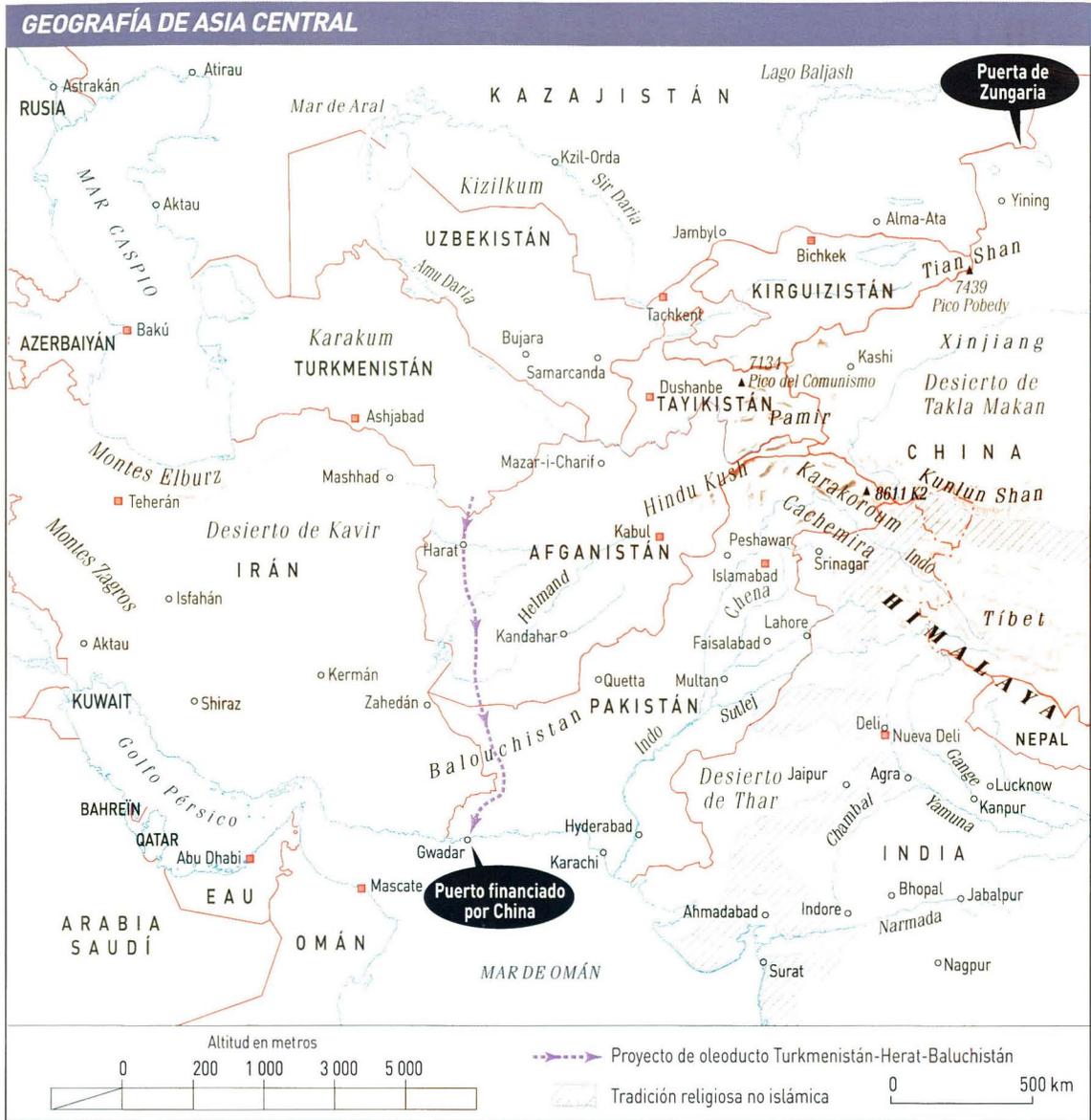
UZBEKISTÁN EN CIFRAS

Superficie	447 000 km ²
Población	25.3 millones de habitantes
PNB	10.8 millardos de dólares

TAYIKISTÁN EN CIFRAS

Superficie	143 000 km ²
Población	6.1 millones de habitantes
PNB	1.3 millardos de dólares

limitada al Norte por las alturas de Kazajistán, unas mesetas que la separan de Siberia. Lamentablemente, los grandes ríos que nacen en estas alturas discurren hacia el Norte y sus aguas van a extenderse inútilmente por las inmensas marismas de Siberia occidental, cuando resultarían tan útiles en las regiones áridas de Kazajistán para luchar contra el desecamiento del mar de Aral. El nivel del Caspio también está descendiendo peligrosamente. Lo mismo está ocurriendo con el caudal del Volga, que junto con el Ural constituyen los únicos grandes ríos que recibe el Caspio. Se teme que en el futuro el desecamiento se agrave por el efecto invernadero. En la época de los grandes trabajos soviéticos, se llegó a considerar cambiar el cauce de los grandes ríos siberianos orientándolos hacia el Sur, con el fin de evitar que sus aguas se perdieran inútilmente en el Norte. Pero la Unión Soviética



ya no existe y Asia Central se encuentra ahora dividida en cinco estados de desiguales dimensiones. Más de dos tercios de su superficie corresponden a Kazajistán, que se extiende sobre 2.7 millones de km² y sólo tiene 16 millones de habitantes, un tercio de los cuales son rusos. Si en el Cáucaso las lenguas presentan una extraordinaria diversidad, las de Asia Central pertenecen a dos grandes familias lingüísticas: el kazako, el uzbeko, el kirguís y el turcomano son lenguas turcas o turcomongolas; el tayiko, mucho menos hablado, es una lengua persa — la de Tayikistán (6 millones de habitantes) es

➤ Asia Central es la parte de Asia que se va desde el mar Caspio hasta China. Se extiende por el sur de Kazajistán, Ubekistán, Turkmenistán, Kirguizistán y el oeste de Xinjiang (China). Se incluye a veces en ella a Afganistán. Durante el siglo XIX, la región estuvo integrada en el Imperio Ruso y fue designada con el nombre de Turkestán ruso. Está rodeada en su parte oriental y meridional por una especie de gran anfiteatro montañoso. En la frontera entre Kazajistán y China, la puerta de Zungaria fue en el pasado un importantísimo paso militar y comercial. Pronto se convertiría en una zona de tránsito privilegiada para el transporte del petróleo de la región hacia China (ver p. 272).

muy cercana al tayiko—, que se habla también en el vecino Afganistán. El persa sigue hablán-

LOS RETOS DE LA ENERGÍA

ASIA Central contiene importantes reservas de petróleo y de gas natural (Kazajistán, Kirguizistán, Uzbekistán, así como Turkmenistán). Americanos, rusos y chinos tratan de controlar las vías de transporte de estos recursos. Moscú ha logrado convencer a Kazajistán para que renuncie a las propuestas norteamericanas de transportar su petróleo evitando el territorio ruso. Por su parte, los norteamericanos, que han conseguido que el petróleo de Azerbaiyán en su viaje a Turquía pase por Georgia, han suscitado, en 1997, la creación de una organización regional (GUUAM), que agrupa a Ucrania, Moldavia, Georgia, Azerbaiyán y, al este del mar Caspio, a Uzbekistán. Aunque el papel de esta organización es poco relevante, Moscú percibe la GUUAM como una especie de caballo de Troya norteamericano en la región. Sigue discutiéndose no obstante un proyecto de oleoducto: éste transportaría hacia el Oeste el petróleo de Uzbekistán y de Azerbaiyán a través de Ucrania, Moldavia, Rumania y Hungría, rodeando así el territorio ruso. ■

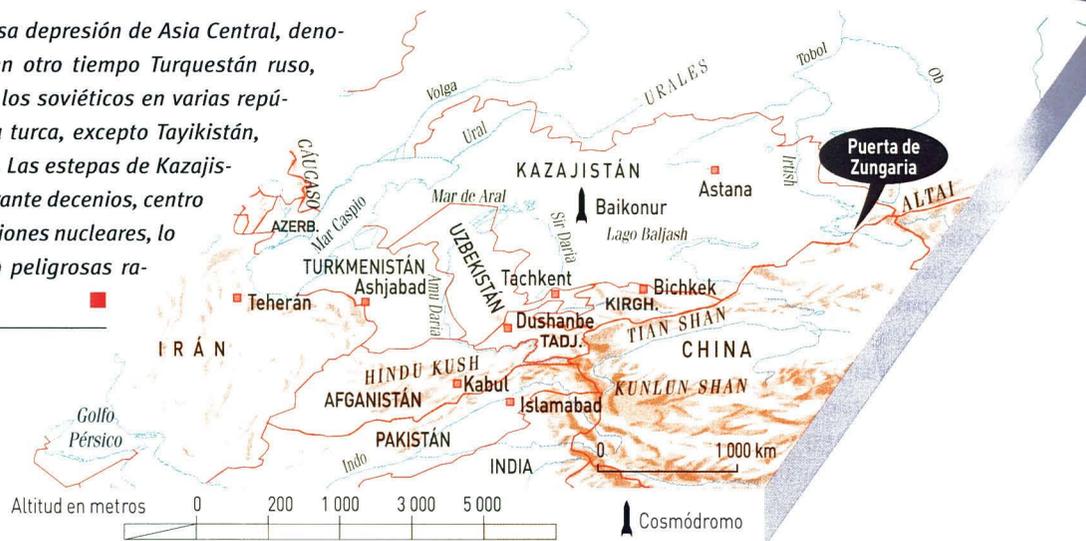
dose en las viejas y célebres ciudades de Asia Central, como por ejemplo en Buknara y Samarcanda. Desde la Antigüedad, los imperios persas habían extendido su influencia sobre Asia Central. Durante la Edad Media, ésta fue conquistada por una sucesión de imperios turcomongoles que establecieron su dominación sobre las poblaciones sedentarias de los oasis. A partir del siglo xvi, el empuje de los rusos se hizo sentir por el valle del Volga: conquistaron Astracán, en la costa norte del Caspio, en 1556. Los cosacos, que conquistaron Siberia, construyeron en los límites de las estepas una larga línea de pueblos fortificados, los *stanitsas*, especie de *limes* (como el del Imperio Romano) para rechazar las incursiones de los nómadas kazakos. Al sur de esta línea, que todavía existe —hoy es la frontera de la Federación Rusa—, la expansión del Imperio Ruso por Asia Central fue mucho más tardía y se prolongó durante todo el siglo xix. Asia Central empezó entonces a ser conocida como el Turquestán ruso (en China se extiende lo que se denomina el Turquestán chino, habitado por las poblaciones turcohablantes uigures de Xinjiang). El gobierno general del Turquestán tenía su sede en Tashkent, al pie de las montañas, cerca de la desembocadura

del Sir-Darí, en la llanura. Esta unidad geopolítica sería dividida por los bolcheviques a comienzos de los años veinte, pues a éstos les parecía peligroso mantenerla. Un dirigente local, el tártaro Sultán Galiev, proclamó entonces que el comunismo representaba la liberación popular y que la formación de un gran Turquestán libre reuniría a todos los pueblos turcos. Este proyecto de Gran Turquestán captó a numerosas tribus para los bolcheviques. Pero éstos proyectaban librarse de ellas cuanto antes, una vez que hubieran vencido a los “blancos”. Sultán Galiev fue acusado de disidente, como muchos otros revolucionarios, y discretamente ejecutado. Sin embargo, el “galievismo”, esa aspiración a un Gran Turquestán, seguiría siendo perseguido durante decenios. Lenin y Stalin coincidieron en que Asia Central debía ser dividida cuanto antes. Al Suroeste, se creó la república de Turkmenistán, y al Sureste la de Kirguizistán. La república de Uzbekistán recibió Tashkent, cerca de la desembocadura del Sir-Darí, así como una gran parte del valle del Amu-Darí, hasta el mar de Aral. La otra parte fue adjudicada a Turkmenistán, pues cada una de estas repúblicas quería alguna parte de los valles que se extendían al pie de las montañas. La república de Tayikistán corresponde en gran parte al curso superior del Amu-Darí. En las regiones montañosas, la mezcla de poblaciones de lenguas diferentes se ha traducido en trazados de fronteras extremadamente complicados. En tiempos de la Unión Soviética, esto carecía de importancia práctica para las poblaciones, pero las consecuencias son más graves desde que estas repúblicas son independientes. Es el caso en particular de la muy poblada depresión de Fergana.

La más vasta de estas repúblicas, Kazajistán, recibió, además del valle del Sir-Darí, inmensas estepas. Los nómadas kazakos se resistieron encarnizadamente durante cerca de veinte años a la sedentarización y a la colectivización; la mayor parte de sus rebaños perecieron. El número de kazakos disminuyó en casi la mitad. Se volvieron minoría con respecto a los rusos residentes en Kazajistán, tanto a causa de

EN EL CORAZÓN DE LAS REPÚBLICAS MUSULMANAS, EL VALLE DE FERGANA

➤ La inmensa depresión de Asia Central, denominada en otro tiempo Turquestán ruso, fue dividida por los soviéticos en varias repúblicas de lengua turca, excepto Tayikistán, de lengua persa. Las estepas de Kazajistán han sido, durante decenios, centro de experimentaciones nucleares, lo cual ha causado peligrosas radiaciones.



➤ Uzbekistán tiene la suerte de beneficiarse de las aguas que descienden en verano desde las grandes cadenas montañosas que lo rodean. Debido al relieve, sus relaciones son difíciles en invierno por la depresión del Fergana, que fue concedida en gran parte de su extensión a Uzbekistán.



➤ Fergana es la región más poblada de Asia Central. Es célebre por lo enrevesado de las fronteras que la dividen. Sus santuarios fueron visitados por Alejandro Magno.



LA DEPRESIÓN DE FERGANA

CON UNOS 150 kilómetros de ancho, se extiende de Este a Oeste a lo largo de unos 300 kilómetros entre altas montañas. Es compartida por Uzbekistán, Kirguizistán y Tayikistán, pues su población, que es muy densa —10 millones de habitantes, esto es, unos 450 habitantes por km² en la llanura— pertenece a familias lingüísticas muy diferentes. De Uzbekistán dependen 7 millones de habitantes; de Kirguizistán, 2,5 millones; y de Tayikistán, 1 millón y medio. No sólo el fondo de la depresión es compartido por estos tres estados, también lo son las aguas que descienden de las montañas y que son utilizadas intensamente para la irrigación, lo cual provoca fuertes tensiones. Además, en la montaña, en territorio de Kirguizistán, existen enclaves tayikos y uzbekos. En el Fergana uzbeko se halla la ciudad de Andizhan, escenario en mayo de 2005 de graves sucesos: unos opositores al presidente uzbeko Islam Karimov tomaron por asalto la prisión y fueron ametrallados. Esta represión causó cientos de muertos, con el pretexto de que se trataba de un ataque islamista. Numerosos refugiados huyeron a Kirguizistán, que desde entonces mantiene tensas relaciones con Uzbekistán. ■

las matanzas y de la hambruna como por su éxodo hacia China y Mongolia.

Entre Moscú, Washington y Pekín

Desde su independencia, las repúblicas de Asia Central han conservado buenas relaciones con Rusia. El descubrimiento al norte del mar Caspio, en territorio kazako, de los enormes yacimientos petrolíferos de Tenguz ha supuesto elevados ingresos para el gobierno de Astana, la nueva capital kazaka (Alma Ata estaba demasiado lejos de la frontera rusa). Pero de momento este petróleo sólo es exportable a través del territorio de Rusia. Ciertos movimientos islamistas clandestinos denuncian las prevaricaciones y la autocracia del gobierno de los antiguos dirigentes comunistas y, sobre todo, su colusión con los rusos y los norteamericanos. Pero los musulmanes de Asia Central, que todavía practican el islam de forma moderada (aceptan por ejemplo la costumbre de beber vodka) se niegan a seguir el puritanismo de aquellos a los que llaman “wahabitas”, en alusión a su financiación saudí.

Tayikistán y Kirguizistán son los estados donde la penetración de los grupos armados islamistas ha sido más fuerte, debido a su cercanía con Afganistán. Bajo la dirección de la CEI, tropas rusas se encargan de la vigilancia de la frontera. Pero esta misión no está resultando nada eficaz, pues los traficantes de droga afgana poseen sobrados medios económicos para asegurarse múltiples complicidades. De Asia Central parten actualmente las rutas de la heroína hacia Rusia, Oriente Próximo, Europa Occidental e incluso hacia Estados Unidos. En efecto, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, Vladimir Putin llamó a George W. Bush para expresarle su solidaridad y ofrecerle su ayuda en la lucha contra el terrorismo islamista, en particular contra la guarida de Ben Laden en Afganistán. Las redes que los rusos habían dejado en este país, entre ellas las relacionadas con la Liga del Norte del comandante Masud, que Moscú apoyaba, contribuyeron a la rápida derrota de los talibanes en noviembre de 2001. En aquel momento, el mundo se sorprendió por el hecho de que Putin diera su conformidad (pese a la oposición de su Estado Mayor) a la implantación de varias bases norteamericanas en las antiguas repúblicas soviéticas de Uzbekistán y de Kirguizistán, cuyos gobiernos seguían bajo la esfera de influencia post-soviética. Se calculó que esas bases norteamericanas permanecerían allí el tiempo que duraran los combates en Afganistán. Pero como éstos no han cesado del todo, las bases se han mantenido y con ellas una red de actividades en toda Asia Central (recientemente Uzbekistán ha solicitado la retirada de los militares norteamericanos). Aún es pronto para valorar las posibles consecuencias a largo plazo de esta implantación norteamericana en Asia Central. A los ojos de los dirigentes rusos, este “obstáculo” estratégico, impensable en tiempos de la Guerra Fría, ha sido compensado con las ventajas que ofrecen las compañías norteamericanas para el desarrollo de la producción petrolífera en Rusia y, sobre todo, por el desarrollo de las exportaciones a través de las redes de distribución que dichas compañías controlan en todo el mundo.

AFGANISTÁN: GEPOLÍTICA Y LÓGICAS GLOBALES

Desde hace ya varias décadas y tras la invasión de Afganistán por el ejército rojo (a finales de 1979), este país es uno de los puntos calientes más importantes de la Geopolítica mundial, aunque, a primera vista, las razones de esta importancia no resulten evidentes. En efecto, este país enclavado, un poco más grande que Francia, con unos 25 millones de habitantes, carece de recursos mineros y además no está situado en un gran eje geoestratégico. Sólo un razonamiento geopolítico metódico nos permite comprender por qué, todavía hoy, Afganistán sigue siendo un foco de peligro de alcance mundial. Tras la retirada de los soviéticos (en 1989), parecía que este punto caliente acabaría “enfriándose”, pero las violentas luchas internas entre los afganos —la gran mayoría islamistas— propiciaron en 1996 la toma de poder en Kabul de los ultraislamistas, los talibanes, que proclamaron un emirato islámico en Afganistán. Éste dio su apoyo al saudí Osama Ben Laden, que pudo crear entonces en este país campos de entrenamiento para voluntarios, la mayoría de ellos árabes, con el fin de llevar la *yihad* (la guerra santa) a otros países. Desde sus bases de Afganistán, la organización terrorista de al-Qaeda tejió su red mundial, la misma que perpetró los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington. Un mes después de estos atentados, Estados Unidos, con el consentimiento de la ONU, respondió a Afganistán. Gracias al apoyo de algunos contingentes de países aliados (la mayoría europeos) y, sobre todo, de un movimiento afgano contrario a los talibanes, los norteamericanos provocaron la huida de estos últimos hacia el vecino Pakistán.

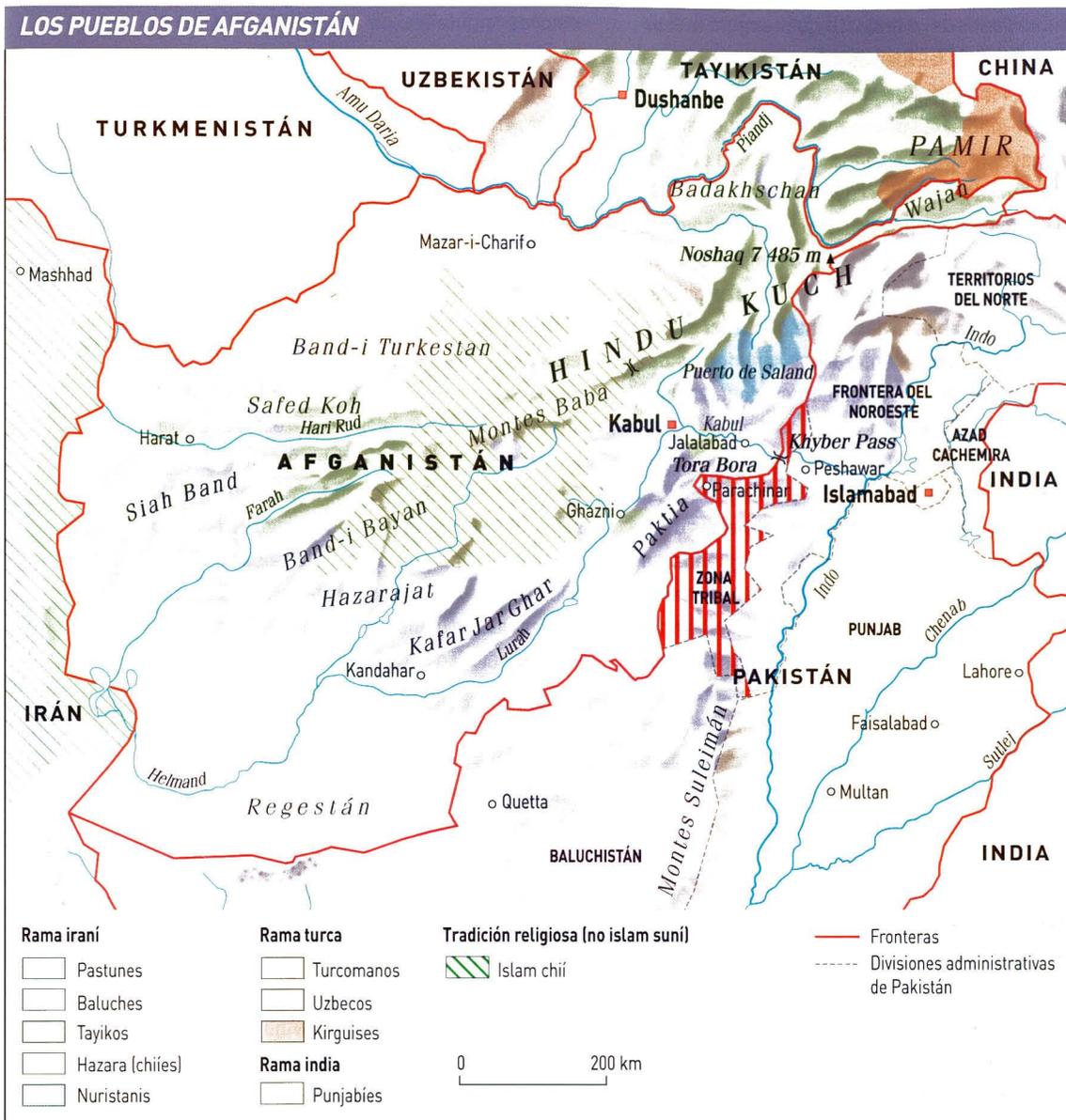
I. Las múltiples causas del problema afgano

Pese a la rápida victoria norteamericana en 2001 sobre el régimen de los talibanes, Afganistán sigue siendo una zona en conflicto, y además difícilmente controlable: Ben Laden, que escapó a las operaciones llevadas a cabo contra él, y los talibanes siguen teniendo numerosos adeptos en muchas partes del país. Ciertamente, se ha creado un gobierno, con el apoyo de la ONU, y se han celebrado unas elecciones generales en 2004, que han otorgado la presidencia a Hamid Karzai. Pero la autoridad del gobierno apenas se ejerce fuera de la capital, Kabul, y regiones enteras siguen dependiendo de los “señores de la guerra”, que son más o menos islamistas. La mayoría de las medidas impuestas por los talibanes, en especial aquellas relacionadas con las mujeres, siguen aplicándose, pese a las tímidas tentativas de laicización. La producción de opio, que se había venido desarrollando durante los dos últimos decenios para financiar las luchas

AFGANISTÁN EN CIFRAS

Superficie	650 000 km ²
Población	24.9 millones, de los cuales un 35% son pastones, un 35% tayikos, y el 30% restante son hazaras, uzbekos y turcomanos
Capital	Kabul (2.5 millones)
Porcentaje de población urbana	21.6%
Tasa de natalidad	46.7 ‰
Esperanza de vida	46.5 años

políticas, es más importante que nunca. Este país produce cerca del 80% de la heroína mundial. Paradójicamente, la ONU y Estados Unidos estarían apoyando indirectamente unas actividades de narcotráfico, las cuales financian, entre otras, a las redes islamistas mundiales.



➤ *El carácter extremadamente montañoso de Afganistán y la multiplicidad de tribus y de etnias que lo pueblan se han combinado para hacer de esta nación el teatro de oposiciones internas recurrentes. Al Sur y al Este, los pastunes, que son la población dominante (con un 35% del total), son suníes y de lengua pastuna. Contra ellos se yerguen tradicionalmente los pueblos del Centro y del Norte, los tayikos (suníes, de lengua irania), los uzbecos y los turcomanos (suníes y turcohablantes) así como los hazaras (chiíes y de lengua irania). El poder de Kabul, la capital, en el límite de las zonas pastunas y tayikas, es rechazado ampliamente por las diferentes tribus, que obedecen ante todo a sus jefes respectivos, algunos de ellos verdaderos “señores de la guerra”.* ■

Desde 2003, sin embargo, se le concede mucha menos atención a Afganistán que a la guerra que el gobierno norteamericano ha mantenido en Iraq. Pero ésta es, en gran medida, una repercusión de los atentados del 11 de septiembre, que fueron organizados desde Afganistán. Este país sigue siendo un foco de subversión, pues Ben Laden y sus partidarios siguen refugiados cerca de la frontera de Pakistán, en regiones montañosas difícilmente controlables. Continúan igualmente manteniendo relaciones ocultas con las redes islamistas dispersas por las dis-

tintas partes del mundo. Lo que asegura la clandestinidad de las fuerzas más o menos cercanas a al-Qaeda no son tanto las dificultades del relieve sino el fanatismo religioso y guerrero de la mayoría de los afganos. Se trata de una circunstancia geopolítica cuya importancia ha sido señalada en muchas ocasiones a lo largo de la Historia. Así, en el siglo *xix*, los ingleses, cuyo saber hacer en materia de conquistas coloniales era considerable, tuvieron que renunciar a apoderarse de Afganistán, tras las sangrientas derrotas que sufrieron en este territorio (dos guerras “afganas”, en 1839-1842 y en 1878).

En el pasado, este tipo de fanatismo guerrero también existió en algunos países cristianos, en particular en los Balcanes. En nuestros días, se manifiesta todavía en distintos grados en ciertos países musulmanes o, más precisamente, en ciertas regiones; con todo, en ningún país esta forma de fanatismo musulmán, xenófobo y guerrero a la vez, parece tan intensa y antigua como en Afganistán. Sin embargo, en este país no existe el equivalente a las grandes universidades religiosas del tipo de las que hay en Egipto o en Irán, o las suertes de seminarios que forman a estudiantes en teología (talibanes), tal y como se dan desde hace mucho tiempo en Pakistán. El fanatismo religioso afgano es orquestado fundamentalmente por los innumerables mulás del pueblo, que actúan como predicadores, maestros de escuela, jueces de paz, cabecillas políticos, etc. Su papel se ha visto reforzado durante la guerra religiosa que los afganos mantuvieron entre los años 1979 y 1989 contra los soviéticos, ya que estos últimos eran considerados cristianos y ateos a la vez. Esta guerra ha tenido como consecuencia el desarrollo de varios partidos o movimientos ultraislamistas rivales que no existían antes. Pero se trata de una tradición mucho más profunda, cuyas causas conviene examinar.

Este fanatismo religioso y guerrero no se explica únicamente por el hecho de que la mayoría de los afganos sean montañeros —y montañeros armados— que participan en las luchas que mantienen entre sí las tribus por tradición. Este tipo de situación ha existido en

muchas montañas de Zagreb y de Oriente Próximo, sin que ello se haya traducido en un fanatismo religioso como el que existe en Afganistán. Tal fenómeno puede explicarse por las profundas contradicciones étnicas de este país. Éstas han perdurado en parte por el hecho de que Afganistán ha estado completamente aislado del resto del mundo y de los países vecinos hasta mediados del siglo *xx*, no por los obstáculos naturales, sino a causa de la rivalidad de las grandes potencias coloniales (la rusa y la británica). Al haber resistido a éstas, Afganistán no sufrió los efectos sociales y políticos de una colonización, ni siquiera indirecta, y no comenzó a conocer un principio de modernización hasta la segunda mitad del siglo *xx*, que llegó de la mano de la ayuda internacional. Pero, a partir de los años setenta, la violencia de las luchas políticas se convirtió en un nuevo factor de fanatismo.

Profundas contradicciones étnicas

En términos de Geohistoria, Afganistán, país de altas tierras dominadas por grandes montañas, está situado entre dos grandes focos de civilización muy antiguos: Persia, conquistada por los árabes en el siglo *vii*, y la India, que pasó bajo control musulmán en el siglo *xii*, cuando las llanuras del Indo y del Ganges fueron conquistadas por los guerreros afganos convertidos al islam (gaznevidas) que habían bajado de sus montañas. Los reinos afganos más o menos efímeros que se fueron creando pese a las rivalidades tribales establecieron alianzas con los distintos imperios que se fueron desarrollando en la meseta irania. Los persas extendieron su influencia civilizadora sobre una parte muy amplia de Afganistán, en particular en Herat. Estas relaciones con el Imperio Persa se rompieron en el siglo *xvi* cuando éste, en su enfrentamiento con los otomanos suníes, se convirtió al islam chií y trató de imponer el chiísmo a los afganos. Éstos, no sólo siguieron siendo suníes (al menos la mayoría de ellos), sino que actualmente todavía consideran el chiísmo como una herejía inadmisibles. Sin embargo, una gran parte de los afganos (el 35% de la población),

los llamados tayikos, hablan —pese a ser suníes— el farsí, es decir el persa, la lengua de los chiíes iraníes. La contradicción va más allá, y es que el chiísmo también existe en Afganistán, donde es vivido como algo cercano e infamante a la vez: chiíes son, en efecto, los hazaras —minoría despreciada originaria de las montañas del Norte—, que acuden a las ciudades para trabajar como descargadores. Paradójicamente además, en Afganistán, en la ciudad de Mazar-i-Charif, está uno de los lugares más importantes del chiísmo: la tumba de Alí (yerno del profeta), que los suníes velan celosamente.

Podría pensarse que los tayikos persahablantes, aunque suníes, manifiestan tanto rigor y ardor musulmanes para desmarcarse ostensiblemente del chiísmo iraní, máxime cuando tratados con condescendencia o recelo por los pastunes, que son el otro gran grupo étnico de Afganistán y que siguen dominando la política del país. También los pastunes ponderan el ardor religioso y cultivan sus tradiciones guerreras y tribales para afirmarse frente a los tayikos como los únicos afganos verdaderos, aquellos que alcanzaron las victorias históricas sobre el ejército inglés. Hablan su propia lengua, el pastún, pero no la escriben, y en cuanto llegan a una ciudad o deben escribir adoptan el farsí, que es actualmente la lengua más extendida en el país. El temor a parecer persa, y por lo tanto chií, es sin duda uno de los mayores tabúes del sunismo en Afganistán.

Afganistán fue aislado y delimitado por la rivalidad de dos imperialismos

Las relaciones entre los afganos con el islam y su evolución política sin duda habrían sido diferentes si este país —un caso totalmente excepcional a finales del siglo XIX— no hubiera estado tan aislado del resto del mundo, en especial de sus vecinos, por el efecto paradójico de una rivalidad geopolítica de alcance casi planetario que se denominó en su momento el “gran juego”. Es en efecto la época en que, en Asia Central, el avance del Imperio Ruso hacia los “mares cálidos” a través de Irán y de Afganistán fue considerado por los ingleses como una amenaza para su imperio

de las Indias. Por otra parte, los intentos de estos últimos por imponerse en Afganistán acabaron en sangrientas derrotas ante el ardor guerrero de los montañeros pastunes. Éstos empeñaban a mantener contactos con los agentes del zar, que les proponían alianzas a cambio de fusiles modernos. Se podía prever un nuevo y violento enfrentamiento entre el imperialismo ruso y el británico (tras la Guerra de Crimea, a mediados del siglo XIX), pero la ascensión de un nuevo imperialismo, el de Alemania, llevó a estos viejos imperios a evitar el enfrentamiento y a buscar bases para un acuerdo. Por ello, los rusos y los ingleses se repartieron las zonas de influencia en Irán, a la vez que velaban por el mantenimiento de una monarquía que evitara un incómodo estallido patriótico. La situación era más inestable en Afganistán, donde las tribus pastunes peleaban unas contra otras y donde ya no había Estado desde hacía tiempo. Por ello, los ingleses, de acuerdo con los rusos, decidieron crear un reino de Afganistán que constituyera un estado tampón entre sus dos imperios. En 1885, escogieron como rey de Afganistán a Abdur Rahman, el hábil jefe de una de las tribus pastunas más poderosas. Les concedieron subsidios y les entregaron fusiles y cañones con los que poder afianzar su autoridad ante las demás tribus. Fueron también los ingleses (a quienes los rusos reconocieron en 1907 un semiderecho de protectorado sobre el país) los que trazaron las fronteras del nuevo estado, asignándole, al Noreste, ese largo pedúnculo de Wajan, casi inaccesible, entre las cadenas de Pamir y de Hindu Kush —para separar claramente las zonas de influencia rusas de las que dependían del imperio de las Indias—. El acuerdo entre estas dos potencias imperiales se basaba en el hecho de que Afganistán fuera neutralizado y aislado en cierta manera de los países vecinos, manteniéndolo por tanto apartado de las influencias exteriores.

Tras acabar la Primera Guerra Mundial, el joven rey de Afganistán, Amanulá, siguiendo el ejemplo de Atatürk en Turquía y de Reza Sha Palevi en Irán, emprendió la modernización de su país estableciendo una Constitución y una monarquía, construyendo escuelas y un instituto,

empezando una red de ferrocarriles, etc. Pero, en 1929, fue depuesto (muy oportunamente a ojos de los ingleses) por una revuelta llevada a cabo por los mulás, con el pretexto de que era impío pretender enseñar a las niñas a leer y a escribir. El proceso de modernización fue pues abandonado y, a comienzos de los años cincuenta, la mayoría de los afganos seguían viviendo en la autosubsistencia.

Los ingleses abandonaron en 1947 su imperio de las Indias, después de haber trazado las líneas de su partición. Afganistán se convirtió en vecino de Pakistán. Era la época también en la que, en el plano internacional, se empezaba a hablar de la Guerra Fría y de la ayuda a los “países subdesarrollados”. Afganistán aparecía como el más desfavorecido de todos.

Durante los años sesenta, la ONU y las organizaciones internacionales dependientes de ella enviaron a Kabul a más de trescientos expertos (mientras que a la Unión India, veinte veces más poblada, se enviarían diez veces menos). Las dos superpotencias rivalizaron pacíficamente por la construcción de los grandes ejes de una red de carreteras —la URSS en el Norte y los norteamericanos en el Sur—; se construyó además un aeropuerto de dimensiones desproporcionadas en Kandahar. Los soviéticos, por su parte, excavaron en la gran cadena montañosa de Hindu Kush, a más de 2 600 metros de altitud, el gran túnel de Salang, que permitió comunicar en invierno Kabul con las llanuras del Norte y con la Unión Soviética.

Este equilibrio entre las dos superpotencias en el ámbito de la ayuda llevada a Afganistán se fue rompiendo poco a poco a partir de finales de los años sesenta, cuando Estados Unidos concentró su interés en Irán, país entonces en plena expansión. Dejaron que la Unión Soviética se convirtiera en el principal aliado del gobierno afgano. Moscú propuso así contribuir directamente a la formación de un ejército y de una administración afganos. Hasta entonces, el país no poseía una verdadera fuerza militar (al margen de algunos regimientos compuestos por humildes hazaras), pues las guerras las hacían las tribus —los pastunes— y éstas se negaban a integrarse en un regimiento nacional. Con la apor-

LA “LÍNEA DURAND”

Al sur del famoso Khyber Pass, que Alejandro Magno cruzó para llegar a la India, la frontera oriental de Afganistán, tal y como fue trazada en 1892 por Lord Mortimer Durand (virrey de las Indias), pasa a través de las montañas dominadas por las tribus pastunes, célebres por su valor guerrero. Las tribus situadas al este de esta famosa “línea Durand”, que bordea las llanuras del Indo, siempre fueron prácticamente libres en el seno del Imperio de las Indias. Tradicionalmente, han dado buenos soldados e incluso oficiales al ejército británico y, en nuestros días, al paquistaní. Los ingleses consideraron que, dada su docilidad, constituían una sólida pantalla para aislar a Afganistán de la India. En el seno del mismo grupo étnico hoy se distingue entre los pastunes de Afganistán y los patanes de Pakistán. Estos últimos se concentran en los “territorios tribales” que han conservado su autonomía dentro de Pakistán y donde se han refugiado los talibanes tras la ofensiva norteamericana de octubre de 2001. ■

tación de un armamento moderno formado por carros de combate, cañones y aviones, los soviéticos consiguieron formar un verdadero ejército y atraer a él a los pastunes, tanto por el prestigio que suponían la novedad y la potencia de su ejército como por las ventajas económicas que éste les ofrecía. Los oficiales fueron enviados a la URSS para realizar allí cursos de perfeccionamiento, y lo mismo sucedió con los mandos de una administración civil en rápido crecimiento. Muchos de ellos regresaron convencidos de las bondades del socialismo “científico” para luchar contra el subdesarrollo. Por otra parte, numerosos técnicos y cooperantes soviéticos (más o menos persahablantes, originarios de Tayikistán o de Uzbekistán) vinieron a trabajar a Afganistán.

Lógicas políticas y lógicas tribales

Pero esta rápida modernización del país, financiada fundamentalmente por la ayuda exterior de la URSS y de la ONU, no vino acompañada de un aumento o una modernización de las actividades económicas, ni de la creación de una industria. En cambio, creció notablemente el número de escuelas, de estudiantes y de profesores (sobre todo tayikos), y ello provocó, en los pueblos y en las

ciudades, la hostilidad de los mulás, y muchos profesores fueron asesinados. En 1965 se constituyó el Partido Democrático del Pueblo Afgano (el PDPA), de orientación más o menos comunista, cuyos miembros procedían principalmente de las clases medias, funcionarios o militares. Este partido contribuyó a la abolición pacífica de la monarquía en 1973, en favor del príncipe Daud, primo del rey y antiguo primer ministro, que se convirtió en presidente de Afganistán. Con el apoyo diplomático de la Unión Soviética, éste defendió contra Pakistán, aliado de Estados Unidos, la reivindicación de Pastunistán, es decir de los territorios situados al este de la “línea Durand” y poblados por pastunes. Sin embargo, en 1978, después de varios años de participación de los comunistas en su gobierno, el autoritario presidente Daud fue depuesto (y masacrado junto con su familia) por un golpe de Estado comunista y militar. El PDPA asumió el poder.

Sin embargo, este partido estaba dividido en dos ramas rivales —que llevaban el nombre de sus respectivos periódicos, el *Parcham* (la “bandera”) y el *Khalq* (el “pueblo”)—. Se ha dicho, atendiendo a las dos principales etnias afganas, que el *Parcham* era más bien pastún y el *Khalq* más bien tayiko. Según Michael Barry, uno de los mayores conocedores de Afganistán, estas dos facciones del PDPA eran mayoritariamente pastunas y traducían en realidad la rivalidad mucho más antigua de las dos grandes confederaciones de tribus pastunas: los durranis, en torno a la antigua tribu real, y los guilzais, los pastunes del Sureste. El *Khalq* estaba constituido sobre todo por pastunes guilzais, y el *Parcham* mayoritariamente por durranis.

Así y todo, estos dos partidos, ambos de obediencia soviética, se entregaron a una encarnizada competitividad para hacerse notar por Moscú, proclamando más medidas, a cual más “revolucionaria”. El *Khalq*, más radical, tomó la delantera. Pero su pretendida reforma agraria carecía de todo sentido en un país donde predominaban todavía formas tribales de apropiación colectiva de la tierra (para mayor provecho, en realidad, de las familias más poderosas). Las reformas decidi-

das por el príncipe Daud, principalmente en materia de enseñanza, ya habían suscitado la hostilidad de los mulás. En 1966, se había constituido un partido ultrarreligioso que denunciaba todas estas reformas. Su fundador Gulbudin Hekmatyar (que no era mulá, sino “ingeniero” y que, cerca de cuarenta años después, sigue teniendo un papel político muy reaccionario) había encontrado apoyo en los dirigentes paquistaníes, que estaban muy satisfechos con este líder afgano con el que podían enfrentarse a las reivindicaciones de Kabul sobre Pastunistán.

A partir del verano de 1978, poco después de la revolución que tuvo lugar en Kabul, estalló una insurrección a propósito del ramadán cerca de la frontera con Pakistán. Algunas guarniciones reunieron a los insurgentes. Mucho más grave todavía fue el siguiente suceso: en marzo de 1979, en el oeste de Afganistán, la guarnición de Herat, así como el resto de la ciudad, se sublevaron. Unos cuarenta técnicos rusos fueron linchados junto con sus familias, lo que dio lugar a una intervención del ejército rojo para restablecer el orden y salvar de la masacre a los soviéticos dispersos en otras ciudades. En agosto de 1979, la guarnición de Kabul se sublevó a su vez. A las atrocidades de los insurgentes respondieron las de las fuerzas de represión, denunciadas por los mulás como un ejército de apóstatas. Todo ello fue acompañado por una exacerbación de las rivalidades entre comunistas, cuyos jefes se acusaban mutuamente de estar haciendo la “política de lo peor”. En septiembre, el presidente de la República, de vuelta a Moscú, fue asesinado en pleno consejo por el primer ministro. Este “ultrarrevolucionario” sería liquidado a su vez por los paracaidistas soviéticos que, lanzados sobre Kabul el 26 de diciembre, tomaron por asalto el antiguo palacio real, sede del gobierno. Un presidente mucho más moderado (Babrak Karmal, también pastún) fue instalado entonces en el poder por los soviéticos, cuyas fuerzas controlaban el conjunto de Afganistán o, al menos, las principales vías de comunicación. Comenzaba la Guerra de Afganistán. La intervención soviética iba a durar diez años.

II. La Guerra de Afganistán

En Estados Unidos y en Europa Occidental, esta “invasión soviética de Afganistán” fue considerada como la puesta en marcha de un plan que el ejército ruso acariciaba desde el siglo XIX, a saber: alcanzar los “mares cálidos” (el océano Índico) a partir de Asia Central. Para los soviéticos, la coyuntura parecía buena puesto que, unos meses antes, la revolución islámica en Irán acababa de expulsar a los norteamericanos de su principal punto fuerte en Oriente Próximo. Pero, al ocupar Afganistán, los soviéticos no pretendían llevar a cabo aquella operación de gran envergadura de la que se les acusaba, sino que trataban más bien de salvar del linchamiento a sus compatriotas aislados en medio de una revolución islamista que podía propagarse a las repúblicas musulmanas de la URSS, especialmente a Tayikistán. El sur de Afganistán se encuentra a unos 1 000 kilómetros de las costas del océano Índico y el ejército rojo no pretendía ir más allá de las fronteras afganas ni dirigir ataque alguno contra Pakistán. Ya tenía demasiado que hacer en Afganistán.

En efecto, fuera de las ciudades y de los grandes ejes de circulación, las tribus afganas dieron sobradas muestras de sus legendarias capacidades guerreras. Su armamento fue modernizado muy pronto con el material pagado por Estados Unidos y Arabia Saudí y traído clandestinamente vía Pakistán, donde se habían instalado, cerca de Peshawar, la mayoría de los jefes de los diferentes partidos de la resistencia afgana. Ésta nunca se unificó: además de las rivalidades tradicionales entre tribus y entre los tayikos y los pastunes, estaban también las que enfrentaban a distintos partidos, todos ellos más o menos islamistas, cuyos jefes, instalados en Pakistán, se disputaban la ayuda financiera aportada por los norteamericanos y los notables de Kuwait, de Arabia Saudí y de los Emiratos. La Guerra de Afganistán no sólo movilizó sumas considerables de dinero, sino también a numerosos voluntarios llegados más o menos clandestinamente desde todos los países ára-

bes (entre ellos, un tal Osama Ben Laden) para iniciarse al lado de los muyaidines (en árabe, combatientes de la *yihad*) afganos en las tácticas de la guerrilla y en las del tráfico de armas. Por contra, los cientos de miles de afganos refugiados en Pakistán (que llegaron a ser más de dos millones de personas) nunca se movilizaron para ir a combatir allí.

El ejército rojo, gracias a sus helicópteros de combate, mantuvo el control del cielo y pudo —con la ayuda de los “señores de la guerra” (como el famoso jefe uzbeko Dostom) y del ejército gubernamental afgano (o lo que quedaba de él)— contener sin demasiadas pérdidas el avance de los diferentes movimientos de resistencia. Pero cuando Estados Unidos aceptó en 1986 vender, a través de los saudíes y de los servicios secretos paquistaníes, misiles aire-tierra portátiles muy eficaces, los famosos Stinger (el “dardo de la avispa”), el ejército rojo comenzó a sufrir pérdidas mucho más importantes. La situación parecía no tener salida posible, y los dirigentes del Kremlin —en particular Mijail Gorbachov, que había puesto en marcha la *perestroika* en 1985— decidieron en 1988 retirar sus fuerzas de Afganistán de manera ordenada y progresiva. Así se hizo a comienzos de 1989. Se abandonó al gobierno afgano a su suerte, para que se organizara con los medios militares que le quedaban y una ayuda financiera de la Unión Soviética. Todo el mundo creía próxima su caída.

Sin embargo, para sorpresa general, el gobierno de Kabul, que, desde hacía ya años, no defendía el comunismo sino que se sentía más próximo a un islam moderado teñido de laicismo, se mantuvo durante cerca de tres años, mal que bien, en las grandes ciudades. Por otro lado, los jefes de los partidos llegados de Pakistán, todos ellos más o menos emparentados con una determinada tribu o con cierto grupo étnico afgano, manifestaban abiertamente sus rivalidades. El ejército gubernamental no se alió

EL COMANDANTE MASUD

ADEMÁS de a sus grandes cualidades personales, ampliamente celebradas después de haber sido asesinado a traición por islamistas de al-Qaeda, la víspera de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el comandante Ahmed Sha Masud (nacido en 1953) quizá deba parte de su clarividencia a la situación geopolítica de su feudo de Panshir. Este gran valle, poblado fundamentalmente por tayikos, se extiende de Este a Oeste sobre el flanco sur del Hindu Kush y se comunica, a través de altos valles, con Tayikistán, lo cual ofrece numerosas vías de repliegue y de avituallamiento. Se abre a la gran ruta del Norte, justo al sur del túnel de Salang. Las comunicaciones son igualmente accesibles con Kabul, donde residen muchos panshiris, entre ellos antiguos comunistas, con los cuales Masud mantuvo intensos contactos clandestinos. ■

con ellos, disuadido por las atrocidades perpetradas hacia algunos tráfugas por ciertos grupos ultraislamistas. A diferencia de los jefes de los diferentes partidos que, durante la guerra contra los soviéticos, se quedaron en Pakistán, en Peshawar, el tayiko Ahmed Sha Mas'ud, conocido como el comandante Masud, había dirigido sobre el terreno la guerrilla del valle de Panshir, al noreste de Afganistán. Fue uno de los primeros en darse cuenta de que había que discutir personalmente con el conjunto de las partes para buscar una solución pacífica a este conflicto que se eternizaba.

A diferencia del islamista reaccionario Hekmatyar —a quien los paquistaníes habían concedido los mayores medios y que sólo aceptaba gobernar con los pastunes—, Masud, como islamista moderado, supo comprender que era preciso entenderse con todos los grandes grupos étnicos de Afganistán y lograr ante todo el apoyo del ejército gubernamental. Éste, debido al desmembramiento de la Unión Soviética, a finales de 1991, había perdido sus medios técnicos y de financiación. Sus jefes les habían garantizado que conservarían sus prerrogativas, y así las tropas de Masud pudieron entrar en Kabul el 14 de abril de 1992 sin disparar una sola bala. Se creó un gobierno de coalición, gracias al apoyo del enviado especial de las Naciones Unidas: la pre-

sidencia de la República Islámica de Afganistán recayó en un tayiko de las montañas del Noreste del mismo partido que Masud. Éste se convirtió en ministro de Defensa. A Hekmatyar se le ofreció el puesto de primer ministro. Pese a ello, se desencadenaron luchas entre los diferentes partidos islamistas y Kabul fue sometido durante semanas al lanzamiento de los misiles de las tropas de Hekmatyar, sostenidas por voluntarios árabes y militares paquistaníes.

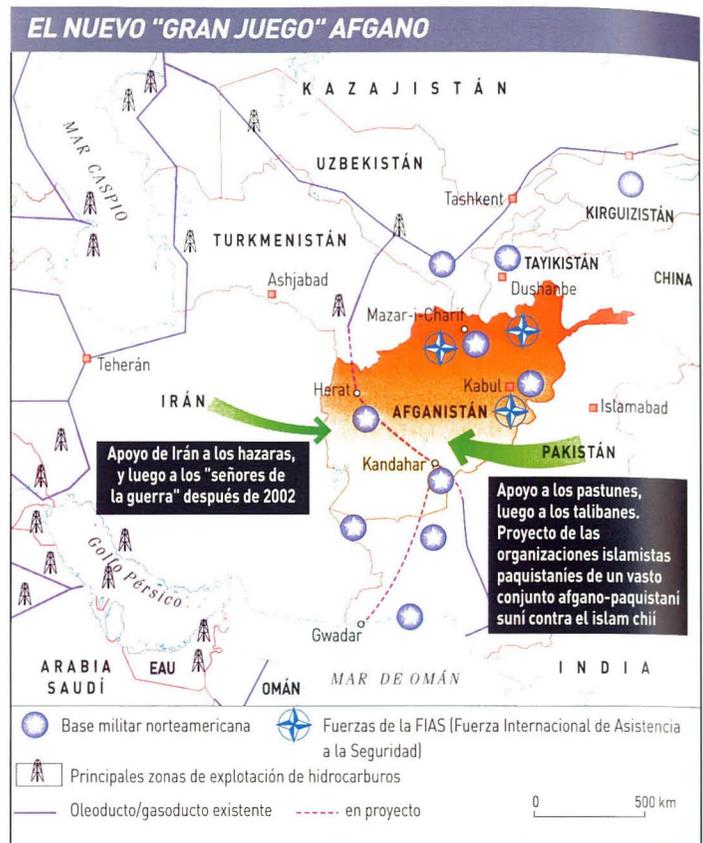
Esta guerra, durante la cual los diferentes protagonistas invertían sus alianzas, duró más de tres años. A lo largo de este período, la producción de opio, que se había desarrollado durante la guerra contra los soviéticos, adquirió una considerable importancia. En efecto, desde la marcha de las tropas de Moscú, la ayuda norteamericana y saudí se redujó mucho. El opio —y todavía más la heroína— supuso para los diferentes movimientos políticos el medio para enriquecer a los jefes y comprar armas o alianzas.

El intermedio de los talibanes

Las luchas entre las diferentes fuerzas políticas y tribales que tenían lugar desde hacía tres años iban evolucionando a favor de Hekmatyar, cuando, súbitamente y procedente de Pakistán, apareció un nuevo movimiento afgano, el de los talibanes. Este término designa en árabe a los estudiantes en teología musulmana. Los supuestos estudiantes eran de hecho jóvenes afganos, en su mayoría pastunes, que habían sido reclutados en Pakistán y adoctrinados en una suerte de seminarios islámicos para ir a combatir en sus países bajo la dirección de oficiales de los servicios secretos paquistaníes. Llegados por las regiones del Sureste, estos talibanes, después de tomar las ciudades de Kandahar y de Kabul, conquistaron en 1996 casi todo Afganistán, sin encontrar gran resistencia por parte de los otros partidos afganos, con la excepción del movimiento tayiko dirigido, desde el Panshir, por Masud, que fue su principal adversario. Los talibanes, dirigidos por un mulá llamado Omar, proclamaron un emirato islámico de Afganistán, que

fue reconocido por Arabia Saudí. Impusieron a la población reglas oscurantistas: prohibición del cine y de toda clase de música, prohibición para las niñas de ir al colegio y a las mujeres de ejercer un empleo asalariado, destrucción de las riquezas antiguas del museo de Kabul y de las estatuas gigantes de Buda en Bamiana, etc. Los jefes talibanes dejaron a Osama Ben Laden organizar sus campos de entrenamiento, donde miles de voluntarios procedentes de numerosos países árabes y del Cáucaso fueron formados en las técnicas del terrorismo para ir a la *yihad* contra los gobiernos de países musulmanes considerados no favorables a los islamistas, así como contra Estados Unidos y Europa. Desde Afganistán, al-Qaeda organizó en Europa y en Estados Unidos la red que debía llevar a cabo los atentados suicidas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y en Washington. La víspera, en Afganistán, al-Qaeda asesinaba a Masud en sus montañas a través de unos supuestos periodistas llegados de Bélgica.

Los autores y los organizadores de los atentados del 11 de septiembre fueron descubiertos rápidamente por los servicios secretos norteamericanos. Éstos no se habían cuidado lo suficiente del peligro que les acechaba desde Afganistán — aunque sabían que Ben Laden se encontraba allí y que era el promotor de varios atentados contra embajadas norteamericanas en África—. Pero las compañías estadounidenses estaban en negociaciones con los talibanes para la construcción de una gran gasoducto que iría desde Turkmenistán hasta el océano Índico, atravesando la parte occidental de Afganistán. Esta zona ofrece, en efecto, un paso fácil con Asia Central, pues la enorme barrera montañosa del Hindu Kush desciende al este de la gran ciudad de Herat.



Lo que se ha dado en llamar el “gran juego” afgano hace referencia a la rivalidad por el control de este país que enfrentó en el siglo XIX a los imperios británico y ruso. En 2005, cuatro años después de la intervención militar llevada a cabo por los norteamericanos para expulsar del poder al régimen de los talibanes, Afganistán seguía bajo el control de diversas potencias extranjeras. Los norteamericanos tratan de instaurar en el país un régimen más o menos democrático que les sea favorable (y con el cual podrían negociar la instalación de un oleoducto que llevase el petróleo del Caspio hacia el mar de Omán). Los paquistaníes, al menos las organizaciones islamistas del país, no han abandonado el proyecto de establecer una estrecha relación con su vecino del Noroeste, al que están ligados por fuertes lazos tribales entre pastunes afganos y patanes paquistaníes. Irán juega la baza de la etnia hazara, chií y de lengua irania, contra la hegemonía pastuna, mientras que Rusia no descuida la opción tayika para mantener su influencia.

III. De Nueva York a Kabul

Poco después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos lanzó una gran operación militar contra los talibanes, cuando

éstos se negaron a expulsar a Ben Laden y a sus partidarios. En razón de la situación geográfica de Afganistán y de su alejamiento de las bases

del ejército norteamericano, los talibanes se sentían en posición de hacer frente a las fuerzas estadounidenses con el apoyo de sus aliados, los militares paquistaníes. Pero, ante la presión de Estados Unidos (aliado desde hacía mucho tiempo de Pakistán), el general Musharraf, presidente de Pakistán, pese a la cólera de los islamistas, tomó la decisión de no apoyar a los talibanes. Muchos de éstos fueron masacrados por los ataques de los bombardeos norteamericanos B52, que eran capaces de repostar en pleno vuelo (había 12 000 kilómetros de ida y vuelta desde su base en la isla de Diego García). Por otra parte, los combatientes tayikos que Masud había mandado lanzaron una ofensiva sobre Kabul, donde entraron sin lucha el 11 de noviembre de 2001. Muchos talibanes se habían dispersado; otros, después de intentar el repliegue a las montañas cercanas a Pakistán, tuvieron que huir y refugiarse al este de la “línea Durand”, en los distritos pastunes que se habían mantenido autónomos. Es posible que Ben Laden y sus lugartenientes todavía se encuentren allí. Desde 2002,

están implantadas en Afganistán fuerzas militares norteamericanas (*Enduring Freedom*, 20 000 hombres) y una fuerza internacional formada por unos 10 000 hombres, la FIAS (Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad), bajo el paraguas de la OTAN, es decir de Estados Unidos. Además, los norteamericanos lograron formar un gobierno provisional con Hamid Karzai (un notable pastún que actuó como intermediario en el proyecto de gasoducto con los talibanes), gobierno que ha recibido la aprobación de una asamblea formada por todas las tribus afganas, la Loya Girga. Hamid Karzai fue elegido presidente de Afganistán a finales de 2004 (y reforzado por las elecciones legislativas, más o menos representativas, en septiembre de 2005). Pero su poder es limitado y frágil. En efecto, los pastunes se oponen al papel que ejercen los antiguos compañeros tayikos del comandante Masud. Los talibanes, de hecho, han retomado sus actividades en una gran parte de las regiones pastunes. Por otra parte, los “señores de la guerra”, en otro tiempo financiados por los soviéticos, pretenden mantener su poder en sus “feudos”. Finalmente, la producción de opio y la de heroína, todavía más rentable, sigue desarrollándose, para provecho de todos aquellos que tienen más o menos poder, es decir, de quienes poseen los medios para controlar su tráfico. El gobierno de Kabul es protegido por un pequeño contingente de soldados aportados por los países de la OTAN y de la Unión Europea, pues el gobierno norteamericano ha preferido concentrarse en la guerra en Iraq. Afganistán sigue siendo pues un “punto caliente”, donde los enormes beneficios que supone el tráfico internacional de la droga permiten financiar clandestinamente redes terroristas que pueden actuar a escala mundial.

España ha enviado contingentes de soldados a Afganistán en el marco de la misión de la ONU. A finales de 2008, cerca de cien soldados españoles habían perdido la vida en este país desde 2002. El gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero decidió el levantamiento de límite de 3 000 soldados fijado para las misiones en el exterior y la posibilidad de ampliar ese tope hasta 7 700.

AFGANISTÁN BAJO CONTROL

DURANTE los años noventa, Afganistán volvió a ser en el centro de un complejo juego político en el que intervinieron sus vecinos inmediatos, Pakistán, Irán y las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central, en especial Tayikistán, así como países más lejanos, entre los que destacaban Estados Unidos y Arabia Saudí. En el largo conflicto que enfrentó en Kabul a los diferentes grupos étnicos por el poder, Irán, India y Rusia apoyaron a la facción tayika, mientras que las facciones islamistas pastunas, ligadas naturalmente a Pakistán, se beneficiaron del apoyo de este país y de sus servicios secretos del ISI. Estos últimos contribuyeron más tarde a la toma del poder por parte de los talibanes en 1996. Desde el año 2001, después de haber expulsado a los talibanes, Estados Unidos trata de consolidar en Afganistán una especie de estado democrático que le sea favorable. Al mismo tiempo, Irán —al igual que Rusia, en menor medida— ha tratado, al parecer, de apoyar de nuevo a los señores de la guerra de antaño (en particular al de Herat, en el oeste del país) contra el régimen del presidente afgano Karzai. Éste, al advertir la reaparición de los talibanes en las regiones pastunas del Sureste, habría hecho, en 2005, una oferta de reconciliación al mulá Omar, el ex dirigente talibán. La situación en Afganistán sigue siendo muy incierta y está ligada en gran medida a la evolución de Pakistán, sobre todo si los islamistas alcanzan algún día el poder en este país. ■

IRAQ E IRÁN: DOS PUNTOS CALIENTES ESTRECHAMENTE RELACIONADOS

Una vez más, estos dos puntos calientes figuran entre los más conflictivos en el plano mundial. Aunque por razones muy diferentes, se localizan en la misma parte del mundo. Se trata de dos estados vecinos cuyas relaciones fueron, hace veinte años, terriblemente problemáticas (guerra de 1980 a 1988), pero que pudieron transformarse en entente desigual contra un enemigo común.

Complejas interacciones

Iraq ha centrado la atención internacional por la guerra que el ejército de Estados Unidos ha mantenido de nuevo en este país, doce años después de la Guerra del Golfo de 1991. El segundo conflicto, que se inició en 2003, ha resultando mucho más largo y difícil de lo que se preveía. La diferencia con el anterior reside en el hecho de que los soldados norteamericanos ya no tienen un único adversario, el ejército iraquí, sino diferentes adversarios, que además manifiestan cada vez más rivalidades entre sí, hasta el punto de que entre ellos podría llegar a estallar una guerra civil, lo cual representaría una dificultad añadida para los norteamericanos. El problema geopolítico de Iraq es particularmente complicado. La salida a este conflicto resulta impredecible, igual que lo son sus repercusiones a mayor o menor distancia.

En cuanto a Irán, sus relaciones con Estados Unidos (*ver capítulo Estados Unidos y el mundo musulmán*) fueron muy estrechas en otro tiempo, pero en 1979 la situación cambió bruscamente con la revolución teocrática del imán Jomeini, que, pese a su especificidad religiosa, inició la gran oleada de movimientos revolucionarios islamistas en el mundo musulmán. Desde la muerte de Jomeini en 1989, la revolución iraní, que era muy populista, se “aburguesó”. Entonces, en Irán y en los países occidentales, se llegó a pensar que unos dirigentes moderados electos restablecerían progresivamente relaciones con

Estados Unidos, aunque Irán siguiera siendo una teocracia bajo la autoridad de un “guía supremo” religioso elegido entre los dignatarios chiíes. Pero en las elecciones presidenciales de finales de 2005 no resultó elegido el imán moderado y aburguesado que todos esperaban, sino (sobre todo a causa de una gran abstención) Mahmud Ahmadineyad, un político y seglar popular ultraislamista, miembro del ejército especial, formado por los “guardianes de la revolución”. El nuevo dirigente no sólo rechaza cualquier tipo de relación con Washington, sino que profiere gravísimas amenazas contra Israel, que, según él, debe ser “borrado del mapa”.

Esta amenaza resulta tanto más grave por cuanto el presidente Ahmadineyad alardea de que su país está dotado de armas nucleares y de misiles de largo alcance (sin duda con la participación de Corea del Norte y de Pakistán), aprovechando el potencial científico iraní en materia nuclear. Este programa, iniciado en 1973 por el sha de Irán (con la ayuda de Francia), permitió la construcción de varias centrales nucleares. Sin embargo, Irán, al igual que muchos otros países, firmó un tratado de no proliferación de armas nucleares, es decir un tratado que prohibía la aparición de nuevas “potencias nucleares” (tratado que sólo rechazaron la India, Pakistán e Israel). Pero se sospecha que los científicos y militares iraníes están aprovechando el desarrollo de su programa nuclear civil para poner

a punto en secreto armas nucleares con distintos apoyos clandestinos. Rusia participa activamente en el programa civil iraní. Estados Unidos (como ya hizo en 2002 contra Saddam Husein) exige a Irán que le permita inspeccionar sus instalaciones nucleares y le amenaza con una condena del Consejo de Seguridad en caso de que se niegue a ello. Francia, Alemania y Reino Unido, que han aprendido de las consecuencias de la guerra con Iraq, consideran que, antes de llegar a ese punto, habría que negociar con los dirigentes iraníes. Pero éstos se niegan, al parecer por “orgullo nacional”, a dejar que se inspeccionen sus instalaciones y, en la práctica, a permitir que se busquen las supuestamente secretas.

En Estados Unidos, algunas voces afirman que es imprescindible impedir que Irán consiga armas nucleares de largo alcance, que amenazarían a Israel, así como a Arabia Saudí (los chiíes iraníes, que, al igual que los de Iraq, tienen puestos sus ojos en La Meca desde hace siglos, recusan el control que los saudíes ejercen sobre los lugares santos del islam). Con todo, los ataques preventivos sobre los centros nucleares iraníes (asunto en el que también piensan algunos dirigentes israelíes) tendrían consecuencias muy peligrosas para las fuerzas norteamericanas destinadas en Iraq, y los dirigentes iraníes lo saben bien. En efecto, los chiíes conforman en Iraq casi dos tercios de la población, sobre todo en la mitad sur del país y en gran parte de la ciudad de Bagdad (*ver mapa p. 289*). Desde 2003, dichos chiíes consideran que políticamente les convendría más no enfrentarse a los norteamericanos de momento, postura que no comparten los partidarios armados de ciertos imanes, pero la actitud de aquellos sin duda cambiaría si las fuerzas norteamericanas lanzaran un ataque aéreo contra Irán. Los agentes iraníes son muy numerosos en Iraq y el ejército iraní podría llegar incluso a combatir en Irán (Bagdad está a menos de cien kilómetros de la frontera). Con todo, las relaciones entre chiíes árabes de Iraq y chiíes iraníes no son sencillas, como quedó patente durante los ocho años de guerra: el conflicto “ancestral” entre árabes y persas ha sido ampliamente evocado por la propaganda de una y otra parte.

IRAQ EN CIFRAS

Superficie	434 000 km ²
Población	23.6 millones de habitantes

IRÁN EN CIFRAS

Superficie	1 650 000 km ²
Población	71.4 millones de habitantes
PNB	133 millardos de dólares

Comparación geopolítica entre Iraq e Irán

Iraq e Irán no son solamente estados vecinos, presentan también importantes características comunes: además de tener un clima semiárido que exige el regadío de las tierras cultivadas, son desde hace mucho tiempo grandes países petrolíferos y sus poblaciones son, en mayor o menor número, chiíes; los lugares santos del chiísmo se encuentran en Iraq. Pero, por otra parte, ambos países presentan entre sí notables diferencias, que desde hace tiempo les plantean serios problemas geopolíticos. Estos dos países, tan diferentes en ciertos aspectos, son considerados por igual puntos calientes: Iraq, por el peligro de guerra civil, e Irán, por el pulso que mantiene con Estados Unidos a propósito de las armas nucleares. Por todo ello los estudiaremos conjuntamente.

Iraq es, grosso modo, tres veces menos vasto y está tres veces menos poblado que Irán. Es un estado de formación relativamente reciente. Su capital, Bagdad, también lo fue del conjunto del mundo árabe entre los siglos VIII y XIII, antes de ser saqueada por los mongoles. Formó parte del Imperio Otomano hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, antes de pasar a control británico. Fueron los ingleses los que, en 1923, dieron nombre a Iraq y trazaron sus fronteras. Éstas engloban la mayor parte de Mesopotamia más los desiertos que la bordean al Oeste y una parte de su límite montañoso al Noreste.

Irán es un conjunto de mesetas delimitadas por dos grandes cadenas montañosas: una, al

Norte, que llega hasta el Caspio; la otra, al Sur, que domina Mesopotamia, el golfo Pérsico y su prolongación en el mar de Omán. Irán es un imperio antiquísimo, Persia (el nombre de Irán data de comienzos del siglo xx), que nunca fue verdaderamente colonizado (pese a que en el siglo xix, los rusos al Norte y los ingleses al Sur ejercieron una gran influencia en este país).

A diferencia de Iraq, Irán se caracteriza por una gran unidad religiosa, puesto que el islam chií, instaurado en el siglo xvi, es la religión de la mayoría de los iraníes y de sus dirigentes. Esta preponderancia del chiísmo, que se forjó a lo largo del siglo xvi en su lucha contra el Imperio Otomano suní, constituye la gran originalidad de Irán dentro del mundo musulmán, donde el chiísmo suele ser considerado como una herejía, o al menos como un culto propio de las minorías desfavorecidas y descontentas con el orden establecido. En Irán, el chiísmo es practicado no sólo por aquellos cuya lengua materna es el persa, sino también por los seis millones de azeríes turcohablantes que viven al Noroeste (tantos como los de Azerbaiyán, que fue conquistado por el Imperio Ruso en el siglo xix). En cambio, los kurdos, que ascienden a siete millones en el oeste de Irán, son en un 80% suníes. También son chiíes los cerca de 800 000 árabes de la región petrolífera del Kurdistán iraní, al otro lado de Shatt al-Arab, en el estuario común al Tigris y al Éufrates, que marca la frontera entre Irán e Iraq.

Iraq carece de la unidad religiosa de Irán. En ello radica su gran problema geopolítico actual. Los árabes chiíes forman aproximadamente el 60% de la población iraquí. Sin embargo, están dominados por los árabes suníes, que en realidad constituyen una pequeña minoría: 12-15% de la población (o 18-20% como pretenden algunos). Esta dominación suní se remonta al siglo viii, a los tiempos del esplendor de Bagdad, cuando la ciudad era la capital del imperio árabe de los Abasíes. Esto se prolongó no sólo bajo el Imperio Otomano, sino también durante la época británica: los ingleses, después de coronar a un rey de Iraq suní venido de La Meca, se apoyaron en mandos árabes, suníes también, y

lo mismo sucedió después de 1958, durante la sucesión de las dictaduras militares y del Partido Baaz incluso, a partir de 1968, bajo la dominación de Saddam Husein. Por primera vez, los chiíes se convirtieron en el grupo político oficialmente mayoritario en el país tras las elecciones de finales de 2005. En otro tiempo, vivían en Iraq numerosos cristianos (asirio-caldeos), actualmente no representan más del 2% de la población, pues, víctimas de numerosas masacres durante los años treinta, muchos de ellos tuvieron que emigrar. Había también una importante comunidad judía en Bagdad, pero desapareció por las mismas razones tras la guerra árabe-israelí de 1948.

Otro gran problema geopolítico de Iraq es el de los cinco millones de kurdos (cerca del 20% de la población iraquí) que viven en las montañas del Noreste y en su antepaís, donde se localizan los grandes yacimientos de petróleo de Kirkuk y de Mosul explotados desde principios del siglo xx. Estos kurdos de Iraq (de mayoría suní) vienen reclamando su independencia, al igual que los 15 millones de kurdos de Turquía, desde que acabó la Primera Guerra Mundial. Pero los sucesivos gobiernos iraquíes rechazaron la creación de un Kurdistán, por temor a perder los yacimientos de Kirkuk y de Mosul, y Saddam Husein precisamente fue juzgado en Bagdad por haber utilizado gases asfixiantes contra la población kurda de Al Abyad, durante la guerra que mantuvo contra los kurdos.

El encadenamiento de los conflictos

Pero fue contra Irán contra quien Saddam Husein luchó durante ocho años (1980-1988) en la gran guerra que debía abrir la sucesión de hechos que desembocarían en su propia caída y en la crisis internacional actual. El dictador iraquí consideró entonces que tanto la caída del sha como la desorganización de su poderoso ejército y la hostilidad de los norteamericanos contra la revolución iraní constituían una ocasión que no podía dejar pasar. El pretexto fue un desacuerdo sobre el trazado de la frontera entre Irán e Iraq en medio de Shatt al-Arab y, sobre

todo, la voluntad de liberar a los árabes del Kurdistán de la opresión iraní y anexionarse así la principal región petrolífera e industrial de Irán. Sin embargo, los iraníes, por orgullo nacional, se defendieron mucho más arduamente de lo que Saddam Husein había previsto, y el clero chií —la jerarquía de los *mulás*— resultó ser un organizador muy superior a lo que se había pensado, incluso en el plano militar: supo enardecer a numerosos voluntarios invocando a los mártires de Alí (yerno del Profeta) y de su hijo Husein.

La revolución islamista de Jomeini amenazaba con extenderse al conjunto de Oriente Próximo. Por ello, las potencias occidentales, entre las que destacaban Estados Unidos y Francia, así como Kuwait y Arabia Saudí, concedieron su apoyo militar y financiero a Saddam Husein para evitarle una derrota cuyas consecuencias podían ser considerables.

Cansados de la guerra, Irán e Iraq cesaron los combates en 1988. Dos años más tarde, Saddam Husein, que poseía las armas que le habían suministrado los occidentales y la URSS, invadió súbitamente Kuwait para anexionárselo. Ante esta violación de las reglas fundamentales de la ONU, el Consejo de Seguridad dio su conformidad para la formación de una gran coalición en torno al ejército norteamericano para hacer evacuar Kuwait. Saddam Husein sin duda esperaba que la URSS bloqueara el ataque, pero, a comienzos de 1991, los dirigentes soviéticos tenían demasiados problemas internos para arriesgarse a una crisis con Washington. La Guerra del Golfo tuvo lugar pues y el ejército iraquí fue rápidamente represaliado en febrero de 1991.

El presidente de Estados Unidos de entonces, George Bush padre, decidió, acatando el mandato de la ONU, que la coalición no cruzara las fronteras del norte de Kuwait. Sin embargo, algunos responsables norteamericanos sublevaron a los chiíes de Iraq y a los kurdos, rivales de Saddam Husein, para que se levantaran contra él. Los chiíes fueron objeto de una violenta represión por parte del señor de Bagdad, cuando éste pudo reconstituir sus fuerzas. Los

kurdos tuvieron más suerte, pues fueron protegidos por la aviación norteamericana y por la británica, que ejercieron hasta 2003 una vigilancia continua sobre Iraq para comprobar si el ejército iraquí no conseguía misiles de largo alcance y otras armas de “destrucción masiva”, que le habían sido vetadas por la ONU en 1991. Iraq estaba sometido además a un bloqueo de sus importaciones y de sus exportaciones petroleras, salvo para comprar alimentos.

La Guerra de Iraq y las rivalidades entre los adversarios de los norteamericanos

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 sobre Nueva York y Washington modificaron completamente la situación, pues los norteamericanos estimaron que Saddam Husein podría acabar aliándose con Ben Laden, que no había sido capturado en Afganistán tras la caída de los talibanes.

Si bien el dirigente iraquí había manifestado sus convicciones laicas dentro de la tradición del Partido Baaz, durante la Guerra del Golfo hizo referencias explícitas al Islam; su odio, legítimo al fin y al cabo, contra los Bush y contra Norteamérica podían acercarle a al-Qaeda. Así las cosas, sin el acuerdo del Consejo de Seguridad y pese a las advertencias de Francia y de Alemania, el presidente George W. Bush, con el apoyo del Congreso de Estados Unidos y de una parte de la opinión de su país, decidió hacerle la guerra a Iraq en la primavera de 2003. Su decisión fue secundada por el primer ministro británico Tony Blair, pese a la oposición de una gran parte de la opinión de su país. Éste pretendía dejar clara así la solidaridad indefectible de Gran Bretaña con Estados Unidos. Fue imitado por el gobierno polaco, deseoso de demostrar que Polonia se implicaba a fondo con la OTAN, en la que acababa de ser admitida.

Ya conocemos el desenlace: convencido por el lobby de los neoconservadores de que una “revolución en los asuntos militares” (posible por los sorprendentes avances en las técnicas de localización y detección de los objetivos por

CRONOLOGÍA DE LA GUERRA DE IRAQ

2003

20 de marzo. Los norteamericanos, asistidos por las tropas británicas, lanzan la operación "Libertad de Iraq".

9 de abril. Caída de Bagdad.

6 de mayo. Paul Bremer, diplomático norteamericano, es nombrado administrador civil provisional de Iraq.

30 de mayo. La misión de la ONU sobre las armas de destrucción masiva en Iraq, dirigida por Hans Blixen, remite un informe que concluye que no hay pruebas en cuanto a la presencia o la ausencia de ningún programa de fabricación de este tipo de armas en el país. La supuesta existencia de estas armas en Iraq había servido de pretexto para el desencadenamiento de la operación norteamericana.

13 de julio. Implantación del Consejo del Gobierno provisional iraquí.

13 de diciembre. Captura de Saddam Husein en su feudo de Tikrit.

2004

Marzo-abril. Publicación de fotos que muestran los malos tratos infligidos a prisioneros iraquíes por parte de militares norteamericanos.

11 de marzo. Atentados islamistas en Madrid. El nuevo gobierno socialista decide retirar el contingente español de Iraq.

28 de junio. Transferencia oficial de los poderes al gobierno provisional iraquí.

2005

30 de enero. Elección de una Asamblea Constituyente. Los diputados chiíes ganan la mayoría de los escaños.

7 de julio. Atentados islamistas en Londres.

15 de octubre. Referéndum sobre la

Constitución, que es aprobada por el 78.6% de los votantes, con una participación cifrada en el 63% de los censados.

15 de diciembre. Elecciones generales.

2006

23 de febrero. Destrucción de la mezquita de oro en Samara, santuario de los chiíes. Comienzo de la guerra civil. Al Qaeda (con Al Zarqawi) declara la guerra a los chiíes.

30 de diciembre. Ejecución por ahorcamiento de Saddam Husein.

2008

2 de marzo. Visita del presidente iraní Ahmadineyad a Bagdad.

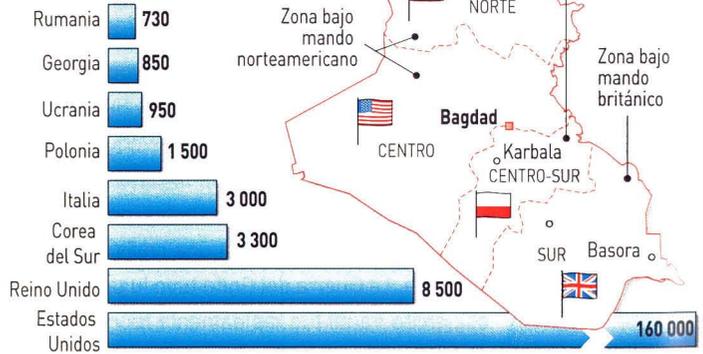
16 de noviembre. el gobierno iraquí aprueba el acuerdo bilateral que prevé la retirada total de las tropas americanas de Iraq antes de 2012.

satélites) le iba a permitir ganar la guerra con rapidez y sin apenas efectivos sobre el terreno, George W. Bush tan sólo envió a Iraq un cuerpo expedicionario de 125 000 hombres, pese a la preocupación de los jefes del ejército de tierra: en el Sur de Vietnam, el ejército norteamericano llegó a enviar a 500 000 hombres a un territorio entonces tan poblado como Iraq pero mucho más pequeño. Es verdad que la ciudad de Bagdad fue tomada rápidamente y el ejército de Saddam Husein cayó en seguida. Pero pronto las fuerzas norteamericanas tuvieron que hacer frente a múltiples adversarios con los que nunca habían contado y que los satélites no podían detectar.

Las autoridades norteamericanas habían previsto una rápida recuperación de la actividad de producción y exportación del petróleo para asumir su control y financiar la reconstrucción del país. Pero las pipe-lines hacia el Norte y hacia el Sur fueron saboteadas en múltiples puntos y sus estaciones de bombeo incendiadas. Si bien las tropas norteamericanas sufren desde entonces multitud de atentados, éstos alcanzan sobre todo a la población

LA COALICIÓN EN IRAQ (2003-2006)

Fuerzas de la coalición en Iraq
(número de soldados en diciembre de 2005)



La coalición militar internacional en Iraq reunió a 38 países entre 2003 y 2005. La mayoría de estas participaciones han acabado siendo simbólicas. En 2004, España, que había enviado uno de los contingentes más numerosos, se retiró tras la vuelta de los socialistas al poder en Madrid. A finales de 2005, Bulgaria, Países Bajos y Ucrania trajeron de vuelta también a sus soldados, y Polonia, otro de los elementos fuertes de la coalición, hizo saber que repatriaría a sus hombres en el plazo de un año. ■



➤ **Aprobada en octubre de 2005 por el 78% de los votantes (con una participación del 63% de los censados), la nueva Constitución iraquí prevé un sistema federal que garantice la unidad del país. Una gran parte de los suníes, en otro tiempo dominantes bajo el régimen de Saddam Husein, rechazan esta fórmula que, según ellos, beneficia ampliamente a los chiíes, que son mayoría en el país. Los kurdos, por su parte, ven en estas nuevas instituciones la posibilidad de perpetuar la muy amplia autonomía de que disfrutaban desde 2001. Sin embargo, sigue sin solucionarse el problema de Kirkuk, ciudad no incluida en la región kurda, pero considerada por éstos como un lugar histórico, en el centro de una rica zona petrolífera. Los kurdos recuerdan que Turquía ya no considera como un *casus belli* la integración de esta ciudad en la zona kurda de Iraq.** ■

iraquí, especialmente a aquellas personas que participan en la administración o en la policía, dependientes de un gobierno provisional iraquí impuesto por las autoridades norteamericanas en 2004. Las ciudades kurdas de Kirkuk y de Mosul también han sido objeto de atentados, pero estas agresiones mortales han sido todavía más graves y más numerosas contra la población chií, sobre todo con ocasión de las concentraciones religiosas, en los cementerios y lugares santos.

Los kurdos y los chiíes pretenden sacar partido de la caída de Saddam Husein y de la presencia del ejército norteamericano. Los primeros, en su mayoría, se sienten muy satisfechos de la autonomía bajo protección norteamericana de que disfrutaban desde 2001 y que esperan sea reconocida por la futura Constitución iraquí. Los chiíes, por su parte, también anhelan que ésta instituya una autonomía para la mitad del país, y esperan además acabar haciéndose con el control de Iraq, puesto que son mayoría entre la población. En efecto, el ardoroso imán Muqtada al-Sadr y su milicia quisieron desafiar en 2004 a los norteamericanos en Karbala, en el lugar santo del chiísmo, pero los grandes ayatolás les llamaron a la calma y negociaron el fin de este intento prematuro. Por su lado, los militares británicos asentados en el Sur chií de Iraq y en Basora no son objeto de ataques frecuentes.

Son pues esencialmente los suníes los que combaten a los norteamericanos y golpean a los iraquíes considerados “colaboradores” o partidarios de esperar los acontecimientos. Los combates que han tenido que llevar a cabo las fuerzas norteamericanas se ubican principalmente en la parte central del país, donde se localizan sobre todo los suníes (éstos representan aproximadamente el 20% de la población total), en la ciudad de Bagdad (que es también chií en gran parte) y en pequeñas ciudades situadas a cierta distancia de la capital. En Faludya, en 2004, los marines acabaron renunciando a tomar por asalto la ciudad, tras la mediación de un ex general iraní.

Los adversarios de los norteamericanos parecen ser principalmente mandos (suníes) del antiguo ejército de Saddam Husein que, en 2003, tuvieron tiempo de ocultar muchas armas y explosivos, así como “yihadistas” (combatientes de la *yihad*) llegados de varios países árabes, bien a través de la frontera siria (en ella han tenido lugar frecuentes combates) y jordana, bien por la de Kuwait y Arabia Saudí. Los más célebres de estos “yihadistas” son los del grupo de Abumusab al-Zarkauí (nacido en la ciudad de Zarka, en Jordania), que se confiesa miembro de al-Qaeda. Además de los ataques contra los norteamericanos, reivindican también ciertos

atentados contra los chiíes. Su concepción de la *yihad* no se limita pues a la guerra a los cristianos y a los judíos, sino que se extiende también a los chiíes. Los atentados de los que éstos son víctimas son mucho más numerosos y traducen sin duda una voluntad de los “yihadistas” por atribuir su responsabilidad indirecta a los norteamericanos, con el fin de que estalle una insurrección chií contra ellos, lo cual modificaría radicalmente las condiciones del conflicto en Iraq.

El pulso entre Irán y Estados Unidos

El pulso entre Irán y Estados Unidos a propósito del programa nuclear iraní podría tener terribles consecuencias. Ciertamente, los árabes chiíes de Iraq no están a sueldo de Teherán, pues conocen el desprecio que desde hace tiempo les tienen los persas; por otro lado, la guerra entre Iraq e Irán no ha sido olvidada. Ello no impide que los discursos enaltecidos del presidente populista iraní y de las redes que le apoyan puedan incitar a una parte importante de los chiíes iraquíes a levantarse contra el invasor norteamericano. En efecto, el repliegue progresivo del ejército norteamericano parece estar programado.

Pese a haber sido reelegido a finales de 2004 para un segundo mandato con un amplio margen, gran parte de la opinión pública norteamericana estuvo en desacuerdo con la política de George W. Bush. El Partido Republicano (el de Bush) perdió la mayoría en el Congreso, desde donde el Partido Demócrata se opuso desde entonces al presidente. La gran política que pretendía aplicar en todo Oriente Próximo y en Oriente Medio ha quedado, de hecho, abandonada. El actual presidente, Barack Obama, parece tender una mano al presidente iraní, Ahmadineyad, para iniciar una nueva era en las relaciones entre ambos países. Sin embargo, todavía continúa habiendo tropas norteamericanas en Iraq.

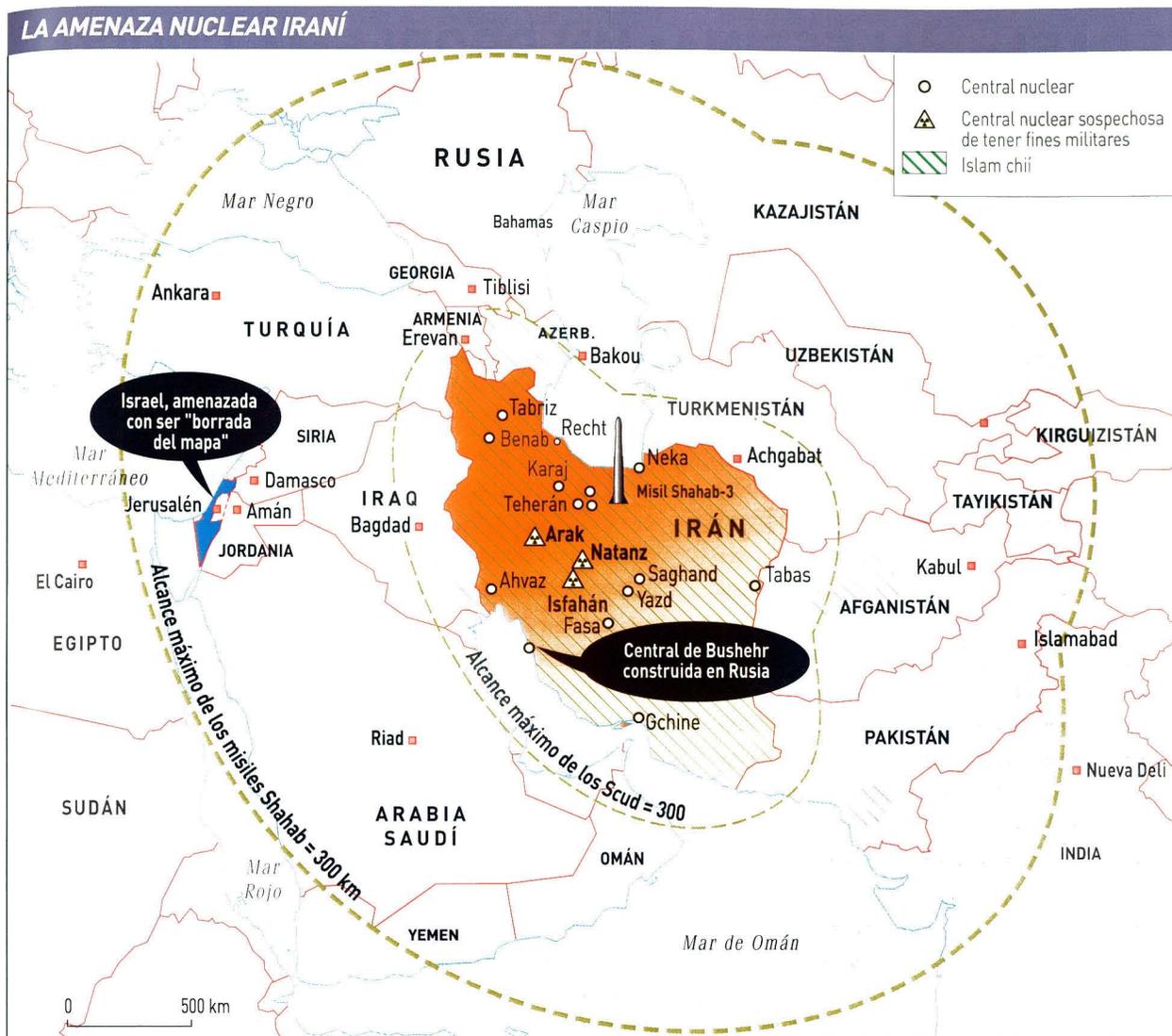
La probable retirada total de las fuerzas norteamericanas, británicas y polacas sin duda recrudescerá la guerra civil entre los diferentes

protagonistas iraquíes, a quienes podrían sumarse, abiertamente o no, combatientes voluntarios iraquíes.

Se trata de un juego eminentemente geopolítico, es decir con intereses territoriales. Iraq se encuentra dividido de hecho en tres zonas. En la zona Norte, la de los kurdos, que exigen más espacio para controlar un mayor número de yacimientos petrolíferos al oeste de Kirkuk y de Mosul; además de la mitad sur del país que alberga también importantes yacimientos petrolíferos, los chiíes pretenden que les sea reconocida su autoridad sobre una parte de la aglomeración de Bagdad, donde son muy numerosos; en cuanto a los suníes, además del hecho de que son actualmente minoría, el territorio que pueden controlar carece, al parecer, de recursos petrolíferos. Esta toma de conciencia de la nueva relación de fuerzas en Iraq es sin duda lo que ha incitado a muchos suníes a renunciar al boicot que venían haciendo a las nuevas instituciones y a participar en las elecciones legislativas de 2005. El problema estriba, en efecto, en determinar si la próxima Constitución reconocerá en la práctica una partición de Iraq en tres entidades con escasa relación entre sí o si pondrá en marcha una sistema federal que permita una redistribución de la renta petrolera entre las entidades kurda, suní y chií.

Esta federalización de Iraq se observa con inquietud en Oriente Próximo, en especial en Arabia Saudí, que obtiene casi todo su petróleo de la provincia costera de Hasa, donde los chiíes son mayoritarios y se ven perseguidos por los suníes wahabistas de Riad. En la provincia de Hejaz, por donde transitan los millones de peregrinos que acuden a La Meca, no se aprecia el puritanismo de los conquistadores wahabitas, y se ha llegado a acariciar la idea de que los lugares santos del islam dejen de estar bajo control saudí (situación que data solamente de 1924) para convertirse en una especie de territorio internacional islámico abierto a todos los musulmanes.

La situación en Oriente Próximo va a verse considerablemente modificada por el repliegue de Iraq de los norteamericanos, y este repliegue sin duda será proclamado en el



➤ Este mapa representa la amenaza nuclear que podría llegar a constituir Irán, en especial para Israel. Los occidentales presionan para que Teherán, que firmó en el pasado el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), abandone su programa militar, pero se topan con un rechazo categórico. Rusia intenta mediar para apaciguar la situación. Sin embargo, los temores del equipo dirigente en Teherán ante un posible asentamiento norteamericano en la región (Iraq, Afganistán) y un endurecimiento de la comunidad suní hacia su país le empuja, al parecer, a la intransigencia. La "bomba islámica" ya está en poder de Pakistán, y se sospecha que también la tienen Arabia Saudí y Egipto. ■

mundo musulmán y en sus confines como una gran victoria de la *yihad* llevada a cabo por los islamistas radicales, puesto que éstos podrán jactarse de haber provocado con la multiplicación de sus atentados la marcha del ejército de la hiperpotencia. Las redes de al-Qaeda no dejarán de sacar partido de esos discursos. Una vez concluida la intervención norteamericana, las repercusiones de la Guerra de Iraq, sobre todo si se combinan con la reactivación de las campañas terroristas de Irán (como ocurrió durante los primeros años de la revolución iraní), podrían extenderse hasta el Magreb y a Europa Occidental.

ISRAEL-PALESTINA: UN PROBLEMA CRUCIAL AÚN SIN SOLUCIÓN

Sobre el mapa, lo que algunos llaman Palestina o Cisjordania y otros Judea-Samaria, no es sino un pequeño punto, pues el territorio en cuestión se mide en decenas de kilómetros. Y sin embargo, se trata de un punto caliente de importancia mundial, pues las luchas que tienen lugar en él desde hace años poseen repercusión mediática sobre gran parte del planeta. Las consecuencias internacionales de este conflicto pueden ser muy peligrosas.

I. Los orígenes del sionismo

En este conflicto, las representaciones simbólicas tienen un considerable papel, pues el territorio disputado no contiene ni petróleo, ni ninguna otra riqueza. En su origen, se encuentra un sorprendente proyecto geopolítico, el sionismo. En la mayoría de los casos, detrás de un proyecto nacional existe un pueblo que habita un territorio dependiente de un imperio y que desea (al menos sus intelectuales) independizarse, tener su propio estado, y en ocasiones incluso extender sus fronteras para reagrupar a todos aquellos que hablan la misma lengua.

En el caso del sionismo, nos encontramos por el contrario con la dispersión antiquísima a través del mundo de personas que profesan la misma religión, pero que hablan lenguas diferentes (recordemos que el hebreo es la lengua de los rabinos) y que participan en el desarrollo cultural de los diferentes países donde están establecidos, aun cuando a menudo son objeto de discriminación. Hay que remontarse por tanto al Imperio Romano, cuando, en el siglo I de nuestra era, los judíos fueron expulsados en masa de Israel (Palestina o la tierra de Canaán, la tierra de sus antepasados; el primer reino hebreo data del siglo x antes de Cristo). Se dispersaron entonces alrededor de la cuenca mediterránea y hacia Bagdad. Durante veinte siglos, los judíos de la diáspora, aun conservando su fe, se integraron en las culturas de los

países donde se fueron estableciendo: judíos sefardíes en España, que hablaban el ladino, una variedad del castellano antiguo; judíos askenazes (los de Alemania), que hablaban el yiddish, una lengua cercana al alto alemán; y judíos orientales en Bagdad árabehablantes. El hebreo se reservó para la lengua litúrgica. En 1492, los judíos sefardíes (al menos aquellos que no aceptaron convertirse al catolicismo) fueron expulsados de España y se refugiaron en las costas del norte de África, en Italia y en el Imperio Otomano. Numerosos judíos askenazes, huyendo de las persecuciones de que eran objeto por parte de los cristianos y acompañando hacia el Este a la emigración alemana, se establecieron en Polonia, en los países bálticos y en el oeste de Rusia; los restantes se quedaron en Europa Occidental.

Entre estos judíos de Austria, de Alemania y de Europa Oriental apareció, a finales del siglo xix, una corriente ideológica verdaderamente política *avant la lettre*: es lo que se llamó sionismo, por el nombre de la colina de Sión, que domina Jerusalén. Este movimiento, encarnado por Theodor Herzl, se inscribió en el contexto de una Europa Central —*Mitteleuropa*—, donde, desde mediados del siglo xix, numerosos pueblos (húngaros, checos, polacos, etc.) incorporados en el Imperio Otomano, Austríaco, Alemán o Ruso, empezaron a desear la independencia,

es decir, querían ser dirigidos por su propio gobierno en el territorio donde se hablaba su lengua. Esta corriente de ideas románticas (en el sentido del romanticismo como movimiento que reclamaba una vuelta a las raíces históricas y nacionales) se extendió también entre los judíos debido a que éstos estaban sufriendo un recrudecimiento del antisemitismo. Muchos de ellos, de cultura yiddish, se habrían adherido voluntariamente al movimiento pangermanista, pero algunos ideólogos alemanes los recusaron por razones religiosas y “de sangre”. Esto les llevó a pretender su gobierno y territorio propios. Sin embargo, el fenómeno de la diáspora planteaba un gran problema: muchos judíos ya habían emigrado a Estados Unidos, los de Rusia y los de la *Mitteleuropa* se habían dispersado, y los judíos sefardíes no participaban del movimiento de las nacionalidades puesto que todos ellos, salvo en los Balcanes, estaban integrados en un ambiente cultural muy diferente.

Por otro lado, los rabinos y los judíos más piadosos consideraban que era impío tratar de crear un nuevo estado judío en tanto que el Mesías todavía no había llegado. Fueron pues judíos poco religiosos los que desarrollaron el movimiento sionista en *Mitteleuropa*. Se consideraron entonces distintos territorios (Uganda, Argentina, etc.), pero finalmente Palestina, durante la época en que ésta dependía del Imperio Otomano, fue reconocida como la verdadera tierra nacional judía. Moses Hess, un comunista alemán (durante un tiempo cercano a Karl Marx y miembro fundador de la Liga de los Comunistas) fue el primero en preconizar la implantación de colonos en Palestina. Su idea fue retomada por Theodor Herzl, austríaco de origen húngaro, en 1897. Otros judíos, en general militantes obreros, tomaron entonces posiciones en contra del sionismo, sobre todo en Lituania, Polonia y Rusia, y crearon un partido socialdemócrata judío, el Bund. Por otro lado, se empezaron a formar numerosas sociedades sionistas, en Rusia especialmente, y en 1882 se fundó cerca de Jaffa la primera colonia agrícola judía de Palestina. A comienzos del siglo xx, empezaron a llegar a la región inmigrantes ju-

díos más o menos clandestinos, apoyados por la diplomacia alemana y con el acuerdo del Imperio Otomano, pero desaprobados por los británicos, que veían en este movimiento una amenaza potencial para la ruta de las Indias (a través de Kuwait). Sin embargo en 1917, lord Balfour, ministro británico de Asuntos Exteriores, muy favorable a las ideas sionistas, concedió su apoyo oficial al “establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío”, sin que éste vulnerara los derechos de las comunidades no judías, es decir las árabes. Tras la caída del Imperio Otomano, la Sociedad de Naciones confió a Gran Bretaña el control de Palestina. Las tensiones entre judíos y árabes (todavía no se hablaba de palestinos) empezaron a manifestarse; los británicos, que no sabían cómo mantener el equilibrio entre las dos comunidades, intentaron entonces reducir el número de inmigrantes judíos. Éstos se asentaban sobre todo en la llanura costera, de naturaleza pantanosa. A causa del paludismo allí reinante la zona estaba poco poblada, y los palestinos habitaban sobre todo las mesetas que la dominaban.

El período de entreguerras

Las relaciones a tres bandas entre británicos, árabes y judíos se fueron degradando a medida que el número de los últimos aumentaba. En 1929 empezó una revuelta árabe contra los ingleses que habría de culminar en 1936. Para protegerse de ataques cada vez más violentos, los sionistas fortificaron sus aldeas, organizaron un ejército fuerte más o menos clandestino, el Haganá, y nombraron en 1935 un gobierno oficioso presidido por Ben Gurion. La acentuación del antisemitismo en Alemania, pero también en Polonia y en diversos países de Europa Central tras la llegada al poder de Hitler o de otros regímenes reaccionarios, aumentó la emigración de los judíos hacia Estados Unidos y también, aunque en menor proporción, hacia Palestina, donde su número pasaba en 1935 de 375 000. En las llanuras, aumentaron las compras de tierras. Para frenar la cólera de los árabes, los británicos

decidieron entonces prohibir la entrada de más inmigrantes. Los sionistas se organizaron de forma clandestina y organizaciones secretas como el Irgún perpetraron graves atentados contra los británicos.

Este conflicto latente entre los sionistas y las autoridades británicas constituye una notable diferencia con los otros fenómenos de colonización, como los del norte de África, donde la mayoría de los colonos y de las autoridades coloniales tenían la misma nacionalidad. Durante la Segunda Guerra Mundial, mientras que las grandes familias árabes aliadas de Hitler alentaban la revuelta contra los ingleses, los sionistas apoyaron la lucha de Gran Bretaña contra el nazismo. Pero nada más acabar el conflicto, las relaciones entre los sionistas y las autoridades británicas se volvieron inviables.

La formación de un aparato de Estado

En 1947, poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas británicas de Palestina se opusieron por la fuerza a que los supervivientes del Holocausto llegados de Europa en el barco *Éxodus* desembarcaran en el puerto de Haifa. En Europa y en Estados Unidos, el escán-

dalo fue tal que el gobierno de Londres decidió que sus tropas evacuasen Palestina en cuanto se encontrara una solución para que esta tierra pudiera ser compartida por judíos y árabes. En noviembre de 1947, la Organización para las Naciones Unidas, en una de sus primeras decisiones, preconizó la partición de Palestina en dos estados, cada uno de ellos constituido por tres trozos prácticamente separados. Jerusalén y Belén formarían un enclave internacionalizado. Este plan fue rechazado por todos los estados árabes de Oriente Próximo, así como por los árabes de Palestina, que empezaron a atacar a los pueblos judíos sin esperar la marcha de las tropas inglesas. Poco después del final oficial del mando británico, quedó procla-

➤ *Entre 1948 y 1996, más de 2.5 millones de judíos de todo el mundo emigraron a Israel. Tres grupos constituyeron los contingentes más importantes: los de Europa Central (de Polonia y Rumania) que habían sobrevivido al exterminio nazi; los del mundo árabe (Marruecos e Iraq, sobre todo), que contribuyeron a reequilibrar en el seno de Israel la proporción de sefardíes; y finalmente, los procedentes de la Unión Soviética, cuyo número es tan elevado (se dice que algunos de ellos no eran realmente judíos) que constituyen un grupo aparte en el país.*

LA INMIGRACIÓN EN ISRAEL DESDE 1948



mada en la ONU la independencia de Israel (con el apoyo de la Unión Soviética) el 14 de mayo de 1948, mientras que las tropas sirias, libanesas, jordanas, iraquíes y egipcias se lanzaban al asalto sobre las posiciones israelíes, que resistían a duras penas. Un mes más tarde, el alto el fuego impuesto por la ONU permitió al nuevo estado judío, al fin liberado del bloqueo de los ingleses, comprar armas en el extranjero y reclamar la ayuda de voluntarios. En julio, Egipto violó el alto el fuego y el ejército israelí pudo lanzar una contraofensiva aprovechando la falta de coordinación de los ejércitos árabes y la inexperiencia de la mayoría de ellos. Con todo y pese a sus esfuerzos, las fuerzas israelíes no lograrían arrebatar Jerusalén al ejército jordano, tan sólo los barrios occidentales de la ciudad, ni poner el pie en las mesetas que dominan la llanura costera. En cambio, tomaron el control de Galilea y del lago Tiberíades, la única gran reserva de agua dulce de Oriente Próximo, expulsando a los árabes, fueran estos cristianos o musulmanes, de la franja costera donde se encontraba su capital, Tel Aviv. En

noviembre, el ejército israelí, dotado ahora de algunos carros de combate y de aviones, se lanzó hacia el Sur a la conquista del desierto del Neguev, en dirección al golfo de Akaba y de la península del Sinaí. Esta ofensiva se justificaba por la importancia estratégica, pero también ideológica y espiritual de la zona, ya que fue en el monte Sinaí donde a Moisés le fue revelada su misión y anunciada la “tierra prometida”. Pero, en enero de 1949, las presiones norteamericanas y la amenaza de una contraofensiva de las fuerzas británicas con base en el canal de Suez, y todavía aliadas de Egipto, obligaron al ejército de Israel a detener su marcha hacia el Suroeste. En 1949, se firmaron armisticios entre Israel y sus vecinos. El Tsahal, el ejército israelí, intentaría siete años más tarde una nueva ofensiva sobre Suez y el Sinaí, participando en 1956 en la expedición franco-inglesa (motivada por la nacionalización del canal por Naser y por el apoyo que éste concedió a los nacionalistas argelinos), que se frustraría pronto debido a la oposición de Estados Unidos y de la Unión Soviética.

II. Las guerras de Israel contra los estados árabes vecinos

La derrota infligida en 1948 por Israel a los estados árabes tendrá importantes consecuencias para éstos. Humillados por esta victoria inesperada de los judíos, cuya imagen en Europa y en el resto del mundo seguía siendo la de una diáspora de gentes incapaces de llevar las armas y de cultivar la tierra, los árabes empezaron a hablar de traición y de injusticia. Y a partir de entonces, consideraron que la revancha sobre Israel, la reconquista de esos 20 000 km², tan pequeños comparados con la inmensidad del mundo árabe, era el objetivo primordial. Para ello, el gasto militar pasó a constituir la mayor parte del presupuesto de la casi totalidad de los estados árabes, y éstos (con la excepción de Jordania, que disfrutaba del apoyo bri-

tánico) se volvieron hacia los países proveedores de material bélico, como Checoslovaquia y sobre todo la Unión Soviética, que estaba molesta por la rápida orientación prooccidental de la diplomacia israelí. Por su lado, Israel, cuyas relaciones con Estados Unidos todavía no eran muy estrechas, se equipó de armas en Francia, país que contribuyó también al despegue de su investigación nuclear.

Orgullosos de los carros de combate y de los aviones que habían recibido del “bando socialista”, los militares y dirigentes árabes buscaban la ocasión de enfrentarse de nuevo con Israel y vengarse así de su pasada derrota. En mayo de 1967, el presidente egipcio Naser, aliado de Siria y de Jordania, decidió bloquear el golfo de

Akaba para impedir las entregas de petróleo iraní al puerto israelí de Eilat. El 5 de junio de 1967, Israel lanzó una súbita ofensiva que destruyó en tierra la aviación egipcia en unos pocos minutos. Dos días más tarde alcanzó el Sinaí y el canal de Suez. El 7 de junio, el ejército israelí empujó al ejército jordano fuera de Cisjordania, tomó Jerusalén el 9 y ocupó todo el territorio situado al oeste del valle del Jordán. Finalmente, en el Norte, las fuerzas del Tsahal escalaron, pese a la resistencia de los sirios, las escarpadas pendientes de los altos del Golán, que domina el lago Tiberíades. El ejército israelí, contando con el valor excepcional de sus ciudadanos-soldado, hombres y mujeres, supo combinar eficazmente la acción de los carros y de la aviación y aprovechar la reducida extensión de su territorio para actuar con rapidez y concentrar sucesivamente sus fuerzas en diferentes frentes donde sus adversarios, que eran mucho más numerosos, no habían coordinado su acción.

Esta guerra, conocida como la Guerra de los Seis Días, que terminó el 11 de junio de 1967 con un alto el fuego impuesto por los norteamericanos y los soviéticos, sigue determinando hoy las bases estratégicas esenciales de la región. Mientras que en 1948 los israelíes habían tomado posesión de territorios de donde casi toda la población árabe, históricamente poco importante (probablemente a causa del paludismo), había huido, en 1967 el ejército israelí ocupó (además de la península desértica del Sinaí) territorios donde la población árabe seguía siendo relativamente densa, con numerosas ciudades, entre ellas Gaza. La ONU había ordenado a Israel la evacuación de estos “territorios ocupados”, pero los dirigentes israelíes afirmaron no querer conservarlos —a excepción de Jerusalén y del castillo de agua del Golán— para no tener que gobernar a una población árabe muy numerosa, que estaba en plena expansión demográfica. Quisieron pues intercambiar estos territorios por tratados de paz según los cuales los estados árabes vecinos reconocieran solemnemente las fronteras de Israel, las de 1949, ampliadas con su capital histórica, Jerusalén.

El establecimiento de acuerdos entre estados

Esta estrategia de intercambio no pudo consumarse realmente más que con Egipto, y solamente en 1979, después de que este país desencadenara bruscamente en octubre de 1973, de acuerdo con Siria, la llamada Guerra del Kipur. Atacado por sorpresa durante las fiestas religiosas, el ejército israelí se vio en serios apuros, pues no pudo utilizar su aviación tan fácilmente como en 1967; además, el ejército egipcio disponía de un elevado número de misiles tierra-aire de fabricación soviética. Los egipcios consiguieron atravesar el canal de Suez y poner el pie en la orilla este, mientras que las tropas del general Ariel Sharon pudieron lanzar una cabeza desde el puente hacia la orilla oeste. Los combates finalizaron en igualdad de condiciones. Sería mérito más tarde del presidente egipcio Sadat, pese a las hostilidades de los demás estados árabes,



El 29 de noviembre de 1947, la ONU decidió la partición de Palestina en dos estados independientes. El rechazo de los árabes provocó el estallido de una guerra que se internacionalizó el 14 de mayo de 1948, cuando David Ben Gurion proclamó la independencia de Israel. Vencidos, los cinco estados árabes (Egipto, Iraq, Jordania, Líbano y Siria) firmaron los armisticios entre febrero y julio de 1949; el éxodo de los palestinos se acentuó. Las líneas de alto el fuego se convirtieron en las fronteras de Israel. En julio de 1956, el dirigente egipcio Naser proclamó la nacionalización del canal de Suez. Francia y Gran Bretaña, principales accionistas de la compañía del canal, decidieron reaccionar, aliándose con Israel. Por otra parte, París estimó que la solución al problema argelino pasaba por la eliminación de Naser, que acogía a los nacionalistas argelinos. En octubre de 1956, una operación militar coordinada entre tropas británicas, francesas e israelíes fue detenida por la intervención de Moscú y de Washington. Las antiguas potencias europeas fueron eliminadas de los primeros puestos en Oriente Próximo, mientras que la ONU pasaba a controlar el Sinaí y restableció el alto el fuego de 1949. En mayo de 1967, Naser tomó la iniciativa de recuperar el Sinaí y de bloquear el golfo de Akaba, que era vital para los israelíes. Éstos reaccionaron del 5 al 11 de junio (la Guerra de los Seis Días) y derrotaron a las fuerzas egipcias, jordanas y sirias. Se apoderaron de Cisjordania, ocuparon la franja de Gaza, el Sinaí, el Golán y Jerusalén. El 6 de octubre de 1973 (Guerra del Kipur), el nuevo presidente egipcio Anuar el Sadat intentó otra ofensiva, de acuerdo con los sirios. Aunque desestabilizadas durante un tiempo, las fuerzas israelíes, gracias a la poderosa ayuda de las entregas militares norteamericanas, acabaron venciendo. El 25 de octubre, el Consejo de Seguridad de la ONU envió una fuerza de 7 000 cascos azules para interponerse entre los beligerantes. El conflicto árabe-israelí afectaba ya al mundo entero.

LAS CUATRO GUERRAS ÁRABE-ISRAELÍES

1947: Formación de Israel



— Fronteras de Palestina bajo mando británico hasta el 15 de mayo de 1848

Plan partición de la ONU

- Estado judío
- Estado árabe
- Zona internacional
- Otros Estados árabes

50 km

1948: 1ª guerra árabe-israelí



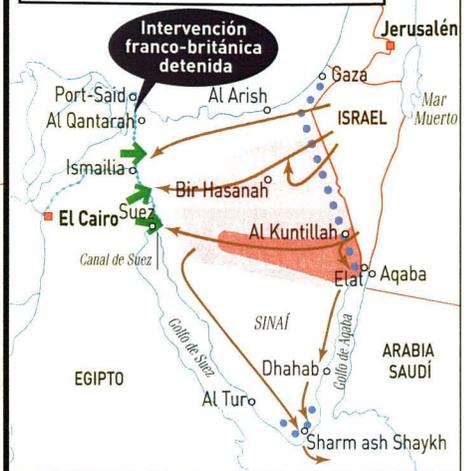
→ Invasiones de los ejércitos árabes tras la retirada de los británicos

— Estado de Israel tras los armisticios de 1949

— Estados árabes

50 km

Octubre de 1959: crisis de Suez



● Intervención franco-británica detenida

□ Israel □ Estados árabes

→ Colonias blindadas israelíes

→ Contraataques egipcios

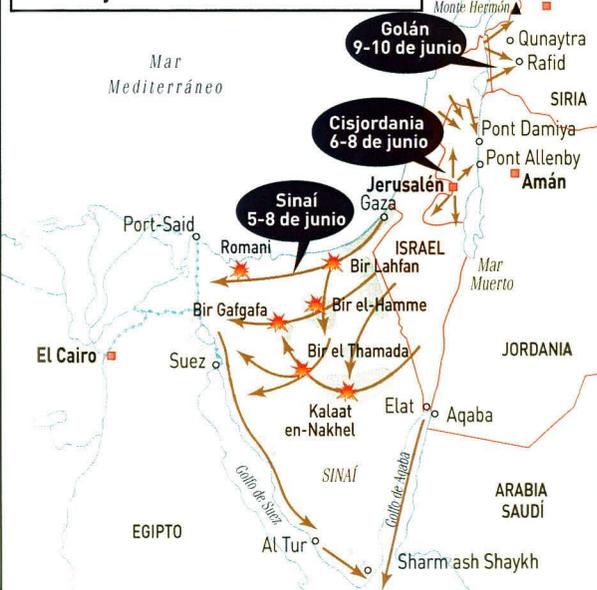
● Posiciones de la ONU en 1957

Zonas controladas por Israel

- del 29 al 30 de octubre
- del 30 al 31 de octubre
- del 1 al 2 de noviembre
- control completo del Sinaí, del 3 al 5 de noviembre

50 km

5-10 de junio: Guerra de los Seis Días



□ Israel □ Estados árabes □ Dispositivo egipcio el 5 de junio de 1967

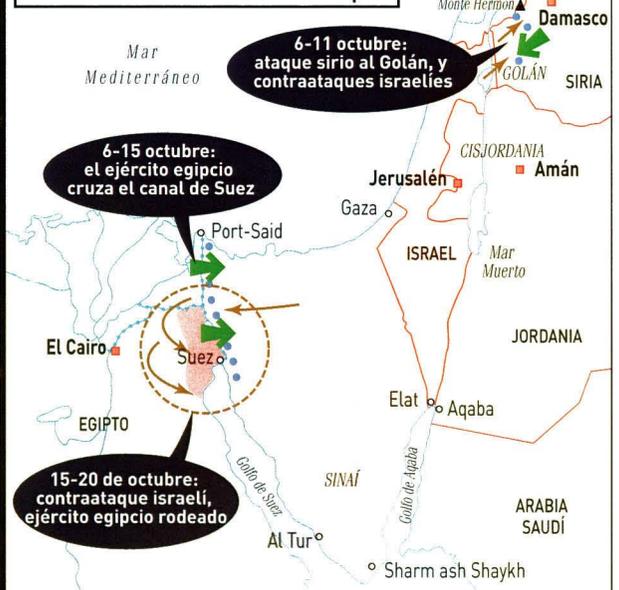
→ Operaciones israelíes

★ Principales combates

□ Zona controlada por Israel tras el alto el fuego del 8-9 de junio con Jordania, Egipto y Siria

50 km

Octubre de 1973: Guerra del Kipur



□ Israel □ Estados árabes

□ Territorios ocupados por Israel desde el final de la Guerra de los Seis Días

□ Posiciones israelíes al oeste del canal de Suez al final de las operaciones

● Posiciones de la ONU el 25 de octubre

→ Ataques egipcios y sirios

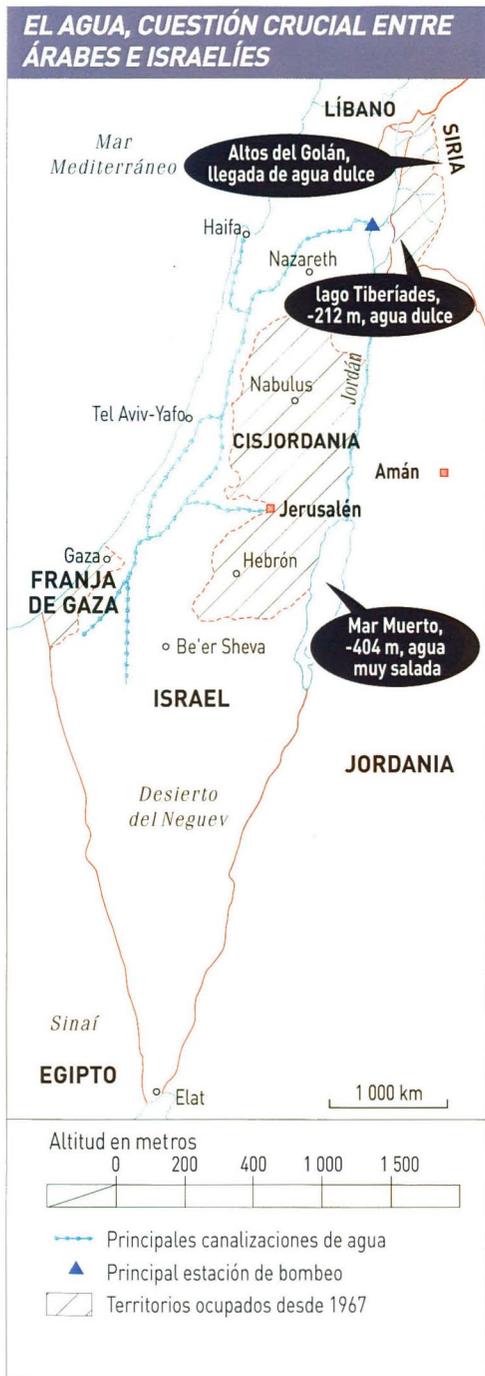
→ Contraataques israelíes

50 km

abrir negociaciones de paz con Israel, que culminarían, años más tarde, en el tratado de paz de 1979, que establecía a cambio la restitución por parte de Israel de la península del Sinaí. Se podría lamentar que Egipto renunciara a recuperar también la franja de Gaza, históricamente egipcia, que los israelíes habían ocupado en

1967. Pero, con el pretexto de que Gaza había formado parte de Palestina bajo el mando de los británicos, los egipcios no quisieron cargar de nuevo con esta turbulenta ciudad que ocuparon en 1948, pero que preveían en 1979 que acabaría convirtiéndose en un verdadero avispero islamista. Egipto, tras el tratado de paz con Israel, fue proscrito por la Liga Árabe y por la mayoría de los estados árabes (salvo Marruecos).

Con Siria, las negociaciones de paz apenas fueron iniciadas, pues tropezaron en el problema del Golán, territorio al que Damasco no quiere renunciar y que los israelíes no quieren soltar. Esta alta meseta, que ocupa una extensión de unos sesenta kilómetros de Norte a Sur y presenta una anchura de unos veinte, domina, sobre unos 900 metros, el norte de un prolongado desnivel donde se encuentra el alto valle del Jordán y el lago Tiberíades (a 200 metros por debajo del nivel del mar). La superficie de esta meseta está ligeramente inclinada hacia el Oeste, lo cual hace que las aguas discurren hacia el Jordán y el lago Tiberíades, la única gran extensión natural de agua dulce de Oriente Próximo. El Golán es pues una cuestión geopolítica de envergadura. Además, domina hacia el Este la llanura que se extiende hasta Damasco. En 1923, durante el reparto de territorios para ingleses y franceses, el Golán fue atribuido a Siria. Los israelíes advirtieron más tarde que los sirios y los jordanos estaban construyendo presas y canales para desviar las aguas del Golán hacia la orilla izquierda del Jordán, en el lado jordano, aguas arriba del lago Tiberíades, para privar de ellas a Israel. Durante la guerra de 1973, los sirios se esforzaron por tanto en reconquistar esta estratégica meseta, pero no



➤ *Teniendo en cuenta que los recursos hídricos son limitados en la región, la cuestión del agua constituye un motivo más de rivalidad geopolítica entre los israelíes y sus vecinos árabes. En 1967, la conquista de los altos del Golán, frente a Siria, que aseguraba a Israel el control del lago Tiberíades, supuso un hito, ya que, por razones políticas, a los judíos les era imposible utilizar las aguas del Jordán. Desde entonces, una red de canalizaciones y de estaciones de bombeo transporta las aguas del lago Tiberíades hasta el desierto del Neguev. El gobierno de Israel se niega a devolver el Golán a Siria, por miedo a que este país desvíe sus aguas en origen, desde los altos del Golán. Todavía hoy, el reparto del agua entre judíos y árabes es favorable a los primeros.*

LAS ORGANIZACIONES PALESTINAS

EN rigor, los palestinos sólo existen desde el comienzo de los años sesenta (la Organización para la Liberación de Palestina data de 1964), pues antes se hablaba de los “árabes de Palestina”. En efecto, los diferentes estados árabes de Oriente Próximo, en particular Siria, que quería crear una “Gran Siria”, no deseaban en modo alguno la formación de un nuevo estado árabe, en este caso el estado palestino. En 1948, muchos de los 940 000 árabes expulsados del territorio convertido en Israel se refugiaron en Cisjordania y permanecieron concentrados en campos que se beneficiaron de la ayuda del Comisariado de las Naciones Unidas para los refugiados. Esto permitió a los jóvenes, que cada vez eran más numerosos, alcanzar un grado de instrucción relativamente alto. Estos jóvenes se vieron influidos también por organizaciones militares con sede en diversos países árabes, organizaciones más o menos marxistas aunque rivales entre sí, entre ellas Fatah, fundada en 1959 en Kuwait por un palestino nacido en El Cairo, Yaser Arafat, o el FPLP (Frente Popular para la Liberación de Palestina), fundado en Siria en 1966. En 1967, la ocupación de Cisjordania por el ejército israelí provocó un nuevo éxodo, sobre todo hacia Jordania, aunque una parte de los refugiados de 1948 permanecieron en los campos, donde las tiendas habían sido progresivamente reemplazadas por viviendas sólidas. La derrota árabe de 1967 tuvo como efecto la federación de las principales organizaciones palestinas en una Organización de Liberación de Palestina, la OLP, bajo la dirección desde El Cairo de Yaser Arafat. En Jordania, donde los palestinos ya eran muy numerosos, el gobierno del rey empezó a preocuparse por sus acciones. En septiembre de 1970, las organizaciones palestinas más radicales quisieron hacerse con el poder en Jordania, pero fueron aplastadas por el ejército real, que expulsó hacia el Líbano a un gran número de palestinos. Después de este “septiembre negro”, las organizaciones palestinas implantadas en el Líbano intentaron, también allí, tomar el poder aprovechando las rivalidades existentes entre las diferentes comunidades religiosas libanesas (suníes, chiíes, cristianas y drusas). Durante la guerra civil que estalló en este país en 1975 (y que duraría hasta 1990), los palestinos estuvieron a punto de conseguir el poder, pero la intervención del ejército sirio en 1976 y en 1982, en Beirut, y la del israelí, se lo impidieron.

En 1994, tras la firma en 1993 de los Acuerdos de Oslo con Israel, Yaser Arafat, reconocido como presidente de una “Autoridad Palestina”, se instaló por fin en Palestina, en Ramala, cerca de Jerusalén. En doce años, se habían operado grandes cambios en Oriente Próximo, particularmente en Palestina. Se habían desarrollado partidos islamistas palestinos, Hamás y la Yihad Islámica, que, junto con Fatah, habían impulsado las dos Intifadas. Desde 2001, las esperanzas de un arreglo definitivo del problema palestino-israelí han dejado sitio a un conflicto aparentemente sin salida, pero que debe ser considerado actualmente en un marco todavía más amplio: el de la conmoción geopolítica a la que dieron paso los atentados del 11 de septiembre de 2001, a la Guerra de Iraq y al espectacular ascenso de los movimientos islamistas. En enero de 2006, 14 meses después de la muerte de Arafat, en las elecciones legislativas palestinas, Hamás obtuvo las tres cuartas partes de los escaños, lo que devuelve las negociaciones palestino-israelíes a la situación anterior a 1993. En efecto, al igual que Fatah en aquella época, Hamás, que, por su parte, no es laica sino radicalmente islamista, rechaza toda negociación con Israel. Con todo, en septiembre de 2006, bajo la presión, eminentemente financiera, de los países occidentales, accede a la formación de un gobierno de unión con Al Fatá, lo cual le permite considerar la formación del Estado hebreo. ■

lo consiguieron y los israelíes, que se la anexionaron oficialmente en 1981, instalaron en ella unos treinta pueblos.

Con el reino de Jordania, Israel no firmó un tratado de paz hasta 1994, pese a que las relaciones entre ambos estados eran corteses desde hacía dos decenios aunque los israelíes no habían evacuado Cisjordania. Esta zona

había sido ocupada en 1948 por el ejército jordano y fue anexionada oficialmente al reino hachemita en 1950. Después de 1967, a pesar de la conquista israelí, Jordania, con el fin de dejar claros sus derechos sobre este territorio, siguió pagando los salarios de los funcionarios jordanos. Sin embargo, en 1988, el rey de Jordania anunció que renunciaba oficialmente a

sus derechos sobre Cisjordania en favor de un eventual estado palestino o de una futura federación jordano-palestina. La moderación de la política jordana se explica por el aumento de poder de las organizaciones palestinas. En efecto, en 1970, éstas habían intentado dar un golpe de Estado en Jordania. El rey, gracias a su fiel ejército, pudo aplastar a las tropas arma-

das palestinas y expulsarlas hacia el Líbano. Entonces, el soberano hachemita prefirió establecer una relación de coexistencia pacífica con Israel, en lugar de seguir reivindicando Cisjordania, lo cual hubiera continuado aumentando el número de palestinos residentes en su reino. Éstos suponían ya cerca de los dos tercios de la población.

II. Geopolítica interna: concentración del conflicto sobre territorios cada vez más pequeños

De la Guerra de los Seis Días a Oslo

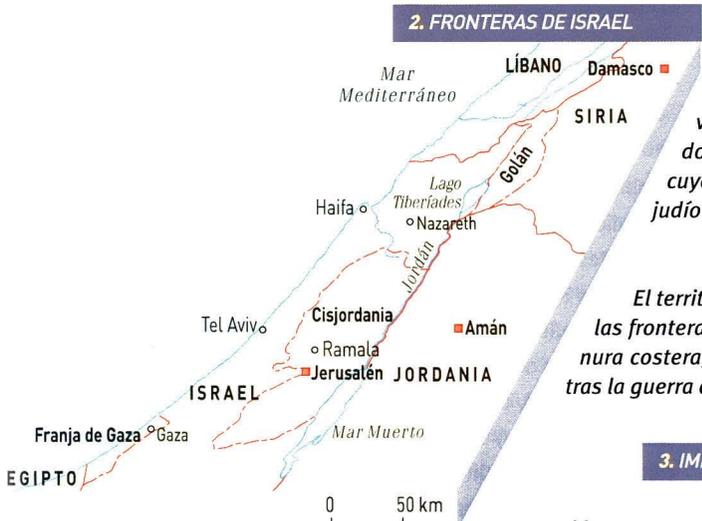
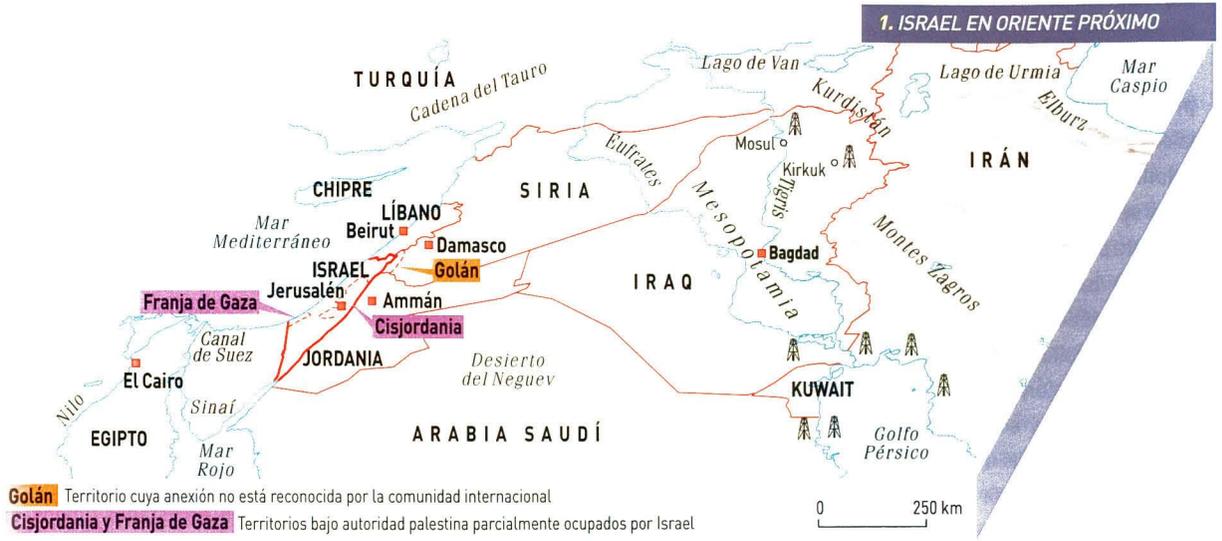
La victoria israelí de 1967 no supuso solamente la conquista de Cisjordania y la necesidad para el estado judío de controlar a una población árabe relativamente numerosa, sino también grandes cambios, geopolíticos, en el seno del movimiento sionista. Hasta entonces, éste había sido obra de judíos poco religiosos, si no de librepensadores, y había suscitado reservas e incluso hostilidades entre los rabinos más practicantes. Pero para gentes, religiosas o laicas, que se felicitaban cada año desde hacía siglos diciéndose “el año que viene en Jerusalén”, su manera de ver Israel cambió con la conquista de esta ciudad y la victoria repentina del Tsahal. La presencia de soldados de Israel al pie del Muro de las Lamentaciones apareció entonces como un signo del destino. La religiosidad de muchos israelíes aumentó, sobre todo entre los del Magreb y los países de Oriente Próximo y en numerosos judíos, muy religiosos, procedentes de Estados Unidos o de Francia. Éstos preferían instalarse en Jerusalén antes que en Tel Aviv, pues consideraban que la población de esta ciudad era demasiado “moderna” y tenía costumbres disolutas. Estos judíos religiosos querían también agruparse en comunidades en lugares (siempre más o menos estratégicos) de nombre bíblico, que por tanto formaban parte de Eretz Israel (el país de Israel), la “tierra prometida”. Para instalar estas comunidades, el gobierno

ISRAEL EN CIFRAS

Superficie	21 000 km ²
Población	6 172 000
Densidad	296
Tasa de natalidad (por cada 1 000 habitantes)	21.48
Tasa de mortalidad (por cada 1 000 habitantes)	6.16
Producto nacional bruto (en millardos de dólares)	107
PNB/ hab. en paridad de poder adquisitivo	16 750
Efectivos de las fuerzas armadas regulares	173 500
Parte del presupuesto de Defensa en el producto interior bruto	6.7

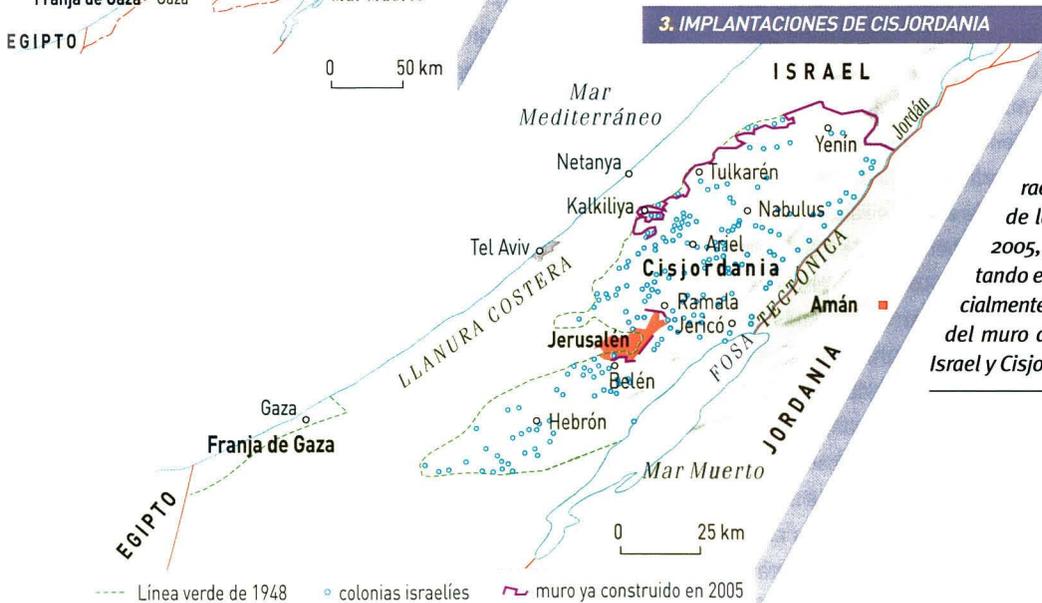
israelí decidió crear nuevas “implantaciones”, llamadas también colonias, en Cisjordania en lugares bíblicos y siempre de interés estratégico local. Poco después de la victoria de 1967, se establecieron implantaciones fortificadas en el Golán, en la orilla derecha del Jordán y en las mesetas, más allá de la “línea verde” correspondiente a la frontera de 1949, sobre todo en los emplazamientos de acuíferos. Estas colonias laicas fueron repobladas con voluntarios sionistas, por lo tanto más bien laicos. Pero a partir de

CISJORDANIA Y EL MURO DE SEPARACIÓN DE ISRAEL



➤ La situación geopolítica de Israel y de Palestina no puede dissociarse de la de los estados vecinos (Egipto, Jordania, Líbano, Siria) ni de la de estados más alejados como Arabia Saudí, Iraq e incluso Irán, cuyos dirigentes amenazan con borrar del mapa el “estado judío”.

El territorio de Israel, tal y como fue delimitado oficialmente por las fronteras de 1948, llamadas “línea verde”, corresponde a la llanura costera, a la cual se añaden Jerusalén y el Golán, anexionados tras la guerra de 1967.



Las “colonias” israelíes desaparecieron de la franja de Gaza en 2005, pero siguen aumentando en Cisjordania, especialmente tras la construcción del muro de separación entre Israel y Cisjordania. ■

1968, algunas familias religiosas se implantaron bajo la protección del ejército en la ciudad árabe de Hebrón, que fue también la capital del rey David y el santuario de la tumba de Abraham. A partir de 1997, después de que los socialistas laicos perdieran la mayoría en el Parlamento, las colonias religiosas empezaron a multiplicarse. A ellas se añadieron colonias-parcelas construidas para alojar a los numerosos judíos rusos llegados a Israel tras la desmembración de la Unión Soviética.

La multiplicación de las “implantaciones” israelíes en Cisjordania, así como en la franja de Gaza, pese a la sobrepoblación de este pequeño territorio, fue una de las causas del estallido, en diciembre de 1987, de la revuelta que los palestinos llamaron Intifada, o guerra de las piedras, pues se cuidaron de utilizar armas de fuego, para evitar que el ejército israelí tuviera el pretexto de replicar con un armamento mucho más potente. Sucedería de muy diferente manera durante la segunda Intifada, que se inició en septiembre de 2000. Esta primera Intifada, espontánea al principio, estalló en un campo de refugiados de la franja de Gaza, tras un grave accidente de circulación en el que estaban implicados israelíes en la muerte de varios palestinos. En numerosas localidades, algunos jóvenes palestinos gritando eslóganes hostiles a Israel se pusieron a lanzar piedras contra los soldados y policías israelíes. Poco tiempo después, en enero de 1988, era constituido clandestinamente Hamás, movimiento de resistencia islámica, que tiene como referente el islam integrista y la hermandad egipcia de los Hermanos Musulmanes, a diferencia de Fatah y de los otros movimientos de liberación de Palestina, que eran totalmente laicos. Los dirigentes israelíes consideraron hábil dejar que Hamás se desarrollara para debilitar a Fatah, cuya influencia apenas existió en la extensión de la Intifada. Filmados por las televisiones extranjeras, los enfrentamientos cada vez más numerosos entre soldados israelíes y jóvenes palestinos, a menudo niños, suscitaban un creciente malestar en la opinión internacional, donde la imagen de Israel había sido hasta entonces la de un pequeño

LOS PALESTINOS EN CIFRAS

Los palestinos constituyen un pueblo de unos 9.7 millones de personas. De ellos, 3.8 millones viven en Palestina, de los cuales 2.5 en Cisjordania y 1.3 en Gaza. Otros 5.9 millones están en diáspora: 1.2 millones en Israel; 2.7 millones en Jordania; 440 000 en Siria; 420 000 en el Líbano; 60 000 en Egipto; 310 000 en Arabia Saudí; 165 000 en los Emiratos; y 720 000 por todo el mundo, 240 000 de estos últimos en Estados Unidos. Bloqueando el acceso a Israel y por tanto las posibilidades de trabajo, la segunda Intifada agravó seriamente las condiciones de vida de los palestinos de los territorios: cerca del 30% están en paro y cerca del 40% viven por debajo del umbral de la pobreza con 1 000 dólares al año por habitante. Con todo, la ayuda internacional es masiva: los palestinos reciben más de 1 000 millones de dólares al año. Con cerca de 300 millones en 2005, la Unión Europea es el mayor donante, frente a Estados Unidos, que aportó 90 millones. ■

pueblo que luchaba por su supervivencia contra la coalición de los países musulmanes. Para los dirigentes israelíes (socialistas desde 1992), el control de los “territorios ocupados” resultaba cada vez más difícil. Por ello iniciaron en secreto, a través de intermediarios neutrales y en terreno neutral, cerca de Oslo, negociaciones con Yaser Arafat y la OLP. Para esta organización, la desaparición de la URSS privaba por largo tiempo a los estados árabes de un posible aliado de peso en una nueva acción contra Israel. De ahí los Acuerdos de Oslo de agosto de 1993: la OLP, hasta entonces considerada por Israel como una organización terrorista, era reconocida como representante del pueblo palestino; ésta, a cambio, reconocía finalmente la existencia de Israel. Estos acuerdos fueron firmados oficialmente en Washington el 13 de septiembre de 1993, bajo la égida del presidente norteamericano Bill Clinton, por Yaser Arafat y el primer ministro israelí Isaac Rabin. Fueron considerados una etapa decisiva para la solución del problema palestino-israelí, sin embargo suscitaban la hostilidad de Hamás y de la derecha religiosa israelí.

De los Acuerdos de Oslo a la victoria electoral de Hamás de enero de 2006

Asimismo, estos acuerdos dejaban en suspenso las espinosas cuestiones de las “colonias” israelíes y del estatus de Jerusalén (sin hablar del problema insoluble de la vuelta de los refugiados de 1948 y sus descendientes), que los israelíes habían convertido en su capital, pero que los palestinos continuaban reivindicando también como su capital. Esta cuestión geopolítica “capital” se posponía para más tarde, pues cada una de las partes esperaba más de nuevas negociaciones. De momento, la solución propuesta era compleja: una Autoridad Palestina, que no debía tener ejército, era reconocida para dirigir una autonomía palestina que debía ejercerse en Cisjordania y en la franja de Gaza, pero con la participación de Israel. Ésta se ejercería de distinta manera en tres zonas: una zona A, en principio totalmente autónoma, bajo la responsabilidad exclusiva de la Autoridad Palestina; una zona B, bajo responsabilidad compartida de Israel y de la Autoridad Palestina; una zona C, bajo control israelí. La complejidad de este acuerdo se traducía, sobre el mapa, en una serie de manchas de colores, como en una piel de pantera. La zona A comprendía la mayor parte de la franja de Gaza, Jericó y sus alrededores y las ciudades de Hebrón, Belén, Ramala (sede de la Autoridad Palestina), Nablus, Yenin y Tulkarén, en la frontera de 1949. La zona B, “mixta”, en los altos, estaba formada por un gran número de territorios separados unos de otros por corredores de zona C, que unían las múltiples colonias israelíes. Al pie de los altos, la llanura que bordea el Jordán y el mar Muerto, y que se extiende a lo largo de la frontera jordana permanecía, salvo Jericó, bajo autoridad israelí. Estados Unidos y sobre todo la Unión Europea decidieron entregar dinero a la Autoridad Palestina para que pudiera pagar a sus funcionarios y a sus fuerzas de seguridad.

A pesar de todos estos inconvenientes para los palestinos, esta solución ofrecía la ventaja de ser el comienzo de un proceso que podía desembocar progresivamente en la formación de un

verdadero estado palestino con sus distintos atributos de soberanía. Yaser Arafat se instaló en Ramala en 1994. Sin embargo, una parte de la población israelí, los dirigentes del principal partido de derechas, el Likud (entonces en la oposición), y los judíos religiosos pusieron en marcha una encarnizada campaña contra los Acuerdos de Oslo. El primer ministro Isaac Rabin (dirigente del Partido Laborista y antiguo general) fue asesinado por uno de esos judíos religiosos el 4 de noviembre de 1995. Por otro lado, una parte de los palestinos, en particular los de Hamás, se oponía también a los Acuerdos de Oslo y denunciaba la creación de nuevas colonias religiosas en Cisjordania. En efecto, las organizaciones de la derecha religiosa habían decidido ocupar poco a poco todos los lugares citados en la Biblia, lo cual, para los más religiosos de estos colonos, debía asegurar la venida del Mesías. Militantes palestinos que vivían fuera de Palestina volvieron entonces más o menos clandestinamente para participar en la lucha contra Israel. En septiembre de 2000 estallaba una nueva Intifada, que duraría todavía esporádicamente hasta 2006. Fue mucho más sangrienta que la precedente, pues desde el principio se usaron armas de fuego. Esta segunda Intifada, que, mucho más que la primera, tenía como referente el islam, fue denominada por los palestinos “Intifada al-Aqsa”, del nombre de la célebre mezquita de Jerusalén que hace de esta ciudad el tercer lugar santo del islam. En 2001, Hamás y otro partido religioso, apoyado por Irán, la Yihad Islámica, comenzaron a perpetrar una serie de atentados contra la población civil israelí, cuando ésta estaba llamada a elegir nuevos diputados. La derecha ganó por amplia mayoría y el general Sharon, hombre enérgico, vencedor de la guerra de 1973 y organizador de la incursión sobre Beirut en 1982, fue elegido primer ministro, después de haber prometido restablecer la seguridad en Israel mediante una política enérgica en contra de Yaser Arafat, quien era señalado, con o sin razón, como el responsable de los atentados terroristas. Éstos no han cesado en cuatro años, pues el método de atentados suicidas los hace

prácticamente imparables. El ejército israelí respondió con una serie de operaciones en las ciudades palestinas contra Belén, Nablus o Yenin, a las que considera refugio de las organizaciones terroristas. En Cisjordania, la vida de los palestinos es cada vez más difícil desde que les ha sido prohibido el acceso a todas las carreteras que unen las colonias israelíes con Tel Aviv y Jerusalén.

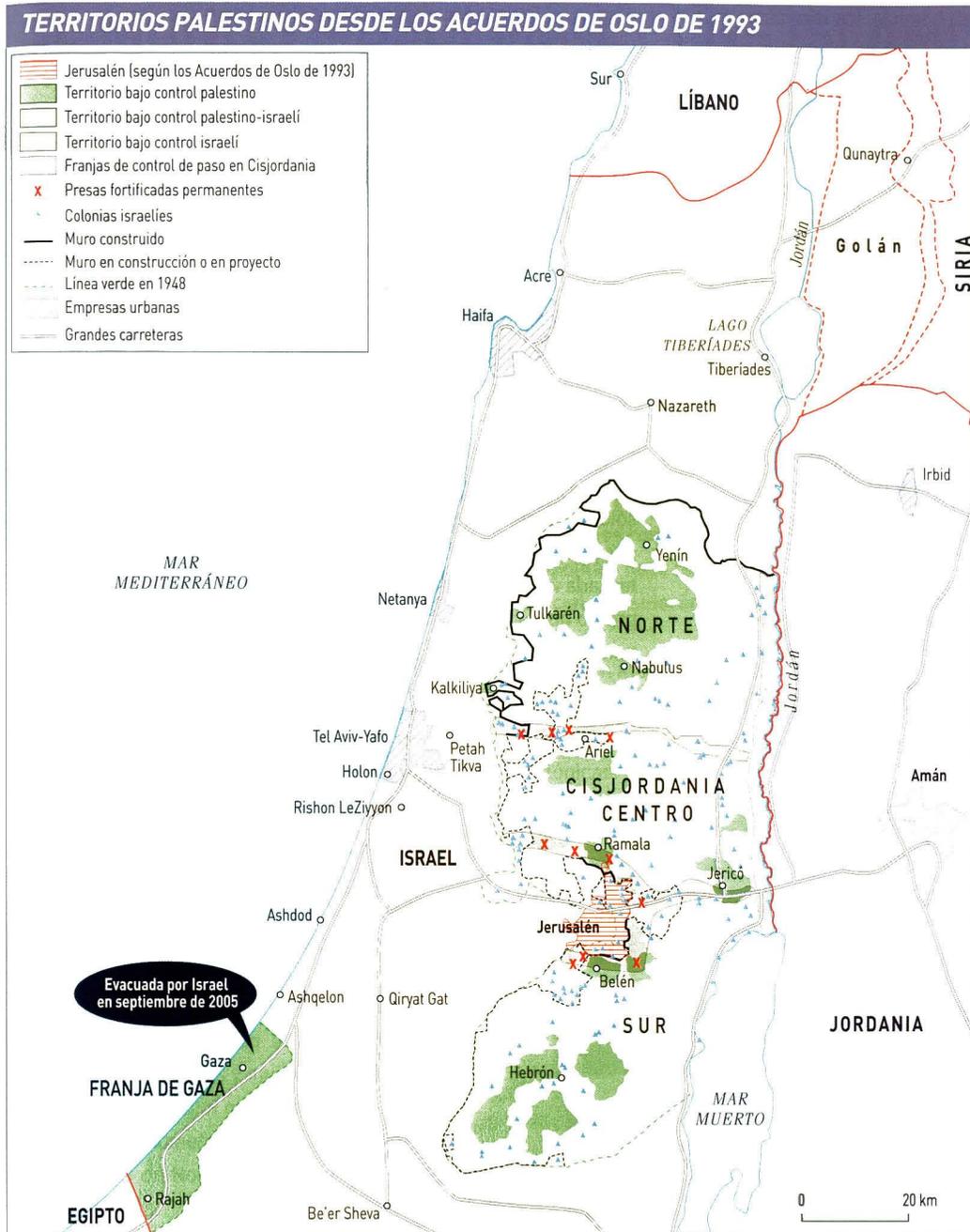
Para impedir a los autores de los atentados suicidas penetrar en territorio israelí, el gobierno de Israel ha emprendido la construcción de un muro fortificado de 8 metros de alto, cuya longitud debe alcanzar varios cientos de kilómetros. Pero este muro, en lugar de seguir la frontera oficial de Israel, se desvía por el interior de los territorios ocupados para englobar a un gran número de colonias judías, lo cual supone una sensible reducción de los territorios palestinos, en cuyo suelo existen numerosos enclaves judíos. Ello ha provocado una gran indignación internacional y hasta la Corte Suprema de Israel condenó el trazado del muro en ciertos sectores.

La opinión israelí llegó a considerar que la situación de la franja de Gaza era cada vez más peligrosa, sobre todo para los jóvenes soldados de Tsahal, y que la presencia de las colonias judías era cada vez menos justificable. Éstas, formadas por unas 7 000 personas, ocupaban cerca de un cuarto del territorio (para el cultivo de flores destinadas a la exportación), mientras que los palestinos eran más de un millón y vivían en condiciones cada vez más catastróficas a causa de la sobrepoblación, de la falta de agua y de un paro generalizado, pues ya no pueden ir a trabajar a las explotaciones israelíes. En 2004, Ariel Sharon, con el acuerdo de la izquierda israelí, decidió la evacuación para el año siguiente de la franja de Gaza. Esto dio lugar a una grave crisis entre sus partidarios. Pero antes, trató de liquidar en ella a Hamas y a la Yihad Islámica para evitar que proclamaran su victoria sobre el ejército israelí. En septiembre de 2005, éste obligó *manu militari* a los colonos de la franja de Gaza a abandonar sus tierras y sus casas, lo cual reforzó el peso de la extrema derecha y de las organizaciones religiosas entre la opinión pública.



Entre 1968 y 2006, el número de colonos judíos instalados en Cisjordania pasó de 5 000 a más de 230 000, a los cuales hay que añadir 180 000 implantados en la parte árabe de la periferia de Jerusalén. Decidida en 2002, la construcción de un muro de separación entre las dos comunidades tenía como objetivo oficial garantizar la seguridad de los israelíes contra las agresiones terroristas procedentes de los territorios palestinos. Sin embargo, el trazado extremadamente sinuoso del muro lleva a creer que su función apunta también a perpetuar la presencia de las implantaciones judías en territorio palestino. De confirmarse la situación, cerca del 10% de Cisjordania quedaría de este modo anexionado a Israel, a lo que habría que sumar el valle del Jordán (esto es, otro 36% de Cisjordania), dejando como enclave la franja de Gaza. A mediados de 2005, ya se habían construido o estaban en construcción unos 210 kilómetros de muro, y otros 184 estaban en proyecto.

En diciembre de 2008, Israel lanzó un ataque sorpresa contra Hamás, que había roto una tregua poco antes y aumentaba paulatinamente su capacidad de atacar a Israel enviando misiles, construyendo infraestructuras subterráneas. Pero los daños llamados “colaterales” por el ejército israelí han sido muy importantes porque Gaza es zona de muy alta densidad de población. Entre el 27 de diciembre de 2008 y el alto el fuego del 18 de enero, al menos 1.300 palestinos, muchos de ellos civiles, han sido asesinados en esta ofensiva. La situación es profundamente inestable: las hostilidades no han cesado totalmente entre Hamás e Israel y las estrategias de Hamás están ligadas a sus fuertes rivalidades con el otro partido palestino, Fatan, que controla Cisjordania. La ONU ha desaprobado los bombardeos sobre zonas pobladas de civiles y el uso, prohibido, de bombas de fósforo. Los militares israelíes también han destruido miles de casas. El ejército de Israel podría tener que responder de estos actos de guerra ante un tribunal internacional. Los israelíes se están radicalizando frente a lo que perciben como amenazas contra la existencia de su país. Las elecciones del 10 de febrero de 2009 han dado una mayoría muy estrecha al partido de centro derecha Kadima (28 escaños sobre 120). Su rival de derechas, Likoud, ha ganado 27 escaños y puede aliarse con los ultranacionalistas, cuya fuerza crece, y son contrarios a toda negociación con los palestinos.



La guerra de Líbano: julio-agosto de 2006

La evacuación de la franja de Gaza y la elección del moderado Mahmud Abbas como presidente de la Autoridad Palestina en enero de 2005 (tras la muerte de Yaser Arafat) permitía vislumbrar la posibilidad de una solución negociada, máxime

cuando Ariel Sharon, víctima de una grave enfermedad cerebral, desaparecía de la escena política. Pero esta perspectiva de negociación se vio comprometida, en enero de 2006, con la victoria electoral de Hamás, partido opuesto a todo

acuerdo con Israel. Además, los islamistas más radicales empezaron a lanzar, desde la franja de Gaza, una serie de misiles artesanales contra territorio israelí. El ejército israelí replicó con disparos certeros. La situación cambió bruscamente el 12 de julio cuando, en la frontera norte de Israel, un comando de Hezbolá, el partido islamista libanés, realizó una incursión durante la cual ocho soldados israelíes resultaron muertos y otros dos tomados como rehenes. El Estado Mayor israelí respondió inmediatamente con una serie de ataques aéreos. Las fuerzas de Hezbolá replicaron sobre Israel con el lanzamiento de misiles de gran potencia (traídos clandestinamente de Irán a través de Siria). Los ataques se intensificaron a medida que la aviación israelí multiplicaba sus incursiones sobre el Líbano para destruir las rampas de misiles e impedir la llegada de nuevas armas desde Siria. Al darse cuenta de la ineficacia de los ataques

aéreos, el Estado Mayor israelí decidió la intervención del ejército de tierra, que tuvo que enfrentarse a un fuerte dispositivo de Hezbolá, mucho más importante de lo que habían previsto los servicios de información de Tsahal. El Consejo de Seguridad de la ONU logró obtener un cese de los combates gracias al reforzamiento de la Fuerza de Interposición de Naciones Unidas (FINUL) a lo largo de las fronteras libano-israelíes. Si bien Hezbolá sufrió graves pérdidas, no cayó derrotado. Es más, a ojos de los árabes resultó victorioso. La opinión israelí, por su parte, se encuentra profundamente desconcertada por este revés sufrido por su ejército, y empieza a darse cuenta de que ahora ya no sólo ha de enfrentarse a las acciones de los grupos palestinos, sino también a una potencia militar cada vez más fuerte, la de Irán, que quizá muy pronto posea misiles nucleares, una vez que los norteamericanos hayan abandonado Iraq.

EL MUNDO MUSULMÁN Y LOS ISLAMISTAS: EL CHOQUE DE LAS REPRESENTACIONES IDEOLÓGICAS

Como ya dijimos al principio, el término “Geopolítica” designa todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones: rivalidades entre poderes políticos de todo tipo —no sólo entre estados, sino también entre movimientos políticos o grupos armados más o menos clandestinos— y rivalidades por el control o el dominio de territorios de mayor o menor extensión. En esta definición, que consideramos pertinente para el análisis de los problemas relacionados con el mundo musulmán y los islamistas, es indispensable añadir que toda rivalidad de poder sobre un territorio viene acompañada por rivalidades entre las representaciones geopolíticas, en las que cada una de las fuerzas contrarias defiende unos argumentos subjetivos y una manera propia de ver las cosas. Cada representación geopolítica hace referencia a un territorio más o menos vasto y da cuenta de lo que sucede en él de forma más o menos parcial, considerándola en positivo o en negativo cuando se trata del adversario.

Por otra parte, los medios de comunicación conceden una gran atención a las cuestiones geopolíticas en función de la actualidad, y difunden a su vez comentarios y representaciones más o menos exactas o subjetivas. En el caso que nos ocupa, el mundo musulmán y, más aún, los islamistas, son objeto de representaciones muy diferentes. Conviene examinar a fondo dichas representaciones geopolíticas ideológicas.

I. El mundo musulmán y el “choque de civilizaciones”

El mundo musulmán (del árabe *moslem*, creyente), que cuenta con unos mil trescientos millones de hombres y mujeres, es un muy vasto conjunto cultural que se extiende a lo largo de 13 000 kilómetros de Oeste a Este y 8 000 kilómetros de Norte a Sur, desde los Urales a Mozambique.

Pese a la gran extensión del islam y al elevado número de países de lenguas diferentes que éste engloba, los musulmanes siguen teniendo en nuestros días una fuerte concepción de su unidad: es la *umma*, la comunidad de todos los musulmanes. Su jefe religioso era el califa (del árabe *jalifa* a través del francés *Khalife*, el lugarteniente de Dios en la Tierra), antes de que el califato fuera abolido en 1924 por Mustafá Kemal. Desde el siglo XIV, la sede del califato se

“MUNDO”

El origen de esta palabra es dudoso. “Mundo”, en un sentido próximo al que le damos actualmente, designó primero a la Tierra y a los demás astros, al conjunto de todo lo que existía, a las cosas y a los seres; más tarde, a la Tierra y a los hombres que la habitaban. En el siglo XVI aparece la expresión “Nuevo Mundo” para designar a América, ese continente que la Biblia no mencionaba, por oposición al Viejo Mundo, compuesto por Europa, Asia y África. A partir del siglo XVII, la palabra “mundo” empezará a utilizarse para designar en el lenguaje corriente, geográfica y etnológicamente, conjuntos espaciales complejos y de gran extensión (del segundo orden de magnitud, casi siempre) con características particulares: el mundo cristiano, el mundo árabe, el mundo musulmán, el mundo tropical, el Tercer Mundo, etc., así como una parte de la sociedad, por ejemplo, su parte distinguida (el llamado gran mundo) por oposición a “todo el mundo”. ■

EL ISLAMISMO EN EL MUNDO

Principales grupos terroristas del movimiento islamista
(según los servicios de información occidentales)

Magreb, Oriente Próximo y Oriente Medio

- Al Qaeda
- Absat al Ansar (org. suní, Líbano)
- Brigada de mártires de Al-Aqsa (islamistas palestinos)
- Yihad islamista egipcia
- Yihad islamista palestina
- Grupo islamista Al-Gama al-islamiyya (Egipto)
- Grupo islamista armado (org. suní, Argelia)
- Grupo salafista para la predicación y el combate (Argelia)
- Hamás/ Movimiento de resistencia islámico (org. suní palestina)
- Hezbollah (org. chií, Líbano)



- Asia:**
- Ejército del Jhang (org. suní, Pakistán)
 - Ejército de Mohamed (org. islamista, Pakistán)
 - Ejército de los justos (org. islamista, Pakistán)
 - Grupo Abu Sayak (org. islamista, Filipinas)
 - Harakat ul-Muyaidin (org. islamista, Pakistán)
 - Jemaah islamiya (Indonesia)
 - Movimiento islámico de Uzbekistán



LOS PAÍSES MUSULMANES. DATOS ESTADÍSTICOS (2003)

- La población más grande:
Indonesia (220 millones de habitantes)
- La riqueza por habitante más grande:
Kuwait (15 600 \$/ hab.)
- La riqueza por habitante más baja:
Malí (216 \$/ hab.)
- El presupuesto militar más alto en relación con el PIB:
Arabia Saudí y Qatar (10.9%)
- El índice de fecundidad más alto:
Níger (7.1)
- El índice de fecundidad más bajo:
Azerbaiyán (2)
- Cifras Francia (comparación)
PNB (1 381 millardos de \$)
PNB/ hab. (22 622 \$ hab.)
Presupuesto militar (2.1% del PIB)
Índice de fecundidad (1.9)

Lista de los países musulmanes

- Afganistán, Arabia Saudí, Argelia, Azerbaiyán, Bahrein, Bangladesh, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Indonesia, Irán, Iraq, Jordania, Kirguistán, Kuwait, Líbano, Libia, Malasia, Malí, Marruecos, Mauritania, Níger, Nigeria, Omán, Pakistán, Qatar, Senegal, Siria, Somalia, Sudán, Tayikistán, Túnez, Turkmenistán, Turquía, Uzbekistán, Yemen, Yibuti.**

➤ *De Este a Oeste, el mundo musulmán abarca desde las costas africanas del océano Atlántico al océano Pacífico, al sur de Filipinas, aunque con una interrupción casi completa de más de 3 000 kilómetros correspondiente al mundo indio y a Indochina. De Norte a Sur, se despliega sobre más de 8 000 kilómetros, desde el centro de Rusia (los Urales y el valle del Volga) hasta las costas septentrionales de Mozambique y el archipiélago de las Comores. El mundo musulmán se extiende pues por tres continentes, grosso modo la mitad norte de África, los márgenes de Europa, dos partes de Asia (Oriente Próximo y Asia Central) y el Sureste Asiático con el mundo malayo.*

hallaba en Turquía, en Estambul, ya que la dignidad del califa se confundía con la del sultán, el amo del Imperio Otomano. A pesar de la desaparición de la figura del califa, los musulmanes, gracias a los medios de comunicación, conservan una idea muy arraigada de la *umma*. Los cristianos tal vez compartieran durante la Edad Media una concepción igualmente fuerte de su unidad (aunque el Papa sólo fuera el jefe de los católicos), mas ya no es el caso en nuestros días, pese a la fuerte religiosidad de muchos de estos creyentes, especialmente en Estados Unidos.

La falsa hipótesis del “choque de civilizaciones”

La expresión “mundo musulmán” es conocida desde hace mucho tiempo y, durante los años

sesenta y setenta, se constató que su población se había duplicado en menos de treinta años, al igual que sucedió con la mayor parte del Tercer Mundo. En aquella época, este fuerte crecimiento no planteaba ningún problema geopolítico para la opinión europea, hasta que, en 1979, estalló la revolución iraní del imán Jomeini, cuyas consecuencias fueron enormes en Oriente Próximo y, más tarde, a lo largo de los años noventa, en muchos países árabes, donde se manifestaban grupos que empezaron a designarse con el calificativo de “islamistas”. Estos grupos empezaron cometiendo atentados contra sus gobiernos, a los que denunciaban por corruptos, y contra las embajadas norteamericanas, por el apoyo que Estados Unidos concedía a Israel. La ocupación de Palestina por los sionistas sigue siendo una de las mayores razones para la hostilidad de los movimientos islamistas contra aquellos a los que denominan los “nuevos cruzados”, estableciendo así una comparación con los cruzados católicos que conquistaron Jerusalén en 1099 y la conservaron durante un siglo.

En 1996, Samuel P. Huntington, un politólogo norteamericano de gran prestigio en los círculos políticos del otro lado del Atlántico, publicó un libro, *El choque de civilizaciones* (2000), que provocó innumerables comentarios, algunos muy críticos, otros de aprobación, en especial por parte de los islamistas. El autor defendía la tesis según la cual, tras cuarenta años de Guerra Fría entre el comunismo y el “mundo libre”, los problemas políticos mundiales iban a estar determinados cada vez más por la rivalidad entre lo que él llamaba las “grandes civilizaciones”, es decir, según él, las grandes religiones. Huntington estimaba que la rivalidad esencial es la que opone el cristianismo al islam (en ese libro, sin embargo, no alude a la India, pese a que en este país haya casi tantos hinduistas como musulmanes).

Huntington considera estas dos grandes religiones no de manera teológica sino en función del número de hombres y mujeres que se ven influidos por ellas y de la extensión de los territorios por donde éstos se reparten: 1 700 millones de hombres y mujeres, que son cristia-

nos de convicción o de origen, sobre todo en Europa y en América, y un poco en África; 1 300 millones de fieles del islam en Asia (a excepción de los chinos y de los hindúes) y en una gran parte de África. Pero Huntington, que no alude a la Historia ni a los recuerdos que ésta ha dejado, no expone con claridad las razones del choque que anuncia entre el mundo cristiano y el mundo musulmán.

Este politólogo constata que, en las zonas donde estos dos mundos están más o menos en contacto (Mediterráneo, Cáucaso, sur del Sáhara), los conflictos se multiplican y él los imputa básicamente a los islamistas. Ello constituye, según él, la prueba del “choque de civilizaciones”. Pero Huntington no da ninguna explicación global de estos conflictos en la periferia del mundo musulmán. Se limita a decir que están aumentando y que se agravan a medida que aumenta el número de musulmanes.

Se podría decir que Huntington se representa las cosas como si los mundos de los que habla fueran placas geológicas que se empujan unas a otras, como si el peso demográfico creciente de los musulmanes sobre su placa provocara la extensión de su territorio, en detrimento de la placa vecina, que está en fase de estancamiento demográfico. Pero esta metáfora geológica, de apariencia geopolítica (rivalidad por los territorios) es inexacta, pues, en realidad, la vertiente norte del Mediterráneo está mucho más poblada que la vertiente sur, zona de la que, sin embargo, procede un gran número de inmigrantes.

Ciertamente, Huntington no dice explícitamente que tales conflictos, debidos al contacto de estos dos mundos, se deban a una voluntad de expansión demográfica de los musulmanes para arrebatarles territorios a los cristianos. Este tipo de explicación recuerda aquellas que se daban acerca del “peligro amarillo” en el siglo XIX, en Europa Occidental y en Rusia, cuando se imaginaba que el continente europeo estaba amenazado por la invasión de un altísimo número de chinos, que vivían hacinados en superficies limitadas. Era una leyenda muy extendida, pero ni entonces ni inmediata-

mente después hubo emigración china hacia Europa.

En nuestros días, el número de musulmanes de África y de Asia que viven en Europa Occidental (12 millones aproximadamente, pocos en relación con una población de unos 380 millones de habitantes) y, sobre todo, el número de los que tratan por todos los medios de emigrar suscitan, con o sin razón, inquietudes de las que se aprovechan ciertos movimientos políticos. Este tipo de inquietudes, sobre todo en los medios europeos partidarios desde hace tiempo de la idea de laicidad, ha provocado la mayoría de las críticas contra la idea de un “choque de civilizaciones”. En cualquier caso, cuando salió la obra de Huntington, parecía poco oportuno, cuando no moralmente condenable, escribir que las religiones cristiana y musulmana podían entrar en conflicto. Ello recordaba las guerras medievales o las guerras entre católicos y protestantes del siglo xvi. Además, resultaba molesto admitir, a ojos de los musulmanes, que pudiera haber en nuestros días razones para un antagonismo entre las dos culturas o las dos religiones. En Estados Unidos, las críticas contra el libro de Huntington fueron duras en un principio, pues en 1996, cinco años después de la Guerra del Golfo —durante la cual la coalición contra Saddam Husein reunió a numerosos estados árabes, entre ellos Arabia Saudí—, resultaba lamentable que un politólogo reputado afirmara que iba a producirse un choque entre el mundo musulmán y el mundo cristiano. Las críticas norteamericanas desaparecieron tras el 11 de septiembre.

Los islamistas y la idea de un choque frontal entre religiones

En cambio, en los medios musulmanes, los islamistas acogieron con gran interés el libro de Huntington, pues presenta el choque entre el mundo musulmán y el mundo cristiano como un fenómeno planetario antiguo y moderno a la vez. Sin embargo —y eso es lo que escriben y

proclaman desde hace decenios los islamistas—, pese a que la mayoría de los musulmanes, tradicionales o más o menos laicos, no suscriben esta afirmación del antagonismo entre las dos religiones, el antagonismo fundamental, para ellos, existe realmente.

Entre las inquietudes que, en Europa Occidental, no se formulan explícitamente en cuanto a la inmigración musulmana, los islamistas ocupan un lugar realmente importante. En efecto, los medios de comunicación han aireado el papel que éstos (o ciertos movimientos) han tenido en algunas operaciones terroristas espectaculares, el “11-9” —como se llama en Estados Unidos al ataque del 11 de septiembre de 2001— y los atentados de Madrid y de Londres, por evocar tan sólo los más recientes. En la representación según la cual este famoso “choque de civilizaciones” resultaría principalmente de la presión ejercida por musulmanes más o menos numerosos en los países europeos en vías de declive demográfico, se tiende implícitamente a considerar que los grupos islamistas son los campeones de tal expansión. Sin embargo, esta emigración musulmana a Europa plantea a estos últimos problemas estratégicos en verdad difíciles, pues estos musulmanes dispersos en sociedades europeas más o menos laicas corren el peligro de alejarse de los preceptos del islam o de concebir una versión modernizada de su religión teñida de laicismo. Por tales razones, los islamistas no son favorables a una emigración musulmana masiva.

Según lo expuesto, los clásicos discursos islamistas que denuncian al “Occidente judeo-cristiano” como un “mundo perverso y decadente”, discurso que incita a pensar que existe un “choque de civilizaciones”, no parecen encaminados, al menos por el momento, a preparar una invasión masiva de Europa. Se dirigen en primer lugar al conjunto de los musulmanes que, en su enorme diversidad, no piensan en ir a vivir a países lejanos cuyas lenguas desconocen.

II. El proyecto islamista

Los islamistas quieren obligar a los musulmanes a aplicar la charia

Los islamistas que están en el origen de esa corriente ideológica calificada también de integrismo actúan para obligar a la masa de los musulmanes restantes a adoptar la *charia*, es decir el conjunto de las reglas del derecho islámico, así como los preceptos morales, políticos, alimentarios, indumentarios, sexuales, etc. que fueron enunciados durante los primeros siglos del islam en el Corán, en la Sunna (relatos de las acciones del Profeta) y en los *hadichs* (comentarios). Esta constante preocupación que los islamistas sienten por la aplicación de la *charia* obedece al hecho de que las sociedades musulmanas, sobre todo las de las ciudades, no ignoran los distintos aspectos de lo que puede llamarse modernización, no sólo sus formas técnicas, sino también sus ideas. La modernización fue inducida, si no impuesta, por el fenómeno colonial, que fue relativamente tardío en el Magreb y en Oriente Próximo, y por la difusión de la economía moderna: Irán y Turquía jamás fueron colonizados, pero se han modernizado, uno por el desarrollo de la producción petrolífera, el otro por la rivalidad militar con los ejércitos europeos. Dicha modernización dio paso en los medios intelectuales y políticos a la aparición de nuevas ideas, entre las que destacó el proyecto de imitar todo aquello que había contribuido al éxito de los europeos.

Las jóvenes de los medios acomodados empezaron a querer estudiar. Por otra parte, en la época colonial, aparecieron partidos democráticos laicos y más o menos anticolonialistas, como el Wafd en Egipto, fundado en 1919 y motivado por intelectuales de la burguesía egipcia. Precisamente contra esta corriente de modernización se formó en 1928 el que se convertiría en uno de los más poderosos movimientos islamistas, la hermandad de

los Hermanos Musulmanes (de la cual Hamás, creado en 1998 en Palestina, es una ramificación). En este contexto de modernización, resulta significativo que sea en Ismailia, una de las ciudades europeas más modernas de la zona del canal de Suez, donde Hasan al-Banna fundara los Hermanos Musulmanes. A este modesto profesor, que había cursado estudios religiosos, le preocupaba la influencia creciente de las escuelas dirigidas por los misioneros cristianos, destinadas a formar a los pequeños egipcios de las clases medias. Rechazaba igualmente a los egipcios judíos y cristianos —los coptos representan cerca del 10% de la sociedad egipcia—, a través de los cuales los intelectuales, ampliamente representados en este grupo, entraban en contacto con los europeos y sus ideas.

Para Hasan al-Banna, era en el islam y en la oposición a las “perversas ideas europeas” donde convenía buscar la fuente de renovación de la sociedad egipcia y, más ampliamente, la de la *umma*. De ahí su denuncia en términos ideológicos de las ideas y de los valores occidentales de la democracia, de la laicidad, de las formas de progreso a las que hacía referencia el Wafd. Las autoridades británicas utilizaron contra el Wafd la influencia creciente de los Hermanos Musulmanes, que, por su parte, estrecharon lazos con los futuros “oficiales libres” (en torno a Naser) del ejército egipcio. Desde los primeros años de su existencia, los Hermanos Musulmanes llevaron a cabo una acción política, pero sobre todo ideológica, contra los valores europeos y democráticos. Así, el gran muftí de Jerusalén, Huseini, por hostilidad a los británicos y a los judíos, estableció relaciones con Adolf Hitler, y, durante la guerra que los alemanes hicieron en Yugoslavia, contribuyó con algunos musulmanes de Bosnia a la creación de una división de las SS.



["Tira cartográfica": comentario de los mapas de la página siguiente.] La secuencia comienza en el año 1979. El 1 de febrero, el imán Jomeini regresa a Irán y, once días más tarde, el sha abandona definitivamente el país. El 26 de marzo, israelíes y palestinos firman un tratado de paz y, el 30 de abril, los cargueros israelíes pueden utilizar el canal de Suez. En noviembre, el reino saudí se desestabiliza con la toma de la mezquita de La Meca a manos de un grupo de militantes islamistas, influidos por la revolución jomeinista, mientras que el personal de la embajada norteamericana en Irán es tomado como rehén. El clima se enrarece aún más cuando, el 27 de diciembre, las tropas soviéticas entran en Afganistán para apoyar a un nuevo gobierno impuesto en Kabul por Moscú. En 1980, la guerra devasta toda la región: las tropas soviéticas son acosadas por los combatientes afganos (muyaidines, que pronto serían apoyados por Occidente y por Arabia Saudí) y, en septiembre, las tropas iraquíes atacan Irán. Saddam Husein estaba convencido de que disfrutaría del apoyo de los occidentales, que deseaban prevenir un contagio de la revolución islamista entre la comunidad chií de Iraq. Muy endeudado por la guerra contra Irán (que acabó en 1988), Saddam Husein decide invadir Kuwait en agosto de 1990 con el fin de recuperar sus reservas petrolíferas. En Afganistán, la guerra civil causa estragos entre los muyaidines y el gobierno proruso, que permanecía en el poder tras la marcha de las tropas soviéticas en 1988-1989. Con el consentimiento de la ONU, Estados Unidos encabeza una fuerza multinacional formada por más de 500 000 hombres que, a comienzos de 1991, derrotan en pocos días a las fuerzas iraquíes. Kuwait es liberado, pero Saddam Husein sigue al frente de su país. El 11 de septiembre de 2001, un doble atentado llevado a cabo por comandos islamistas saudíes destruye las torres del World Trade Center en Nueva York y causa daños en el Pentágono en Washington. La acción es reivindicada por la organización al-Qaeda, dirigida por el saudí Osama Ben Laden, instalado en Afganistán, donde el régimen ultraislamista de los talibanes tomó el poder en 1996. Washington, que reprocha a Arabia Saudí haber dado apoyo a los movimientos islamistas en la región, vuelve a encabezar una fuerza internacional, que expulsa a los talibanes del poder en pocos días, aunque no logra capturar a Ben Laden. Convencido de que Saddam Husein tiene algo que ver con el terrorismo internacional y que está poniendo a punto un programa de construcción de armas de destrucción masiva (cosa que ha resultado inexacta), el gobierno norteamericano, con el apoyo de Gran Bretaña, aunque sin el de la ONU, lanza, en marzo de 2003, una nueva operación sobre Iraq, que consigue derrocar a Saddam Husein el 9 de abril. Desde entonces, se ha formado un gobierno en el país y se han celebrado varias elecciones, mientras que se multiplican los atentados perpetrados por comandos islamistas extranjeros o suníes contra las fuerzas norteamericanas y, en mayor grado, contra los chiíes, que son mayoría en Iraq. ■

Las causas de la radicalización creciente de los movimientos islamistas

En 1948, al acabar la guerra árabe-israelí y tras la derrota egipcia, El Cairo vive graves desórdenes de los que se acusa a los Hermanos Musulmanes y que provocan la muerte de Hasan al-Banna en extrañas circunstancias. Los Hermanos Musulmanes tienen un importante papel en el éxito del golpe de Estado de los "oficiales libres" en 1952. Pero sus relaciones con éstos se degradan rápidamente: en 1954, Naser sale ileso de un atentado perpetrado por un joven miembro de los Hermanos Musulmanes. La hermandad, que ha sido oficialmente disuelta (ésta sigue siendo su situación hoy) es acusada de conspiración, y siete de sus miembros son ahorcados. Pese a las dificultades, los Hermanos consiguen difundir su oposición a la ideología socializante de Naser y a su proyecto de unidad árabe, opuesta al proyecto de unidad islámica de la dinastía saudí. Muchos de ellos se refugian en Arabia Saudí, donde convencen al rey para que financie su estrategia de expansión del islam y su campaña mundial de islamización o de reislamización de los intelectuales y de los estudiantes.

En Egipto, aunque su "guía supremo" sea un moderado, muchos de los hermanos son detenidos por la policía y torturados. Tal es el caso del intelectual más radical de la hermandad, Sayyed Qutb, que defiende la excomunión *takfir* (y de hecho el asesinato) de todos aquellos que, según él, no son verdaderos musulmanes. Sería ahorcado en 1966. Tras la muerte de Naser en 1970, su sucesor al frente de Egipto, Anuar el Sadat, libera a los Hermanos encarcelados y reanuda relaciones con ellos. Pero, tras la firma del tratado de paz con Israel de 1979, éstos son superados por un grupo todavía más radical que, en 1981, asesina a Sadat, al que acusan de traición mayor al islam y de corrupción.

La radicalización creciente de los islamistas responde a su voluntad de vengarse de las persecuciones de que son objeto por parte de los gobernantes denunciados como tiránicos y

corruptos, así como de las consecuencias de los cambios geopolíticos acaecidos durante la Edad Media y de las derrotas infligidas a los ejércitos árabes por los “sionistas” aliados de Estados Unidos, país que sostiene a los gobiernos egipcio y jordano. Los islamistas evitan hablar de Arabia Saudí y de su alianza con los norteamericanos. Por otra parte, son muchos los gobiernos árabes que apoyan discretamente a los islamistas en los medios estudiantiles para contrarrestar la influencia de las ideas marxistas. La revolución iraní del imán Jomeini tendría importantes consecuencias para los islamistas suníes, que no desean verse superados por los chiíes. La invasión de Afganistán por el ejército rojo en 1979 tendría consecuencias aún más graves, pues contra esos “cristianos ateos” que son los soviéticos Arabia Saudí financia la *yihad*, en la que participan numerosos voluntarios procedentes de países árabes, entre ellos Osama Ben Laden. Éste mantiene estrechos contactos con los servicios secretos norteamericanos, a la vez que se adhiere a la ideología islamista y a sus discursos en lo que se refiere a la naturaleza perversa y decadente del mundo judeocristiano.

Encadenamiento de las causas y de las consecuencias

La vuelta de los “yihadistas” de Afganistán tuvo grandes consecuencias en numerosos países. Estos antiguos combatientes contribuyeron en gran medida al auge del movimiento islamista en Argelia, después de las grandes revueltas de Argel en 1988 contra la corrupción y la tiranía de los militares, convertidos en dirigentes del partido único socializante. Aquellos a los que denominaban “afganos” se aliaron así con varios dirigentes islamistas argelinos (los salafistas, que tienen como referente a los piadosos ancestros). Recusaban la legitimidad de los jefes del ejército argelino, que, sin embargo, habían luchado en la guerra de independencia contra Francia.

Un partido islamista argelino, el Frente Islámico de Salvación (FIS) trató de hacerse con el poder en 1991 por la vía electoral y más tarde

por la de grandes manifestaciones, como en Teherán. Pero ambas fueron anuladas por el ejército argelino. De todo ello resultó una guerra civil muy encarnizada por una y otra parte, que duró más de diez años.

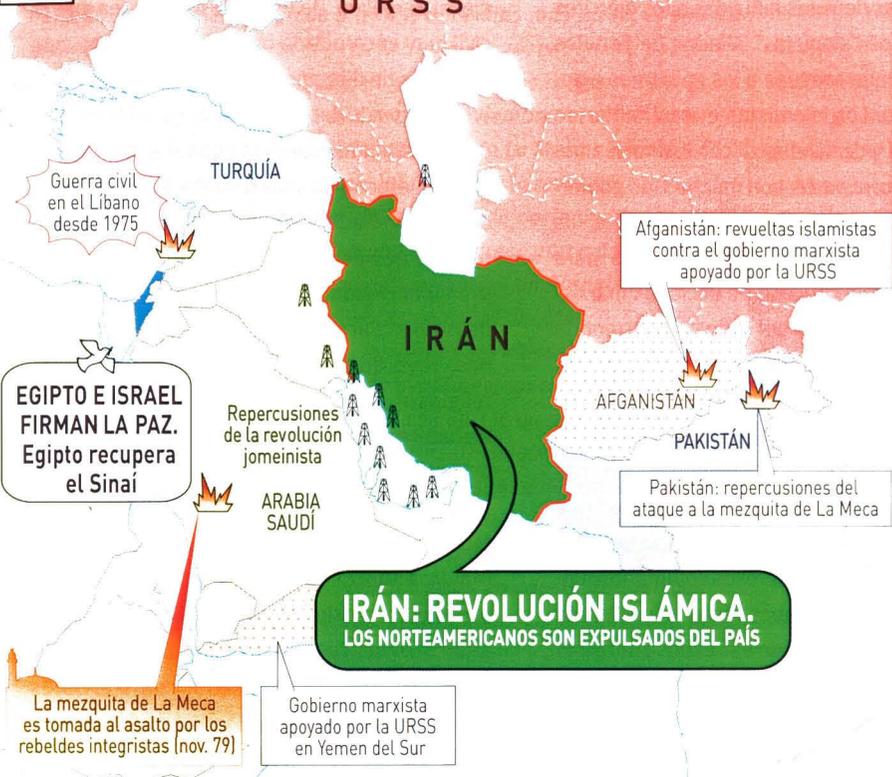
La Guerra del Golfo de 1991 tuvo consecuencias tan inesperadas como espectaculares. En efecto, la invasión de Kuwait por el ejército de Saddam Husein en 1990 y la hipótesis de que éste seguiría su ofensiva hacia la principal región petrolífera saudí llevó al rey de Arabia a acudir a las tropas norteamericanas. Tuvo que conseguir una *fatwa* (decreto religioso) de los dignatarios de la hermandad wahabita para autorizar la presencia de no musulmanes en suelo sagrado de Arabia. No sólo las ciudades santas de La Meca y de Medina son *horm*, es decir tierra sagrada prohibida a todo infiel, sino que también lo es todo el territorio de Arabia. Después de la guerra, estas consideraciones contribuyeron en gran medida al desacuerdo entre jóvenes islamistas de vuelta de la *yihad* de Afganistán y los dirigentes saudíes, muy ligados a los norteamericanos. Éstos consiguieron que las bases militares creadas para hacer frente a la ofensiva iraquí se mantuvieran en el país.

Parece que ésta pudo ser una razón de peso para que se rompieran relaciones entre el poder real y el multimillonario Osama Ben Laden (su familia y él mismo poseen importantes sociedades de construcción en Arabia), quien pronto fue proscrito y privado de su nacionalidad saudí, aunque continuó con sus negocios en los medios financieros europeos.

Tras una estancia en Sudán, Ben Laden regresó a Afganistán, donde mantuvo numerosos contactos con los diversos grupos islamistas y donde los talibanes alcanzaron el poder en 1996. Estos talibanes fueron formados en Pakistán como combatientes del islam en los centenares de colegios religiosos de la hermandad islamista Deobandi. Ésta había sido constituida en la India en 1867, en la ciudad de Deoband, cerca de Delhi, en la época en que los notables musulmanes se dieron cuenta de que ya no eran el grupo político dominante, como en tiempos

REPERCUSIONES DEL AÑO 1979

1979



1980



11 de septiembre de 2001



2001



del Gran Mogol (depuesto por los ingleses en 1858 tras la revuelta de los cipayos). La emigración india y paquistaní implantó redes Deobandi en Gran Bretaña.

Si bien Osama Ben Laden no es el creador de al-Qaeda, pues éste debió de ser un jordano de origen palestino, el “yihadista” multimillonario saudí fue sin duda quien aportó a esta organización sus características esenciales, al menos hasta el otoño de 2001: por una parte, una base y un campo de entrenamiento para la *yihad* (al-Qaeda significa “la base”) situada en Afganistán, en lo que se conoce como “zona gris”, al margen de las relaciones internacionales oficiales; y, por otra parte, redes clandestinas que se desarrollan no sólo en Oriente Próximo, en Oriente Medio y en África Oriental (Somalia), sino también en Europa Occidental y en Estados Unidos. Es más, las partes europea y estadounidense de estas redes fueron las que prepararon la logística y perpetraron los atentados del 11 de septiembre. Los kamikazes eran en su mayoría jóvenes de origen saudí que, después de haber sido durante mucho tiempo no practicantes, fueron reislamizados (son *born again*, por adoptar la terminología de los evangelistas norteamericanos). La respuesta norteamericana en Afganistán hizo que desapareciera la parte más visible de al-Qaeda, pero los “yihadistas” combaten actualmente en Iraq, mien-

tras que, según las evidencias, sus redes clandestinas operan en Egipto, en el Magreb y en Europa Occidental, como prueban los atentados de Casablanca, Madrid y Londres. Estas redes parecen haber sido desmanteladas en Estados Unidos, pese al elevado número de musulmanes que allí residen, ya se trate de inmigrantes o de *black muslims*.

Como consecuencia de la Guerra de Iraq, aunque no sólo de ella, una oleada islamista parece estar creciendo en Oriente Próximo, como demuestran los importantes resultados obtenidos por los Hermanos Musulmanes (pese a los obstáculos) en las elecciones egipcias y, sobre todo, el sorprendente resultado de Hamás en las elecciones palestinas de enero de 2006. Los Hermanos Musulmanes, que también están en condiciones de alcanzar el poder en la mayoría de los países musulmanes (¿qué acabará ocurriendo en Arabia Saudí?), se presentan como los grandes adversarios de lo que llaman el “mundo judeocristiano” y reprochan a los europeos y a los norteamericanos el que instrumentalicen el recuerdo de la *Shoah* para mantener su apoyo únicamente a Israel, pasando por alto los derechos legítimos de los palestinos. Si bien, de forma general, los islamistas proclaman que Estados Unidos es su principal adversario, Europa, sobre todo a causa de sus propias divisiones, es la más susceptible de ser golpeada.

III. El movimiento islamista es también un gran fenómeno geopolítico

Cabe preguntarse en qué aspectos estos movimientos islamistas y sus posibles prolongaciones en países que reciben inmigración responden a cuestiones geopolíticas. La respuesta a esta pregunta está en el hecho de que los militantes islamistas no sólo quieren basar la vida política y social de todo estado musulmán en el Corán y en las interpretaciones que de él se

hicieron en la Edad Media. Tal proyecto suscita controversias y antagonismos entre los musulmanes, entre otras razones por el considerable poder que ello concedería a los ulemas, a los doctores de la ley, y sobre todo a los líderes políticos que pretenden hablar en nombre de Dios. En realidad, el movimiento islamista pretende también abolir las fronteras en el seno del mun-

do musulmán y reagrupar en un mismo conjunto político a todos los países donde el islam es la religión más o menos mayoritaria. Este vasto proyecto político y territorial de envergadura mundial es lo que hace del islamismo un fenómeno geopolítico de primer orden. Los militantes islamistas consideran que fue el imperalismo europeo el que trazó las fronteras en el seno del mundo musulmán para debilitarlo y que sólo el restablecimiento de su unidad política le permitirá enfrentarse mejor a la dominación de lo que llaman Occidente. Sin embargo, este proyecto de unificación panislámica, por encima de la enorme diversidad de lenguas y de culturas que se extiende desde el África negra al Sureste Asiático, choca, incluso en el seno del mundo musulmán, con las rivalidades entre estados vecinos, y también con sentimientos de apego a tal o cual estado-nación, sobre todo si su formación data de antiguo, como ocurre en el norte de África con los casos de Marruecos y de Egipto.

La potencia movilizadora de una enorme representación geopolítica

Los movimientos islamistas, que son contestatarios en la mayoría de los países musulmanes (salvo en aquellos en los que ya están en el poder, como Irán, Somalia o Sudán), deben su audiencia no sólo a sus críticas a la corrupción y al carácter tiránico de los regímenes instaurados y al hecho de que invocan la *charia* y la aplicación estricta de la ley coránica, sino también al hecho de que preconizan la unidad de todo el mundo islámico. Consideran ilegítimas las fronteras que lo dividen en unos cuarenta estados, pues dicen que éstas fueron diseñadas por los imperialistas europeos con el objeto de dividir la *umma* y provocar rivalidades entre los países musulmanes.

De Marruecos a Indonesia, este proyecto geopolítico de los islamistas encuentra eco en la opinión pública, que se siente impresionada cuando se proclama el número creciente de musulmanes que pueblan la superficie del planeta: 550 millones de almas, hace treinta años;

más de 1 000 millones hoy y quizá más de 2 000 millones de aquí a 2035. Por añadidura, con la riqueza del petróleo, ese “don de Dios”, y con tal masa de creyentes convencidos de la superioridad de su religión, es imposible, proclaman ellos, que la *umma* no acabe convirtiéndose, si los fieles están unidos, en el centro del progreso y en el centro geopolítico que influya en toda la humanidad.

Para lograrlo los musulmanes habrían de estar unidos. Pero, no son sólo las fronteras lo que les divide (y no todas son herencia de la época colonial), sino también, y sobre todo, unas lenguas y unas culturas totalmente diferentes, al margen de la religión, pese a que ésta sea considerada como algo fundamental.

De los 1 200 millones de musulmanes, sólo las poblaciones árabes —220 millones de hombres y mujeres— hablan oficialmente la misma lengua. Conseguir la unidad sólo del mundo árabe se presenta hoy como una empresa todavía más difícil que en 1958, cuando el presidente egipcio Naser proclamó la República Árabe Unida, con la unión, para empezar, de Egipto y de Siria: esta unión, lejos de extenderse a otros estados, no duraría más de dos años. Los otros intentos de unión entre algunos estados árabes resultaron todavía más efímeros. Se proclamó, ciertamente, una unión entre los cinco grandes estados del Magreb, pero ésta no tuvo demasiado efecto, y la Guerra del Golfo, en la cual participaron contra Iraq varios estados árabes (no sólo del Golfo, sino otros como Egipto y Siria) ha dejado, al parecer, profundas cicatrices.

Para quienes desean realizar este gran proyecto geopolítico que es la unidad del mundo musulmán, es preciso superar antes las rivalidades entre estados árabes y aliarse con estados no árabes. El islam constituye, ciertamente, un poderoso factor de cohesión, pero, con la inmensa extensión geográfica de la *umma*, la religión común no implica ya desde hace varios siglos una verdadera unidad política, como sucedió en tiempos de los primeros califas, cuya autoridad de Estado sólo se ejercía de hecho en las regiones mediterráneas y en Persia. Pero ésta se

convirtió en un imperio independiente, como en las Indias el Imperio del Gran Mogol (dinastía de origen turco que dominó el subcontinente entre los siglos xvi y xix). El Imperio Otomano, cuya autoridad, antes de que éste se parcelara, no iba más allá de la orilla del Mediterráneo, aseguró la continuidad del califato, pero uno y otro, el imperio y el califato, desaparecieron tras la Primera Guerra Mundial. Por ello podemos afirmar hoy que, para llegar a realizar su gran proyecto geopolítico, es decir la unidad del mundo musulmán en un mismo estado, los movimientos islamistas deben asociar el islam a una idea específicamente geopolítica: la del antagonismo fundamental entre el mundo musulmán y otro conjunto, el que ejerce una hegemonía mundial, el mundo europeo, el mundo occidental (dominado por Estados Unidos) o mundo cristiano. La dominación de este mundo, como prueba la Guerra del Golfo de 1990-1991, se ha reforzado considerablemente desde el derrumbe de lo que se dio en llamar el mundo socialista. Por ello, los militantes islamistas redoblan su ardor para reagrupar a los musulmanes a fin de enfrentarlos a esta expansión de la cultura occidental. La guerra que desde 2003 los norteamericanos mantienen en Iraq, feudo del Partido Baaz, que también anhela la unidad árabe, ha aportado a los islamistas el argumento de que los occidentales desean por todos los medios dominar a los musulmanes y apoderarse de sus recursos petrolíferos.

La lucha contra el "Occidente perverso y decadente"

Para tratar de superar las rivalidades entre estos árabes y para unir a los musulmanes no árabes, los islamistas difunden desde hace tiempo la idea de un antagonismo ético fundamental entre los valores del mundo islámico y la pretendida depravación del mundo occidental. Ésta tiene que ver con el rol y la actitud de las mujeres en la sociedad: la imagen de la mujer islámica es radicalmente opuesta a la de la mujer occidental, cuyo papel es cada vez más activo y, por ello mismo, está al margen de toda regla

EL COMPROMISO ENTRE PURITANISMO RELIGIOSO Y EL PACTO PETROLERO

CUANDO, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, se supo que la mayoría de los miembros de los comandos que operaron sobre Nueva York y Washington eran, como el propio Osama Ben Laden, de origen saudí, no hubo más remedio que reconsiderar la situación de polvorín en la que se encontraba el reino de Arabia Saudí, que, por otra parte, dispone de las principales reservas mundiales de petróleo. La historia comenzó el 2 de febrero de 1945 con una entrevista entre el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt y el soberano saudí Ibn Seud. Aquel día, quedó decidido que Estados Unidos garantizaría a la vez la explotación de los recursos petrolíferos del reino y la seguridad de éste. En el plano interno, la monarquía en el poder mantenía la estabilidad del país basándola en un rigor religioso sin fisuras. Éste tenía que ver con la corriente wahabita (del nombre del imán ultraconservador al-Wahab que, en el siglo xviii elaboró una interpretación ya entonces reaccionaria del Corán). El compromiso general de 1945 se tambaleó por primera vez en 1979, unos meses después del acceso al poder en Irán del imán Jomeini, cuando un grupo de militantes islamistas tomó como rehenes a un numeroso grupo de peregrinos en la Gran Mezquita de La Meca. El gobierno saudí reaccionó ante este suceso aumentando el rigor religioso en dirección al movimiento wahabita. Así, financió en gran parte el combate contra los soviéticos de los muyaidines afganos, al igual que un gran número de movimientos islamistas en todo el mundo, particularmente en Europa. La situación volvió a tensarse en 1990-1991, durante la Guerra del Golfo, cuando el reino permitió la instalación en su suelo de bases militares norteamericanas y participó en la coalición contra el Iraq de Saddam Husein. Después de 2001, y ante la reprobación norteamericana, las autoridades saudíes intentaron reaccionar iniciando una tímida democratización del régimen (con la organización de elecciones locales) así como una apertura política en dirección a movimientos islamistas moderados del reino. Son las "Conferencias de diálogo nacional" celebradas en 2003. ■

moral. El uso abusivo en la publicidad de siluetas femeninas desvestidas alimenta tales fantasmas. Así, en los discursos islamistas, que son particularmente violentos e injuriosos en estos temas (pero raramente son traducidos), los hombres de Occidente son presentados como personas disolutas, pero sobre todo como seres pusilánimes carentes de honor, puesto que dejan que sus esposas, sus hermanas o sus

EUROPA EN LA TORMENTA ISLAMISTA

TRAS los atentados de Madrid (2004) y Londres (2005), Europa ha tomado conciencia definitivamente de que es también un blanco destacado del islamismo. En ella residen más de doce millones de personas de origen musulmán, principalmente en Francia, en Gran Bretaña y en Alemania. De hecho, sobre todo para la esfera de influencia salafista del islamismo (la más violenta), Europa es considerada como una tierra de combate, es decir, de *yihad* (guerra santa). Según indica Gilles Kepel, en la Geopolítica islamista el mundo está dividido en dos grandes categorías: el *dar al islam* (tierra de islam) y el *dar al koufr* (tierra de impiedad). El *dar al koufr* está dividido a su vez en otras categorías, el *dar al sohl* (tierra del pacto), donde se acepta un modus vivendi con el pueblo impío, y el *dar al harb* (tierra de guerra), donde la *yihad* ha sido prescrita. Para el salafismo argelino, Europa, por su colusión con Estados Unidos y los gobiernos “impíos” de los estados musulmanes, o por sus prácticas consideradas antiislámicas (asunto del uso del velo en la escuela, en Francia, por ejemplo), se ha convertido en *dar al harb*, tierra de combate. El objetivo lejano es hacerla pasar del estatus genérico de *dar al koufr* al de *dar al islam*, dada la importancia de las poblaciones musulmanas que en ella residen. ■

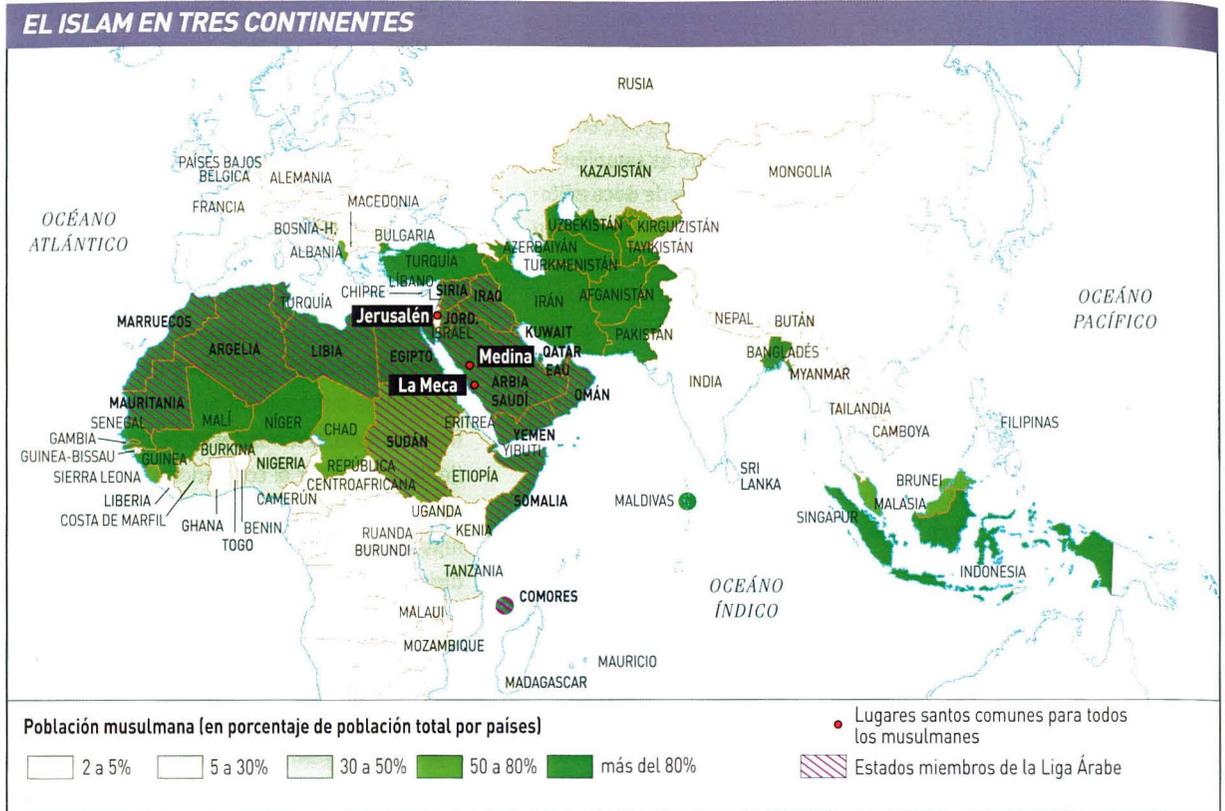
hijas hagan “no importa qué” y se comporten de forma desvergonzada. Para los islamistas, se trata de una gangrena de la que hay que preservar al mundo musulmán, y constituye la prueba de que tarde o temprano será posible vencer, pese a su poder, a estos occidentales decadentes. Estamos ante una representación geopolítica del conflicto entre dos mundos, pero la utilización de imágenes íntimas y de ideas pertenecientes al ámbito conyugal y psicoanalítico hace que este tipo de representación resulte particularmente eficaz.

Tales ideas refuerzan la representación de tipo económico más o menos marxista en la que un “centro” se opone a una inmensa “periferia” cuyas riquezas éste saquea. En dicha periferia, el sitio que ocupan los países árabes, Irán, Indonesia, etc., es muy particular en razón del problema del precio del petróleo. Ya pasó el tiempo en que las concesiones petroleras eran propiedad de las compañías extranjeras. Desde hace más de veinte años, el petróleo es propiedad de

los estados y son los dirigentes de los mismos los que deciden sobre el uso geopolítico de los beneficios que obtienen de las exportaciones petroleras: ellos deciden si los utilizan para comprar armamento con el que defender territorios particularmente codiciados, invertir estos capitales en el país —y en qué manera— o colocarlos en bancos occidentales. Esto último suele ser la solución más segura políticamente y la más rentable a corto plazo. Por otra parte, los diferentes estados petroleros defienden estrategias más o menos enfrentadas. Algunos prefieren utilizar el arma del petróleo contra Occidente; otros, por el contrario, para quienes las inversiones en las economías occidentales son muy importantes, prefieren mantener unas condiciones de crecimiento satisfactorias. Y esto condiciona una vez más el problema de la unidad del mundo musulmán.

Los islamistas más radicales pretenden establecer dicha unidad a través de la lucha contra Occidente: por una parte, deponiendo a los dirigentes árabes demasiado ligados a Estados Unidos, y, por otra, eliminando en los países musulmanes las influencias culturales occidentales, incluidos los regímenes políticos procedentes de las elecciones y del pluripartidismo. Para los islamistas radicales, lo que ellos llaman la “supuesta democracia” es algo perverso puesto que es de origen occidental y no se apoya fundamentalmente en Dios.

Pero para un gran número de musulmanes, las relaciones con las sociedades occidentales no son todas negativas y no están dispuestos a rechazar las influencias occidentales positivas ni a dejar que los islamistas más extremistas impongan su tiranía. Ésta es particularmente negativa para el desarrollo científico de los países musulmanes, que asisten en consecuencia a un “éxodo de cerebros” muy característico: no sólo un gran número de científicos musulmanes que han cursado estudios en Europa o en Estados Unidos no regresan a su país, sino que cada vez son más los investigadores y técnicos de alto nivel que lo abandonan. Pero otra parte, un creciente número de jóvenes científicos musulmanes formados en los países occi-



➤ **Cerca de 1 300 millones de personas constituyen el mundo musulmán. La mayoría de ellas vive en Asia y en África. Una importante minoría (de 12 a 15 millones) está instalada en Europa. Se distinguen cinco grandes conjuntos: el mundo árabe, desde Mauritania a Qatar (200 millones), el mundo turco-persa, desde Turquía al Xinjiang chino (150 millones), el mundo indio (Bangladés, India, Pakistán, 450 millones), el Sureste Asiático (250 millones, de los cuales más de 200 en Indonesia) y finalmente África (220 millones, de los cuales unos 50 en Nigeria).**

dentales, escandalizados por las guerras que éstos han mantenido o mantienen contra los países árabes —la del Golfo y, sobre todo, la de

Iraq de 2003—, se están haciendo islamistas y están asumiendo un destacado papel en las redes terroristas.

GEOPOLÍTICA DEL PETRÓLEO: EL ESPECTRO DE LA ESCASEZ, LA FUERZA DE LOS INTERESES

¿Por qué desde algunos años los medios de comunicación insisten tanto en el papel que tiene la Geopolítica en el espectacular aumento del precio del petróleo (y, últimamente también, del gas)? Los grandes titulares periodísticos relativos a la influencia de la Geopolítica en esta materia aluden de manera global a los distintos conflictos activos o a punto de estallar en regiones de gran producción petrolera. Estas regiones podrían acabar reduciendo sus exportaciones, a causa de atentados fundamentalmente, con la subsiguiente escasez en el mercado mundial y una fuerte alza de los precios de los hidrocarburos. Por ello, algunas grandes compañías se han apresurado a almacenar depósitos de combustible con la intención de revenderlo cuando aumente de precio.

I. Una apuesta determinante

Ante el alza del precio del petróleo, que según auguran algunos acabará rondando de forma duradera los 100 dólares el barril (estaban entre 10 y 20 dólares a finales del siglo xx), muchos observadores, sobre todo los que comparten el punto de vista de los ecologistas, estiman que la época del petróleo barato ha pasado definitivamente,

pues las reservas se agotan, y que conviene apostar por nuevas fuentes de energía, como la eólica o la solar. Pero evitan hablar de energía nuclear, pues ésta, que sigue teniendo mala prensa, ha llegado en muchos casos a demonizarla.

Otras observaciones aluden a China, país en pleno desarrollo económico, que tiene actualmente grandes necesidades petroleras, pues sus muchos yacimientos no han producido demasiado hasta el momento. En consecuencia, las compañías petroleras chinas (sostenidas por el gobierno de Pekín) han entrado en competencia con las de los otros países, que, a falta de yacimientos petrolíferos, buscan en otras zonas la concesión de los permisos de explotación y, se dirigen a los países exportadores, aunque estos estén muy lejos. Esta situación ha provocado rivalidades entre los países demandantes de petróleo o, más exactamente, entre las compañías europeas, japonesas o norteamericanas, que hacen generosas ofertas a los países exportadores. La mayoría de los observadores estiman que se trata de auténtica Geopolítica, a pesar de que no son los estados los que rivalizan entre sí abiertamente, sino las compañías,

LOS DIEZ MAYORES PRODUCTORES DE PETRÓLEO DEL MUNDO

Puesto	País	Producción (en Mt)	Porcentaje de la producción mundial
1	Arabia Saudí	514.6	13.1
2	Rusia	480.5	12.3
3	Estados Unidos	311.8	8
4	Irán	209.8	5.4
5	China	183.7	4.7
6	México	183.1	4.7
7	Canadá	151.3	3.9
8	Venezuela	145.1	3.7
9	Emiratos Árabes Unidos	138.3	3.5
10	Kuwait	133.2	3.4

Fuente: BP Statistical Review of World Energy 2007.

LOS 10 MAYORES PRODUCTORES DE GAS NATURAL DEL MUNDO

Puesto	País	Producción (en Mt)	Parte de la producción mundial
1	Rusia	550.9	21.3
2	Estados Unidos	479.3	18.5
3	Canadá	168.3	6.5
4	Irán	94.5	3.7
5	Noruega	78.9	3.0
6	Argelia	76.0	2.9
7	Reino Unido	72.0	2.8
8	Indonesia	66.6	2.6
9	Arabia Saudí	66.3	2.6
10	Países Bajos	55.7	2.2

Fuente: *BP Statistical Review of World Energy 2007*.

mantienen que es el uranio) que por sí misma suscitaría conflictos. Muchos árabes lo consideran como un don de Dios, pues éste les ha provisto ampliamente de él. Pero sucede que en la superficie del planeta los mayores yacimientos petrolíferos, aquellos que más producen, están alineados a lo largo de una estructura geológica muy concreta, que corresponde a Mesopotamia y a las inmediaciones del golfo Pérsico, es decir, a una parte de Oriente Próximo donde los problemas geopolíticos entre turcos, persas y árabes ya eran complicados mucho antes de la explotación del petróleo. En realidad, ésta, con las enormes riquezas que procura y la intervención de las potencias extranjeras que suscita, sólo ha exacerbado los conflictos.

II. Una historia tumultuosa

La extracción petrolera comenzó en Estados Unidos, en Pensilvania. Al principio el petróleo se utilizó como medio de alumbrado (para las lámparas de petróleo) en las pequeñas localidades y, a comienzos del siglo xx, como carburante para los primeros automóviles. John D. Rockefeller fundó en 1862 su primera compañía, que se convertiría ocho años más tarde en la Standard Oil of New Jersey. En 1911, perseguido por la aplicación de la ley antimonopolio, tuvo que escindir la Standard Oil en varias compañías filiales. La sociedad madre tomó más adelante el nombre de Exxon y está en el origen de otros gigantes como Mobil, Chevron o Amoco. En realidad, el éxito de Rockefeller resultó menos de la producción de los pozos que poseía que de la gran red de pipe-lines que construyó para extender su mercado previa compra del petróleo a los pequeños productores dispersos por vastas regiones. En efecto, en Estados Unidos, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países, el propietario del suelo es también el propietario del subsuelo y, por lo tanto, del petróleo

que éste alberga. En Estados Unidos todavía existen pequeños productores de petróleo (cerca de 10 000 con 500 000 pozos, frente a los 3 000 de Oriente Próximo). Éstos lo venden a las grandes compañías, que lo transportan, lo refinan y lo comercializan.

Los problemas geopolíticos relacionados con el petróleo empezaron a plantearse en México. La revolución que estalló en este país en 1911 y que, con todos sus altibajos, duró hasta 1924, provocó una intervención del ejército de Estados Unidos para proteger los bienes de los ciudadanos norteamericanos. Para defenderse de lo que consideraban una agresión, los mexicanos aprobaron en 1938 la nacionalización de las compañías petroleras extranjeras, y esta medida quedó recogida en su Constitución. En el siglo xix, México ya había sido despojado por sus vecinos del Norte de la mitad de su territorio (desde California hasta Texas). A propósito del petróleo, empezaron entonces a apreciarse en México representaciones muy diferentes a las que se aplicaban a

LA POLÍTICA PETROLERA DE ESTADOS UNIDOS: PREFERENTEMENTE IMPORTAR

A comienzos del siglo xx, las compañías norteamericanas adquirieron concesiones petroleras en los países vecinos. Sin embargo, todavía había mucho petróleo que extraer en Estados Unidos, en la gran cuenca de terrenos sedimentarios que se extiende entre los Apalaches, al Este, y las montañas Rocosas, al Oeste, y desde los Grandes Lagos, al Norte, al golfo de México, al Sur. Así, en Texas, tras el descubrimiento de grandes yacimientos, se desarrollaron nuevas compañías, entre ellas la Texas Oil y la Gulf Oil. Pero, en general, las grandes compañías prefirieron producir en el extranjero para no tener que atenerse a las medidas que protegían a sus pequeños competidores. Para economizar el petróleo nacional, el gobierno federal obligó a los productores nacionales a que solamente abrieran el grifo de sus pozos unos días por semana. Las grandes compañías salieron pues a buscar fuera otros yacimientos, para vender a Estados Unidos petróleo a buen precio aunque con un grandísimo margen de beneficios. Ésta sigue siendo su política hoy en día. En 1922, el US Geological Survey (el Servicio Geológico Federal) evaluó el volumen de reservas mundiales de petróleo en 642 millones de toneladas, de las cuales sólo unas decenas se extraían en Estados Unidos (las reservas mundiales se calcularon en 90 millones en 1980). Basándose en este argumento, el gobierno federal tomó la decisión de reducir la producción norteamericana y alentó la importación de petróleo procedente de los países extranjeros. Primero lo importaron de los más cercanos, Canadá y México. En efecto, la serie de yacimientos de las grandes llanuras del Middle Est y de Texas se prolonga por la costa este de México y por el oeste de Canadá. ■

alpina). La única excepción la constituyen los yacimientos del mar del Norte, descubiertos en los años sesenta, pero son éstos muy limitados y contienen sobre todo gas natural. Antes de la Primera Guerra Mundial, algunas sociedades alemanas, inglesas y sobre todo francesas, cuyas relaciones con el Imperio Ruso se habían estrechado, obtuvieron concesiones petroleras en Bakú, a orillas del mar Caspio (en el actual Azerbaiyán). Rusia fue al principio el principal abastecedor de petróleo de Europa, a través del mar Negro y del Mediterráneo. Pero, en 1947, la revolución bolchevique confiscó las concesiones, lo cual puso fin a las exportaciones de petróleo ruso a Europa Occidental. Las compañías petroleras norteamericanas aprovecharon entonces para hacerse con el mercado europeo.

Los pozos y los polvorines de Oriente Próximo

Los problemas geopolíticos tan estrechamente ligados al petróleo y que hoy son más graves que nunca en Oriente Próximo empezaron a aparecer en esta región a comienzos del siglo xx a causa de los europeos. Los navíos ingleses atravesaban desde hacía tiempo el golfo Pérsico en dirección a la India: era la famosa ruta de las Indias, que pasaba por el Mediterráneo hacia Kuwait. Gracias a esto, los británicos se dieron cuenta muy pronto de que el petróleo corría a raudales en ciertos lugares, quemándose incluso de vez en cuando. Los ingleses fueron por ello los primeros en acometer su explotación —en 1908— para exportarlo a Europa. Fundaron la Anglo-Persian Oil Company (que se convertiría en la Anglo-Iranian y, tras la Segunda Guerra Mundial, en la BP —British Petroleum—). El almirantazgo británico pronto se asoció con esta compañía y, en 1911, gracias a Winston Churchill, entonces lord del almirantazgo, el gobierno decidió que los navíos de guerra de Su Majestad utilizarían a partir de entonces el fuel para alimentar sus calderas.

Por su parte, los alemanes, de acuerdo con su política de expansión hacia los Balcanes y hacia el Imperio Otomano, se interesaron también por el petróleo y el golfo Pérsico. Después de aliarse con Turquía, construyeron un ferrocarril desde Berlín, el llamado “ferrocarril de Bagdad”, que alargaron hasta Basora, muy cerca del Golfo. Así, al pie de las montañas que dominan la llanura de Mesopotamia, los ingenieros alemanes descubrieron importantes yacimientos de petróleo (los de Mosul y Kirkuk) y fundaron en asociación con los turcos la Turkish Petroleum Company.

Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial complicarían considerablemente los problemas geopolíticos. El conflicto provocó en efecto el derrumbamiento del Imperio Otomano y la revuelta de los árabes que dependían de él hasta entonces. éstos formaron cuatro nuevos estados: Líbano y Siria, que quedó bajo control francés, e Iraq y Jordania, bajo control británico.

Pero Reino Unido, Francia y Estados Unidos, los vencederos frente a Alemania, de la que Turquía había sido aliada, decidieron repartirse conjuntamente las concesiones de la Turkish Petroleum Company y crear la Iraq Petroleum Company, cuyo capital se dividió en cuatro partes (23.75% cada una): una para la Compañía Francesa de Petróleos, una para un consorcio de compañías norteamericanas (Esso, Gulf, Texaco, Socal, Mobil), una para la Anglo-Persian Oil Cy y una para la Schell (compañía angloholandesa que despegó gracias al petróleo de Indonesia). Los ingleses se quedaron pues dos partes, ya que ellos fueron quienes conquistaron Mesopotamia durante la guerra y quienes controlaban todavía Iraq. Algunas de las compañías norteamericanas, en especial la Standard Oil, se retiraron de la Iraq Petroleum para explotar los yacimientos que esperaban hallar en Arabia Saudí.

El predominio norteamericano

Hasta entonces, los geólogos estimaban que el petróleo se encontraba sobre todo al pie de las cadenas montañosas que dominan Mesopotamia y el este del golfo Pérsico. Pero ciertos indicios llevaron a algunos de ellos a pensar que podría haber también petróleo en las costas occidentales del Golfo, es decir, en Arabia y en Kuwait. Fue preciso algún tiempo para descubrirlo, pues, en aquella época, los geólogos ignoraban ciertas cosas que hoy conocemos, como la teoría del desplazamiento de las placas geológicas y del encabalgamiento de algunas de ellas. Sin embargo, agentes de las compañías norteamericanas, esperando hallar petróleo al otro lado del Golfo, en Arabia, financiaron a los saudíes contra sus rivales árabes, que recibían apoyo de los servicios secretos ingleses. Así, en 1933, Ibn Seud concedió a la Standard Oil of California, asociada más tarde a la Texas Oil (para formar el grupo CALTEX), la explotación del petróleo en su reino. La CASOC, formada a este efecto, vería recompensado su olfato y su audacia con el primer chorro de petróleo en 1938. Tras estos primeros descubrimientos, de por sí muy interesantes, la CASOC se convertiría en la

Aramco (Arabian American Company) en 1944. Un año más tarde, de regreso de Yalta y pocas semanas antes de su muerte, el presidente Roosevelt recibió al rey Ibn Seud a bordo del navío de guerra norteamericano *Quincy*, ante la costa de Suez, para cerrar una alianza política y militar. Hasta entonces, Oriente Próximo había estado bajo el control casi exclusivo de los ingleses. En 1947, el gobierno norteamericano exigió y obtuvo la entrada en la Aramco del 40% del capital de Esso y Mobil, con lo que se consumaba el predominio de los norteamericanos en la región.

El gigantesco yacimiento de Ghawar (cerca de al-Hufuf, a 300 kilómetros al este de Riad) fue descubierto en 1948. Sigue siendo el mayor del mundo, con 16 000 millones de toneladas de reserva. Se extraen de él 5 millones de barriles al día. El segundo yacimiento mundial es el de Burgan, en Kuwait, descubierto en 1938 (por la Gulf y BP), con sólo 8 000 millones de reserva; y el tercero, Safaniya, que fue descubierto en 1951 en Arabia, tan sólo cuenta con 4, como el de Rumaila, en Iraq. Las reservas de los otros 25 grandes yacimientos tienen una producción que oscila entre los 2 000 y los 3 000 millones. Todos los yacimientos citados, excepto seis de ellos, se localizan en el accidente geológico tan particular que es el conjunto formado por Mesopotamia y el golfo Pérsico. Se trata de una zona de subducción (hundimiento de una placa en otra), puesto que la placa geológica de la península Arábiga (empujada hacia el Noreste por el ensanchamiento de la fractura —el rift— constituida por el mar Rojo) va hundiéndose progresivamente bajo la placa iraní. Existen en el mundo otras zonas de subducción, por ejemplo aquellas en las que las placas que forman el fondo del océano Pacífico se hunden bajo la placa de América del Norte y bajo la de América del Sur. Pero estas zonas de subducción se encuentran a grandes profundidades marinas, y el petróleo que podría haber en ellas es inaccesible; además posiblemente esté completamente quemado por las altas temperaturas entre las placas. En cambio, la zona de subducción del golfo Pérsico y Mesopotamia se halla bajo un mar

muy poco profundo, que además ha sido empujado por los aluviones del Tigris y del Éufrates. La zona se convirtió en una especie de gran canalón (de 2 000 kilómetros de largo y 500 de ancho) donde se fueron acumulando masas de sustancias orgánicas (de origen marino y lagunero), que poco a poco se han ido transformando en petróleo. Los plegamientos de sedimentos que provoca el hundimiento de la placa arábiga bajo la placa iraní han formado en las profundidades una sucesión de bolsas donde el petróleo sometido a fuertes presiones se ha ido acumulando. Estos pliegues, que hay que saber detectar bajo los terrenos de la superficie, forman una serie de grandes yacimientos poco extensos, pero que pueden ser comparados a grandes botellas a presión. Por ello, las perforaciones que llegan hasta ellos obtienen rendimientos muy importantes en comparación con los de los muchos pozos que hay que construir para explotar yacimientos “en plano” (como los de gran parte de Estados Unidos, salvo en Texas). Éstos son mucho más extensos a lo ancho, pero allí la presión es menor y las reservas mucho menos importantes. Mientras que en Estados Unidos el coste de producción de un barril de petróleo asciende a unos 10 dólares de media, en Arabia Saudí es de 0.5 a 2 dólares.

Las “siete hermanas” frente a las convulsiones políticas

Durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, el mercado internacional del petróleo estuvo marcado, además de por el considerable aumento de la producción, por cambios políticos de gran envergadura en la principal región productora, cuyas consecuencias actuales son muy importantes.

Primeramente estalló la crisis provocada por la nacionalización del petróleo de Irán. Desde principios del siglo xx, la compañía británica Anglo-Iranian Oil tenía el monopolio de esta producción, por el que pagaba al gobierno iraní un muy pequeño porcentaje de sus beneficios. El ejemplo de Venezuela, que había conseguido que las compañías norteamericanas le pagaran

el 50% , decidió al nuevo gobierno iraní a exigir un régimen idéntico, cosa que rechazó la Anglo-Iranian, que tan sólo entregaba entonces el 16% de sus beneficios a las autoridades del país. Irán vivía entonces un fuerte movimiento nacionalista (contrario a la tutela ejercida por los soviéticos, los ingleses y los norteamericanos). El sha, que se consideraba émulo de Atatürk y amigo de Alemania, fue depuesto durante la guerra. De todo ello resultó una crisis política durante la cual el nuevo soberano, Mohamed Reza Palhevi, nuevo en el trono desde 1941 y que deseaba contemporalizar, casi fue depuesto a su vez por un movimiento popular dirigido por un líder reformista, el Dr. Mosadegh. En 1951, éste impuso al sha la nacionalización del petróleo y la confiscación de los bienes de la Anglo-Iranian. El gobierno británico, cuyos vínculos con la compañía eran muy estrechos, intentó prohibir a los otros estados la compra del petróleo iraní y envió a algunas unidades de su flota para impedir que Irán exportara su petróleo. En 1954, un abuso de autoridad, en el cual los servicios secretos norteamericanos tuvieron un destacado papel, apartó al Dr. Mosadegh y sentó las bases de un acuerdo por el cual Irán era reconocido como el propietario de los yacimientos. Sin embargo, la Compañía Nacional Iraní de Petróleos (NIOC) confió su prospección y explotación a prestatarios agrupados en un consorcio formado por Esso, Mobil, Caltex, Gulf, Shell, la Compagnie Françaises des Pétroles y, en un 40%, la Anglo-Iranian, que perdía con la operación su monopolio.

Este consorcio oficializaba públicamente la existencia de vínculos, hasta entonces ocultos, entre estas siete grandes compañías. De hecho, en 1928, los dirigentes de estas compañías, reunidos en Achnacary, en Escocia, en el castillo de uno de ellos (el de la Schell), decidieron discretamente vender por todo el mundo (salvo en Estados Unidos) a un precio idéntico el petróleo, viniera éste de donde viniera y fuera cual fuera su precio de coste (mantenido en secreto), con el fin de dejar a las compañías un gran margen de beneficios con respecto a los precios medios practicados en Estados Unidos. Todo el petróleo vendido en el mundo procedía

supuestamente del golfo de México, y su precio se veía incrementado con el coste de un transporte ficticio hasta los distintos puntos de venta (la tarifa “Gulf+”). Este acuerdo oficioso entre las grandes compañías, apodadas las “siete hermanas”, fue aplicado hasta los años setenta.

La solución de la crisis iraní puso de manifiesto el papel del cártel internacional del petróleo y llevó a ciertos países constituidos en grandes exportadores a reagruparse para sacar más provecho del mercado. En 1960, los gobiernos de Arabia Saudí, Venezuela, Kuwait, Irán e Iraq —que controlaban el 80% de las exportaciones mundiales— decidieron formar la OPEP (en inglés OPEC), la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Pronto se les unieron Qatar, Indonesia, Libia, los Emiratos Árabes Unidos, Argelia y

Nigeria. Estos gobiernos trataron en primer lugar de mantener los flujos de petróleo, que entonces eran bastante bajos debido a la entrada en el mercado de nuevos productores. Aunque la organización fue fundada en Bagdad, su sede está en Viena. En 1967, con ocasión de la Guerra de los Seis Días entre Israel y los países árabes, éstos decidieron dejar de exportar su petróleo a los países occidentales que no denunciaran el ataque israelí. Los países más afectados por esta medida fueron sobre todo los de Europa Occidental, pues Estados Unidos apenas importaba entonces petróleo árabe. Con todo, el secretario de Estado norteamericano tuvo que ir discretamente a Riad a calmar la ira del rey de Arabia y a prometerle que Estados Unidos se opondría a la anexión por parte de los israelíes de los territorios que éstos acababan de conquistar.

III. Choques petroleros ante una situación de agotamiento

La mano de hierro de la OPEP

En 1971, a consecuencia, al menos en parte, del enorme gasto que Estados Unidos destinó a la Guerra de Vietnam, el dólar fue devaluado. El petróleo se pagaba en dólares, por lo que esto redujo enormemente los ingresos de los estados petroleros. La OPEP logró un aumento del flujo de barriles y decidió que sus miembros ya no se contentarían con la mitad de los beneficios.

En octubre de 1973, tras el estallido de la llamada Guerra del Kipur, que enfrentó a los estados árabes con Israel, la OPEP decidió no sólo el embargo del petróleo hacia los países occidentales, sino también, mediante diversas medidas, la cuadruplicación del precio del petróleo. Uno de los primeros en tomar esta decisión fue el sha de Irán, que, sin embargo, no era adversario de Israel, sino su proveedor más importante de petróleo (a través del golfo de Akaba). Fue lo que se llamó el primer “choque petrolero”. Estados Unidos no se opuso a ello, sin duda porque el margen de beneficios de las grandes compañías

no se veía reducido. En cambio, los países de Europa Occidental se vieron obligados a adoptar serias medidas para reducir su consumo de energía y Francia, en particular, aceleró fuertemente su programa de construcción de centrales nucleares. Estas medidas provocaron al cabo de algunos años una bajada progresiva del precio del petróleo.

Tras su gran éxito de 1973, los países de la OPEP iniciaron la nacionalización progresiva de su petróleo. Ya en 1972, Iraq había decidido la nacionalización de la Iraq Petroleum. Entonces ello podía achacarse al aumento de influencia de los diferentes partidos revolucionarios que se habían disputado el poder desde la revolución antimonárquica de 1958 en Bagdad. Pero Arabia Saudí y Kuwait, que eran monarquías, también procedieron a la nacionalización progresiva de su petróleo: 60% en 1974, y 100% en 1976. Venezuela les imitó ese mismo año. La nacionalización de la Aramco, lejos de provocar la caída de sus acciones en la bolsa de Nueva York, las hizo subir. En efecto, los beneficios petroleros de las petromonarquías fue-

ron colocados, en gran parte, en bancos occidentales.

Sin embargo, para seguir los rápidos progresos de las técnicas de prospección y de extracción petrolífera, los países exportadores de petróleo necesitaban a las grandes compañías y éstas facturaban sus prestaciones a precios muy elevados. Entraron entonces al mercado unos recién llegados, los “independientes”: eran italianos, japoneses, y sobre todo empresas de Texas. Estos “independientes” aceptaron contratos draconianos con márgenes de beneficios cada vez más reducidos.

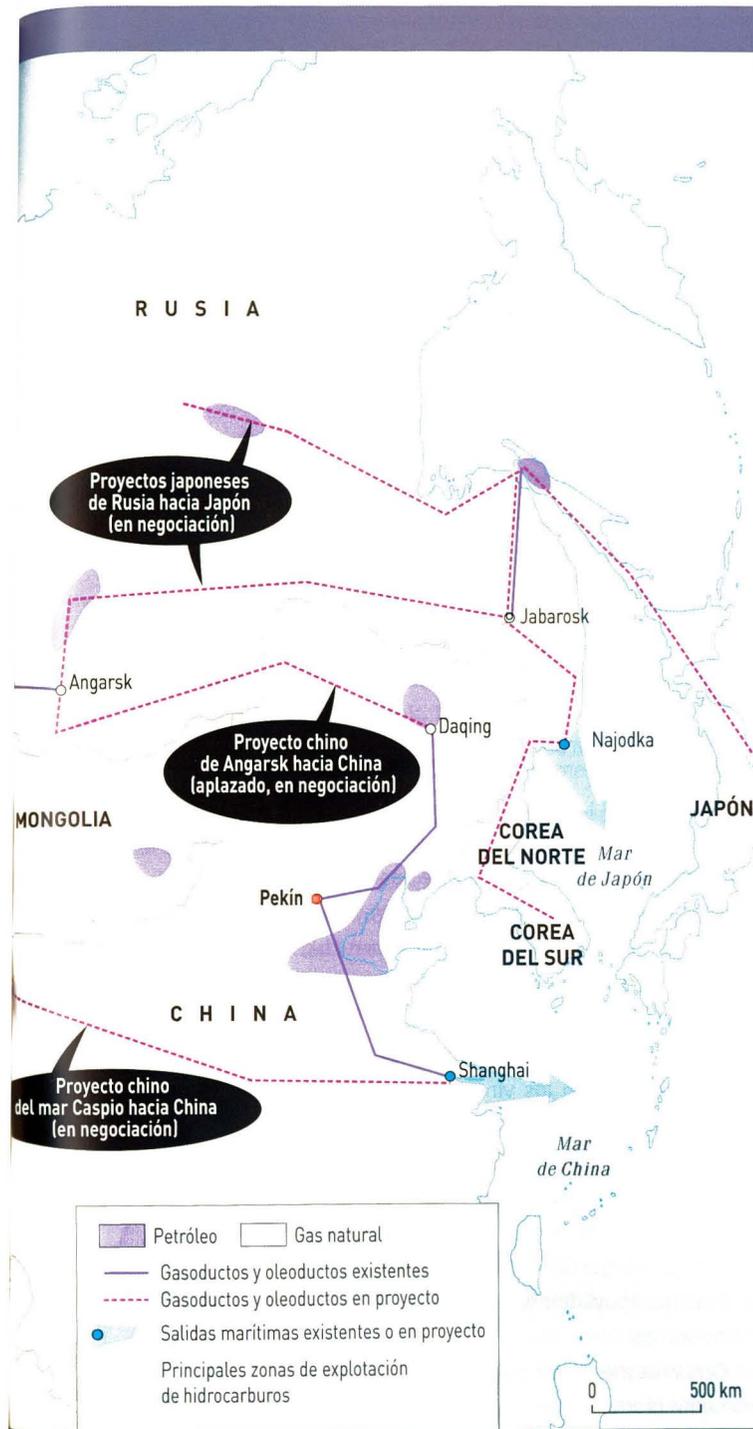
En 1979, la revolución islamista en Irán, cuyas consecuencias se temían en el conjunto de Oriente Próximo, provocó un segundo “choque petrolero”, que tuvo repercusiones tan fuertes sobre el precio del petróleo como el primer choque de 1973. Entre Washington y Teherán estalló una grave crisis. Pero cuando el mundo se dio cuenta de que el movimiento jomeinista, por ser chií e iraní, no iba a propagarse por los países árabes suníes —máxime cuando Saddam Husein le plantaba cara eficazmente (Iraq e Irán estaban en guerra desde 1980)—, los precios del petróleo disminuyeron rápidamente. En 1986, incluso cayeron estrepitosamente, pese a las dificultades de Irán para

exportar su petróleo a través del golfo Pérsico, a causa de las incursiones de la aviación iraquí. Fue el “contrachoque” petrolero. El exceso de oferta de petróleo con respecto a la demanda se debía al hecho de que habían aparecido nuevos productores en el mercado. La producción de petróleo *offshore* (en especial el del mar del Norte) se había duplicado entre los años setenta y finales de los ochenta, mientras que la parte de la OPEP descendía del 80% al 50% de las exportaciones mundiales, en detrimento sobre todo de los países árabes. Los ingresos de Arabia Saudí en 1984-1986 disminuyeron peligrosamente y, en 1990, la invasión de Kuwait por Iraq provocó tan sólo una breve subida del precio, pese a la desaparición casi completa de las producciones de estos dos estados. Arabia Saudí abrió entonces un poco más el grifo de sus pozos a fin de evitar una subida brutal de las cotizaciones, seguida por un largo período de precios muy bajos. Después de 1991, los pozos de Kuwait que habían sido incendiados por los iraquíes fueron rápidamente puestos en funcionamiento. Pero, a petición de Estados Unidos, las exportaciones de Iraq siguieron sometidas al embargo de las Naciones Unidas, para impedir que Saddam Husein reconstituyera su potencial militar.

LAS 10 MAYORES COMPAÑÍAS PETROLERAS Y GASÍSTICAS DEL MUNDO EN 2007

Puesto	Compañías	Países	Cifra de negocios consolidada* (en MUSD**)	Resultado neto consolidado (en MUSD**)
1	Exxon	Estados Unidos	365 467	39 500
2	Royal Dutch Shell	Países Bajos/Reino Unido	318 845	25 442
3	BP	Reino Unido	265 906	22 000
4	Chevron-Texaco	Estados Unidos	204 892	17 138
5	Conoco-Phillips	Estados Unidos	183 650	15 550
6	Total	Francia	176 937	15 692
7	ENI	Italia	114 818	12 291
8	Sinopec	China	103 242	5 287
9	Gazprom	Rusia	81 560	24 223
10	Petrobras	Brasil	76 852	12 588

* Tasas especiales aparte ** en millones de dólares



A pesar de la caída de las exportaciones iraquíes (compensadas muy parcialmente por el programa de la ONU “Petróleo por alimentos” y por el contrabando), no hubo escasez de petróleo en el mercado y los precios siguieron moderados, a unos 20-30 dólares el barril hasta 2004, incluso tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Nuevos actores, nuevos retos

La política de la OPEP, y sobre todo la de Arabia Saudí, consiste actualmente en controlar el futuro a largo plazo para que los países importadores no pongan en marcha demasiadas técnicas para economizar petróleo —utilizándolo con mayor eficacia (es lo que los especialistas llaman la “intensidad energética”)— y para explotar nuevos tipos de yacimientos. Es el caso de los nuevos yacimientos submarinos, que contienen considerables cantidades de hidrocarburos. Pese a las proezas técnicas, la explotación de estos yacimientos resulta cara, pues son muy profundos, aunque pueden ser rentables y políticamente seguros si los precios del petróleo siguen subiendo. Podría decirse pues que, desde los años ochenta hasta 2004, la evolución a largo plazo en el mercado petrolero dependió, más que en otros tiempos, de los factores técnicos y financieros y no tanto de las repercusiones de los conflictos geopolíticos.

Sin embargo, en 1991, se produjo un cambio geopolítico de gran envergadura: la desmembración de la Unión Soviética y el fin del régimen comunista. Las grandes compañías petroleras no tardaron en recordar que Rusia, antes de la Primera Guerra Mundial y la revolución bolchevique, había sido una gran exportadora de hidrocarburos, gracias al yacimiento de Bakú. Tras la Segunda Guerra Mundial, este yacimiento parecía casi agotado y los soviéticos desarrollaron lo que ellos mismos llamaron el “segundo Bakú” en el valle del Volga y en Siberia Occidental. El derrumbe del sistema soviético fue seguido inmediatamente por la aparición de hombres de negocios de un nuevo tipo (muchos de ellos ex miembros del Partido Co-

munista) que, metiendo mano en las industrias y en los recursos del país, se apresuraron a establecer contactos con las grandes firmas extranjeras y —para asuntos relacionados con el petróleo— con las grandes compañías inglesas y norteamericanas. Éstas constataron lo antiguo de las técnicas heredadas de la URSS en materia de prospección y de producción petrolífera, pero también advirtieron la existencia de numerosos yacimientos muy interesantes en Siberia y alrededor del mar Caspio, en los nuevos estados de Asia Central. Las compañías occidentales, usando técnicas nuevas desconocidas por los soviéticos, tomaron conciencia igualmente de la importancia de las reservas que todavía existían en Azerbaiyán, cerca de Bakú, en yacimientos supuestamente agotados.

Los gobiernos de estos nuevos estados (ex soviéticos, pero que mantenían a los mismos dirigentes) se apresuraron a firmar acuerdos con las compañías petroleras inglesas y norteamericanas, sobre todo cuando el gobierno ruso, que se encontraba en una situación económica muy difícil y veía en ello la posibilidad de conseguir ingresos rápidos, incitaba a los nuevos hombres de negocios a asociarse con éstas para crear empresas privadas. Por otra parte, en 1998 Rusia logró evitar la quiebra económica gracias a los préstamos occidentales invertidos en sus recursos en hidrocarburos. Las perspectivas de un rápido aumento de las exportaciones de petróleo procedentes de Rusia y de las antiguas repúblicas soviéticas se ampliaron tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, cuando la opinión norteamericana empezó a sentir aversión contra Arabia Saudí, país de donde procedían los terroristas kamikazes.

El presidente ruso Vladimir Putin garantizó inmediatamente su apoyo al presidente de Estados Unidos en su lucha contra los terroristas islamistas. En el caso de que la dinastía saudí se preparara para aliarse con los islamistas o si estos últimos la deponían y tomaban el poder, sería preciso reemplazar Arabia Saudí por otro estado, no porque a Estados Unidos le fuera imprescindible su petróleo (pues en realidad no importa tanto de este país) sino porque las com-

pañías norteamericanas lo necesitaban para venderlo, siempre con grandes beneficios, en Europa y en Japón. Rusia y los países del Caspio se presentaron entonces como la solución de sustitución temporal. Ciertamente sus reservas parecían ser muy inferiores a las de Arabia Saudí, pero el petróleo ruso podía permitirles boicotear a los saudíes durante varios años, el tiempo que tardaran en expulsar a los islamistas. En 2004, Rusia produjo 9.5 millones de toneladas de petróleo, esto es, un poco más que Arabia, y se consideró la creación de un pipe-line desde Siberia Occidental hasta Murmansk, en el océano Glacial Ártico o, más exactamente, en el mar Blanco, que, gracias al Gulf Stream, no quedaría cubierto por el hielo en invierno. Además, el trayecto que habrían de cubrir los petroleros entre Murmansk y el noreste de Estados Unidos es mucho más corto que desde el golfo Pérsico.

Otro pipe-line fue rápidamente empezado y acabado por las compañías occidentales entre Bakú, Tbilisi y el puerto turco de Ceyhan, en el Mediterráneo, para exportar el petróleo de Azerbaiyán y de Kazajistán sin tener que pasar por el mar Negro y Estambul. Este pipe-line a través de Georgia y de Turquía molestó mucho a los rusos, pues éstos querían que el petróleo del Caspio siguiera pasando por Rusia, por el norte del Cáucaso primero y luego por el mar Negro, para seguir manteniendo los vínculos geopolíticos con Kazajistán y Azerbaiyán. El descontento de los rusos aumentó más todavía por cuanto la inauguración del pipe-line en cuestión fue precedida, en noviembre de 2003, de una revolución en Tbilisi, que llevó al poder en Georgia a un gobierno apoyado abiertamente por los norteamericanos.

Otras razones contribuyen a atenuar por el momento (2006) las perspectivas de desarrollo de las exportaciones de petróleo ruso, y estas razones son propiamente rusas. Las compañías petroleras que, a consecuencia de la privatización de los bienes del Estado, fueron creadas después de 1991 con la bendición del Kremlin por hombres de negocios particularmente hábiles, imitaron muy pronto los procedimientos de

110\$ EL BARRIL: ¿UN RÉCORD HISTÓRICO?

EN marzo de 2008, el precio del barril de petróleo era cuatro veces más alto que cinco años atrás, cuando el ejército norteamericano intervino en Iraq. ¿Resultó este enorme incremento de ese conflicto? En realidad no, pues desde 1990 y la invasión de Kuwait por el ejército de Saddam Husein, Iraq no exportaba ya demasiado petróleo en razón de las sanciones impuestas por la ONU.

El alza mundial del precio del petróleo fue provocada sobre todo por la situación de países como China o la India, que debido a su fuerte crecimiento económico se han convertido en grandes importadores de Oriente Medio.

Este alza se traduce igualmente en una bajada del dólar frente a una subida del euro (la moneda europea) y del yen (la moneda japonesa). Así, en marzo de 2008, un euro equivalía a 1,6 dólares estadounidense. Dado que la mayor parte de las transacciones relacionadas con el petróleo se efectúan en dólares, cuyo valor está cada vez más devaluado, se entiende que el precio de las exportaciones petroleras suba. Sin contar con los especuladores que compran petróleo y esperan a una futura subida de los precios para revenderlo. Finalmente, los geólogos estiman que, en unos años, la producción mundial de petróleo alcanzará su tope, “un pico” (el “pico Huber”, del nombre de un famoso geólogo) a partir del cual ya no se encontrarán grandes yacimientos: el petróleo empezará a escasear y su precio será cada vez más caro.

Por otra parte, este aumento de los precios del crudo hace que la explotación de yacimientos submarinos profundos (a lo largo de las costas de África), hasta entonces considerada demasiado cara, resulte rentable. ■

actuación según los cuales las empresas del mundo capitalista transfieren sus beneficios a paraísos fiscales para eludir impuestos y enriquecerse todavía más con diversas combinaciones financieras. Además, las sociedades petroleras rusas se han asociado con firmas extranjeras con el fin de atraer capitales y sustraerse a eventuales controles del Estado, hasta el punto de llegar a trasladar sus sedes sociales al extranjero e incluso de confiar las funciones del Presidente o del Director General a norteamericanos o a rusos nacionalizados estadounidenses o provistos de pasaporte israelí.

Esas rivalidades ocultas entre lobbies políticos o grupos financieros han llevado al estado

ruso (al menos a sus dirigentes) a acusar de fraude fiscal a ciertos oligarcas, a incautarse de los bienes de sus sociedades o a condenarlos a multas considerables, sin tener en cuenta el derecho empresarial tal y como se practica en los países occidentales. Así, el gran grupo petrolero Youkos fue desmantelado y su presidente condenado en 2005 a largos años de prisión. Por este motivo, las compañías norteamericanas no están muy dispuestas a participar en el desarrollo petrolero de Rusia, máxime cuando la exportación petrolera topa allí con múltiples dificultades, muchas de ellas relacionadas con prácticas de corrupción y de extorsión generalizadas.

Los grandes proyectos petroleros de las compañías norteamericanas en Rusia y en Asia Central parecen cada vez más en suspenso, tanto más por cuanto, desde la crisis producida por el 11 de septiembre de 2001, las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudí han mejorado y la dinastía en el poder en Riad lucha ahora contra los islamistas. Por otra parte, se han descubierto nuevos yacimientos submarinos en el Atlántico, frente a las costas de África, concretamente de las de Angola. Se habla ya de un “segundo Golfo”. Aunque éste contiene reservas mucho menores que las que alberga el golfo Pérsico, están mucho más cerca de la costa oriental de Estados Unidos. Además este “segundo Golfo” es geopolíticamente mucho más tranquilo, sobre todo si los emplazamientos de extracción se sitúan en el mar. La isla de Santo Tomé, que forma parte de Guinea Ecuatorial (antigua colonia española) y que dispone de importantes yacimientos *offshore*, ha sido escogida como base para el ejército norteamericano para la vigilancia de los estados costeros que se extienden desde Costa de Marfil a Angola.

En África, se están implantando también compañías chinas. Los chinos, al igual que los indios, realizan prospecciones con entusiasmo y paciencia, pues no esperan beneficios inmediatos. Sin duda alguna, la entrada de estos dos países en el mercado mundial tendrá considerables repercusiones en las relaciones de poder internacionales.